



**TU SANGRE
ME LLAMA**



RACHELRP

Tu sangre me llama

RachelRP

Contenido

[Tu sangre me llama](#)
[Prólogo](#)
[Necesito tomar aire](#)
[¿Es una broma?](#)
[Define aterradora](#)
[No te acerques a ella](#)
[Pago de sangre](#)
[Voy a besarte](#)
[Estamos dentro](#)
[¿Qué profecía?](#)
[Eso es asqueroso](#)
[¿Con escaleras?](#)
[Mierda, esto duele](#)
[Solo la silueta](#)
[Misión cumplida](#)
[Problema tuyo](#)
[Punto de unión](#)
[Ya no tiene ese poder](#)
[Todas lo estamos](#)
[En el camión siete](#)
[¿Es magia?](#)
[Epílogo](#)
[Agradecimientos](#)
[Redes Sociales](#)
[Otras obras en Amazon](#)

Título: Tu sangre me llama

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como

la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición febrero de 2020

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock

Maquetación: RachelRP

Corrección: Kaera Nox

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

La vista es solo un sentido, no una ventaja.

Prólogo



Artai

Eirian se lava las manos mientras meto al señor Thompson de nuevo en su celda, creo que vamos a tener que habilitar un cuarto solo para él con algunos aparatos médicos si queremos que siga vivo por un tiempo.

—¿Lo sabe ya Kiara? —pregunto tirando el cuerpo casi muerto de ese tipo.

—No, su embarazo está muy avanzado y no la quiero molestar con tonterías.

—Torturar a su padre cada día desde hace cuatro meses no es algo a lo que yo llamaría tontería.

—No es su padre.

—Biológicamente hablando sí.

Mi hermano gruñe y yo sonrío levantando las manos en señal de paz.

—Sabes que eso me importa una mierda, pero ella quizás quiera hablar con él.

—No lo sé, es probable que lo mate el día que mi hija nazca, no quiero que ella viva en un mundo donde existan personas como él. Pensé que arrasar su ciudad, quemarla hasta los cimientos, sería suficiente, pero no lo es.

Le sonrío de nuevo, estoy de acuerdo con él.

—Quédate a cenar, Kiara ha hecho lasaña.

Asiento encantado, me gustan las cenas familiares que tenemos desde que Kiara está en nuestras vidas. Subimos por el ascensor privado hasta su oficina y veo al entrar que mis otros dos hermanos están con su copa de tequila en el sofá, esperándonos.

—¿Nunca vais a llamar antes de venir? —pregunta Eirian moviendo la cabeza.

—¿Dónde estaría la gracia, hermanito?

—Kiara nos ha invitado a cenar, ha hecho lasaña —contesta Niall.

Kalen y Niall adoran a Kiara, se ha convertido en un miembro importante de esta familia y que lleve a nuestra sobrina dentro nos da esperanza a los demás. *Sobrino*, sonrío. Es gracioso, no saben el sexo, pero Eirian está empeñado en que será niña como castigo por todas las mujeres a las que ha usado. Espero que sea niño o va a tener un infierno de vida como esa niña se parece un poco a su madre.

—¿Algún espíritu que no veamos, hermanito? —pregunta Kalen mirando alrededor.

Kalen tira el vaso de tequila y Eirian lo fulmina con la mirada, él se encoje de hombros y se levanta.

—Vayamos a ver si necesita ayuda —indica Eirian rodando los ojos—. ¿Cómo están las cosas con Marla?

—Ella está cabreada por ser retenida en su ciudad, pero dudo mucho que Caiden la deje fuera de su vista —se ríe Kalen.

—Kiara no me va a dejar vivir hasta que logre sacarla de allí —se queja Eirian.

—Estás jodido —dice Niall dándole un par de palmadas en el hombro.

—Lo sé.

—Límpiate esa sangre del cuello si no quieres que ella sospeche —se burla Kalen pasando por su lado hacia la puerta que comunica su casa con el despacho.

Cuando entramos huelo la deliciosa lasaña casera de Kiara, puedo oír las tripas de Eirian rugir. Las mías también, torturar siempre me da hambre. Kalen es rápido y va hacia nuestra cuñada, cogiéndola desprevenida y haciéndola gritar por la sorpresa.

—Kalen —le advierte Eirian—, no está para sustos.

Le señala la tripa y ella le mira enfadada.

—Ya sé que soy solo tripa, pero deja de decirlo a todas horas.

Nop, definitivamente si es niña la vida de mi hermano no va a ser tan fácil.

—Creo que hoy alguien no folla —se burla Kalen y Eirian le lanza un jarrón que tiene a su alcance, lo atrapa sin problemas y le sonrío.

—¿Sabes qué le ocurre a Artai? —oigo a Niall preguntar por lo bajo a Eirian creyendo que no los oigo.

Ruedo los ojos y salgo a la terraza. Eirian me sigue un momento después. Es el mayor y siempre está pendiente de todos nosotros.

—Siempre me han gustado estas vistas, aunque necesito deshacerme de esa gárgola —comenta mirando la estatua de piedra a la que Kiara se ha subido dos veces.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —le digo sin mirarlo.

—Para eso he venido.

—Has venido porque Niall te ha enviado. —Quiero que sepa que los he oído

—Dispara —contesta ignorando mi respuesta.

—¿Puedo oler a Kiara?

En un latido me coge por el cuello y veo en sus ojos que le cuesta no apretar.

—Relájate, Eirian, no es lo que crees.

—Explícate porque no encuentro un buen motivo para no seguir apretando.

—Creo que cuando estuvimos en la ciudad donde tenían secuestrada a Kiara oí a mi *Irpasiri*.

—¿Qué? —preguntan Niall y Kalen asomando sus cabezas a la vez.

Eirian rueda los ojos y me suelta.

—Cuéntanos todo —le pide Kalen.

—No sé cómo explicarlo, noté un olor que me hizo estremecerme, pero era mínimo y necesitaba

concentrarme en la situación. Cuando salimos de allí no pude localizarlo.

Fue un momento, pero estoy seguro de que no me lo imaginé, era un olor que me atraía, que me llamaba.

—Kiara huele a almendras y gasolina, ¿qué oliste? —pregunta Eirian un poco tenso.

Kiara es un tema delicado.

—Canela y rosas.

—Curiosa combinación —murmura Niall.

—Lo curioso es que hoy lo he vuelto a oler.

Su declaración les pilló por sorpresa y me miran atónitos.

—¡Eirian! —llama Kiara desde la cocina y en un segundo está a su lado.

Los tres estamos escuchando mientras la observamos desde la terraza. Ella deja el teléfono en la encimera y lo mira seria.

—¿Qué pasa? —pregunta Eirian.

—Jamie me ha llamado, está abajo con dos mujeres que dicen que necesitan mi ayuda.

Miro a Niall y Kalen.

—¿Y? —se reitera Eirian.

—Le han dicho que han venido siguiendo las cruces.

—Eso no tiene sentido.

—Sí para mí. Por su descripción son las dos mujeres que me ayudaron a salir de la casa donde me tenían retenida.

Nos habló de ellas.

—¿La ciega y la sirvienta? —pregunta Kalen uniéndose a la conversación.

—Sí. Están subiendo.

—¿Crees que es seguro? —me pregunta Eirian y no lo sé con certeza.

—Sabes que descubrimos que la ciega es tu prima por parte de padre —interviene Niall—, y que no hemos encontrado a su padre ni al médico que estaban en la casa.

—Lo sé, pero ellas me ayudaron, no puedo darles la espalda —murmura Kiara.

—Bien, pero te quedarás detrás y cualquier mínima sospecha las sacaré fuera —le aclara Eirian a Kiara.

La puerta suena y sé que Jamie está aquí. Son dos mujeres que supuestamente ayudaron a Kiara, pero no me voy a arriesgar, y menos cuando una de ellas es hija del que nos quiere muertos.

Kalen y Niall están uno a cada lado de ella, Eirian delante de su mujer y yo frente a la puerta; cuando se abre, Jamie pasa el primero e indica con la mano a las dos chicas que entren.

En el momento en que ambas se plantan frente a mí me tenso. No puede ser. Es ella. Está aquí. Me quedo helado un instante hasta que veo que Jamie se mueve demasiado cerca de mi mujer.

—Jamie, apártate de ellas —gruño dispuesto a saltar sobre él si no me hace caso.

Jamie me mira tratando de entender qué pasa, pero ahora mismo no puedo hablar, solo quiero verlo lejos de ella.

—Artai, ¿qué ocurre? —me pregunta Eirian.

Lo miro por encima del hombro con mis colmillos bajados y los ojos negros y le contesto, solo una frase, ellos lo entenderán.

—Ella huele a canela y rosas.

Necesito tomar aire



Artai

La veo de pie, junto a esa otra chica, y noto como se me para la respiración. Es ella, huele a rosas y canela.

—Jamie —le digo sin dejar de mirarla—, no te lo voy a repetir, apártate de ella.

Mis hermanos me miran expectantes y Kiara, al igual que Jamie, tiene cara de sorprendida por mis palabras.

—Hazle caso, amigo, y aléjate de ellas —le recomienda Eirian.

—¿Qué está pasando? —pregunta Kiara a su marido, que ahora está a su lado en modo guardián.

Nunca le haría daño a Kiara, pero Eirian es muy protector con su mujer y el embarazo no ha hecho más que intensificar eso.

—Ven aquí —ordeno a la mujer que no puedo dejar de mirar, pero ella no se mueve.

Me observa agarrando la mano de su amiga mientras esta le susurra algo al oído.

—Artai, relájate, la estás asustando —murmura Niall a mi lado.

Lo miro con el ceño fruncido y él me dice sin palabras que tengo que calmarme. Pero no puedo, es algo superior a mí. Debería decirle que está tomando todo mi autocontrol no cogerla en brazos y sacarla de esta casa para que estemos a solas. Supongo que esas palabras sí la asustarían.

—¿Qué ocurre? —pregunta ella con una voz dulce que solo dificulta más la tarea de intentar no arrastrarla como un cavernícola a la cueva.

—Creo que es mejor que nos vayamos, Cala —dice la chica a su lado—. Hay un tipo enorme que nos está mirando muy raro.

—¡No! —rujo dando un paso al frente. Y de pronto, Kiara se interpone en mi camino.

—No sé qué te pasa, Artai, pero ellas me ayudaron y no las voy a dejar fuera solo porque a ti no te gusten —me encara mi cuñada.

La miro confundido por sus palabras. ¿Qué no me gusta? Joder, lo está entendiendo mal.

—Necesito tomar aire —digo dándome la vuelta—. Por favor, Kiara, no dejes que se vayan.

Y tras esto salgo de allí en dirección al balcón. Tengo que calmarme y sé que no puedo hacerlo con ella delante. Oigo como las chicas entran y mis hermanos me siguen. Puedo oír las voces femeninas dentro de casa y la de Jamie junto a ellas. Quiero volver y sacarlo de allí, pero al girarme me topo con mis tres hermanos que me miran con una sonrisa en la cara.

—Vaya, vaya, el guerrero frío y calculador quiere pintar corazones —se burla Kalen.

—Joder, no lo hubiera creído si no hubiera estado aquí —continúa Niall—. ¿En serio no puedes controlarte?

—No puede, y no os riais; vuestro turno va a llegar y entonces seremos nosotros quienes nos divirtamos a costa de vuestros patéticos culos —interviene Eirian.

—¿Esto sentiste con Kiara? —pregunto entre confundido y enfadado.

—Sí, y vosotros me pedisteis que me mantuviera alejado de ella por una jodida semana —contesta Eirian en un tono de venganza que no me gusta.

—Debo reconocer que los ojos oscuros de nuestra nueva cuñada son muy sexis —insinúa Kalen para irritarme.

—No es la morena —farfullo.

—¿Qué? —pregunta Niall que no me ha oído bien.

—Que no es la morena, es la rubia la que huele a rosas y canela —le explico.

—¿La ciega?

Lo miro sorprendido por sus palabras.

—Hermanito —se burla Kalen—, ¿no te has dado cuenta de que es ciega?

Miro hacia dentro y veo a las chicas hablar, Jamie no está cerca lo cual agradezco. Observo a la rubia y no parece ciega, pero entonces hace un gesto con la mano buscando la de Kiara, que está frente a ella, y me doy cuenta.

—No ve —susurro.

—No, según me dijo Kiara ella la ayudó a salir de la casa donde la mantenían retenida. Todo estaba a oscuras y se movió como si el sol iluminase toda la estancia —me explica Eirian.

—Increíble —murmuro.

Las observo sentadas en el sofá y veo como Kiara sostiene su brazo y levanta la manga del jersey. Mi chica tiene una venda sucia y cuando se la quitan veo una herida que sangra un poco. Llego hasta ellas en un segundo y la amiga se sobresalta, pero ella no, mi mujer no se altera.

—¿Qué te ha pasado? —pregunto poniendo mi mano sobre su brazo.

Siento un cosquilleo recorrer mis dedos al contacto con su piel y noto como a ella se le corta la respiración.

—Hace unas noches un grupo de hombres trataron de... —La voz de su amiga se apaga.

—Creyeron que éramos dos mujeres indefensas —continúa mi preciosa chica rubia—, pero no lo somos.

Asiento como si ella pudiera verme y ruedo los ojos ante mi estupidez. Toco la herida con mis dedos y ella da un pequeño respingo de dolor, pero no dice nada. Aprieta los dientes.

—No tiene buena pinta —dice Kiara a mi lado.

—¿Hay algún médico al que podamos ir? —pregunta ella sin apartar su brazo de mi mano—. Uno barato, si es posible.

—No es necesario, puedo solucionarlo ahora mismo —contesto en un susurro ronco.

—Cala, no me gusta cómo te está mirando este tipo —murmura su amiga como si no le importara que pudiese oírlo.

—Cala —repito en voz alta, más para mí que para los allí presentes—. ¿Así te llamas?

Ella asiente.

—Es bonito —continúo ignorando que todos a nuestro alrededor nos miran—. ¿Me dejas ayudarte?

Ella inclina su cara hacia un lado frunciendo el ceño.

—¿Cómo me quieres ayudar? Ni siquiera sé tu nombre.

—Artai —contesto besando su mano.

Aspiro hondo al hacerlo y su olor me eriza la piel. Joder, estoy sintiendo más con su mano entre mis dedos, que con mi polla enterrada en cualquiera de las mujeres que he tenido hasta ahora.

—¿Artai Banes? —pregunta y yo sonrío.

—Así es. ¿Sabes quién soy?

Ella sonrío y me emociona darme cuenta de que, en mi larga vida, jamás una mujer me ha impresionado con una sonrisa como lo está haciendo ahora mismo Cala frente a mí.

—Eres uno de los vampiros más poderosos, junto a tus hermanos lleváis las riendas de Ciudad V —contesta.

—¿Eso es bueno o malo? —sigo interrogando.

—Aún no puedo contestarte.

Asiento con la cabeza.

—Tienes razón. Quizás si me dejas ayudarte la balanza se incline hacia el lado bueno. —Ella pone cara de estar pensándolo—. ¿O es que no te atreves?

Sus ojos se entrecierran con desafío en ellos. No le gusta que la tilden de cobarde y, aunque por el temblor de su cuerpo puedo ver que tiene miedo, prefiere soportarlo a dejar que los demás lo vean.

—Muy bien, ayúdame —contesta finalmente subiendo su brazo.

Sonrío y me relamo pensando en el sabor que voy a probar. Me gusta la sangre humana, pero esta, el olor que tiene, simplemente me llama. Como si hubiese sido hecha para mí.

Me pongo duro solo de pensar en tocar su piel con mi lengua y trato de no reparar en todos los que están observando la escena. Me inclino y paso la lengua muy lentamente por su brazo, sobre la herida. Necesito respirar muy hondo para no soltar un gemido de placer cuando su sangre entra en mi boca. Es poca, apenas es una herida superficial, pero en mis tres mil años de vida no he probado nada tan delicioso.

Cuando termino levanto la cabeza, veo sus mejillas sonrosadas y huelo que a ella este momento no le ha sido indiferente. Joder, quiero sacarla de aquí, meterla en mi cama y follarla hasta que no pueda ponerse de pie en una semana.

—Asombroso —murmura la amiga a su lado.

Cala pasa sus dedos por donde antes estaba la herida y su cara de sorpresa es increíblemente dulce. Quiero inclinarme y pasar mi lengua por sus labios, pero me contengo cuando oigo su estómago rugir.

—Lo siento —se disculpa bajando su cara avergonzada.

—Llevamos casi dos días sin comer —explica la amiga.

Una furia se apodera de mi pecho y quiero destrozar cosas. Pensar en ella pasando hambre hace que enloquezca.

—Entonces habéis llegado en el momento indicado —señala Kiara—. Estaba a punto de servir

lasaña. Voy a terminar de preparar todo y ver si Jamie quiere quedarse a la cena, le he mandado un mensaje.

Esto último lo dice mirándome, pero la ignoro. Ni siquiera me he dado cuenta de cuándo se ha ido.

—¿Podemos ayudar en algo? —pregunta la amiga.

—No es necesario, vosotras solo sentaos a la mesa cuando os diga —contesta Kiara son una gran sonrisa—. Perdona, ¿cuál es tu nombre?

—Laurie —contesta la morena sentada junto a mi mujer—. Y disculpa si te traté mal...

—Eso es pasado —le corta Kiara—. Sé que hay que sobrevivir y eso es lo que estabas haciendo.

Laurie le da una sonrisa tímida a Kiara y decido que, de momento, me cae bien.

—¿Qué pasó después de que me ayudarais a salir? —pregunta Kiara antes de que yo lo haga.

Observo a Cala un instante, que está a punto de llorar, pero finalmente se recompone y habla.

—Cuando se dieron cuenta de que no estabas mi padre se enfadó muchísimo —comienza a hablar Cala—. Es uno de los que estaba en el salón con el médico cuando las luces se apagaron.

Kiara asiente y yo quiero preguntar demasiadas cosas, pero me contengo y la dejo que siga hablando.

—Me castigó, pero logré recuperar su confianza y nos escapamos.

—¿Qué te hizo? —pregunto, incapaz de seguir callado.

Cala no dice nada y es Laurie quien habla.

—Ella no me delató, si lo hubiera hecho ahora mismo estaría muerta —explica con orgullo.

—No estabais cuando os fuimos a buscar —interviene Eirian.

—Mi padre, al darse cuenta de que Kiara no estaba, decidió iniciar el protocolo de evacuación. Sacaron todo de casa, incluidas a nosotras, y nos metieron en un camión. Había varios si no me falló mi oído.

—¿Cómo te castigó? —insisto.

Sé que ella está tratando de eludir responderme, pero no la voy a dejar.

—Durante la semana que duró el viaje solo me alimentaban con un trozo de pan y un vaso de agua cada dos días.

Gruño y Cala se sobresalta a mi lado.

—¿Dónde os llevaron? —pregunta Niall.

—Perdonad, pero al principio me cuesta saber cuántos sois. ¿Podéis decirme vuestros nombres? —pide Cala haciendo que todos nos miremos.

—Yo soy Artai —digo a su lado.

—Y yo Eirian.

—El vampiro de Kiara, ¿no? —pregunta.

Mi hermano asiente y Cala se ríe.

—Supongo que has asentido con la cabeza.

—Sí —responde mi hermano algo avergonzado mientras le doy una mirada asesina—. Lo siento.

—No te preocupes, prefiero que la gente se olvide de que no puedo ver a que esté constantemente recordándomelo.

—Yo soy Kalen y el que os ha preguntado dónde os llevaron es Niall.

Cala asiente y mira a su alrededor como si pudiera ver algo. Luego cierra los ojos un instante y respira.

—Falta uno, el que se llama Jeremy creo.

—Jamie —le corrige Kiara—. Ahora vuelve, necesitaba hacer una cosa antes de comer, pero me ha dicho que regresaba enseguida para cenar con nosotros.

—Genial, gracias a él hemos podido llegar hasta ti, los guardias de abajo no nos querían dejar pasar de la puerta —contesta con una sonrisa Cala.

Me apunto mentalmente revisar los vídeos de seguridad y patear el culo de cualquiera que haya puesto una mano encima de Cala.

—Aún no nos has dicho qué pasó después de que Kiara saliera —insiste Niall y lo miro con mala cara.

Laurie también lo mira mal, pero Cala sonrío.

—Nos llevaron a unas instalaciones de la Organización —contesta con cautela.

—¿Dónde estaban? Y ¿cómo es que habéis llegado hasta aquí si eres la hija de uno de esos hombres? —la interroga Niall.

—Niall —siseo para que no la agobie.

—No, Artai. Ellas han llegado de la nada y sinceramente no me fio —contesta mi hermano, al que le voy a dar un puñetazo como no se calle.

—Tampoco necesitamos que te fies —le desafía Cala levantándose y mirando en su dirección como si pudiera verlo.

Me gusta que tenga carácter.

—Todavía no has contestado a la pregunta, empiezo a cansarme de que seáis tan esquivas —insiste Kalen—. ¿Dónde os llevaron?

Aprieto mi puño para contenerme. Sé que ellos tienen razón, pero no me gusta como la están tratando.

—¿Y por qué debería decírtelo? ¿Por qué confiar en ti? —le pregunta Cala, irritada por el tono que ha usado mi hermano para hablarle.

—Viniste aquí —contesta Kalen con autosuficiencia.

—Pero no a buscarte a ti. A ninguno de vosotros en realidad. La única con quien vamos a hablar es con Kiara, el resto no nos interesáis.

Definitivamente me gusta su carácter.

—Qué bien me caes —se ríe Kiara—. Ya era hora de que otra mujer pusiera a estos hombres en su lugar. Que sean tan viejos los hace insufribles a veces.

—Apuesto a que están encantados de conocerse —replica Cala y no puedo evitar sonreír.

—Cala, compórtate. Tú no los ves, pero te aseguro que son enormes —susurra Laurie antes de agregar—: y vampiros.

—¿Y? —contesta ella desafiante.

Kalen se acerca a ella y le susurra.

—Y que deberías tenernos algo de miedo, nos importa una mierda quién sea tu papi.

En un segundo estoy delante de Cala tapándola con mi cuerpo y con los colmillos abajo gruñendo a mi hermano. Kalen se ríe, levanta las manos y se retira. Cala pone una mano en mi brazo y me calma como jamás nadie ha hecho. La miro y su cara serena hace que me tranquilice.

—Tranquila, no tienes nada que temer —le aseguro.

—Creéis que lo peor que me ha pasado es quedarme a solas en mi oscuridad. —Ella meneaba la cabeza—. Pero para que lo sepáis, mi oscuridad y mi soledad son mi lugar seguro.

Sus palabras envían un escalofrío por todo mi cuerpo. ¿Qué quiere decir con eso? Miro a mis hermanos y ellos tienen la misma cara confusa que yo.

—Puede que Cala haya sido criada como una más de ellos, pero no lo era —dice Laurie ayudando a sentar a Cala de nuevo en el sofá—. Siempre la han menospreciado por quien era su

madre, él único que la quiere es su padre.

—Un padre que sabemos que es parte de algo bastante jodido —continúa Cala—. Mi condición les ha hecho subestimarme y con ello he logrado enterarme de cosas que... Cosas terribles.

—La verdad es que nuestros padres son una joya —comenta Kiara tratando de aligerar el ambiente—, pero me alegro de saber que tengo una prima como tú.

—¿Prima? —preguntan Laurie y Cala a la vez.

Kiara nos mira antes de contestar.

—Sí, tu padre y el mío son hermanos. ¿No lo sabías?

Cala niega con la cabeza.

—Sé que mi padre tiene tres hermanos, conozco a todos. ¿Cómo se llama tu padre?

—Samuel Thompson —contesta Kiara en un susurro.

Cala asiente en reconocimiento.

—Es el más tranquilo de los cuatro. Mi padre se cabreó muchísimo con él cuando cambió su apellido por el de Thompson, pero su suegro se lo exigió para heredar.

—¿Se supone que el padre de Kiara es el tranquilo? —pregunta Kalen asombrado.

—Sí, es el único con el que mi padre me dejaba a solas. Con los otros dos no, soy basura para ellos y disfrutan haciéndome saber. Mi tío, nuestro tío Lester, es despiadado; y luego está Robert que no es muy inteligente pero sí cruel. Bueno y mi padre, que ya lo conoces.

Gruño enfadado. Cala es dulce, pero si el psicópata de su padre no la quería cerca de sus propios hermanos no quiero imaginar qué le han llegado a hacer a ella. Aunque tampoco importa, los voy a matar solo por el hecho de que a Cala le tiembla levemente la voz cuando los nombra. Son muertos caminando hacia su tumba.

—Sí, Joe, yo también lo creo —dice Eirian mirando hacia un lado del salón.

—¿Quién es Joe? —pregunta Laurie.

—Supongo que es una de las dos personas que están allí calladas —contesta Cala señalando un lado de la habitación.

Todos miramos hacia allí, pero no vemos a nadie.

—¿Puedes verlos? —pregunta Eirian.

—No exactamente. Sé que están allí, distingo algo las formas. Es complejo, pero siento de algún modo su presencia y sé que están allí. ¿Por qué?, ¿ocurre algo malo?

Todos nos miramos confundidos sin saber qué decir.

—Cala, allí no hay nadie —susurra Laurie a su lado que sigue mirando el hueco vacío.

—Sí, hay dos personas —se reafirma.

—En realidad Cala dice la verdad, solo que no podéis verlas —interviene Kiara—. ¿Es posible que ella vea fantasmas también?

—¿Fantasmas? —pregunta Laurie claramente asustada.

—Creo que los veo, bueno, que los siento. Desde niña he podido hacerlo; supongo que al eliminar uno de mis sentidos de la ecuación los demás se han intensificado. Al menos estos no me dan miedo, no demasiado.

—Es posible —murmura Kalen.

—Pero ¿puedes hablar con ellos? —pregunta Cala—. Siempre he creído que podía sentirlos, demasiadas coincidencias que no encajaban, pero nunca he podido comunicarme.

—Es algo complicado de explicar —contesta Kiara—, pero sí, puedo hablar con ellos y, de hecho, uno de ellos te conoce. A las dos.

Laurie se queda blanca, pero Cala no se sobresalta, como si ya lo supiera. Entonces sonrío y mis ganas de besarla vuelven.

—He sentido algo familiar, pero no estaba segura. Cuando voy a sitios nuevos me cuesta adaptarme un poco a los sonidos y olores a mi alrededor.

—Es la chica de la que os hablé cuando estuve encerrada. Ella estaba conmigo, pero nadie más la veía, aunque eso no lo supe hasta mucho después —explica Kiara.

—¿Liana? —pregunta Laurie con voz temblorosa.

Kiara asiente.

—No es posible, ella murió hace años, antes de que siquiera nosotras llegáramos a esa casa —contesta Laurie mirando a su alrededor, como si haciendo eso pudiera evitar entrar en contacto si Liana así lo quería.

—Tranquilízate, Laurie —le pide Cala—, ella no está aquí para hacernos daño, ¿verdad?

—Así es —responde Kiara.

—¿Y quién es el otro? —vuelve a preguntar Cala.

—El único hombre al que he considerado un padre —contesta Kiara con una dulce sonrisa mirando hacia donde se supone que está.

Cala asiente y mira en la misma dirección que Kiara. Viéndolas juntas sí que puedo ver cierto parecido, aunque Cala es rubia de ojos azules, tiene una expresión en su rostro parecida a la de Kiara cuando mira a alguien con cariño.

—¿Qué te decía? —intervengo recordando de dónde ha venido toda esta conversación.

—Joe cree que es demasiada casualidad que dos mujeres que son familia sean las dos nuestras...

Eirian se calla para no decir la palabra *Irpasiri* y Kiara mira hacia mi hermano con una sonrisa feliz, pero este niega con la cabeza para que no pregunte. De momento no las conocemos y no sabemos cuál es el motivo de su aparición. Aunque me joda reconocerlo, podrían no traer buenas intenciones.

Llaman a la puerta cuando Cala va a preguntar a qué se refiere y respiro aliviado. Quiero hablar con ella de esto, pero quiero hacerlo a solas. Puede que mis hermanos necesiten algo más, pero yo sé que ella es mía y no me importan los motivos que la han traído hasta mí, solo sé que no voy a dejar que se vaya.

—Hola, tía Kiara —oigo a la pequeña Leara saludar y luego entrar corriendo hacia mí, abro los brazos como siempre para recibirla.

—Hola, pequeña —la saludo mientras la siento en mi regazo, junto a Cala.

—¿Qué hace la señorita Cala aquí? —me pregunta y me quedo sorprendido al ver que la conoce.

—Hola, Maggie, ¿eres tú verdad? —la saluda Cala extendiendo su mano para tocarla.

—Sí, pero ahora me llamo Leara —le dice la pequeña con una gran sonrisa.

Aprovecho para agarrar su mano con la mía y dirigirla hasta la niña. Ese contacto manda un escalofrío por mi piel y me hace querer rodearla con todo mi cuerpo para ver qué se siente.

—¿Cala? —pregunta extrañado el padre de Leara tras saludar a todos.

—Vaya, ¿así que tú eras el traidor? —Sonríe.

Me parece increíble que ella pueda reconocer por la voz a las personas.

—¿Os conocéis? —pregunta Niall entrecerrando los ojos.

Sé que no se fía de Cala.

—Él trabajaba para mi padre, llevaba la parte documental si no me equivoco. Pero ¿qué hace aquí Mag... Leara? —pregunta extrañada Cala.

—Es mi papá —contesta la niña feliz.

Laurie y Cala abren los ojos, atónitas por la respuesta inocente.

—¿Cómo es posible? Ella es una...

—Era —la corrige Ilan—. La he adoptado y es hija mía, por eso ahora se llama Leara y no Maggie.

Omite que realmente es hija suya por sangre, porque todavía la niña no lo sabe y eso traería muchas preguntas que contestar. Pero la decisión de reclutar a Ilan en vez de matarlo fue una gran idea. Él nos está ayudando mucho con los temas de la Organización, ha tenido acceso a documentos de los que jamás hubiéramos sabido nada de no ser por él. A cambio, le dimos lo único que él quería: poder vivir con su pequeña hija, tranquilos y lejos de los mismos que maltrataron a la niña antes de que nosotros llegáramos a su ciudad y arrasáramos con ella.

—Me alegro, Leara es una niña muy dulce —contesta Cala.

—Vaya, parece que ya estamos todos —dice Jamie entrando cargado de bolsas de pan que seguramente Kiara le ha mandado comprar.

Cala se levanta al oír su voz y lo mira, o al menos eso parece.

—Eres el que nos ha ayudado a subir antes, ¿verdad? —pregunta ella torciendo un poco la cara.

—Sí, soy Jamie.

Me tenso un momento.

—Quería darte las gracias por lo de antes.

—No hay motivo, lo hice encantado. Si necesitas algo más...

No me gusta que le agradezca nada, me tiene a mí. Gruño y mis hermanos se ríen mientras Jamie rueda los ojos.

—¿En serio? —pregunta dándose cuenta de la situación.

—En serio —contesto notando mis ojos oscurecerse.

—Cala, al tipo a tu lado se le han puesto los ojos casi negros y esa oscuridad se extiende por la piel debajo de sus ojos —susurra Laurie asustada por cómo debo verme ahora.

—¿Has dicho Cala? —pregunta Jamie dando un paso hacia ella.

—Sí —contesto por ella.

—Igual te suena —dice Kiara acercándose—, ella vivía en la antigua casa de donde escapaste.

—Increíble —susurra Jamie.

—¿Qué pasa?, ¿la conoces? —insiste Kiara.

Jamie niega con la cabeza.

—A ella solo la vi una vez —contesta.

—No te recuerdo —interviene Cala.

—Sería difícil que lo hicieras, la última vez que te vi fue el día que naciste.

¿Es una broma?



Jamie

Hace 30 años...

Giro la pulsera que me regaló Liana mientras observo mi moto, sentado en los escalones traseros de la casa. Soy el primer niño en tener una, normalmente no te enseñan a usarlas hasta los catorce. Pero mis dueños vieron en mí una forma de ganar un dinero extra usándome para envíos en su tienda y a mí me encanta ir en moto.

—Hola, Jamie.

Me giro al oír la voz dulce de Samara. Ella siempre está sonriendo y me hace sentir un calor por dentro especial cuando me abraza. La gente dice que se le ha ido la cabeza, pero yo creo que simplemente no la entienden.

—¿Qué haces aquí solo?

Suelto un suspiro y me encojo de hombros.

—Pensaba en Liana.

—La echas de menos, ¿verdad?

Asiento.

—Ella te amaba, lo que pasó no es porque no lo hiciera. Ya lo entenderás cuando seas mayor.

Samara se sienta a mi lado con cuidado, está embarazada de casi nueve meses y su tripa es enorme. Me da un beso en la cabeza y revuelve mi pelo.

—Estás haciéndote un hombre. —Sonríe mientras me abraza haciéndome sentir ese calor por dentro.

—En dos semanas cumplo ocho años —contesto orgulloso.

Ella me mira y toca su tripa.

—Te prometo que voy a cuidar de ella cuando nazca —le digo besando su vientre y ella se ríe.

—No vas a poder, ella no va a venir a este mundo —dice con tristeza.

La miro confundido por el tono de sus palabras y entonces recuerdo algo que he querido preguntarle desde que mi hermana murió.

—¿Cómo sabías que ella iba a morir? —le pregunto mirándola a los ojos.

Ella revuelve mi pelo de nuevo y sonrío. Ella siempre sonrío.

—¿Te cuento un secreto?

Asiento entusiasmado de que un adulto confíe en mí.

—Puedo ver cosas que otros no ven, cosas que aún no han pasado —me susurra.

—¿Por eso me dijiste que me despidiera de Liana?

Samara asiente.

—Sí, cielo, la vi apagarse en una de mis visiones.

Me pongo triste al recordarlo, hace menos de dos meses y aún se forma un nudo en mi garganta cuando el momento viene a mi memoria. Mi hermana Liana era todo lo que tenía.

Siempre cuidó de mí, era unos pocos años mayor que yo y recuerdo que tenía una sonrisa preciosa, como la de Samara. Hasta que un día dejó de sonreír. Su cara era cada vez más triste, no quería salir a jugar conmigo. No quería hacer nada que no fuera atender la casa. Perdió la ilusión de vivir. Ella siempre me decía que algún día nos iríamos de allí para recorrer el mundo. Yo le prometí que lo haría por los dos el día que ella murió.

—¿Qué más has visto? —le pregunto curioso.

—Que no conocerás a mi bebé, al menos no a este —contesta tocando su vientre.

Su respuesta me asusta. ¿Iba a morir?, ¿me había visto morir?

—No tengas miedo, conocerás a mi hija, solo que no a la que llevo ahora en mi vientre.

Frunzo el ceño confundido.

—¿Te vas a algún lado?

Ella niega con la cabeza.

—No, pero ella ya se ha ido.

Sus palabras me confunden otra vez, no entiendo qué quiere decir. Ella se ríe al ver mi cara de desconcierto.

—Ahora no lo entiendes, eres demasiado joven, apenas tienes ocho años.

—Tú sólo tienes quince —me quejo.

—Y es por eso que aún no estoy preparada para traer a Cala al mundo. Ella vendrá cuando tú seas libre.

Las palabras de Samara se perdieron en mi memoria. Su hija nació muerta y la casa estuvo de luto un año entero. Siempre que podía le llevaba flores que cogía de jardines que no eran nuestros para hacerla feliz, y ella siempre me reñía por el miedo de que me pillaran robando, pero al tener una moto mi huida era rápida por lo que no tenía que preocuparme por ser atrapado.

El señor Rivers siempre la consentía en todo y, a pesar de que lucía el mismo tatuaje de esclavo que yo, nunca la trató como a una. Aunque siempre vi raro que tuviera relaciones con alguien tan joven como ella, apenas una niña, mientras que él era ya todo un hombre.

En el cuarto aniversario de la muerte de mi hermana, Samara se acercó a mí e hizo algo que cambió mi vida, algo por lo que nunca la olvidaré.

—Jamie —dice Samara besando mi cabeza y revolviendo mi pelo.

A pesar de que ya tengo doce años, todo un adulto entre los esclavos, ella me sigue tratando como al niño que ha visto crecer. Creo que cuando tenga cincuenta seguirá haciendo lo mismo, y me gusta.

—Parece mentira que ya hace cuatro años que Liana no está con nosotros.

Sé que eran amigas, tenían la misma edad.

—La sigo echando de menos —reconozco.

—Yo también.

Nos quedamos en silencio, uno al lado del otro, recordando momentos vividos con Liana y

ambos tenemos una sonrisa en la cara. A pesar de que al final de su vida dejó de sonreír yo prefiero recordarla como la chica alegre que era, y sé que Samara también.

—Hay algo que nunca me he atrevido a contarte, pero es el momento de hacerlo —susurra Samara sin mirarme.

Me giro para tenerla frente a mí y espero a que continúe.

—Cuando el señor Rivers vio a tu hermana se quedó fascinado con ella, tenía una belleza única.

Lo recuerdo, Liana era como un ángel.

—Ella creía que acabaría siendo la señora de la casa y que así podría sacarte de la situación de esclavo para que fueras libre.

Sonrí, mi hermana siempre cuidaba de mí.

—Pero entonces llegué yo y el señor Rivers comenzó a fijarse en mí —murmura avergonzada—. Al principio no me di cuenta. Liana y yo pasábamos horas juntas haciendo las tareas y siempre que podía el señor nos libraba de ellas para pasar un rato con nosotras.

Recuerdo eso vagamente.

—Liana estaba segura de que él la amaba, pero la niña tonta en mí se creyó las palabras del señor. Él me buscaba para asegurarme que yo era única mientras se acostaba con tu hermana diciéndole lo mismo.

Menea la cabeza acordándose de esos momentos.

—Me dejé llevar y le prometí a Liana que si me convertía en la señora de la casa os iba a pagar la libertad a ambos, pero eso a ella no le valía; estaba enamorada, y cuando se enteró de que estaba embarazada del señor Rivers...

Miro sus ojos llenos de lágrimas y entiendo lo que quiere decir.

—Es mi culpa que ella no quisiera vivir más, le robé el amor del señor y eso la destruyó.

La dejo llorar un poco, tratando de entender las palabras que acabo de escuchar.

—¿Quieres decir que Liana se dejó morir de tristeza? —logro preguntar aturdido.

—Sí —contesta.

Trato de contener mis lágrimas, pero finalmente las dejo salir. Lágrimas de tristeza, de dolor, lágrimas de rabia. Debería haberme dado cuenta, pero ni siquiera sabía que el señor había tenido algo con ella o que Liana deseaba ser su mujer. ¿Tan ciego estaba?

—Siento no habértelo dicho antes, pero eras demasiado pequeño para ello. Creo que aún lo eres, pero tenías que saberlo.

—No es tu culpa, es ella la que me abandonó —contesto enfadado.

—No pienses así, ella te amaba.

—No lo suficiente.

—Jamie, no digas eso, ella...

—Voy a matar al señor Rivers por jugar con Liana —sentencio.

—No, por favor, no puedes hacerlo.

La miro indignado.

—¿Cómo es posible que lo defiendas? Os engañó a ambas, mi hermana murió por él.

—Es complicado.

—¿Lo amas? —pregunto tratando de encontrar algo de lógica.

—No, hubo un tiempo que pensé que sí... pero no.

—¿Entonces?

—El tiene que ser el padre de Cala.

—¿Quién es Cala?

—La niña que traeré a este mundo.

—¿Estás embarazada?

Sé que tras el nacimiento de su hija muerta ella juro no volver a quedarse embarazada, al menos hasta el siguiente año en que hubiera una Luna de Sangre, para el cual aún quedaban unos diez según me enteré luego.

—Todavía no.

—No entiendo nada.

—¡Samara! —Oigo que el señor grita el nombre de ella buscándola.

—Ahora no te puedo explicar, pero confía en mí. Encuéntrame esta noche pasadas las doce en la puerta trasera, con las cosas importantes para ti metidas en una mochila; tengo un mensaje de Liana que darte.

Veo a Samara desaparecer y me quedo confundido por sus palabras. La gente dice que perdió la cabeza del todo tras la muerte de su hija y hasta ahora nunca lo había creído, pero me acaba de decir que tiene un mensaje de mi hermana muerta. Muy cuerda no puede estar.

Paso el día haciendo entregas con la moto y al llegar a casa estoy tan cansado que ni siquiera cenó. Me quedo dormido encima de la cama con la ropa puesta. Y sueño con Liana.

—*Te echo de menos Liana* —le digo abrazándola.

—*Y yo a ti, perdóname por dejarte solo, por no ver que tú me hacías feliz.*

—*Te quiero* —sollozo.

—*Yo también te quiero, pero ahora debes despertar, Jamie, es hora de que vayas con Samara.*

Me despierto de golpe y veo que faltan un par de minutos para las doce de la noche. Miro a mi alrededor confundido. Las camas de los demás esclavos que están junto a la mía se mueven al ritmo de las respiraciones acompasadas del sueño profundo. Froto mi cara y tengo una sensación en el pecho extraña. Como si lo que he soñado fuera real. Aún puedo oler a mi hermana en mi ropa, o quizás solo me esté volviendo igual de loco que Samara.

Me levanto y veo por la ventana como una figura femenina se mueve en la oscuridad, sé que es ella, va al punto de encuentro y decido que no tengo nada que perder, quizás unos azotes si me encuentran, pero nada que no pueda soportar. Cojo una mochila de las que uso para hacer reparto y meto en ella algunas cosas. Importantes ninguna. No tengo una fotografía de mi hermana y lo único que me queda es su pulsera. Pero por algún motivo que no entiendo meto algunas prendas de ropa, como si Liana me susurrara al oído que tengo que hacerlo.

Bajo con cuidado y salgo por la puerta de atrás, me pego a la pared y camino hasta llegar al punto de encuentro. Samara me está esperando junto a mi moto.

—Me alegra verte —susurra.

—Aún no sé qué hago aquí.

—Lo que te he dicho antes es cierto. Liana habló conmigo a través de mis visiones.

Definitivamente está loca.

—Lo hizo tras su muerte, para asegurarse de que yo te iba a cuidar y lo ha vuelto a hacer hoy.

—¿Y qué te dijo hoy? —pregunto algo escéptico.

—Que era el momento de que te fueras de aquí.

Suelto una carcajada que ahogo poniendo mi mano en la boca. Esta mujer necesita ayuda mental.

—Puede parecer una locura, pero Liana me dijo que tenías que salir de aquí hoy mismo.

—¿Y cómo se supone que haré eso? —pregunto en un tono de burla que me sale solo.

Samara saca un sobre y me lo entrega. Lo abro y casi me caigo de culo. Hay más dinero del que jamás he visto en mi vida.

—¿Qué es esto?

—Es para ti, Jamie, cógelo y vete.

Miro el sobre y a ella. Está loca, pero observo a mi alrededor que no hay nadie, tengo dinero y las llaves de la moto están puestas en vez de guardadas en el cajón del señor.

—¿Es una broma? —pregunto tratando de entender qué demonios está pasando.

—No, no lo es. Te quiero como a un hermano y sé que le fallé a Liana, pero a ti no. Vas a ser libre, encontrarás tu lugar en el mundo y un día regresarás convertido en un hombre libre.

Ella empieza a llorar.

—Aunque sé que yo nunca lo veré.

Estoy totalmente confundido por sus palabras.

—Sube a la moto y vive libre, tal y como Liana siempre quiso.

—¿Qué hay de ti? ¿Por qué no vienes conmigo?

Puede sonar estúpido, pero para mí ella es la única familia que me queda, no quiero dejarla atrás si me voy a ir.

—Yo tengo que quedarme para que Cala nazca.

—Podrás tener hijos con un hombre al que ames —le digo sin entender el empeño de querer tener una hija con el señor Rivers después de saber que no lo ama.

—No, Jamie, debe ser así, tengo que quedarme, decirte adiós y desearte una vida feliz. Y, rogarte —La veo ponerse de rodillas y amplio mis ojos— que ayudes a Cala cuando llegue el momento.

—Levántate, no entiendo qué dices. ¿Quieres que me la lleve cuando nazca? ¿Qué vuelva a por vosotras?

—No, esta despedida entre nosotros es para siempre, quizás en otra vida nos volvamos a encontrar. Cala necesita crecer junto a su padre, pero llegado el momento ella se cruzará en tu camino de nuevo.

Sus palabras suenan como los delirios de una loca, pero aun así la abrazo, porque a pesar de todo me está ofreciendo una alternativa a vivir como un esclavo. Voy a cumplir lo que le prometí a Liana, voy a ser libre por los dos.

—Te prometo que, si alguna vez tu hija viene a mí, la ayudaré.

Ella llora agradecida a pesar de que no creo lo que digo. No creo que esa niña nazca, en la casa muchas dicen que tras el nacimiento de su hija muerta Samara se quedó estéril. Pero aun así sé que es correcto decirles, aunque yo piense que eso nunca va a pasar, Samara necesita oírlos.

—Gracias, Jamie.

Besa mi cabeza y revuelve mi pelo como siempre ha hecho, luego se aparta, me subo a la moto y salgo de allí a toda velocidad. Quizás me atrapen antes de salir de la ciudad y acabe muerto por los latigazos, pero merece la pena intentarlo.

Pasé todo el camino mirando hacia atrás, muerto de miedo, hasta que llegué a ciudad V. Sabía que allí nadie iba a buscarme, podía ser uno más de esos humanos que confraternizaban con vampiros. Reconozco que temblaba cuando los veía a mi alrededor, pero cuando conocí a los hermanos Banes supe que mi vida iba a cambiar de nuevo.

Pasaron cinco años desde que me fui del lugar donde está enterrada mi hermana, y no había un día que no pensara en volver a visitar su tumba. Pero siempre me ponía excusas para no hacerlo. He tardado cinco años más en comprar mi libertad. Kalen Banes hizo todos los trámites y logró que perdonaran mi huida dándome así mi libertad. Sé que dicen que son monstruos, que no tienen sentimientos, pero ellos son los que más humanidad han demostrado tener. Me acogieron, me cuidaron y me enseñaron a ser un Rider, amo serlo, me dieron un propósito en la vida y jamás

viviré lo suficiente para agradecerérselo.

—¿Otra vez vagueando, Jamie? —se burla Kalen cuando me ve parado mirando por la ventana.

—Ya sabes que no me gusta trabajar ni un minuto más de lo acordado por contrato —contesto riéndome.

La verdad es que paso en la Central de Riders todo el día. Ni siquiera tengo claro cuantas horas trabajo porque dejo de contar pasadas las diez.

—Hay una entrega que creo que deberías hacer tú —dice entregándome una carpeta.

Frunzo el ceño extrañado por sus palabras, pero cuando veo la dirección entiendo todo.

—¿Y esto?

—Ha entrado hace un rato y al ver la dirección he pensado que querrías ir tú mismo.

Miro la dirección y miles de recuerdos vienen a mi memoria.

—Eres un hombre libre —me recuerda Kalen—, y probablemente no te reconozcan.

He cambiado desde que me fui. Era un niño desgarbado, en los huesos y bastante bajito. Ahora he dado el estirón, tengo músculos donde antes había huesos. El niño que se fue de allí ya no existe.

—¿Entonces?

—Yo hago la entrega —sentencio.

Kalen me da una sonrisa de orgullo y me siento mejor con mi decisión. En cierto modo necesito cerrar ese capítulo, volver a ver a Samara, contarle cómo me ha ido la vida y despedirme de Liana ya que nunca pude hacerlo apropiadamente.

Preparo todo lo que necesito para este viaje. Hacerlo me va a traer muchos recuerdos. No es la primera vez que voy fuera de Ciudad V para un encargo, pero siempre he tratado de esquivar la ruta que conduce a mi antiguo asentamiento.

El trayecto se hace corto, quizás por la cantidad de recuerdos que me acompañan mientras lo hago. Paso por algunos sitios por los que pasé hace siete años y veo que no ha cambiado nada. No sé si eso es bueno o malo.

Paro tan solo lo necesario para dormir y comer aprovechando cada repostaje para eso. Cuanto más me acerco más nervioso me pongo. Entro por las puertas que me vieron salir y contengo la respiración. Miro el camino ante mí y necesito parar antes de regresar a esa casa, de volver a encontrarme con Samara y con mi antiguo dueño. Así que me dirijo al cementerio.

El lugar donde entierran a los esclavos es un sitio sencillo, sin casi adornos, no como el cementerio de los señores de la ciudad. Pero es bonito. Hay flores frescas en las tumbas y varios árboles. Liana y yo veníamos a jugar aquí de pequeños a que nuestros padres estaban aquí enterrados, llevábamos flores a sus tumbas e imaginábamos que nos amaban desde el cielo.

Busco la tumba de mi hermana y veo que está limpia, con flores de colores como a ella le gustaba. Samara. Solo ella haría esto.

—He vuelto, Liana —susurro frente a su tumba—. Perdóname por haber tardado tanto.

Tengo que morderme el labio para no llorar.

—He encontrado un lugar para mí, te gustaría. Allí soy feliz y libre tal y como queríamos.

Respiro hondo.

—Lo siento, me enfadé cuando supe que me habías abandonado por un amor no correspondido, creía que no me querías lo suficiente.

Sorbo mi nariz.

—Lo he conseguido, por los dos, soy libre, somos libres. Tengo una vida, un trabajo, una meta a la que llegar. Pero no me olvido de ti, de dónde vengo ni de lo mucho que te amo.

Toco el tatuaje de esclavo que me he negado a quitarme; mi hermana tenía uno igual y eso nos

unía de alguna forma, no quiero que eso desaparezca. No quiero borrar mi pasado.

—Ojalá pudieras estar aquí —murmuro y cierro los ojos un instante.

Y juro que noto su olor a mi lado. Sé que no es real, que no está allí, que es una mala pasada de mi cerebro, pero me da igual. Aspiro profundamente y disfruto durante un segundo de la sensación de que ella está a mi lado, de que tengo ocho años de nuevo y ella no ha muerto.

Cuando se levanta una brisa abro los ojos y sonrío. Me he quitado un peso de encima que no sabía que llevaba. Ahora necesito quitarme otro, necesito volver a ver a Samara y decirle que para mí siempre fue mi hermana, que gracias a ella soy feliz.

Me subo a mi moto y miro hacia la puerta del cementerio una vez más antes de colocarme el casco e ir hasta la casa que me vio crecer. El paquete que llevo no tiene nombre, solo dirección, lo cual me viene bien ya que puedo preguntar por Samara sin levantar sospechas. Recorro las calles y me doy cuenta de que todo sigue igual, como si la vida se hubiera parado el día en que me fui y vuelto a ponerse en marcha ahora mismo. Las mismas tiendas, los mismos jardines, el mismo lugar de reunión para los señores...

Aparco en la puerta y me bajo mientras me quito el casco, lo dejo sobre el asiento y cojo el paquete del compartimento trasero. Es poco más grande que una carta y está envuelto en un papel marrón desgastado. No pone quién lo envía, solo que proviene de Ciudad V. Es raro, nunca pensé que alguien de mi nueva ciudad conociera a mis antiguos dueños.

Toco el timbre y espero. Se oyen pasos, pero nadie me abre. Dejo que pase un tiempo prudencial antes de volver a llamar y esta vez sí que oigo los pasos dirigirse hacia la puerta. Se abre y me quedo mudo.

—¿Qué quieres? —pregunta una mujer que no conozco.

—Tengo una entrega para la señorita Samara —murmuro.

Veo que ella frunce el ceño y creo que he cometido un error. Quizás ella ya no trabaje aquí. No dice nada, se gira y se va, dejándome parado y solo en la puerta. No me atrevo a entrar, demasiados recuerdos, así que simplemente espero como si volviese a ser el niño que se crio aquí.

—¿Quién la busca? —pregunta una chica algo más joven que la anterior a la que creo que recuerdo de trabajar en las cocinas, pero no estoy seguro.

Lleva en brazos un bebé dormido.

—Soy un Rider de la compañía Banes, tengo una entrega para...

—Ella ha muerto —me corta—. La señora Samara ha fallecido esta noche mientras daba a luz.

Sus palabras me dejan helado. Muerta. De todos los escenarios que había imaginado la muerte no era uno de ellos. Esperaba que no se acordara de mí, o que me odiara por no volver por ella. Pero nunca creí que estaría muerta. Sus palabras vienen mi mente.

No, esta despedida entre nosotros es para siempre, quizás en otra vida nos volvamos a encontrar.

El bebé se despierta y comienza a llorar.

—Voy a buscar a alguien que pueda atenderlo, necesito darle a Cala su biberón.

Cala.

Ha nacido, Samara lo sabía, lo supo siempre. Me giro y voy a mi moto. Coloco el casco sobre mi cabeza y miro una última vez a esa casa.

—Te estaré esperando, pequeña Cala.

Define aterradora



Cala

Cuando Jamie termina de contar su historia bajo la cabeza para que nadie me vea llorar. Los recuerdos de mi madre siempre hacen que las lágrimas caigan por mi cara sin control. No la conocí y todo el que lo hizo solo me ha contado cosas malas de ella. Menos Jamie. Él es el primero que dice cosas bonitas sobre cómo era. El único que parecía amarla era mi padre, pero él siempre se ha negado a hablar conmigo sobre ella, incluso oír su nombre en voz alta me resulta extraño.

Siento una mano rozar mi cara y me aparto ligeramente, sorprendida por el toque.

—¿Estás bien? —pregunta susurrando junto a mi oído Artai.

Por algún motivo la voz de este hombre, bueno, de este vampiro, me resulta familiar. Es extraño. Sé que jamás le he oído antes y sé que él nunca me ha visto, pero, aun así, se siente de una forma diferente a la del resto de los hombres que he conocido hoy.

—Sí, estoy bien, es solo que lo que ha contado Jamie me trae recuerdos —le contesto mirando donde creo que debe estar su cara.

No soy ciega al cien por cien. Cuando era pequeña podía ver. Una enfermedad degenerativa en la vista hizo que antes de los diez años ya no pudiera distinguir más allá de luces y sombras. Por suerte si la luz que hay en la habitación o al aire libre es la correcta distingo figuras, pero generalmente todo son borrones de color gris. No solo perdí la capacidad de ver, también de diferenciar los colores. Me llevaron a muchos médicos, pero ninguno pudo encontrar un remedio, así que aprendí a vivir en este mundo de sombras tratando de no olvidar los colores que antes llenaban mi vida.

—Quizás en otro momento quieras que te cuente un poco más sobre Samara —dice Jamie con una voz dulce y yo sonrío.

Artai gruñe junto a mí y frunzo el ceño. Lo ha hecho varias veces y no entiendo el motivo. Todos se quedan en silencio y necesito averiguar qué ocurre.

—¿Por qué están todos callados? —le pregunto a Laurie que está sentada junto a mí.

—El tipo que tienes sentado al otro lado está mirando al que te acaba de hablar con una cara bastante aterradora —contesta en un murmullo.

—Define aterradora.

—Todos ellos tienen los ojos plateados —me explica—, pero al que está junto a ti ahora se le han vuelto negros.

—¿Negros?

—Sí, pero no solo la parte donde tenemos el color, todo el ojo, es como si no tuviera nada en ellos, solo una oscuridad absoluta. Es aterrador.

La voz de Laurie me dice que debe ser una escena bastante espeluznante. Sin embargo, me cuesta creer que el mismo que hace un segundo ha limpiado una lágrima de mi cara ahora luzca como ese ser que me acaba de describir Laurie.

—¿Por qué se ha vuelto negra tu mirada? —le pregunto ganándome un apretón de mano de parte de mi amiga.

—Es culpa de Jamie —contesta otro, creo que el que se llama Eirian—. Tiene la costumbre de acercarse demasiado a las propiedades ajenas.

Su respuesta no me aclara nada, pero antes de que pueda contestar, mis tripas gruñen de nuevo dejándome en evidencia por segunda vez.

—Vamos a comer —ordena Artai a mi lado levantándose.

Lo siento de pie frente a mí, pero no sé porque está ahí parado.

—Idiota, no puede verte —se ríe Kiara.

Miro hacia donde he oído la voz de ella y me lo explica.

—Artai ha extendido su mano para llevarte a la mesa.

No puedo evitar reírme.

—Lo siento —se disculpa Artai.

—No lo hagas, nunca te disculpes por tratarme como a una persona —le contesto extendiendo mi mano para que él la coja.

—¿Qué haces? —pregunta Laurie confundida a mi lado.

—No lo sé —contesto con sinceridad antes de levantarme y dejar que Artai me guíe hasta la mesa.

Oigo a todo el mundo caminar unos pasos hasta que empiezo a escuchar sillas moverse. La mesa debe encontrarse a nuestra derecha, pero nosotros de momento no nos hemos movido.

—¿Qué pasa? —pregunto, oyendo claramente como todos están sentados en la mesa, salvo alguien que ha abierto el horno ya que ahora el olor a lasaña me llega con más claridad.

—Estaba disfrutando de unos segundos extra a solas contigo —contesta para mi asombro.

Levanto la vista hacia donde creo que está su rostro y lo observo un instante. Estoy tentada de levantar mi mano hacia su cara para tocarlo y ver a través de mi tacto como es él tanto como pueda, si tiene alguna cicatriz o rasgo que lo distinga. Pero no creo que sea adecuado. No sé qué me hace sentirme de esta manera, pero no quiero que esto continúe. Necesito que lo que sea que ocurre, pare.

—Déjame llevarte —susurra en mi oído antes de empezar a caminar sosteniendo mi mano contra su pecho.

Dejo que me guíe y para mi asombro no chocamos contra nada. Generalmente la primera vez que alguien me ayuda está tan centrado en que no puedo ver que se olvidan de mirar ellos mismos y acabamos tropezando contra algo. Supongo que los vampiros son más hábiles en ese sentido.

Me ayuda a sentarme y oigo como él se sienta justo a mi lado. Giro mi cara al lado contrario y huelo a Laurie. Eso me relaja. Ella me conoce y sabe cuándo necesito ayuda.

—Espero que os guste —oigo a Kiara—. Kalen, déjame hueco, no quepo si no te apartas.

Ella se ríe y no entiendo por qué los demás lo hacen con ella.

—Kiara está embarazada —me susurra Laurie—. Muy embarazada.

Eso es algo que no sabía. ¿De quién será el bebé? Se supone que los vampiros no pueden tener hijos, no de la manera tradicional al menos. Pueden convertir a humanos que protegen como si fueran familia. Hay linajes enteros de vampiros viviendo en esta ciudad si no me equivoco, pero todos son fruto de la transformación, no por nacimiento.

—Supongo que necesitarás saber cómo estamos sentados —dice Artai junto a mí, adelantándose a mis necesidades.

Asiento y le sonrío agradecida.

—La mesa en la que estamos es rectangular. En un extremo, el más alejado, está sentado Eirian y en el otro, junto a mí, está Niall.

Miro a cada lado, no puedo verlos, pero es una costumbre que tengo, quiero que me vean como la persona normal que soy y este gesto parece que ayuda.

—En nuestro lado está sentado Ilan junto a Laurie y frente a nosotros están la pequeña Leara, Kalen, Kiara, y Jamie. Bueno, Kiara aún está de pie porque es una cabezota que no se deja ayudar.

—Gracias —contesto haciéndome una idea de cómo están situados cada uno de ellos.

Huelo la comida muy cerca y unos pasos a mi lado.

—Ten cuidado no te quemes —me dice Kiara antes de dejar el plato frente a mí.

Oigo el choque de la mesa contra la vajilla, levanto mi mano con timidez buscando los cubiertos y siento como una sombra pasa frente a mí y me entrega algo.

—Toma, esto es el tenedor, no te hace falta cuchillo, la lasaña de Kiara se corta bien —dice Artai junto a mí mientras roza mis dedos con los suyos.

Lo miro un instante y sé que él también me está mirando a mí. Aunque no pueda verlo, de alguna forma, puedo sentirlo.

—¿Qué está pasando? —pregunta Laurie a mi lado claramente enfadada.

—¿Qué te pasa?

—Eso quiero yo saber, desde que has llegado ese tipo no se ha separado de ti. Incluso se ha encarado a uno de los otros. Esto no le gustaría a...

—¿Qué quieres decir?

—Luego hablamos.

Asiento porque sé que, aunque hablemos bajo, casi todos los que hay en esta mesa que no son humanos pueden oírnos. Tienen esa capacidad. Escucho como uno a uno los platos son puestos sobre la mesa, los vasos llenados y finalmente como Kiara se sienta.

—Que aproveche —dice la pequeña Leara en un tono feliz.

Me alegro muchísimo de que haya encontrado un hogar. No tengo muy claro qué hace Ilan aquí, pero la niña parece contenta, así que supongo que es un buen padre. Aunque no me fio, por lo que anoto mentalmente no hablar de nada referente a lo que estamos haciendo aquí cerca de él.

Levanto mi otra mano, la que no sostiene el tenedor, y rastreo en busca del plato. Toco el borde y con el dedo busco la comida. Normalmente me lavo las manos, pero tengo tanta hambre que me olvido de la mierda que deben tener mis uñas y avanzo hasta toparme con la lasaña, la cual quema.

—Mierda —siseo llevándome el dedo que me he quemado a la boca.

Cuando noto el sabor me doy cuenta de que mi dedo debe estar realmente asqueroso y tengo ganas de escupir para quitarme el mal gusto, pero no creo que sea de buena educación hacer eso. La conversación a mi alrededor sigue, así que parece que nadie se ha dado cuenta de mi momento de vagabunda.

—Toma —susurra Artai a mi lado colocando un vaso en mi mano—. Un momento.

Antes de que pueda preguntar percibo que se ha ido y ha vuelto. Increíble, debe ser la supervelocidad que he oído que tienen.

—Abre la boca, he puesto una pajita para que bebas mejor —me explica.

Asiento con la cabeza avergonzada y sorbo el líquido, afortunadamente es zumo de limón con azúcar y me quita el sabor tan asqueroso de mi boca. Siento nuevamente que no hay nadie sentado a mi lado y cuando voy a preguntarle a Laurie vuelvo a notarlo junto a mí.

—Dame tu mano —me pide Artai.

Frunzo el ceño sin entender qué quiere, pero extendiendo la mano hacia él. Noto sus dedos sobre mi piel de una forma firme pero delicada y luego siento una tela húmeda. Quiero quitar mi mano, pero él la agarra para que no lo haga.

—Tranquila, solo estoy limpiando tu mano.

Estoy tan avergonzada ahora mismo que el color rojo de mi cara debe verse a kilómetros de distancia, pero la conversación no se ha detenido, Jamie está hablando con Ilan por lo que agacho mi cara para que no se percaten de ello.

—No se han dado cuenta —susurra Artai en mi oído haciendo que se me erice la piel—, y si lo hicieran no dirían nada. Primero porque es mi culpa por no decirte dónde está el baño y segundo porque estoy dispuesto a romperle el cuello a cualquiera que se atreva a reírse de ti.

Amplio mis ojos y mi respiración se agita, pero trato de calmarme para que no se den cuenta. Si es verdad quiero que siga así, de lo contrario Laurie me lo dirá cuando estemos a solas.

Pasamos la cena hablando de cosas banales, como si nos conociéramos de toda la vida, y es extrañamente agradable. Laurie está tensa junto a mí, puedo notarlo, pero no puedo evitar disfrutar de algo tan sencillo, y que jamás he tenido, como es una cena con gente que no me odia o desprecia.

Me como toda la lasaña, está deliciosa, y busco el pan que sé que he dejado cerca para rebañar el plato. Sé que no es de buena educación, pero los últimos meses han sido complicados y no tengo claro cuándo disfrutaré de algo así de nuevo. Artai no ha dejado de tocarme en ningún momento. No con sus manos, pero sí con su brazo o presionando la pierna ligeramente contra mi muslo. Es raro, no soy una persona a la que le guste el contacto físico, pero no me molesta su cercanía y eso me pone algo nerviosa.

—¿Cómo es eso de vivir como una princesa? —pregunta Niall y supongo que es a mí, ya que todos se quedan en silencio.

Artai se tensa a mi lado, pero sonrío para que sepa que no me molesta su pregunta.

—La verdad es que está bien. Siempre tenía la ropa limpia, una cama donde dormir y comida decente que comer —le contesto.

—Supongo que también muchos amigos de la clase alta, de esos a los que les gusta llamarnos monstruos. ¿Sabes quiénes te digo?

—Niall —sisea Artai a mi lado.

Está claro que no le caigo bien a este tipo, pero sinceramente me da igual. Solo necesito algo que Kiara puede darme, una información que solo ella tiene, el resto como si se tiran por la ventana.

—Por supuesto que sí, cómo no conocerlos, mi padre es uno de ellos. Es el tipo capaz de quitarnos en vuestras narices a la mujer de tu hermano, ¿te suena?

Vale, sé que no es muy inteligente decir esto, pero no tengo vocación de alfombra y no voy a dejar que ningún vampiro se crea con derecho a pisarme. Aunque literalmente podría hacerlo y aplastar mi cráneo, pero mejor no pensarlo.

—Seguro que eres la niña consentida de papá. Cuando te encuentre, que lo hará, estoy convencido de que te castigará —concluye Niall.

Mis manos tiemblan ligeramente por algo que solo yo sé. Ni siquiera Laurie conoce mi secreto más vergonzoso. Cruzo mis dedos sobre mi regazo para tratar de aplacar el ligero temblor y lo miro, o al menos el espacio donde creo que está sentado.

—Nadie va a encontrarla —amenaza Artai—. Y será mejor que te calles antes de que tenga que hacerte entender por las malas que con ella no se juega.

—No vamos a quedarnos el tiempo suficiente para que eso suceda, tan pronto como podamos hablar con Kiara nos vamos —contesto.

—Ojalá eso sea mañana —murmura Laurie a mi lado.

Artai gruñe y siento que se va de mi lado.

—Discúlpalo —dice Kiara—, necesita gestionar algunas cosas a solas.

—Bueno, parece que la cena ha terminado —se burla Niall.

—Gracias a lo imbécil que eres —le contesta Kalen.

—¿No queréis postre? —pregunta Kiara y yo me levanto.

—No, prefiero que hablemos y acabar con esto lo antes posible —respondo.

—Laurie supongo que te lo ha dicho, pero estoy embarazada y no me encuentro bien, creo que me voy a ir a echar y mañana hablamos.

—¿Qué te ocurre? —pregunta Eirian en un tono preocupado.

Oigo el sonido de un beso y luego nada.

—El tipo se ha marchado con Kiara como alma que lleva el diablo —me explica Laurie.

—Mi hermano es muy protector con Kiara —dice Kalen con un tono que creo que sonrío—, pero yo puedo decirlos dónde podéis quedaros. ¿Preferís juntas o en habitaciones separadas?

—Juntas —contestamos Laurie y yo a la vez.

Nos despedimos de todos menos de Leara, que parece que se ha dormido nada más cenar, en los brazos de su padre. Jamie se acerca y me da un apretón en la mano para despedirse, pero lo retengo un poco más de lo que debería.

—Te prometo que mañana vengo para hablar sobre Samara —dice y le sonrío agradecida—. ¿Sabes?, te pareces a ella.

—Espera un momento —le pido—, ¿puedes acercarme mi mochila?

—Sí.

Oigo los pasos alejarse y luego volver hasta mí. Noto en las manos la tela de la mochila y me agacho para dejarla en el suelo y abrirla. Meto la mano y rebusco, apenas llevo algo de ropa y algunas cosas que pudimos coger de donde estábamos antes de escapar. Cuando mis dedos tocan lo que busco sonrío, lo agarro y lo saco. Me levanto y extendiendo mi mano.

—Toma, Jamie —digo y siento movimiento a mi derecha.

La fotografía pasa de mis manos a las de Jamie y sé que he hecho lo correcto cuando lo oigo tomar una fuerte respiración asombrado.

—¿Quiénes son? —pregunta Kalen.

—Samara y mi hermana Liana —contesta Jamie con un nudo en la garganta.

—Es la única foto que tengo de mi madre, digamos que la encontré de niña y la guardé. Tu

hermana era preciosa. Supongo que no tenías ninguna foto de ella, ahora sí.

—No puedes dármela —murmura Jamie.

—No me hace falta, la tengo en mi memoria. La he visto muchas veces y sé cada detalle que hay en ella.

—Aun así.

—Jamie, mírame. —Doy un paso en la dirección que creo que está y extendo mi mano hasta que él la coge—. Yo ya no puedo verla. Es tuya, Liana también se merece que alguien la recuerde.

Unos brazos me rodean y yo le dejo hacerlo. Sé que es Jamie porque la forma en que me aprieta es la misma en la que yo apreté a mi nana cuando me dio esta foto. Mi padre lo supo y la despidió, espero, no la volví a ver. Pero a pesar de los días que me tuvo sin comer nunca le dije dónde estaba la foto. Apenas tenía ocho años, pero no iba a dejar que me quitara lo único que tenía de ella.

—Gracias —susurra Jamie en mi oído.

Y yo le sonrío en respuesta.

Kalen nos muestra el camino a la habitación que nos dejan para esta noche y Laurie me guía en silencio. No ha dicho apenas nada durante la cena. Siento que está enfadada, pero no sé el motivo, quizás alguien ha hecho algo que no he visto y con tanto vampiro con oído fino no ha podido avisarme. Pasamos por un pasillo largo y ancho porque Laurie camina a mi lado sin tocarme y no noto la pared cerca. Cierro los ojos para concentrarme por si oigo a Artai de nuevo, quiero preguntar por él, pero me contengo.

—Aquí es —dice Kalen.

Oigo la puerta abrirse y Laurie pasa delante de mí. Pongo la mano en el marco de la puerta y toco la madera hasta estar dentro.

—Es espectacular —murmura Laurie.

—Os dejo vuestras cosas aquí mismo —continúa Kalen.

Siento la mochila en mis pies y sonrío. El aire que se levanta débilmente al cerrar una puerta y el sonido de la misma al chocar madera con madera me confirma que se ha ido y nos ha dejado solas.

—¿Vas a decirme qué te pasa? —pregunto una vez que compruebo que Laurie no va a hablar.

—¿En serio necesitas que te lo explique?

Frunzo el ceño desconcertada.

—Sí —le confirmo.

—Te has pasado toda la cena coqueteando con ese chupasangre, ¿qué crees que pensaría mi hermano si lo supiera?

Sus palabras me pillan desprevenida.

—No he estado coqueteando, sabes perfectamente lo que siento por Liam.

—¿Y tú lo sabes? Porque te aseguro que la forma en que dejabas que ese tipo te tocara era de todo menos decente.

Me quedo boquiabierta y antes de que pueda responder oigo una puerta cerrarse y un grifo abierto. Supongo que la habitación tiene baño propio. Me quedo parada en medio de la sala sin saber muy bien qué hacer. No quiero enfadarme con Laurie, la entiendo en cierto modo, no sabemos si su hermano aún estará vivo. Pero por otro lado no es quien para juzgarme. No he dejado que me tocara como ella cree. Artai ha sido muy respetuoso en todo momento y me he sentido bien a su lado, eso no es un delito y no por ello amo menos a Liam. Aunque recuerdo sus palabras y mi corazón se acelera levemente.

Estaba disfrutando de unos segundos extra a solas contigo.

Me pongo de rodillas y coloco la mochila en mi regazo. Saco una camiseta para ponerme después de la ducha que tanto necesito, pero puedo olerla a distancia. Mierda. Hemos estado durmiendo en la calle y allí no hay lavadoras. Rebusco, pero todo lo que tengo huele igual, y yo no lo hago mucho mejor. Quizás pueda lavar la ropa esta noche y tenderla en algún sitio para que mañana esté seca. Oigo la puerta del baño abrirse y una ola de vapor hace que mi cuerpo se estremezca. No recuerdo la última vez que pude sentir el agua caliente sobre mi piel. Oigo pasos y luego la cama.

—No te molestes —dice Laurie a mi izquierda—. Dentro del baño hay un pijama para cada una de nosotras, limpio.

Su voz es desagradable, sigue enfadada y yo soy demasiado orgullosa, por lo que cojo mi bastón de la mochila, lo extiendo, me levanto y camino hacia donde he sentido el calor salir hace un momento. Paso el bastón por el suelo haciendo semicírculos delante de mí y noto que la habitación debe ser grande ya que no toco ni la cama ni la puerta por donde hemos entrado. Sigo caminando y oigo el clic de un interruptor. Todo se vuelve negro y asumo que Laurie ha apagado la luz. Puede que no vea, pero siento la luz, incluso la artificial. Cuando se apaga es como si el frío cayera sobre mí, como si las sombras me dijeran que están cerca.

Sigo caminando hasta que topo con una pared, extiendo mi mano y palpo hasta que llego a un marco, un poco más a la derecha el pomo de la puerta. Abro y siento ese frío. La luz está apagada. Cierro tras de mí y no me molesto en dar la luz, mi orgullo no me lo permite. Camino un par de pasos y me detengo. Agarro mi bastón y arrastro la punta por el suelo hasta que topa con algo de cristal, lo subo un poco y golpeo despacio. Suena a vidrio, debe ser la mampara de la ducha. Vuelvo a recoger mi bastón y repito la misma operación, pero llevando la punta por mi izquierda. Se topa con algo que suena a madera. Subo el palo y a la altura de la cadera se termina el mueble. Oigo la cerámica o el mármol y entiendo que es el lavabo. Repito la operación a mi derecha y primero noto pared, luego algo mullido. Doy unos pasos y toco algo suave y esponjoso. Lo acerco a mi nariz e inhalo, huele a limpio. Es una toalla. A su lado hay una repisa vacía y otra justo debajo con algo que parece una camiseta y un pantalón. Supongo que es el pijama que ha dicho Laurie.

Me cuesta una vida ducharme, pero lo hago con mi orgullo intacto, no pienso pedir ayuda, y con cada tropiezo, cada golpe y cada resbalón en mi momento baño, más enfadada me siento con Laurie. Soy independiente, pero en los sitios que no conozco me cuesta moverme, y me siento inútil, lo cual me cabrea y me frustra a partes iguales.

Una vez he terminado salgo de la habitación dispuesta a darle con mi bastón en la cabeza a Laurie, pero oigo su respiración profunda y entiendo que se ha dormido. Inhalo y trato de calmarme. Ha sido un día duro y trato de comprenderla. Aun así, no estoy lista para irme a la cama todavía, por lo que decido salir de la habitación. Necesito algo de espacio y creo que, aunque sea sentarme en el pasillo junto a la puerta, puede darme ese momento que necesito.

Cierro despacio y apoyo mi espalda contra la pared, me deslizo por ella y pliego mi bastón. Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás. Me permito pensar en Liam un momento. En su olor, en el sonido de su risa. Siempre creí que mi amor era unilateral, que él nunca se fijaría en alguien como yo. Recuerdo el sabor de nuestro primer beso, de mi primer beso, y sonrío. Estaba feliz, lo estuve, al menos una semana, luego él desapareció.

—¿Necesita alguna cosa señorita? —pregunta la voz de un hombre, mayor creo, que no he oído llegar.

Estaba tan ensimismada que no he sentido sus pasos.

—Solo un poco de aire —contesto.

—Si quiere puede ir a la terraza del salón, hace una noche preciosa y las vistas son hermosas. Me levanto apoyándome contra la pared y despliego mi bastón.

—Seguro que las vistas son increíbles, pero yo no puedo disfrutar de ellas.

Oigo una leve risa.

—Pero puede sentir las. La luz de las estrellas, la luna sobre su piel... ¿o me equivoco?

Frunzo el ceño por la forma en que lo ha dicho, como si lo supiera. Quizás tiene a alguien cercano en la misma situación que yo.

—¿Quiere que le muestre el camino? —pregunta y yo asiento.

Me vendrá bien algo de aire fresco para aclarar mi cabeza y disipar mi cabreo con Laurie. Puede que incluso encuentre dónde tender mi ropa si decido lavarla esta noche.

—Toque con su bastón la pared en la que está apoyada —me indica—, luego camine sin dejar de tocarla hasta que ya no haya más.

Hago lo que me dice y camino tratando de asimilar todo lo que siento a mi alrededor. Voy descalza, pero la moqueta del suelo es suave y calentita.

—Ahora gírese un cuarto de vuelta y camine recto, no hay ningún obstáculo hasta la terraza; la puerta está abierta, tenga cuidado. Y si me necesita tan solo llámeme.

—¿Cómo te llamas? —pregunto, pero nadie contesta, se ha ido antes de que pueda darle siquiera las gracias.

Sigo sus indicaciones y camino despacio dando pasos cortos. No hay ningún objeto en mi camino, o al menos ninguno lo suficientemente cerca como para tropezar con él. Oigo el ruido de la noche y lo sigo hasta que siento el frío justo en mi cara. Muevo el bastón a mi alrededor hasta que choca con madera y doy un paso a mi derecha extendiendo la mano para tocar la puerta; luego deslizo mi pie por el suelo, notando el cambio de moqueta a piedra, y sigo adelante.

Me siento libre, pero a la vez asustada, se oye el vacío a mi alrededor. Sé que estamos en un ático y no quiero tropezar y acabar cayendo por la barandilla. Doy veinte pasos cortos antes de toparme con algo frío, piedra. La toco y la sigo con mis manos, es como un muro que me llega por debajo del pecho y me da algo de seguridad. Me agacho y toco el suelo, las formas irregulares de las baldosas, los cambios son imperceptibles, pero estoy acostumbrada a buscarlos para orientarme. Una vez estoy segura de por dónde he venido me giro, apoyo el bastón a mi lado y pongo los codos sobre la piedra de la barandilla. Respiro profundamente y disfruto de la sensación de la noche.

Paso unos minutos disfrutando del momento antes de que un poco de aire me revuelva el pelo y haga que un escalofrío recorra mi cuerpo. Se me eriza la piel y disfruto de esa emoción de sentirme viva hasta que unos brazos me rodean y calientan mi cuerpo antes de susurrarme al oído.

—No deberías estar aquí sola.

No te acerques a ella



Artai

La observo escondido mientras se despide de todos. Sé que mi actitud no está ayudando, pero cuando su amiga ha dicho que mañana se irían y ella no lo ha negado, simplemente he tenido que salir antes de romperle el cuello por tratar de apartarla de mí. Eirian se ha llevado a Kiara preocupado, el muy idiota no se ha dado cuenta de que lo que ha dicho su mujer ha sido mentira. Adoro a mi cuñada, aunque es demasiado lista para mi hermano.

Cierro los ojos cuando Cala y Jamie se abrazan, en serio, necesito que entienda que ella es mía antes de que lo mate en un arrebato, está colmando mi paciencia. Sonrío, recuerdo cómo se comportó Eirian y estoy haciendo exactamente lo mismo, lo sé, pero no puedo evitarlo.

Por último Kalen las lleva hasta la habitación de invitados donde he dejado todo preparado para ellas. Me he ocupado de que tenga un pijama limpio que ponerse, por como huele su ropa no debe haberla lavado en días. Y aun así lo único que quiero es abrazarla, esto de las *Irpasiri* es muy jodido.

Cuando Kalen regresa yo lo espero en el salón y juntos vamos al despacho de Eirian donde Niall y Jamie nos esperan. Antes de cerrar la puerta Eirian aparece.

—Veo que estamos todos. —Sonríe mientras cierra la puerta de su despacho que da al apartamento.

Todos me miran en silencio.

—Está bien, podéis empezar con las bromas.

Como no, el primero es Kalen.

—Ha sido épico, hermanito. Lo juro. Eras un jodido perro guía, te ha faltado ladrar.

—No creo que a los perros guía se les ponga tan dura —se burla Eirian—. En serio, controla a esa cosa de tus pantalones delante de mi mujer.

Sonrí porque sé que mis hermanos no me insultan para herirme, yo en su lugar haría lo mismo. De hecho, con Eirian lo hice, ahora es mi turno de aguantar mierda.

—Sigo sin fiarme de ella —comenta Niall—, ya las has oído.

Asiento. Sé a lo que se refiere. Los comentarios en voz baja no han pasado desapercibidos para ninguno de nosotros.

—Yo sí que me fio, Cala tiene la misma preciosa sonrisa que su madre y la misma intensidad en su mirada, a pesar de que no puede vernos bien.

Me cuesta un segundo llegar a Jamie y levantarlo por el cuello del suelo gruñendo. Kalen se ríe.

—Eirian y tú no sois hermanos por nada —se burla—. Suéltalo.

Respiro profundamente.

—Suéltalo, Artai —me pide Eirian—. Tiene poco instinto de supervivencia a nuestro alrededor, pero no es un mal tío.

Gruño de nuevo y lo bajo.

—No te acerques a ella —le advierto.

—Voy a hacerlo y lo sabes —me contesta para mi asombro.

—¿Ves? —interviene Eirian—. Instinto cero.

—Retrocede, Artai, lo necesito para que haga mi vida más fácil con los Riders —media Kalen.

—Puede que ella sea tu *Irpalini* pero es la hija de Samara y no voy a alejarme —me enfrenta Jamie.

—Vale, puedes romperle las piernas —se burla Kalen—, aún me sirve sin ellas.

—Es *Irpasiri* —corrijo a Jamie—. Y te aseguro que te vas a alejar o te voy a alejar yo.

Quiero a Jamie como si fuera de la familia, pero cuando se trata de Cala me vuelvo irracional. La conozco de unas horas, pero siento que ha sido mía toda la vida.

—¿No os parece raro? —pregunta Niall de la nada.

—Especifica —responde Kalen.

—Jamie conoce a dos *Irpasiri* —dice cruzándose de brazos.

—Es casualidad —se defiende Jamie.

—Una puede —le replica Niall—, pero ¿dos? ¿Qué probabilidades hay?

Todos pensamos en silencio las palabras de mi hermano. La verdad es que es curioso que Jamie conozca a dos de las cuatro. Recuerdo cuando lo conocimos y apenas era un crío de doce años o trece. Nos persiguió, sobre todo a Kalen, hasta que le dimos la oportunidad. Llevaba una moto vieja y apenas podía pagar la gasolina, pero trabajaba duro y al final consiguió su oportunidad. Han pasado muchos años y está claro que fue una decisión acertada, porque ha demostrado ser un gran empleado y un amigo fiel. Aun así, me cuesta verlo cerca de Cala. Mierda. Tengo celos de un jodido humano. Gruño.

—Mañana hablaré con Ilan —dice finalmente Kalen—. Puede que él haya leído algo que a nosotros se nos haya pasado por alto.

—Bueno, hermanos, me gusta vuestra compañía, pero sois demasiado feos para estar con vosotros a estas horas teniendo a mi mujer esperándome en la cama —anuncia Eirian.

—Sí, será mejor que nos vayamos y mañana hablemos con Ilan —dice Kalen.

—Tengo a alguien buscando información sobre ellas —declara Niall.

No me gusta tener que buscar información sobre ella, pero creo que es lo razonable. Soy el jefe de seguridad de Ciudad V y por mucho que sepa que ella es mía tengo que reconocer que no sé por qué ha aparecido aquí buscando a Kiara. Además, aunque Eirian no lo diga, sé que no le hace

gracia que busquen a su mujer dos perfectas desconocidas. Al menos, que él sepa exactamente como me siento con Cala me da algo de respiro.

—Ya sabéis dónde está la salida —dice Eirian dirigiéndose a su apartamento y yo voy con él.

Se para y me mira.

—¿Dónde vas? —pregunta con el ceño fruncido.

—¿Crees que voy a dormir lejos de ella? —pregunto alzando las cejas.

Me mira un segundo y accede.

—No voy a ser tan idiota como lo fuisteis vosotros, puedes quedarte, pero trata de no asustar a la chica hasta la muerte con esa actitud que estás demostrando tener.

Sonrí y asiento.

—Artai —me llama Jamie.

Me giro y lo veo frente a mí. Las marcas de mis dedos aún pueden verse en su cuello y me siento culpable, pero solo un poco. Mentira, no lo siento en lo más mínimo.

—Quiero que sepas que cuando veo a Cala no veo a una mujer —dice mirándome a los ojos—. Siento que ella es de mi familia de algún modo, ¿lo entiendes?

—Creo que sí.

Él sonríe.

—Pero eso no hace que disminuyan mis ganas de matarte cuando te acercas a ella.

Todos se ríen y yo con ellos.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —le digo muy serio y el asiente—. Cuando nos has contado todo lo de Samara y que ella dijo que la volverías a encontrar y bueno...

—¿Todas las locuras que ella me dijo a lo largo de los años? —pregunta.

—Sí. Tú, ¿realmente crees que estaba loca?

Jamie me observa en silencio un segundo.

—No había pensado en ella desde el día que murió, la encerré en mi mente junto a todo lo que viví en esa casa. Pero no, no creo que ella estuviera loca.

Toma una larga respiración.

—Todo lo que dijo se ha cumplido. Desde la muerte de mi hermana hasta que volvería a ver a una niña que ni siquiera existía cuando lo hablamos.

—¿Confías en Cala?

—Sí —afirma rotundamente— y tú también deberías. Puede que ella haya llegado aquí por razones que aún no conocemos, pero si es mínimamente como su madre te ha tocado la jodida lotería, amigo.

—¿Y si ha salido a su padre? —pregunta Niall.

Jamie niega con la cabeza.

—No lo ha hecho, cuando la he mirado a los ojos he visto a Samara en ella. Y el que me haya regalado la única foto de su madre me lo demuestra.

—Gracias —le susurro y él me sonríe.

Todo lo que contó sobre Samara me resultó una locura, pero también me lo parecía que Kiara y Eirian vieran muertos y lo hacen. Nosotros mismos somos una creación. Siento que Cala es un misterio que quiero resolver.

Nos despedimos y cada uno se va a su casa. Eirian vuelve a la habitación con Kiara y yo voy a la terraza para pensar. Mirar las estrellas me relaja. Salgo y me tumbo en una hamaca junto a la puerta, pongo las manos detrás de mi cabeza y respiro profundamente.

Me quedo un rato pensando en Cala, en cómo huele, su tacto, la forma que tiene de mirarte a pesar de que no te ve y su sonrisa, su jodida sonrisa. Mierda, la tengo tan dura que podría usarla

de martillo.

Sin embargo, su amiga no me gusta. Laurie la mira a veces con recelo, pero le habla con cariño. No sé si es bipolar o hipócrita, pero la voy a estar vigilando.

No soy consciente del tiempo que pasa cuando oigo una voz en el pasillo, las puertas de la terraza están abiertas y distingo perfectamente las palabras de Cala. Necesita aire. ¿Voy a buscarla?

Me incorporo de la hamaca para ir por ella cuando oigo como camina golpeando con algo la pared. El sonido es claro, pero no logro saber qué es hasta que la veo, por el reflejo de la puerta, aparecer con un bastón que usa de guía para no chocar. Se detiene al salir del pasillo y mira a los lados. Luego emprende el camino y yo la observo sin moverme desde donde estoy. Quiero disfrutar de mirarla sin ser visto un poco más.

Llega hasta la terraza y camina dando pasos cortos. Va descalza. Alcanza la barandilla y la toca a ambos lados, para asegurarse de que no se va a caer. Luego se agacha y roza con sus dedos las baldosas del suelo. No entiendo por qué hace eso, pero la observo en silencio hasta que sonrío satisfecha, se levanta, deja su bastón a un lado y tras girarse de nuevo, apoya los codos en la piedra para admirar el paisaje como si ella pudiera verlo. Desde aquí parece un ángel con su cabello rubio iluminado por la luz de la luna.

La observo unos minutos sin moverme hasta que una pequeña brisa mueve su pelo y noto como su piel se eriza por el frío. Actúo antes de pensar, llegando a ella en un segundo y rodeándola por detrás con mis brazos para darle calor. Inhalo su aroma y le susurro al oído:

—No deberías estar aquí sola.

Se estremece con mis palabras y adoro cada jodido momento de eso.

—Lo siento, no sabía que no podía salir —se disculpa girándose aún en mis brazos para quedar cara a cara.

Sonrío.

—Puedes ir donde quieras, no eres una prisionera, pero hace frío aquí fuera.

Ella sonrío y se relaja.

—Me gusta sentir el frío, hace todo más... real.

—Te entiendo, a mí me gusta la noche, es más tranquila.

Se ríe.

—Bueno, eres un vampiro, se supone que tu hábitat es la noche —contesta con un tono de burla—. Al menos eso es lo que nos hicisteis creer a todos durante siglos.

—¿Te cuento un secreto? —murmuro y ella asiente expectante—. Lo de que solo salimos de noche se lo inventó mi hermano Eirian.

—Vaya, pensaba que me ibas a decir que lo habías hecho tú.

—*Nah*, yo no soy el pensador de la familia.

—¿Qué eres entonces?

—El que mata a todo el que se atreve siquiera a mirar mal a alguien que amo.

Entrecierra los ojos.

—¿Me estás mintiendo para hacerte el tipo duro? —pregunta Cala frunciendo el ceño y tengo que contenerme para no besarla.

—No necesito mentir, soy un tipo duro.

—No creo, eres demasiado dulce.

Suelto una carcajada sin poder evitarlo.

—Me han acusado de muchas cosas en mi vida, pero eres la primera que me acusa de ser una persona dulce.

—Eso es porque la mayoría tienen una discapacidad —contesta sonriendo.

—¿Cuál? —pregunto intrigado.

—Ven con los ojos no con el corazón.

Toma todo de mí no llevarla a mi casa y besarla sobre mi cama hasta que se olvide de que tuvo una vida antes de conocerme. Pero en vez de eso sigo el consejo de Eirian y trato de no asustarla hasta la muerte, por lo que respiro profundamente. Noto que está tensa, aunque no sé si es por mí o por la situación, pero cuando se gira de nuevo y apoya sus brazos en la piedra de la barandilla la dejo hacerlo a pesar de que no quiero.

—¿Son bonitas las vistas? —pregunta contemplando la ciudad.

—Sí, lo son —contesto mirándola a ella—. Son preciosas.

—¿Puedes describírmelas? —me pide con un tono de voz que hace que mi polla quiera salir a saludarla.

Pero en vez de eso la acomodo y me sitúo sobre Cala; apoyando mis manos a ambos lados de su cuerpo, pero sin llegar a tocarla.

—Desde aquí, si miras al frente, puedes ver la ciudad. Ahora está tranquila, pero de día es un caos. Justo detrás de unos edificios que hay un poco a la derecha se encuentra la central de Riders. Allí trabaja Kalen. También es donde vive.

Ella gira levemente la cabeza y coloca su pelo a un lado dejando su cuello al descubierto. Mierda.

—Si miras hacia la izquierda se ve un edificio enorme, con cristalerías verdes que se ven a kilómetros cuando el sol incide sobre ellas, allí es donde vive y trabaja Niall.

—¿Todos vivís donde trabajáis? —pregunta sin mirarme.

—Sí.

—¿Y tú? ¿Dónde duermes tú?

Estoy tentado a decirle que donde ella lo haga, pero me contengo, y cogiendo su barbilla con mi mano le giro la cara hasta quedar mirando a un lado. Luego bajo hasta la altura de su oído y le susurro.

—Justo allí, al final de la ciudad, está el cuartel militar del que estoy al cargo. —Veo como ella traga con dificultad y prosigo—. Estoy al mando de nuestro ejército y me ocupo de los vampiros que no acatan las normas correctamente. Mi habitación tiene un enorme tragaluz encima de mi cama, con una gran persiana que abro de noche para poder ver la Luna.

Ella asiente y mira como si pudiera ver.

—Debe ser bonito ver la Luna tumbada en la cama hasta dormirte.

—Lo es —murmuro tratando de no imaginarla en mi cama con su cara en mi pecho mientras la abrazo para dormir.

Nos quedamos en silencio unos segundos y ella se muerde el labio, ese gesto me hace jodidamente difícil no besarla.

—Y tú, Cala, ¿de dónde vienes?

Ella se gira y de nuevo está de espaldas a mí. Cierra los ojos y respira profundamente.

—Recuerdo poco de la ciudad de cuando aún podía ver. Pero sé que ahora huele a césped recién cortado por la mañana temprano, y si pasas por la calle Lichester huele a pan todo el día.

—Sonríe—. Aunque no salgo demasiado.

—¿Te gustaba vivir allí?

—Sí, podía sentir el sol sobre mi piel todo el año.

—¿Qué pasó? —me aventuro a preguntar.

Ella pone una mano sobre el lado del cuello que tiene al descubierto y se masajea lentamente

antes de contestar.

—Cuando Kiara se escapó todo fue un caos. Como si hubiera liberado una epidemia. Recogieron todo en casa y, por lo que supe después, nos marchamos antes de que vosotros llegarais.

—Kalen y Niall fueron a tu casa, pero allí ya no quedaba nada.

—Lo sé, Laurie me dijo que se llevaron todo. A nosotras nos metieron en un camión junto a las demás chicas de la casa.

Cuando supimos por Ilan cuál era la casa donde había estado retenida Kiara ellos fueron a buscar cualquier cosa que nos sirviera. Pero allí ya no quedaba absolutamente nada. Quizás si hubiera ido yo la hubiese oído a ella y podría haberle ahorrado el castigo de su padre.

Nota mental: matar a ese hijo de puta lentamente.

—Llegamos a unas instalaciones que parecían militares, me dijo Laurie, había gente con armas y olía a antiséptico y otras cosas fuertes. Me recordó al laboratorio de química en el que visité a mi padre alguna vez cuando...

—¿Cuándo?

—Cuando aún no le recordaba a mi madre.

Sus palabras suenan tristes.

—Explícate —le pido.

—Mi padre amaba a mi madre y cuando ella murió entró en una depresión que casi lo mata. Siempre me culpó de su muerte, pero a pesar de eso no podía deshacerse de mí. Lo oí, ¿sabes?

—¿El qué?

Duda si contestar, creo que lo que me va a decir no se lo ha dicho nunca a nadie y eso me gusta, demasiado.

—Un día escuché como le decía a uno de sus hermanos cuánto me odiaba, pero que no podía deshacerse de mí porque tenía los mismos ojos que ella

Hijo de puta. Va a morir de una forma lenta y jodidamente cruel.

—En sus días buenos me dejaba estar alrededor, pero en los malos solía quedarme en mi cuarto para no encontrármelo. Cuando cumplí los quince me miró y me llamó Samara.

Veó su piel erizarse y no sé si es por el frío o por el recuerdo.

—Estábamos solos en una habitación y sentí su mirada sobre mí, como si me quemara la piel. Desde ese día trataba de no quedarme a solas con mi padre.

La forma en que lo dice me produce escalofríos. ¿Qué puto psicópata trata así a su hija?

—¿Qué pasó con vosotras en las instalaciones? —le pregunto para desviar el tema que le ha puesto la cara triste.

Ella bosteza y me siento un imbécil. Debe estar cansada y yo estoy atosigándola con mi interrogatorio.

—Te acompaño a tu habitación —le digo cogiendo su mano.

—¿Podemos quedarnos un poco más? —me pide mirándome a la cara y quiero decirle que mi intención es quedarme con ella toda la vida, pero todavía no es el momento.

—Ven, hay una hamaca aquí donde podemos sentarnos y disfrutar un rato más de la noche.

Ella asiente con una sonrisa y se deja dirigir por mí hacia la tumbona. Tiene la mano fría, así que mientras ella se sienta entro y cojo una manta. Estoy a su lado antes de que acabe de poner su culo sobre la almohada de la hamaca.

—Recuéstate —le digo al ver lo cansada que parece estar, pero ella se tensa.

—No creo que sea apropiado, si alguien nos ve...

—Primero, nadie nos va a ver porque todos están dormidos. Y en el remoto caso de que alguien

se despertara yo lo oiría nada más poner un pie en la alfombra. Tengo el oído más fino que jamás hayas conocido.

Ella sonríe.

—Y segundo, somos dos adultos que tan solo están pasando un rato juntos. Sé que has notado la conexión que tenemos, no es algo inapropiado, contigo jamás algo no podría ser simplemente perfecto.

Está dudando, así que decido por ella. Me tumbo y la llevo conmigo, pongo la manta sobre nosotros y dejo que se acostumbre a esto. Joder, es inigualable la sensación que tengo al estar junto a ella. Jamás me he sentido más vivo.

—¿Hay algo que quieras saber acerca de mi especie? —le pregunto tratando de hacerle ver que está segura conmigo y que confío en ella.

Se queda pensativa y su cuerpo se relaja un poco contra el mío. Sonrío.

—¿Podéis tener hijos de la forma tradicional? —pregunta pillándome desprevenido.

—¿Me estás haciendo algún tipo de proposición, pequeña Cala?

Ella se ríe y golpea mi pecho con su mano. Yo la agarro y la sostengo contra mí, me gusta sentir su mano sobre mi corazón.

—Es que Laurie me ha dicho que Kiara está embarazada, muy embarazada. Pensaba que no podíais concebir, solo transformar.

—No podemos.

—¿Entonces Kiara engañó a Eirian? —pregunta sorprendida.

—No podría, Eirian mataría a cualquier hombre que se le acercara a su mujer incluso a pedirle la hora —le contesto.

Ella frunce el ceño de una forma adorable y no me contengo, bajo mis labios y beso su frente. Ella se queda quieta y me gusta ver que no se aparta de mí con miedo o asco.

—Cuando digo que no podemos es porque no podemos hacerlo de la forma tradicional con cualquiera, como los humanos. Para nosotros solo hay una mujer que puede darnos hijos.

Mi explicación la entretiene y parece que olvida mi pequeño arrebato porque deja de fruncir el ceño.

—¿Y si ella muere antes de que eso ocurra?

—Vaya, que optimista eres —me río—. Quizás podrías preguntarme si hay más de una o si yo he encontrado ya a la mía.

Ella me mira en silencio un instante.

—¿Y bien? —pregunta.

—¿Qué?

—¿Hay más de una o has encontrado a la tuya?

Sonrío ante su descaro y la aprieto un poco más contra mí. Me gusta que quiera saberlo.

—No y sí.

—No y sí —repite.

Por un segundo veo su cara de decepción y disfruto de ello. No le soy indiferente a pesar de que ella no me esté dejando entrar como quiero.

—¿Ves?, no hay nada que temer a mi lado —digo y la beso de nuevo en la cabeza.

Creo que es una buena excusa para que se sienta tranquila junto a mí y parece que funciona porque no se levanta y se va.

—¿Crees que tenemos un destino ya definido desde nuestro nacimiento? —pregunta acurrucándose un poco más contra mí de forma inconsciente.

—Incluso antes de eso.

—Yo también lo creo —contesta bostezando—. Sería una broma de muy mal gusto que haya perdido mi vista sin un propósito, aunque no conozca cuál.

—Quizás fue para que no vieras los monstruos que existen, ¿no crees? —susurro.

Está muy relajada y la miro, tiene los ojos cerrados, pero aún está despierta.

—Si ese fuera el motivo no hubiera nacido de uno de ellos —susurra.

Sus palabras me desconciertan y quiero preguntarle algo más, pero oigo su respiración acompasada y sé que se ha dormido. Respiro profundamente y la tapo hasta la barbilla con la manta, quiero que esté caliente mientras pasa la noche a mi lado. La llevaré a su cuarto antes de que despierte, pero por el momento, esta noche es mía.

—Descansa, mi pequeña Cala, yo velaré por tus sueños —murmuro—. Y te prometo que voy a matar a cada jodido monstruo que se haya atrevido a mirarte.

Pago de sangre



Cala

Me despierto sobresaltada pensando que aún estoy en la terraza con Artai, pero cuando noto las sábanas sobre mi cuerpo y la voz de Laurie a mi lado me relajo.

—Ya era hora de que despertaras, tengo hambre —dice algo enfadada.

Sé que ella no está feliz conmigo de cuñada y sé que si no fuera porque gracias a quien soy logramos escaparnos, no estaría aquí conmigo. Aun así, espero que con el tiempo llegue a aceptarme.

—Vayamos a desayunar entonces.

Salimos de la habitación y ella tira de mí como una niña pequeña. Me cuesta seguirle el ritmo, pero me niego a pedirle que vaya más lento, mi orgullo me lo impide. Vamos por el mismo pasillo por el que fui anoche hasta la terraza y no puedo evitar recordar mi encuentro con Artai. Cómo mi piel se eriza cuando me susurra al oído o la sensación de seguridad que sentí entre sus brazos. Si Laurie nos hubiera visto estaría muy enfadada en estos momentos, ya cree que pasa algo entre nosotros. Si tan solo supiera que él ya ha encontrado a la mujer con la que compartir su vida no estaría tan irritable. Pero en cierto modo lo que hablamos anoche lo siento como algo privado que no tengo derecho a compartir y no lo hago.

—Buenos días. —Oigo la voz de Kiara feliz y el olor a comida hace que mis tripas rujan.

—¿Estás sola? —pregunta Laurie.

—Sí, Eirian se ha ido con los chicos a una reunión —contesta Kiara mientras oigo el ruido de platos y vasos cerca.

Sigo parada sin saber bien a dónde ir. No he cogido mi bastón guía y no quiero acabar

tropezando contra algo, así que estiro mi mano levemente tratando de llegar a algo sólido en lo que apoyarme. Oigo una silla moverse atrás y luego adelante. Es curioso como acabas aprendiendo la diferencia de los sonidos para saber si debes correr, o si alguien se levanta de una forma brusca tras decir algo, saber que es mejor irse. Mi falta de visión ha hecho que aguante más de una bofetada que literalmente no vi venir.

—¿Necesitas ayuda? —dice Kiara a mi derecha.

—Deberías de haber cogido el bastón —se queja Laurie con la boca llena.

Ella es la que se ha sentado.

—Gracias —contesto y noto la mano de Kiara en mi brazo—, en los sitios nuevos me cuesta un poco adaptarme.

—Tranquila, yo soy una negada con la orientación, gracias a Dios que inventaron el GPS o no hubiera entregado ni un paquete a tiempo o en su lugar correcto —se ríe quitándole importancia al asunto.

—¿Eras repartidora? —pregunto intrigada.

—Sí, llegué aquí después de escaparme de la casa de mis amos y conseguí entrar en la empresa de Riders de Kalen.

—Pensaba que no era legal que os escaparais —susurro.

—Y no lo es, por suerte para mí mis amos no eran demasiado inteligentes y pude escapar sin mayor problema. Luego llegué a Ciudad V y conocí a Marla, después de eso, mi vida mejoró.

—¿Quién es Marla? —pregunto mientras me siento en la mesa con ayuda de Kiara.

—Ella es mi mejor amiga, ahora está tratando de no matar al alfa de Ciudad W por ser un imbécil, espero que puedas conocerla en breve.

—No tenemos intención de quedarnos mucho por aquí —interviene Laurie.

—Es una pena, me gusta teneros alrededor.

Noto como un plato de comida pasa por delante mía y luego oigo el sonido al dejarlo sobre la mesa. Inhalo y huelo a tocino, huevos y patatas.

—Espero que te guste —dice Kiara sentándose a mi lado.

Sonrío y asiento.

—Aquí tienes el tenedor, el tocino ya está cortado. Y pegado al plato, aquí —dice Kiara cogiendo mi mano y llevándola al frente para que lo toque—, tienes un vaso con zumo de naranja.

—Gracias.

Laurie debe estar sentada frente a mí por los sonidos de comida que oigo, pero no dice nada durante el desayuno. Kiara nos cuenta cómo fue su prueba de Rider y me emociona pensar que alguien como ella, tan risueña como parece, conduzca motos de una forma tan temeraria. Nunca he subido a una moto, pero creo que la sensación debe ser aterrador a la par que emocionante.

—Eirian me ha dicho que no voy a volver a montar en una moto y él cree que le voy a hacer caso. Pero es algo que de momento no voy a luchar, ya que con la tripa enorme que ahora tengo me resultaría difícil hacerlo —se ríe.

—¿Ya sabes si es niño o niña?

Se hace el silencio.

—Perdona —se disculpa Kiara—, he negado con la cabeza, la costumbre.

—Me gusta que se os olvide con tanta facilidad mi falta de visión —le confieso y ella aprieta mi mano.

Terminamos el desayuno hablando de lo que manchan los bebés y de cómo de frustrante va a ser criar a uno con Eirian. Si ya es protector con Kiara ahora, cuando nazca el bebé se le va a complicar la vida. Oigo a Kiara levantarse y recoger los platos. Laurie sigue sentada en su sitio y

quiero decirle que ayude, pero no me apetece discutir de nuevo sobre que ya no es mi sirvienta. Laurie me guarda algo de rencor por todos los años de servicio, como si hubiera estado en mi mano cambiar eso. Si ella supiera la verdad no me tendría tanta envidia.

—¿Qué os parece si os dejo algo de ropa de cuando no era una ballena y después hablamos? —pregunta Kiara cuando pone el lavavajillas en marcha—. Supongo que no vinisteis solo de visita social.

—Me parece bien, así podremos irnos antes de aquí —murmura Laurie y yo ruego los ojos.

Kiara suelta una risita, así que supongo que me ha visto hacerlo. Nos acompaña a nuestra habitación y un momento después nos trae ropa. A Laurie le deja un pantalón vaquero y una camiseta de manga larga, mientras que a mí me deja un vestido que me queda por encima de las rodillas y que tiene un olor a limpio que adoro. Su tacto es suave, no sé qué material es, pero me gusta. También nos deja unas botas camperas que, según ella, van perfectamente a juego con ambos estilos. Estoy a punto de preguntarle cómo es posible tener dos botas del mismo tipo, pero prefiero callarme para no parecer descortés. Según mi padre mi curiosidad es un rasgo desagradable que no le gusta a la gente a mi alrededor. Supongo que como no puedo ver sus caras creo que es cierto.

Volvemos al salón mientras oigo a Laurie emocionada por llevar ropa de diseñador. Sonrío porque yo podría llevar un saco de patatas y ser feliz todavía, pero para las personas que ven supongo que la aceptación visual del estatus es algo con lo que conviven.

—Muy bien —digo tomando asiento—, ¿estamos solas?

—Sí —contestan Kiara y Laurie a la vez.

—¿Por qué no puede haber nadie? —pregunta Kiara curiosa.

—Porque no sabemos de quién podemos fiarnos —le contesta Laurie—. Y por lo que sabemos, ninguno de esos...

—Vampiros —intervengo antes de que diga alguna cosa como monstruos o chupasangres.

—Vampiros —repite ella—, es de fiar.

Laurie es un poco cerrada de mente, no como Liam, su hermano. A ella le cuesta ver más allá de las razas. Según Laurie el único fallo que tienen las ciudades humanas es que somos esclavos por nacer pobres. Sé que a ella le dijeron que un vampiro provocó el accidente en el que murieron sus padres y que por eso entraron en el sistema de esclavos de los humanos, pero aun así no debería juzgarlos a todos por igual.

Ni todos los vampiros son monstruos ni todos los monstruos son vampiros. En ese sentido Liam pensaba igual que yo. Al menos hasta que se lo llevaron. Ahora no sé si opinará lo mismo.

—Os puedo asegurar que mi experiencia con humanos es bastante peor que con vampiros —dice Kiara y espero que no se haya enfadado, porque necesitamos su ayuda.

—La cuestión es que te ayudamos cuando lo necesitabas y ahora tienes que devolvernos el favor —suelta Laurie sin diplomacia alguna.

Oigo el bufido burlón de Kiara y me relajo un poco, parece que es difícil cabrearla, menos mal.

—¿Esto es por el chico del tatuaje de mariposas? —pregunta Kiara y yo asiento.

—Es mi hermano, Liam —declara Laurie—. Se lo llevaron como pago de sangre y no hemos vuelto a saber de él.

—¿Pago de sangre? —pregunta Kiara confundida.

—Sí, las ciudades humanas, aunque parece que son independientes no lo son. Están subyugadas a las ciudades como la V o la W —contesto.

—¿Y lo de pagar con sangre a que se refiere?

—Es algo así como un tributo. Cada cierto tiempo los asentamientos humanos entregan una serie

de esclavos para que los vampiros se alimenten —le explico.

—Eso es horrible —exclama Kiara.

—Tu marido y sus hermanos dirigen esta ciudad, así que deben ser ellos quienes pusieron ese tipo de tributo en marcha, no debería sorprenderte tanto —murmura Laurie enfadada.

—No lo sabía, y no creo que Eirian o cualquiera de sus hermanos esté al tanto de esto.

—Si es lo que quieres pensar...

Le doy un apretón en la pierna a Laurie para que se calle. Si Kiara no lo sabía no somos quien para decir estas cosas y menos sin tener toda la información. Sabemos que se los llevan y que es para alimentar a vampiros en el caso de los asentamientos que están bajo el mando de Ciudad V, pero no sabemos cómo funciona realmente. Ni cómo los eligen. Sé que algunos esclavos de casas vecinas eran enviados tras cometer alguna falta. Pero Liam no hizo nada malo. Así que no sé exactamente qué ocurrió, aunque creo que fue por mi culpa.

—¿Puedes ayudarnos a encontrar a Liam? —pregunto tratando de llenar el silencio incómodo que se ha asentado en un momento a nuestro alrededor.

—No estoy segura, lo vi solo un instante en el distrito Rojo, nada más.

—Eso es lo último que supimos antes de verte —le digo a Kiara—, que estaba cerca de aquí.

—¿Dónde está ese sitio? —pregunta Laurie.

—¿El distrito Rojo?

Asiento.

—Es un barrio de Ciudad V, uno peligroso, el más peligroso. Nadie se adentra allí si no es vampiro, e incluso ellos lo hacen con algo de miedo.

—¿Por qué? —pregunto curiosa.

—Les encanta cazarnos —contesta, y se me eriza la piel por el tono que usa.

—¿Veis? —interviene Laurie—. Son unos monstruos.

—¿Nos ayudarás a entrar? —le pregunto tratando de desviar la atención.

—No creo que sea buena idea. Además, Artai probablemente pediría mi cabeza si lo hiciera.

—¿Y por qué lo haría? —pregunta Laurie en un tono desafiante—. ¿Acaso ha pasado algo que yo no sepa?

Niego con la cabeza.

—No, supongo que lo dice porque Artai es el jefe de seguridad y si es tan peligroso no le gustará que dos humanas vayan allí dentro solas.

—Sí, es por eso —afirma Kiara, pero el tono en su voz me hace pensar que miente.

—De todas formas, necesitamos que nos ayudes a entrar —me reitero.

Se quedan en silencio y no sé qué está pasando. En estas situaciones me pongo algo nerviosa, ya que no sé si el silencio es porque se lo piensa o porque no sabe cómo decirme que no.

—Voy al baño un momento —dice Laurie levantándose de mi lado y dejando el salón.

Creo que no está feliz con la respuesta de Kiara y va a tratar de calmarse, no es la primera vez que hace algo así cuando sabe que enfadarse no es el mejor medio para lograr su fin.

—No se lo tengas muy en cuenta, llevamos meses sin saber de Liam y está algo frustrada —digo una vez que sé que Laurie ya no puede oírnos.

—No me fio de ella, si te soy sincera —suelta Kiara para mi asombro—. Liana me ha dicho que a ella tampoco le gusta, que tiene algo oscuro.

—¿Liana?

—Sí, ya sabes que puedo ver fantasmas y tengo largas conversaciones con ella.

—Creo que me moriría del miedo si eso me ocurriera.

Kiara se ríe y yo me relajo un poco.

—No dan miedo, son personas normales, solo que eres la única que puedes verlos. Además, tú pudiste sentirlos anoche.

—Sí, y tengo que reconocer que estaba bastante asustada.

Ella vuelve a reírse y yo me uno. Suena el teléfono y oigo a Kiara contestar.

—¿Qué ha pasado? —pregunta ella levantándose del sofá.

La oigo dar unos pasos alrededor sin hablar, escuchando lo que sea que le están contando.

—Artai es imbécil.

Me río por la facilidad que tiene de expresarse tan a la ligera a pesar de que son vampiros milenarios, es como si no les tuviera miedo alguno. Supongo que en cierto modo son familia y a la familia se la quiere y se la respeta, no se la teme. O eso me han contado.

—Un momento —dice Kiara y la oigo moverse.

Noto su mano en mi brazo y me sobresalto un poco porque no esperaba el contacto.

—Perdona, necesito pedirte un favor.

—Claro —contesto—, tú dirás.

—El idiota de Artai ha sido herido en uno de los entrenamientos con sus hombres porque estaba... distraído.

—¿Está bien? —pregunto preocupada.

—Más o menos, no es como si se fuera a morir por ello, pero se niega a tomar sangre para acelerar el proceso de curación.

Se queda en silencio.

—¿Qué quieres que haga yo?

—Podrías tratar de convencerlo de que se tome la dichosa sangre para que deje de parecer un muerto viviente.

Kiara se ríe ante su propia gracia y yo con ella.

—Bueno, ya me entiendes.

—¿Y por qué no le ayuda su mujer? —pregunto extrañada.

—¿Qué mujer?

—El me ha dicho que hay una mujer destinada a poder darle hijos y que la ha encontrado —le explico sin sentirme mal por ello, ya que estoy segura de que ella lo sabe al ser parte de todo esto —. Ella puede convencerlo.

—¿Él te ha dicho eso?

Asiento.

—Bueno, digamos que esa mujer ahora no está disponible y parece que habéis congeniado, ¿no? Si él te ha contado algo tan íntimo supongo que le causas confianza.

—Supongo.

Sus palabras confirman lo que pensaba, que lo que me dijo anoche no es algo de dominio público.

—Entonces ¿me haces el favor de tratar de convencerlo?

—No creo que yo tenga ese poder sobre él, casi no lo conozco.

—Por favor... —insiste.

Asiento levemente, entre decidida a ayudarlo y asustada por hacerlo. No tengo muy claro qué se supone que espera que haga. Apenas lo conozco de ayer, pero si hablar con él ayuda estoy dispuesta.

—Bien, ven a recoger a Cala, ella le va a patear el culo por mí —dice, supongo, al teléfono.

Sonríó por sus palabras y noto que se sienta a mi lado de nuevo tras colgar. Un momento después noto algo cerca.

—¿No iba a venir Kalen? —pregunta Kiara a mi lado.

—No creo que sea una buena idea —contesta Eirian, creo, sobresaltándome.

—¿De dónde has salido? —pregunto confundida.

Oigo la risa de ambos y frunzo el ceño.

—No te enfades, no nos reímos de ti, es que me pasó lo mismo cuando conocí a Eirian —explica Kiara—. Tienen algo así como supervelocidad.

Asiento para que sepan que entiendo lo que dicen, pero no me queda muy claro cómo de rápidos son, no puedo ver la distancia recorrida ni el tiempo usado en recorrerla.

—Entonces ¿vienes para convencer a Artai de que tome sangre? —me pregunta Eirian y vuelvo a asentir.

Él y sus hermanos me imponen solo con su presencia. Artai es el único con quien me siento relajada y a gusto.

—¿Puede Laurie venir? —pregunto, un poco asustada de quedarme totalmente a solas con estos hombres.

—Creo que mejor no —dice Kiara—, yo me ocupo de ella. Y, Cala, tranquila, con ellos estás a salvo.

Me levanto para irme tratando de no parecer una niña asustadiza. Noto el bastón en mi mano y por la posición de la que viene supongo que es Kiara la que me lo está entregando.

—Ahora tienes que fiarte de mí —dice Eirian y frunzo el ceño confundida.

—Agárrate bien —le corta Kiara, y antes de que pueda preguntar a qué se refiere, siento los brazos de Eirian a mi alrededor y como dejo de tocar el suelo.

Un segundo después vuelvo a tocar tierra y noto un leve mareo. Aprieto los párpados y escucho un gruñido. Me sobresalto y me doy cuenta de que aquí huele diferente, el sol entra de otra manera, ya no estamos donde he dormido.

—Artai, relájate, la estás asustando —dice Eirian a mi lado.

Agarro el bastón con las dos manos muy fuerte, como si fuera a salvarme de algo en caso de necesitarlo.

—Joder. —Oigo a Artai a mi derecha y me giro—. Lo siento.

—No pasa nada, es solo que me ha pillado desprevenida el viaje, supongo.

—¿Qué haces aquí? —pregunta y me pongo roja de vergüenza.

Se supone que estoy aquí para ayudar y en parte creía que era porque él había pedido verme, pero está claro que ni quiere que esté aquí ni necesita mi ayuda.

—Lo siento... yo... —tartamudeo—. Será mejor que vuelva con Kiara y Laurie.

—No, no, por favor —dice Artai y oigo un gemido de dolor—. Quédate.

—¿Qué pasa? —pregunto un poco agobiada por la situación.

—Mi hermano es imbécil y ha tratado de levantarse de la cama —explica Eirian a mi lado—. Si lo vieras... es un completo desastre ahora mismo.

—Aléjate —sisea Artai y frunzo el ceño.

—¿Estás bien quedándote aquí con él? —me pregunta Eirian a mi lado, en un tono de preocupación que hace que sonría.

Normalmente no tengo a nadie que se preocupe por mí y él parece que de verdad lo hace, aunque sea solo porque de alguna forma somos familia a través de su mujer.

—¿Quieres morir? —pregunta Artai y no entiendo qué ocurre.

—Relájate, Artai, entiende que no la voy a dejar si ella no se siente a gusto; y ahora mismo tiene cara de querer salir corriendo.

Oigo de nuevo gruñir a Artai.

—Estoy bien, no es como si pudiera salir corriendo, seguramente me rompería el cuello en el primer minuto —contesto tratando de aligerar el ambiente.

—Ya la has oído. Ahora vete, Eirian, sobras.

—Eres un maleducado —le regaño a Artai y me tapo la boca nada más decirlo.

¿En qué demonios estoy pensando?

—Me gustas, cuñada/prima —se ríe Eirian—. Artai necesita a alguien que le enseñe modales. Vuelvo a notar lo mismo que cuando estaba con Kiara y creo que Eirian se ha ido.

—¿Estamos solos? —pregunto en un susurro.

—Sí, pequeña Cala, Eirian se ha ido.

Asiento.

—Acércate —me pide y me quedo quieta tratando de decidir qué hacer.

Artai no dice nada y finalmente tomo una larga respiración y acepto.

—¿Cómo llego hasta ti? No quiero que te muevas.

—Avanza recto como tres pasos y llegarás a la cama.

—¿La cama?

Él se ríe.

—Sí, Cala, estamos en mi habitación.

Abro los ojos atónita por la información y me doy cuenta de lo idiota que soy. Pensaba que estaría en el hospital, pero está claro que ellos no necesitan ir a uno de esos. Me siento tonta.

—¿Dónde pensabas que estaba? —pregunta en tono burlón.

—Ya lo sabes —le contesto entrecerrando los ojos, mientras avanzo tres pasos y medio antes de toparme con un colchón.

—Si vas a tu izquierda un poco y sigues el colchón, llegarás a la parte de arriba de la cama que es donde estoy.

Sigo sus indicaciones y, con mis dedos rozando las sábanas de su cama, llego hasta una esquina y luego avanzo hasta que toco su mano. Aparto la mía, pero él es más rápido y tira levemente de mí para que me siente en el colchón. Coge mi bastón y oigo que lo apoya cerca, creo que en la pared.

—¿Cómo te encuentras? —pregunto tratando de no pensar en lo nerviosa que estoy.

Nunca he estado con un hombre a solas en su habitación. A lo máximo que he llegado ha sido a darme un par de besos con Liam en el jardín trasero de casa. Estoy totalmente fuera de mi zona de confort.

—Ahora que estás aquí mucho mejor —contesta y juro que puedo oírlo sonreír, aunque no lo vea.

—¿Por qué no quieres tomar sangre para recuperarte?

—Pretenden que beba de alguien que no quiero, así que prefiero que me duela —explica, pero no lo entiendo.

—Pero ¿qué tiene de malo la sangre que te ofrecen?

—No me interesa.

Frunzo el ceño, no lo entiendo.

—No te preocupes, pequeña Cala.

—Es que no lo entiendo. Si puedes evitarte el dolor, ¿por qué no hacerlo?

Lo oigo tomar una larga respiración y noto como se mueve el colchón.

—No te asustes, estoy incorporándome un poco para tenerte cara a cara.

Asiento sin decir nada.

—La sangre que tomamos tiene diferentes sabores dependiendo de quién proviene. Es como si

tomaras un zumo de naranja de las mejores huertas del país y luego te ofrecieran uno hecho con naranjas podridas, no sé si me explico.

—Así que hay sangre que te da asco, ¿eso dices?

—Algo así.

Me quedo pensativa un instante y sigo preguntando.

—¿Te dio asco mi sangre cuando me curaste ayer?

Él se ríe.

—No, pequeña Cala.

Me quedo callada, indecisa por si decir o no lo que pasa por mi cabeza. No sé por qué siquiera lo estoy pensando.

—¿En qué piensas?

—¿Te serviría mi sangre para curarte? —pregunto y él se queda callado—. Supongo que al tener esta enfermedad en la vista no debe ser demasiado buena, pero...

—No es eso, Cala —me corta—. Creo que la tuya sería la jodidamente mejor sangre que podría tomar ahora.

Noto su mano pasar por mi mejilla, pero no me asusto, como si fuera algo natural entre nosotros.

—¿Me dejarías alimentarme de ti? —susurra muy cerca de mi cara.

Noto su aliento contra mi piel y se me eriza por el contacto.

—Sí —contesto convencida.

Estoy en un estado más allá de lo que soy normalmente. Quiero a Liam, pero algo dentro de mí me grita que tengo que ayudar a Artai, que no es algo malo, que es parte de mi deber. Pero no lo entiendo. ¿Qué deber? No lo conozco, pero saber que siente dolor me llena de tristeza y necesito aliviarlo de alguna manera.

—¿Estás segura? —vuelve a preguntar.

—Sí —contesto algo temblorosa—, pero no sé cómo se hace, nunca nadie me ha... ¿Cómo lo llamáis?

—¿Nadie te ha probado? —pregunta en un tono que parece hablar más de sexo que de comida y hace que me ruborice.

Niego con la cabeza y lo oigo gruñir. Noto su nariz rozar mi mejilla y cierro los ojos dejándome llevar. Me acaricia con ella hasta llegar a mi oído y noto su aliento en él.

—Pequeña Cala —murmura—, vas a ser mi perdición.

Noto sus dientes clavarse de pronto en el hueco de mi cuello y me sobresalto. No me duele, siento algo diferente al dolor, me gusta. Pasa su mano por mi estómago y me atrae hacia su cuerpo. Inclino mi cabeza hacia atrás hasta quedarme apoyada en él y me relajo. Noto como se alimenta muy despacio de mí, pasando su mano por mi estómago. Cierro los ojos y trato de no pensar, pero no puedo evitarlo, me está gustando mucho lo que hace, su forma de trazar la lengua a la vez que me muerde. Siento que me excito y eso me asusta. Me levanto de un salto, necesito distancia, pero mi cabeza da vueltas y caigo de lado contra algo duro que golpea mi cabeza.

—¡Cala! —grita Artai mientras mi cuerpo cae hacia el suelo.

Noto unos brazos a mi alrededor antes de que la oscuridad me lleve.

Voy a besarte



Artai

Cala choca con su cabeza contra un aplique de la pared, pero llego a tiempo para evitar que se golpeé contra el suelo y la alzo en brazos. Su cuerpo encaja magníficamente con el mío, sabía que sería así, ella es simplemente perfecta para mí. Me siento en la cama con ella todavía acurrucada en mi regazo y, tras lamer su herida del cuello para cerrarla, la dejo recuperarse después de haberme alimentado.

La miro y necesito hacer un gran esfuerzo para que mi polla se relaje, sobre todo después de haberme dejado tomar su sangre directamente de ella. Mierda, nunca se ha sentido de esta manera, ¿cómo es posible? Después de tantos siglos ella ha logrado despertar en mí una parte que pensaba que estaba muerta.

Me apoyo en el cabecero y la abrazo contra mí, cierro los ojos y disfruto del momento, ni siquiera sé el rato que llevamos así cuando la oigo moverse y abro los ojos para mirarla. Tiene la cara con una mueca de sufrimiento que hace que se me parta el alma. Aparto un mechón de pelo de su cara y le susurro, para tratar de despertarla de ese sufrimiento.

—Cala, estás a salvo —murmuro muy cerca de su cara—. Despierta.

Y como si me oyera en el fondo de su mente abre los ojos, esos ojos azules que me vuelven loco.

—¡Liam, no! —grita y tengo que sujetarla para que no se caiga.

—Shhh, estás conmigo, tranquila, nadie te va a hacer daño.

Su respiración es agitada y pongo mi mano en su mejilla para tranquilizarla. Cala cierra los ojos un instante y se recuesta sobre ella. Bajo mi cara y beso su frente.

—¿Qué ha pasado? —pregunta algo desorientada.

—Cuando estaba bebiendo de ti te levantaste de golpe, supongo que eso provocó que perdieras el conocimiento.

Ella asiente levemente, pero sus ojos me dicen que está pensando en algo que no le gusta. Necesito calmarla y traerla totalmente de vuelta conmigo.

—Voy a besarte —le advierto.

Ella se queda quieta y acepto su silencio como una aprobación de mis intenciones. Bajo mis labios sobre los suyos y le doy un beso suave. Luego, sin dejar de tener contacto, saco mi lengua y la paseo por sus labios. Joder, sabía que su sabor sería así; rosas y canela. Ella da un suspiro y aprovecho para meterme dentro de su boca. Al principio se queda quieta, pero cuando comienzo a jugar con su lengua ella me sigue el ritmo y juro que podría hacer esto el resto de mi vida.

Poco a poco voy acelerando mi juego y sin ninguna dificultad, levanto a Cala y la coloco a horcajadas sobre mí. Sé que este vestido es de Kiara, pero no lo va a recuperar en la puta vida. Paso mis manos por la espalda de Cala y ella gime con mi contacto. Mierda, está totalmente mojada, puedo sentir su humedad a través de mi ropa y eso me pone duro. Muevo un poco mis caderas tratando de aliviar algo el dolor de mi entrepierna, pero cuando lo hago ella gime, jodidamente gime en mi boca y eso me vuelve loco. Pongo mis manos en su culo y la aprieto contra mí haciendo que ella se arquee.

—Artai —susurra contra mi boca y vuelvo a embestirla de nuevo.

Apoya su frente en mi hombro y yo asalto su cuello sin llegar a morderla. No puedo controlarme ahora mismo y ya he bebido antes de ella. Cala gira su cuello dándome acceso mientras sigue soltando unos ruiditos enloquecedores que me dicen que está disfrutando esto tanto como yo.

—Pequeña Cala, vas a gritar mi nombre cuando te corras —digo con mis labios sobre su cuello.

No puede contestarme, se está dejando llevar por el momento. Mierda, necesito estar dentro de ella. En un movimiento rápido la pongo sobre su espalda y yo encima de ella, apoyado en mis codos para no aplastarla. Empujo contra su centro y Cala alza sus caderas para recibirme. Estoy a punto de romper toda la ropa que nos separa, pero no quiero asustarla.

—Necesito estar dentro de ti, pequeña —susurro contra sus labios.

Y mis palabras parece que causan un efecto contrario al deseado. Ella se detiene y me mira con la respiración agitada como estoy yo.

—¿Qué ocurre? —pregunto mordiendo sus labios, quieto sobre ella.

—Yo no... no hago estas cosas... Me he dejado llevar... pero yo no...

Me separo un poco para mirarla y veo que está roja, no por lo que estábamos haciendo sino por la vergüenza. No lo entiendo. Somos dos adultos que nos atraemos y estamos disfrutando de un poco de sexo juntos.

—¿Cala?

Sé que hay algo que no me está diciendo. Ella se muerde el labio inferior y espero hasta que habla.

—Nunca he hecho esto antes.

—¿Acostarte con un hombre que apenas conoces? —pregunto confundido.

Puede que sea del tipo de chica que solo tiene sexo con sus parejas estables. Aunque para ser sinceros me gustaría saber cuáles han sido esas parejas para arrancarles la puta cabeza por haberla tocado.

Ella niega, pero no habla, gira su cara a un lado como si no quisiera verme si pudiera. Frunzo el ceño y de pronto lo entiendo.

—¿Eres virgen? —pregunto notando mi corazón latir contra mi pecho a toda velocidad.

Ella asiente avergonzada. Mierda, virgen, no ha sido de nadie, no va a ser de nadie. Es mía, solo mía, voy a ser el único dentro de ella. Joder. El cavernícola dentro de mí aclama en voz alta que se siente el rey del mundo, pero yo lo silencio.

—No tenemos que hacer esto —le murmuro, aunque me callo que no lo haremos todavía—, pero no quiero dejarte así.

Ella frunce el ceño confundida con mis palabras y es jodidamente adorable verla sin saber a lo que me refiero. Comienzo a mover mis caderas lentamente sobre ella. Despacio, siguiendo un ritmo lento y agónico, pero que provoca que ella comience a respirar de forma pesada.

—No vamos a quitarnos la ropa, pequeña —susurro—, pero te voy a enseñar lo que es el placer.

Sigo empujándome sobre ella y entrecruzo mis dedos con los suyos por encima de su cabeza. Apoyo mi frente en la suya y aumento el ritmo poco a poco. Ella empieza a moverse conmigo encontrándome en cada estocada y la oigo gemir de una manera tan sensual que casi me corro antes de que ella termine. Arquea un poco la espalda y jadea cuando toco el punto perfecto para ella. Vuelvo a rozarlo y ella vuelve a jadear. Aumento el ritmo y ella abre sus piernas un poco más para darme mejor acceso y creo que estoy en el puto cielo cuando susurra mi nombre entre jadeos.

—Vamos, pequeña Cala, córrete para mí —murmuro contra sus labios. Y lo hace. Jodidamente se corre cuando se lo ordeno y eso hace que yo también me derrame en mis pantalones.

No dejo de moverme lentamente para que su orgasmo se alargue un poco más y porque no quiero que esto acabe.

—Ha sido increíble, pequeña —susurro en su oído y ella me da una sonrisa tímida que provoca que la bese de nuevo con ganas.

Disfruto unos minutos más hasta que noto que empieza a calentarse el ambiente y me separo.

—Será mejor que paremos ahora, porque es probable que no pueda hacerlo si esto sigue así un segundo más —le digo levantándome.

Ella se gira y se levanta sin mirarme, se pone de pie y me da la espalda mientras recoloca su vestido. Sigue sin volverse y me pongo frente a ella en dos zancadas. Tiene la cara hacia abajo y no para de alisarse el vestido. Pongo un dedo en su barbilla y la obligo a que alce la cara. Cuando lo hace se me congela el alma. La veo llorar en silencio.

—¿Qué te pasa?, ¿te he hecho daño? —pregunto asustado como nunca en mi vida.

Ella niega con la cabeza, pero no para de llorar. La abrazo y me relajo un poco cuando ella deja que lo haga y apoya su cabeza en mi pecho. Paso mi mano por su espalda hasta que siento que ya se ha calmado.

—¿Me vas a contar qué te ocurre? —pregunto de nuevo.

Ella sigue en silencio y me separo un poco para mirarla.

—No es nada importante —contesta en un susurro.

Cojo su cara entre mis manos y le doy un beso, muerdo su labio y la miro.

—Pequeña Cala, pelearía mil guerras solo por esos ojos. Créeme, todo en ti es importante.

Ella me mira un instante y juro que puedo sentir sus ojos como si me viera, luego habla y necesito respirar profundo para no gritar.

—Es por Liam —contesta finalmente.

—¿Quién es? —demando rápidamente.

—El hermano de Laurie, estamos aquí porque Kiara tenía una pista de dónde podía estar.

Respiro hondo de nuevo tratando de no volverme loco, no me gusta hacia dónde va esto.

—¿Por eso has dicho antes su nombre? —pregunto tratando de calmarme.

Ella asiente.

—He soñado con él.

—Deja que te lleve a otro sitio —le digo antes de cogerla en brazos y llevarnos en un segundo hasta la terraza de mi ático.

Cala apoya su frente en mi cuello y no la separa hasta que siente el aire fresco alrededor.

—¿Dónde estamos? —pregunta algo asustada.

A veces se me olvida lo aterrador que debe ser no ver nada a tu alrededor.

—En mi terraza, es parecida a la de Eirian —le explico.

Ella asiente levemente y yo me siento como un imbécil por haberla sacado de mi habitación, pero solo el pensar que ella ha soñado con otro estando en mi cama hace que me hierva la sangre. Por suerte para mí, no puede ver lo negros que deben estar mis ojos en este momento.

—Si me cuentas qué pasa con ese tal Liam quizás pueda ayudarte —digo tratando de no sonar enfadado como el infierno porque ese tipo exista.

Ella duda un momento, pero finalmente accede y eso hace que me relaje un poco, si confía en mí es que vamos por el buen camino.

—Liam es el hermano mayor de Laurie, lo conozco desde hace años. Aunque ni siquiera sé cómo es porque llegó a casa después de que perdiera la vista —explica y el maldito bastardo enfermo que hay en mí se alegra de que ella no tenga un recuerdo de él en su mente.

—Laurie y tu sois de una edad similar, ¿no?

—Sí, ella tiene un año más y apenas coincidíamos en casa hasta que se llevaron a Liam.

—¿Por qué se lo llevaron?

—La versión oficial es que fue un pago, pero yo sé que fue por otra cosa. Por eso necesito encontrarlo, saber que está bien —contesta angustiada—. No puedo dejar que lo de mis sueños ocurra.

—¿Qué has soñado? —pregunto intrigado.

—He visto como un tipo con una cicatriz en la cara le cortaba el cuello desde atrás mientras sostenía su cabeza sonriendo. Sé que nunca lo he visto, pero estoy segura de que era Liam al que mataban.

Me quedo callado pensando en sus palabras.

—Sí, en mis sueños veo cosas, sueño como todo el mundo. Supongo que mi cerebro aún guarda recuerdos de cuando podía ver y mientras duermo no soy ciega, aunque a veces tengo pesadillas en las que me gustaría serlo.

—¿Y lo que sueñas es real? Quiero decir... —intento explicarme—. No sé cómo decirlo.

—No siempre —contesta—. Puedo soñar con alguien a quien solo he oído y que no sea como se ve realmente. Tengo mucha imaginación y a veces creo personas en mi cabeza que, cuando me dicen como son, no se parecen en nada.

Me asombra la forma que tiene de entenderme sin palabras y quiero preguntarle si a ella también le parece curioso, pero prefiero seguir con nuestra conversación y no desviarnos del tema.

—¿Cuál es el motivo para que se llevaran a Liam? —pregunto retomando lo que ella ha dicho antes.

Ella mueve ligeramente la nariz y sé que está nerviosa, es algo en lo que me he fijado, lo hace cuando está indecisa o nerviosa. Ahora no sé si es por una cosa, por otra o por ambas.

—Liam no es solo el hermano mayor de Laurie —dice con cautela.

—Lo imagino —contesto para que sepa que no me está descubriendo nada nuevo, nadie se angustia por el hermano de tu sirvienta.

—Él... siempre me gustó. Se portaba bien conmigo, me traía flores del jardín y nunca me hizo sentir inferior por no tener vista.

Aprieto mi puño mientras muerdo mi lengua hasta notar la sangre en mi boca. Pero no puedo demostrarle mi rabia en estos momentos si no quiero que se asuste.

—Nunca pensé que se fijaría en mí, pero un día él simplemente lo hizo, me besó. Fue el primero en hacerlo.

Quiero romper cosas, reventarlas contra la pared, gritar al mundo entero que ella es mía, pero respiro hondo para calmarme y seguir escuchándola.

—Sé que mi padre nos vio poco después. No puedo explicarlo, pero sentí que estaba allí. Se lo dije a Liam, me aseguró que no había visto nada. Pero al día siguiente se lo llevaron. Una semana después de nuestro primer beso él había desaparecido.

—¿Crees que fue tu padre el que se lo llevó?

Ella asiente.

—Poco después Laurie oyó a unos tipos que trabajaban para mi padre hablar del chico del tatuaje de las mariposas. Ella sabía de lo nuestro y cuando me lo contó juramos encontrarlo.

—¿Qué tiene que ver Kiara en todo esto? —pregunto recordando sus palabras.

—Cuando ella estuvo encerrada le dijo a Laurie que conocía al chico de las mariposas. Era la primera noticia real que teníamos de él en meses, así que la ayudamos a cambio de que nos dijera qué sabía.

Pone su pelo detrás de la oreja y continúa.

—No imaginaba que ella era tan importante para mi padre ni que después de soltarla nos iban a trasladar. Pensábamos que nunca volveríamos a verla, pero los guardias de la base donde nos encerraron eran demasiado cotillas y hablaron de todo lo sucedido delante de mí.

Su pelo vuelve a caer sobre su cara y ahora soy yo quien lo coloca en su sitio. Ella me da una sonrisa dulce que hace que se me derrita el alma.

—Supongo que pensaron que los ciegos no oyen —dice encogiéndose de hombros—, o que no iba a salir de allí con vida para contarlo.

Suena el teléfono y veo en la pantalla que es Niall. Le cuelgo, pero al instante vuelve a llamar. Supongo que es importante.

—Un momento —le digo a Cala levantándome y caminando a unos pasos de ella.

Descuelgo y contesto.

—¿Qué pasa?

—Supongo que finalmente te has alimentado, te oigo mucho mejor hermano.

—Sí, Cala me ha ayudado a curarme.

La miro y veo como se sonroja ante mis palabras. Mi corazón se acelera al verla tan inocente y tan jodidamente mía.

—Vaya, no pensaba que ella accedería.

—¿Qué quieres? —vuelvo a preguntar.

—Ílan ha encontrado algo que necesito que veas, es probable que haya descubierto el lugar donde se encuentra el perturbado de tu suegro y sus amigos psicóticos.

Gruño pensando en el hombre que le dio la vida a Cala. Eirian aún tiene al padre de Kiara encerrado, yo no creo que pueda. Si alguna vez lo veo le rajaré las tripas antes de que siquiera sepa que estoy frente a él.

—Voy ahora mismo —contesto y cuelgo.

Llego hasta donde está Cala y la cojo de la mano para que se levante.

—Tengo que irme.

Ella asiente.

—Te voy a llevar con Kiara para que no estés sola.

Vuelve a asentir y mueve levemente su nariz. Sonríe. Ella ni siquiera se da cuenta de cuando hace eso.

—¿Qué pasa? —pregunto y ella frunce el ceño, confundida por cómo sé que le ocurre algo.

Beso su frente y le vuelvo a preguntar.

—¿Quieres decirme algo?

Ella mueve su nariz y sonrío, pero no digo nada más para que hable.

—¿Estas enfadado conmigo? —pregunta finalmente en un susurro.

Meneo la cabeza y cojo su cara entre mis manos.

—No te voy a mentir, no me gusta que otro hombre haya tocado tus labios —le digo besándola un instante—. Son míos, eres mía, pero no estoy enfadado contigo.

Ella va a decir algo que sé que no me va a gustar y la corto.

—Esto está pasando, pequeña Cala, tú y yo somos un hecho.

La abrazo y nos llevo hasta el apartamento de Eirian, donde Kiara está cocinando algo mientras Laurie la mira sentada desde una silla. No me gusta esa chica, y no me gusta que esté cerca de Kiara, mucho menos de Cala. Pero ahora mismo es el mal menor.

—Cuñada, te la dejo para que la cuides.

—Por supuesto, Artai, es mi prima, por si no lo recuerdas —me contesta empuñando una espátula como si fuera un cetro regio.

Sonríe, beso la frente de Cala y me voy hasta el despacho donde trabaja Ilan, aunque antes paso por el ático nuevamente a cambiarme; entre mi camiseta llena de sangre por la herida y mis pantalones tengo un aspecto bastante deplorable. Por suerte nadie ha visto el desastre de mi entrepierna. Niall está revisando unos papeles cuando llego e Ilan escribe algo sobre un manuscrito antiguo.

—Increíble —murmulla Ilan.

—¿Qué es increíble? —pregunto haciendo que el humano se sobresalte.

Niall se ríe.

—Las sospechas sobre Jamie son ciertas, acabo de leerlo en este manuscrito —dice Ilan entregándome el papel viejo con caligrafía antigua y desgastada que no entiendo.

Lo miro con cara de no saber de qué me habla y le entrego el papel a Niall, él tiene exactamente la misma reacción que yo. Ilan rueda los ojos y le arrebató el papel, garabatea algo en un folio en blanco y nos lo pasa de nuevo. Niall se acerca a mí para leer lo que pone.

*Hay un punto de unión.
Entre las cuatro almas gemelas.
Un punto que las conoce.
Un punto que las espera.
Un punto que las bendice.
Un punto que las despierta.*

—Jamie es ese punto, estoy seguro —dice Ilan emocionado—. Cuando Kiara volvió a encontrarse con él pasó algo, por algún motivo las despertó. Primero a Kiara, luego a Cala...

Releo el papel y asiento. Tiene sentido. Encaja.

—Esto no hace que me guste verlo cerca de Cala —digo en voz alta y Niall meneó la cabeza.

—Es tan estúpido tu comportamiento que no sé por dónde empezar —se burla—. Estás jodidamente celoso de un humano y lo peor, por una humana incompleta.

En cuanto oigo sus palabras me lanzo contra él estrellándonos a ambos contra el suelo. Niall es

rápido, pero yo soy el guerrero de la familia, no tiene nada que hacer contra mí salvo aguantar los golpes que le estoy dando hasta que me calme. Y no pinta que eso vaya a ocurrir pronto.

—¿Puedes venir? Tengo a tus hermanos matándose aquí y van a acabar rompiendo algún documento importante. —Oigo de fondo, en la neblina de mi ira.

Un instante después siento que soy lanzado contra el suelo y tengo a Eirian y Kalen sobre mí.

—¡Cálmate! —me grita mi hermano mayor.

Pero cuando veo a Niall levantarse detrás de él quiero volver a reventarle la cara más de lo que ya la tiene.

—¿Qué demonios le has hecho? —pregunta Kalen atónito por mi comportamiento.

No soy un hombre pacífico, nunca lo he sido. Para mí es más fácil matar que hablar. Pero nunca jamás he ido en contra de mis hermanos, ni una sola vez.

—Le ha dicho que Cala es una humana incompleta —contesta Ilan—. Por lo de que es ciega y eso.

—¿En serio, Niall? —pregunta Eirian—. Estoy pensando que deberíamos soltarlo y dejar que te machaque un poco más.

—Sí, se lo ha ganado —agrega Kalen que ayuda a Eirian a sujetarme.

—Lo siento, ¿vale? —dice Niall limpiándose la cara en el baño del fondo—. No debí haber dicho eso de Cala.

Las palabras de mi hermano no me calman y trato de soltarme para enseñarle lo que significa Cala para mí, pero cuando estoy a punto de lograrlo, Niall dice algo que me deja petrificado.

—Artai, cálmate, no te he llamado para insultar a Cala, sino para ayudarte a protegerla. Su padre la está buscando. La quiere de vuelta.

Eirian y Kalen aflojan su agarre sorprendidos por las palabras de Niall y me los quito de encima fácilmente.

—Explícate —le exijo a mi hermano.

—Hemos seguido algunas pistas desde el asentamiento en el que tuvieron a Kiara retenida y nos ha llevado a una localización en medio de la nada. Creemos que está allí la Organización —contesta Ilan.

—Mientras investigábamos uno de los humanos que cayó en mis manos estaba buscando a Cala, hay una recompensa muy jugosa por ella —dice Niall.

—¿Saben dónde está? —pregunto preocupado.

—No lo creo —responde Niall—. Pero no tardarán en saberlo, y estoy seguro de que no solo los humanos querrán hacerse con esa recompensa.

Suelto un rugido que obliga a Ilan a taparse sus oídos humanos para que no le estallen los tímpanos.

—Nadie la va a tocar y mucho menos a alejar de mí —siseo.

—Por supuesto que no —afirma Eirian—, ella es parte de la familia y la vamos a proteger.

—Puedes estar tranquilo, hermanito —dice Kalen—, nadie en Ciudad V se atreverá siquiera a respirar en su dirección.

—Gracias.

Mis hermanos son las personas en quienes más confío y su apoyo lo es todo para mí. Niall se acerca y veo su cara deformada por mis golpes, en cuanto beba sangre se curará, pero aun así me siento algo mal por mi arrebatado de ira. Aunque se lo merecía.

—Puedes irte tranquilo, Artai, te juro que voy a proteger a Cala con mi vida —dice a modo de disculpa por sus palabras de antes.

Asiento y cojo el papel que Ilan me tiende con unas coordenadas.

—Bien, voy a organizar al equipo de asalto —digo arrugando el papel en mi mano—. Voy a dejar oficialmente huérfana a mi mujer esta noche.

Estamos dentro



Cala

En cuanto siento que Artai se ha ido oigo una silla deslizarse de forma brusca hasta acabar en el suelo. Me sobresalto por el ruido, pero no tengo tiempo a pensar demasiado en lo que ocurre cuando oigo a Laurie gritarme.

—Por eso no estabas disponible, ¿no? Te estás follando al puto vampiro mientras dejas que mi hermano se pudra allí afuera.

La oigo acercarse y me quedo quieta.

—Él confiaba en ti, me lo dijo, estaba enamorado, quería llevarte lejos de tu casa para poder tener una vida juntos y tú... a la primera de cambio lo traicionas como una vulgar zorra.

—¡Eh! Ya es suficiente —interviene Kiara—. No le hables así.

—Déjala —le pido—, tiene razón.

Noto las lágrimas en mis mejillas sin poder evitarlo. Acabo de dejar que Artai, un tipo al que no conozco apenas, me bese y me toque sin siquiera pensar en Liam ni una sola vez. Mierda ¿qué me pasa? ¿Por qué no puedo controlarme cerca de él?

—Es tu culpa que él fuera entregado —continúa Laurie—, deberían haberte llevado a ti.

Su odio me llega al alma, no me gusta sentirme así, pero sé que tiene razón. La he traicionado a ella y lo he traicionado a él.

—Es mejor que te vayas a la habitación —le dice Kiara con una voz calmada—. Ahora estás enfadada y vas a decir cosas de las que te puedes arrepentir.

—No hay nada que pueda decirle que ella no sepa —escupe Laurie—. Va de dulce e inocente dando pena por su discapacidad, pero a la hora de la verdad es solo una calientapollas.

Noto unas manos empujarme que hacen que pierda el equilibrio y caiga al suelo de culo.

—¡Suficiente, Laurie! —le grita Kiara, a quien noto a mi lado agachada, a pesar de que debe ser difícil por su abultada barriga—. Vete a la habitación, no te lo diré dos veces.

Escucho pisadas alejarse y sé que Laurie le ha hecho caso.

—Se ha ido. ¿Estás bien? —pregunta en un tono dulce Kiara mientras me ayuda a levantarme.

—Sí —contesto colocando el vestido en su sitio, avergonzada por lo que acaba de presenciar Kiara.

Me guía hasta el sofá y nos sentamos. Ella limpia las lágrimas de mi cara con un pañuelo como toda una madre haría.

—Lo que ha dicho Laurie... no se lo tengas en cuenta, Cala.

—Pero tiene razón.

Hay silencio.

—No creo que seas el tipo de chica que ha descrito Laurie.

—Lo soy.

Pasamos varios minutos en silencio hasta que siento como toma mi mano entre las suyas y la acaricia.

—Cala, no nos conocemos apenas, pero te debo mi vida; la mía y la de mi bebé.

—Te ayudé por una razón egoísta —la corto.

—Puede que fuera así, pero de todas formas el resultado fue el mismo —dice en un tono tranquilo—. Además, eres la única familia de sangre viva que me queda.

Suspiro.

—Somos primas, nos tenemos la una a la otra y quiero que confíes en mí —afirma.

Sus palabras me llegan como un soplo de aire fresco. Me gusta la idea de que una persona como ella sea mi familia.

—¿Quieres contarme qué pasa? —pregunta y yo asiento.

Le hablo de Liam, de nuestra relación. De cómo se lo llevaron a causa de ese beso y de que juré encontrarlo. Le hablo de mis sentimientos y de cómo me sentía antes, pero que ahora parece que se han desvanecido. Ella me escucha paciente sin cortarme y me desahogo hasta el punto de que, cuando termino de hablar, siento que me he quitado un peso de encima y puedo volver a respirar.

—Y después de todo eso, llegamos aquí buscando una pista que nos lleve a Liam y me encuentro con Artai —concluyo.

—¿Qué significa él para ti?

—No lo sé, es difícil de explicar, pero a su lado me siento tranquila, en paz, como si fuera lógico estar con él.

—Entiendo lo que me dices —dice Kiara y por su tono creo que sonrío.

—Pero está mal, él tiene a otra mujer y yo... yo tengo a Liam.

—Primero de todo, olvídate de esa otra mujer —me pide Kiara—. Artai te explicará las cosas a su debido momento. Y segundo, lo que tuviste con Liam no dudo que fuera bonito, pero no es lo mismo que con Artai, ¿verdad?

Niego con la cabeza.

—Eirian me hizo perder la cabeza totalmente, como si no pudiera pensar con claridad. Todo lo que sabía era que necesitaba estar con él.

Las palabras de Kiara me resultan tan familiares que asustan.

—Tuve mis dudas al principio, ya te contaré más adelante, pero te aseguro que no cambiaría un segundo a su lado por una vida lejos de él. Es intenso, y da miedo, pero, querida prima, merece la pena.

—Mucho —contesto ganándome un abrazo de Kiara.

—¿Crees que puedes darle una oportunidad a lo que pasa entre Artai y tú?

Lo pienso un momento antes de contestar.

—Creo que podría si encontrara a Liam.

—¿Has pensado en la posibilidad de que él esté muerto? —pregunta con calma—. No quiero parecer agorera, pero es una opción.

Asiento mordiendo mi labio.

—Sé que es una posibilidad muy real, pero al menos necesito saber qué ha pasado con él.

—Creo que en eso puedo ayudarte.

Voy a preguntar cómo cuando oigo el teléfono sonar. Kiara se levanta de mi lado para cogerlo. Intercambia algunas palabras con quien sea que está al otro lado y luego regresa junto a mí.

—Era Eirian para avisarme de que Artai estará fuera un par de días, va a salir a hacer algo importante fuera de la ciudad y quiere que te cuidemos. Traerá tu bastón más tarde.

—No es necesario que mientas, Kiara.

—No miento.

—Si Artai hubiera querido decirme algo simplemente lo hubiera hecho. La verdad es que le conté sobre Liam y sé que está enfadado. Probablemente por eso se va un par de días.

Oigo la risa de Kiara y frunzo el ceño confundida.

—Créeme, primita, no te vas a librar tan fácilmente de Artai. Y menos después de que se haya alimentado de ti.

Me sonrojo cuando lo dice.

—¿Cómo lo has sabido? —pregunto tocando mi cuello para comprobar que no tengo marca alguna, lo cual aún no sé cómo es posible.

—Tranquila, él ha cerrado su mordisco —me asegura quitando mi mano del cuello—. Pero por lo que sé estaba muy jodido antes de que fueras y no quería alimentarse de nadie que no fueras tú.

Sus palabras me pillan por sorpresa.

—*Sip*, no quería tomar sangre de nadie más. Así que cuando lo he visto antes, tan sano y con una sonrisa de idiota, he supuesto que te había pedido que le dejaras beber y que tú habías accedido.

—No me lo pidió —contesto avergonzada—, realmente yo se lo ofrecí.

—Tranquila, sé exactamente a lo que te refieres, yo también le pedí a Eirian en su momento que me mordiera y fue... mmm...

Sonrío recordando cómo me ha hecho sentir la boca de Artai contra mi cuello y cómo me asustó sentir eso. Aunque debo reconocer que quiero que lo repita, me da un poco de miedo esta intensidad. ¿Cómo es posible que esté olvidando tan rápido a Liam?

—¿Cómo vas a ayudarme? —pregunto cambiando de tema.

—El distrito Rojo es aterrador, estuve allí una vez y por poco no lo cuento, fue la vez que vi a Liam.

Asiento.

—Lo llevaban inconsciente, pero parecía vivo todavía. Puede que suene duro lo que te voy a decir, pero si él tenía una sangre dulce es probable que aún siga con vida. A los vampiros de ese distrito les gusta más beber directamente de humanos que de un vaso.

Tiemblo ligeramente y por un momento pienso, que no sé si es mejor encontrarlo muerto, o verlo vivo después de haber sido comida durante meses de seres sin escrúpulos.

—Los vampiros que viven allí dentro no son como los que están en la Cúpula Principal —me explica Kiara—, a ellos no les interesa tratar con humanos, solo comérselos.

—¿Cómo me vas a ayudar entonces?

—Los Rider tienen un coche blindado a prueba de vampiros que usan cuando necesitan hacer un transporte importante que no cabe en una moto.

—¿Y no nos atacarán? —pregunto algo nerviosa.

—Tú no vas a ir dentro, para eso tengo a otra persona en mente. Pero no te preocupes, cuando el coche entra en el distrito Rojo nadie lo molesta, saben que es un envío para el jefe.

—¿El jefe? Pensaba que Artai y sus hermanos eran los que manejaban Ciudad V.

—Y lo son, pero dejan que ese distrito sea algo independiente otorgando algo de poder a uno de ellos. No hacen nada sin el consentimiento de alguno de los hermanos Banes, pero para los que viven allí es como un líder con el que se identifican más que con cualquiera de los vampiros milenarios.

Asiento entendiendo lo que dice.

—Si alguien sabe algo de Liam será el jefe y, por suerte para nosotras adora el dinero, así que podemos comprar la información.

El plan de Kiara parece sencillo y que Artai no esté cerca en un par de días me ayuda a no distraerme. Oigo marcar las teclas del teléfono y a Kiara hablar con alguien sobre el plan. No sé quién nos va a ayudar, pero agradezco que lo haga.

Pasamos el resto del día hablando de cómo lo haremos y me cuenta que es Jamie el encargado de entrar en el distrito Rojo. Siento la presencia de Liana cerca cuando hablamos de él, y Kiara me confirma que ella siempre está cuando lo nombra. Recuerdo la cara que tenía por la foto de mi madre y me imagino a Jamie parecido a ella, pero en versión masculina.

Una vez que está todo claro hablo con Laurie, no deja de repetirme que es mi culpa y que no se fía de Jamie, que nos va a engañar diciendo que está muerto para que yo no tenga remordimientos al seguir follándome a Artai.

Me cuesta horas convencerla de que no es así, que Liam me importa y que no me estoy acostando con Artai. Pero ella solo me cree cuando decido cambiar el plan original de Kiara. Laurie parece feliz con él y pasa los dos siguientes días comportándose como la mejor amiga que una chica pueda tener. Incluso Kiara se asombra de su cambio. Cuando llega el momento de llevar a cabo el plan, Laurie me arrastra a la habitación para hablar conmigo a solas.

—¿Has podido averiguar algo más? —pregunta susurrando a pesar de que ha cerrado la puerta.

—Sí, ayer Kiara me explicó que cuando ella entró pasó por un parque donde unos vampiros estaban bebiendo sangre directamente de humanos y que, tras pasarlo, llegó a la oficina de envíos. Allí es donde vio a Liam.

—Bien, ¿has logrado convencer a Jamie de que nos deje ir hasta allí con él?

—Me ha costado, pero ha cedido. Cuando lleguemos al puesto de control, antes de entrar, nos bajaremos y él continuará.

—Espero que no me estés engañando —dice en un tono que es el de la Laurie que conozco.

—No lo hago.

—Entonces vamos.

Salimos de la habitación y ella me guía hasta el salón donde Jamie y Kiara nos esperan.

—Ten cuidado —oigo al hombre que me ayudó la primera noche a encontrar la terraza y sonrío asintiendo.

—No creo que sea buena idea que vengáis —dice Jamie frente a mí.

—Necesitamos estar allí cuando salgas —le explico y sé que no está conforme, pero he jugado la baza de la madre muerta que él conoce y he logrado convencerlo.

—Si algo sale mal Artai me va a matar —murmura—. Creo que, aunque no pase nada, lo hará

igualmente por haberte llevado tan cerca de ese lugar.

Me siento mal por él. Espero que sea broma lo que está diciendo, no quiero que le pase nada a Jamie por mi culpa.

—Me encantaría ir con vosotras —dice Kiara dándome un rápido abrazo—, pero Eirian pondría el grito en el cielo y no quiero aguantarlo soltándome la charla sobre mi seguridad.

—Tranquila, no te dejaría venir, no en tu estado; tienes que cuidar de mi sobrina o sobrino —le digo sonriendo y me gana otro abrazo cariñoso.

Se despiden de Laurie de una forma fría y no puedo evitar pensar en lo mucho que me gusta Kiara. No se deja engañar y me trata como si fuéramos familia, que lo somos, aunque no hayamos ejercido de ello hasta hace unos días.

Bajamos hasta el *parking* del edificio donde un coche nos espera. Laurie me lo describe: es un todoterreno negro enorme de cuatro plazas, con un compartimento trasero que parece una caja metálica con cerradura electrónica. Lleva un panel a un lado y supongo que dentro está el dinero que Kiara ha metido para comprar la información. No quería aceptarlo, pero ella me ha asegurado que no lo necesita, Eirian es obscenamente rico después de siglos acumulando riqueza. Aun así, he apuntado la cantidad mentalmente para devolvérsela alguna vez.

—Me pido delante —dice Laurie entusiasmada—. No es como si Cala pudiera disfrutar de lo que se ve desde ese asiento.

Ruedo los ojos ante ese comentario y noto la mano de Jamie sobre la mía.

—Déjame ayudarte —dice abriendo una puerta para mí—. Es un coche alto, así que necesitas subir bastante el pie para entrar.

Asiento y paso mi pierna por el borde del coche hacia arriba, hasta que noto que acaba, y entonces pongo el pie. Laurie ya ha entrado y cerrado su puerta. Jamie me ayuda a subir y me coloca el cinturón.

—El coche está compartimentado —dice poniendo mi mano sobre un cristal frente a mí—, pero puedo oírte desde la parte de delante.

Asiento y oigo como se baja y cierra la puerta. Después se oye la delantera abrirse, un leve movimiento del coche que me indica que se ha sentado, y el ruido de la puerta cerrarse. Arranca y nos vamos.

Tengo que reconocer que estoy un poco asustada. Me gustaría haber cogido el bastón, pero no quería que sospecharan. Laurie se pega todo el camino preguntado por los botones que debe tener el coche. Debe ser parecido al que ella ha manejado en casa cuando iba a la compra, salvo por algunos accesorios instalados especialmente para los envíos a este distrito.

Cuando el coche se detiene mi corazón comienza a acelerarse. Hemos llegado al puesto de control. Jamie se baja para entregar los papeles necesarios.

—Laurie, ayuda a Cala a bajar del coche mientras pido que me abran. Podéis quedaros dentro de la caseta esperando.

—Claro —contesta Laurie y yo sonrío por si me está mirando.

Pasan unos segundos en silencio y luego oigo movimiento.

—Bien, ya se ha metido en la caseta —dice Laurie—. En cuanto abran acelero.

—¿Ya estás en el asiento del piloto?

—Sí.

Espero un minuto antes de oír a Laurie golpear el volante. Me desabrocho el cinturón para acercarme al cristal.

—Mierda —dice—, Jamie se acerca y no trae cara de buenos amigos.

—¿Qué hacéis? —oigo a Jamie desde fuera—. Bajad ahora mismo.

—No, abre la puerta —grita Laurie.

—Eso no va a pasar, la puerta solo se abre bajo unas condiciones que no sabéis y que, por supuesto, no os voy a decir.

—Mierda, mierda, mierda —no para de repetir Laurie—. ¿Tú lo sabías?

Niego con la cabeza.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunto.

—¡No! —grita Jamie—. No abráis.

—¿Qué pasa? —pregunto confundida.

—Las luces se han casi apagado y Jamie ha salido corriendo hacia la caseta, creo que se van a abrir las puertas —explica Laurie.

Respiro profundamente esperando saber qué pasa cuando siento el acelerón del coche.

—Está saliendo una moto, es nuestra oportunidad —grita Laurie emocionada.

Oigo a Jamie gritar fuera del coche y luego un ruido seco tras nosotras, Laurie se detiene de golpe y mi cabeza choca contra el cristal delantero. Compruebo que no me he hecho nada antes de preguntar a Laurie.

—¿Qué ha pasado?

—Estamos dentro.

Su respuesta hace que un escalofrío me recorra el cuerpo.

—¿Qué ves?

—Todo tiene una pinte bastante lúgubre, no es un sitio que yo elegiría para vivir.

Arranca de nuevo y avanzamos por las calles. No sé si sabe dónde vamos, pero no hablo por miedo a que escuchen mi voz. Esto me parece cada vez peor idea.

—Deberíamos volver, creo que no ha sido inteligente por nuestra parte meternos aquí solas —le digo empezando a asustarme.

—No, he encontrado el parque que te dijo Kiara, y veo al final de la calle un edificio que parece el de envíos.

Avanza un poco más antes de detenerse.

—¿Qué pasa?

—Unos tipos armados se han parado delante del coche.

—Mierda.

Oigo un ruido como de botas sobre metal y el movimiento del coche me dice que alguien se ha subido a él. Me aparto de la puerta. Noto dos veces más el mismo movimiento y comienzo a temblar.

—¿Quiénes sois? —Se oye gritar fuera del todoterreno.

—¿Qué está ocurriendo? —pregunto nerviosa.

—Tres vampiros se han subido al coche y dos más están frente a nosotras.

—¿Qué hacemos?

—Preguntémosles —contesta como si fuera obvio.

Me quedo callada y ella grita.

—Estamos buscando a vuestro jefe.

Oigo la risa fuera del vehículo y sé que no es bueno.

—¿Quién le digo que pregunta por él? —grita otro hombre fuera—, ¿su aperitivo?

Otra vez un coro de risas estremecedoras.

—Tenemos un trato... un negocio que ofrecerle —atina a decir Laurie, a la que ahora empiezo a notar nerviosa.

—El jefe no se va a reunir con dos humanas —gruñe uno muy cerca de la puerta en la que estoy

y me sobresalto.

—Solo queremos saber qué ha pasado con un chico que vieron aquí hace meses, tenía unas mariposas tatuadas —grita Laurie.

—Vámonos —le pido, pero ella no me hace caso.

—He traído dinero para pagar por la información —sigue diciendo y oigo como se abre algo detrás de mí. Creo que ha abierto el cofre metálico donde me dijo Kiara que iría el dinero.

—¿Qué haces? —pregunto asustada.

—Demostrarles un poco de confianza para que ellos me la devuelvan.

No puedo creer lo que está haciendo. Esta gente no es del tipo en el que confías primero. Ellos quieren comernos, literalmente, no ser nuestros amigos. Siento el movimiento del coche cuando sacan lo que sea que había detrás y grito cuando alguien da un golpe desde fuera al cristal de la ventanilla. Estoy muy asustada.

—Cuéntame qué ocurre —le ruego a Laurie que lleva un rato sin decir nada.

—Los tipos están mirando lo que hay dentro de la caja que llevábamos detrás. Veo dinero, mucho, espero que sea suficiente.

—Me gusta como piensas —oigo fuera del coche—, y solo por eso te voy a decir que el tipo al que buscas aún sigue vivo.

—¿Liam todavía está vivo? —pregunta entre sorprendida y aliviada Laurie.

—Sí, pero ha resultado ser bastante delicioso —sigue hablando el tipo de fuera—, por lo que con dinero no vas a comprar nada más que ese pedazo de información.

Las risas alrededor del coche se multiplican y me doy cuenta de que estamos rodeadas.

—¿Qué más quieres? —grita Laurie ansiosa.

—No hay nada que puedas ofrecerme que me interese —dice el tipo.

—Sí que lo tengo —suelta Laurie en voz alta—. Junto a mí va una chica de la que se ha encariñado Artai Banes.

—¿Qué demonios haces? —le pregunto golpeando el cristal, pero no me contesta y sigue hablando con el tipo de fuera.

—Seguro que ella es importante para él y por lo que he visto, debe saber deliciosa.

—Laurie, ¡cállate! —le grito atónita por lo que estoy oyendo.

—¿Qué os parece Liam por ella?

Me quedo helada al oírla decir eso. No es posible. Ella no lo haría. Debe estar ganando tiempo, pero ¿para qué? No me va a cambiar, ¿no?

El miedo se apodera de mí cuando no escucho nada a mi alrededor. Todos están callados. Sopesando las palabras de Laurie. Comienzo a temblar.

—Primero la probaremos —dice finalmente alguien a quien no había oído todavía—, y si nos gusta entonces te devolveremos al humano de las mariposas.

—¡No! —grito golpeando el cristal—. No lo hagas por favor, no me dejes con ellos, no quiero.

—¡Cállate, Cala! —dice Laurie golpeando el cristal y sobresaltándome por ello—. Es tu culpa que alejaran a Liam de mí. Tú la jodiste, tú lo arreglas.

Dicho esto, oigo el clic de las puertas traseras. Ha desbloqueado el coche y el sonido de la puerta abriéndose me hace reaccionar. Me voy hasta el lado opuesto a donde he oído el sonido y pego mi espalda al cristal de la ventanilla. Escucho la risa dentro del coche del mismo que estaba riendo fuera de él hace un instante. Está dentro. Lanzo una patada al aire y golpeo algo duro que no se mueve. Otra risa. Tiemblo. Comienzo a llorar. Y cuando finalmente agarra mi muñeca grito con todas mis fuerzas, pero no sirve de nada. Soy arrastrada fuera del coche y lanzada al suelo como una muñeca de trapo. Aparto mi pelo y trato de levantarme, pero estoy tan asustada que mis

piernas no me responden.

Oigo pasos cerca y me giro, pero el sonido viene de diferentes sitios y eso me despista. Alargo la mano para tratar de hacer contacto y morder en cuanto se acerque, pero el sonido se detiene y solo noto la respiración caliente junto a mi oído.

—¿Qué tienes tú para que el gran guerrero se alimente de ti? —pregunta en un susurro desde atrás, mientras coge mi pelo en un puñado y tira de mi cabeza hacia un lado para tener mejor acceso a mi cuello—. Artai me debe muchas y voy a disfrutar mordiendo cada centímetro de tu piel antes de secarte por dentro y lanzar tu cuerpo en su puerta.

¿Qué profecía?



Artai

He llegado hace varias horas a la ciudad, pero no he podido ir a ver a Cala todavía. Cuando llegamos la base estaba totalmente abandonada y apenas pudimos recuperar alguna cosa que fuera útil. Joder, estoy tan frustrado que no quiero pagarlo con ella. Esos hijos de puta sabían perfectamente que los íbamos a localizar. Ilan nos advirtió de que se mueven a una escala que da miedo, ahora estoy empezando a creerlo. He estado dos días fuera para nada.

—Entonces, ¿nada que pueda sernos útil? —pregunta Niall sirviéndose un vaso de tequila.

—Nada, algún documento que otro, pero no creo que haya nada que verdaderamente nos sirva.

—Eso es una mierda, esperaba poder encontrar algo más; he estado trabajando con Ilan en algunos documentos y te impresionaría ver lo que han hecho esos putos psicópatas.

Realmente me jode más no haber encontrado al padre de Cala, para partirle el cuello en varios trozos, que no tener más documentos, pero eso prefiero callármelo.

—¿Has sabido algo más del investigador? —pregunto a Niall cogiendo el vaso de tequila que acaba de ponerse y quitándoselo de la mano.

Lo vacío en un trago y se lo devuelvo. Él rueda los ojos y va a ponerse otro.

—Me ha dicho que ya casi tiene el informe listo y que vamos a alucinar un poco.

—Explícate —le pido.

Niall se encoje de hombros.

—No me ha querido adelantar nada, ya lo conoces, solo entrega el trabajo terminado.

Suena el teléfono de mi hermano y mientras lo coge vuelvo a robarle el tequila de su mano.

—Sí, está aquí —dice hablando con Kalen. Puedo oírlo perfectamente, ha preguntado por mí—.

Ahora te lo paso.

Me tiende el teléfono mientras saco el mío del bolsillo; sin batería. Siempre me pasa lo mismo.

—¿Qué ocurre?

—Necesito que estés tranquilo —dice en un tono que no me gusta.

Me levanto y Niall se coloca a mi lado enseguida.

—¿Qué ocurre? —vuelvo a preguntar.

—Cala se ha metido en el distrito Rojo. Estoy en la puerta tres esperando a que la abran, han entrado de forma ilegal y se han cerrado para evitar fugas.

Aprieto el teléfono tan fuerte en mi mano que oigo la pantalla romperse bajo mis dedos. Niall no dice nada, ha oído todo y lo único que puede hacer es seguirme cuando salgo como alma que lleva el diablo hacia la puerta tres.

No creo que haya corrido nunca tan rápido en mi vida y cuando llego a la puerta están empezando a abrirla y me cuelo el primero. Noto a Kalen y Niall junto a mí.

—Sígueme —dice Kalen sin dejar de correr, y lo hago. Él sabe dónde va y no tenemos tiempo que perder como para parar a preguntarle la dirección.

Nos dirigimos hacia un parque enorme donde veo varios humanos en el suelo, muertos o casi, desangrados por alguno de mis congéneres. Gracias al cielo que Cala no ve porque no es una imagen agradable. Pero cuando veo el todoterreno de los Riders, el que ve una imagen terrorífica soy yo. El vehículo está rodeado por vampiros con los colmillos fuera, la puerta del pasajero trasera derecha está abierta y Cala en el suelo tirada con Ronan sujetando su pelo. El jodido psicópata de Ronan.

Llego hasta él y le doy una patada en toda la cara que le hace soltar a Cala y caer a unos metros de donde estaba. Kalen y Niall están junto a mí mientras me agacho a comprobar a Cala. Estoy aterrado por si he llegado tarde, pero cuando abre los ojos y mira hacia donde estoy noto como el aire vuelve a mí. No huelo sangre, aun así, paso mis manos por su cuerpo para comprobar que no tiene nada roto.

—¿Artai? —pregunta temblando, con lágrimas resbalando por sus mejillas.

Me hace jodidamente feliz que sea capaz de reconocerme y la abrazo contra mi pecho. Ella llora y yo la dejo hacerlo. Quiero matar y quiero hacerlo de forma lenta y muy, muy sangrienta.

—Veo que tenéis montada una buena fiesta —dice Kalen—. ¿Quién quiere morir primero?

Niall se cruje el cuello y cuando los miro veo que los dos tienen los ojos negros, al igual que yo. Busco a Ronan para matarlo, la ha tocado y solo por eso va a morir, pero el muy cobarde ha desaparecido. Sonrío, si cree que no voy a volver para despedazarlo es que no me conoce.

Oigo las cerraduras desbloquearse y la puerta del coche abrirse, tanto Kalen como Niall se ponen en guardia. Laurie baja llorando y corre hacia nosotros.

—¿Estás bien? —pregunta Kalen mirando a Laurie de arriba abajo.

Ella asiente sin mirar a Cala y hay algo que no me gusta. Cala tiembla en mis brazos y me levanto con ella, me gusta como encajamos de forma tan natural.

—Voy a llevarme a mi mujer, pero volveré. En cuanto sepa quién le ha hecho algo, aunque sea respirar en su dirección, voy a regresar y hacer que se coma su propia polla —siseo.

Son todos vampiros jóvenes que no tienen nada que hacer contra nosotros, ni siquiera si solo estuviera uno de nosotros podrían llegar a tocarnos. Retroceden lentamente guardando sus colmillos mientras beso la cabeza de Cala.

—Deberías cuidar las amistades de tu mujer —dice uno antes de desaparecer.

Miro a Laurie que está pálida y gruño. Hay algo que no nos están diciendo, pero no es el lugar para sacárselo.

—Vámonos —dice Kalen—, yo cojo a Laurie.

—Id saliendo —agrega Niall—, yo os cubro por si alguno de estos es tan idiota de pensar que tiene algo que hacer. Es más, por favor, haced algo, porque tengo ganas de tocar la sangre de vuestros cuerpos inertes.

Aprieto a Cala contra mí y salgo de allí. No dejo de correr hasta que no estoy, diez segundos después, fuera del distrito Rojo junto a la puerta tres. Abren, salimos los cinco y vuelven a cerrar. Veo a Jamie y su forma de mirarme me dice que él tiene la culpa de esto.

—Eres hombre muerto —lo amenazo caminando hacia él, pero Cala se revuelve y tengo que sujetarla fuerte para que no se me caiga.

—Bájame —me pide.

Lo hago, no porque quiera sino porque así puedo romperle el cuello a Jamie más fácilmente.

—¿Jamie? —llama Cala al fiambre de mi amigo.

Él se acerca y se pone a su lado, ella toca su brazo haciendo que yo gruñe y se coloca delante de él.

—No le hagas nada, él no ha tenido la culpa —dice gritando al frente a pesar de que estoy a su derecha.

Doy un paso a un lado para situarme donde ella cree que estoy y me acerco cuando estira su mano para buscarme.

—Por favor —me pide de una forma que no puedo negarme. Si ella dijera en ese tono que me cortara un brazo simplemente lo haría.

—Cuéntame qué hacíais allí dentro —le ordeno.

—Necesitábamos obtener información sobre Liam —trata de explicar.

—Yo iba a entrar para hacer eso —le corta Jamie—, pero cuando he bajado para que me dieran el acceso ellas se han ido con el coche. Es mi culpa, no debería de haberlas dejado venir. Me prometieron que se quedarían en la caseta de la guardia esperando. Joder. Lo siento.

—¿Por qué demonios hicisteis eso si Jamie iba a conseguir la información? —pregunto enfadado con Cala por exponerse de esa manera.

—No estaba segura de que nos mintiera —murmura avergonzada Cala.

Jamie la mira sorprendido y yo necesito separarme un poco de Cala para tomar aire y pensar.

—Laurie dijo que era probable que nos mintiera debido a que tú pareces interesado en mí —susurra y miro a Laurie cabreado.

Esa mujer no me ha gustado desde el principio, pero se está ganando todas las papeletas para acabar desmembrada en trozos muy muy pequeños.

—Hay algo que no me cuadra —dice Niall situándose entre donde estoy con Cala y donde está Laurie con Kalen, mirando hacia estos últimos.

—¿Qué no te cuadra? —le pregunto observando a Laurie, que sigue pálida y mirando a todos lados como si quisiera huir.

—Yo diseñé el coche que las chicas han usado para entrar.

Niall es el informático e ingeniero de la familia, no hay nada que se le escape en ese ámbito.

—¿Y? —pregunta Kalen, curioso por lo que nuestro hermano tiene que decir del coche de su empresa.

—Que cuando llegamos Cala estaba fuera y la puerta trasera abierta, pero para bajarse Laurie tuvo que desbloquearla y dejar cerrada la suya, la delantera —explica, pero no entiendo lo que quiere decir.

—No es posible —murmura Kalen mirando a Laurie enfadado.

—¿Alguien puede decirme de qué demonios estáis hablando? —pido empezando a cabrearme.

—Laurie abrió las puertas traseras del todoterreno intencionadamente —contesta Kalen.

Y veo el mundo rojo a mi alrededor, me centro en Laurie, la voy a matar. Ella grita al ver mi cara y cuando voy a avanzar noto los brazos de Cala a mi alrededor.

—No le hagas nada —suplica.

—¿Que no le haga nada? —le grito enfurecido—. Por su culpa casi te matan.

—¡No! No puedes hacerlo, es la hermana de Liam —solloza.

Eso me lleva al límite.

—Nos vamos —digo cogiendo la mano de Cala para llevarla conmigo.

—¿Dónde me llevas? —pregunta ella asustada.

—A mi casa, por supuesto.

Ya he terminado con este juego. No la voy a dejar fuera de mi vista, me da igual que ella quiera a otro hombre, no se va a alejar de mí hasta que entienda que es mía.

—No puedo ir, llévame a casa de Kiara —me pide.

—¡No! —grito enfadado.

—No puedes obligarme —me encara levantando el mentón.

Mierda, estoy jodidamente enfadado, pero me gusta verla con este carácter.

—Si no vienes conmigo, Laurie muere ahora mismo —siseo.

Parece que he dicho las palabras mágicas porque ella da un paso atrás y baja la cabeza.

—Tú ganas —murmura.

—Yo me encargo de Laurie —dice Jamie a unos pasos de mí.

—No me hables —contesto sin mirarle—. Ahora no puedo hablar contigo.

Me hace caso y no habla más. Miro a Niall y Kalen que tienen el ceño fruncido.

—¿Qué? —pregunto irritado por la situación.

—Creo que deberías calmarte antes de irte —contesta Kalen y eso me lleva al límite.

Me giro, cojo a Cala en brazos y desaparezco. Ella da un pequeño grito, pero no paro hasta que no estoy en el salón de mi ático. La bajo y la sujeto unos segundos. Sé que nuestra velocidad puede ser difícil de soportar para un humano. Una vez que noto que está estable en sus pies me separo.

—No se te ocurra salir del apartamento, vuelvo en un rato.

Salgo de allí tan rápido como he llegado y voy directo al gimnasio. Necesito descargar toda la rabia que siento en estos momentos. Si le hubiera pasado algo a Cala hubiera matado hasta al último vampiro del distrito Rojo, aunque eso significara ir a la guerra contra los de mi propia raza.

Le doy puñetazos a un saco sin parar, pero esta energía no se va. Me enfurece saber que Laurie la ha entregado, y a pesar de todo, ella la defiende. Mierda, ¿y si ama a Liam a pesar de ser mi *Irpasiri*? Entonces sí que me volvería loco, saber que es de otro no es una opción. Lo único que se me ocurre es que tengo que ayudarla a encontrar a ese humano y luego dejarle claro que ella es mía. Si aun así no lo entiende lo mataré, me da igual el tiempo que tarde en perdonarme Cala o si llega a hacerlo. Lo mataré. A él y a cualquiera que se atreva a intentar alejarla de mí.

Veó a mis hombres entrar al gimnasio y paso las siguientes horas derribándolos uno a uno sobre la lona del *ring*. Saben que no son oponentes para mí, pero aun así lo intentan. Es lo que me gusta de ellos, no se rinden a pesar de que los números no estén a su favor. Una vez terminamos de entrenar me ducho y me pongo la ropa que siempre guardo en mi taquilla. Ahora que estoy más calmado puedo volver con Cala y hablar con ella de cómo la voy a ayudar con ese tal Liam. Recojo la ropa sudada y la meto en una bolsa para llevarla a casa. Cierro mi taquilla y voy a ver a mi mujer.

Llego a casa y veo todas las luces apagadas, sé que a pesar de que no ve a ella le gusta tenerlas encendidas, el apartamento está totalmente a oscuras y no me gusta la sensación que eso me provoca. Dejo la bolsa de la ropa del gimnasio en el suelo para ir a buscar a Cala, pero en cuanto pongo un pie en el salón algo cruje debajo de mi bota. Me giro a la derecha y enciendo la luz, en ese mismo instante se me parte el alma. Cala está sentada en el suelo, con las rodillas recogidas debajo de su barbilla. Cuando levanta la cara y me mira, porque, aunque no me vea sé que me mira, quiero patearme el culo.

—Lo siento, no tengo mi bastón y no sé dónde estoy, te prometo que voy a reponerte lo que sea que haya roto —susurra avergonzada.

La miro y me doy cuenta de lo que ha pasado. La dejé aquí, sin decirle siquiera que era el salón de mi casa, un lugar en el que ella nunca ha estado. La dejé y me fui, ella intentó andar, pero acabó tirando un jarrón casi tan grande como ella de la dinastía Ming; así que lo único que se le ocurrió fue sentarse en el mismo lugar donde estaba y esperarme durante horas. Joder, ¿qué clase de imbécil soy?

—Lo siento —le digo arrodillándome a su lado clavándome algún trozo del jarrón, pero no me quejo, me lo merezco.

Cala no dice nada porque no sabe qué decir, si yo fuera ella ni siquiera me hablaría.

—Te he dejado horas sola, sin siquiera cerciorarme de que ibas a estar bien, pero estaba tan cabreado que no lo he pensado. Perdóname por favor —le suplico.

Se queda callada un instante mirando a su regazo hasta que asiente levemente.

—No lo vuelvas a hacer por favor, no es agradable no saber dónde estás o si hay algo a tu alrededor que pueda hacerte daño —murmura.

Sus palabras se me clavan en el alma, pero me las merezco, todas y cada una de ellas. La abrazo y beso su cabeza.

—Te prometo que no voy a ser tan idiota nunca más. Si quieres me quedaré encerrado en el armario las horas que tú quieras para compensarlo.

Ella se ríe y es el sonido más maravilloso del mundo.

—En cierto modo me gusta saber que no ves en mí solo mi falta de visión —dice ella sonriendo.

—Pequeña Cala, a ti no te falta nada, eres perfecta.

Me inclino y la beso lentamente disfrutando de sus labios. Lo que he dicho es cierto, ella es una obra magistral de la naturaleza, y es mía.

La levanto en brazos y la llevo a la cocina para revisarla, no huelo sangre, pero quiero asegurarme.

—Sabes que lo que me falta es la vista y no las piernas, ¿verdad? —pregunta ella sonriendo.

—No necesitas caminar si estoy cerca —le contesto feliz de tenerla conmigo—. Me encanta sentir tu cuerpo caliente contra el mío.

Ella rueda los ojos y sonrío como no recuerdo haber hecho nunca. La dejo en la encimera de la isla y paso mis manos por su cuerpo, me encantaría quitarle la ropa que lleva, pero primero tiene que comer algo, ha estado horas sin probar nada por mi culpa.

—¿Qué te apetece cenar? —le pregunto abriendo la nevera mientras ella balancea sus piernas como una niña.

Saco un trozo de jarrón de mi pierna y lo lanzo al cubo de basura. No sangro apenas, así que no es necesario pedirle que me deje morderla, aunque estoy tentado a hacerlo solo por volver a saborearla.

—Lo que quieras.

Me acerco y la beso de nuevo. Salta porque la he pillado desprevenida, pero se ríe contra mis labios juguetonamente.

—Muy bien, déjame sorprenderte —le digo y ella asiente.

La miro y mueve ligeramente la nariz. Adoro ese gesto. Me paro a mirarla, mejor dicho, a admirarla, hasta que ella lo nota y frunce el ceño.

—¿Qué pasa?

—Eso quiero saber yo —le contesto—. ¿En qué estás pensando?

Ella se muerde el labio y mira al suelo.

—Cala, dime lo que sea. Puede que hoy hayas visto en mí a un hombre un tanto imbécil, pero te prometo que no lo vas a volver a ver jamás.

—¿Lo vas a matar? —pregunta ella divertida.

—Sería una pena, es demasiado guapo.

Ella se ríe meneando la cabeza, pero no me dejo engañar.

—Ahora deja de desviar el tema. ¿Qué te ronda por la cabeza, pequeña Cala?

Me mira y parece que ve mi alma, pero lo que me sorprende es que no se asusta por ello.

—¿Qué está pasando entre nosotros? —pregunta de repente y me pilla desprevenido—. Quiero decir, sé lo que siento yo, pero tú no me conoces y aun así te comportas de una forma...

—¿Intensa? —concluyo.

—Puede valer esa palabra.

Sonrío y asiento con la cabeza, aunque no pueda verme.

—Supongo que es el momento de contarte algunas cosas que no sabes —le digo llegando hasta ella y besando su frente—. Si te parece bien, te dejo en la mesa mientras salgo un momento a por la cena.

Ella asiente y yo voy en menos de dos minutos a una pizzería que me encanta, cojo dos *pizzas*, bebidas y patatas y vuelvo junto a ella.

—Mmm...*pizza*. ¡Me encanta! —dice frotando su tripa.

—He cogido de quesos y otra de atún, ¿te parece bien?

Ella asiente entusiasmada y preparo la mesa con las cajas de *pizza* abiertas y las porciones cortadas para que no tenga problemas al cogerla. Pongo las patatas a su lado y me abro una cerveza. Ella prefiere un refresco y lo sitúo a su derecha, con una pajita para que le sea más fácil. Me siento junto a ella y beso su frente.

—Cuidado con la de quesos que parece que quema —le advierto, pero ella se lleva un trozo a la boca y hace un sonido que despierta al amiguito de mi entrepierna, que claramente quiere salir a jugar con ella.

Cojo un trozo y muerdo, pero me quemo y lo escupo mientras ella se ríe.

—¿Cómo demonios te puedes comer esto? —pregunto bebiendo de la cerveza para bajar el dolor en mi lengua—. Está prácticamente en llamas.

Ella se ríe y disfruta viéndola.

—Debería haberte advertido de que tengo una alta tolerancia a las cosas que queman —dice, aún riendo.

Una vez que nos calmamos le hablo de mí. Le digo cómo fui creado, los maravillosos padres que nos tocaron a mis hermanos y a mí y los años que llevo vivo. Ella me escucha atenta sin interrumpir. Me gusta su cara de concentrada, no me juzga, ni siquiera cuando le hablo de las miles de vidas que me llevé por delante en la Gran Guerra. Ella es perfecta para mí.

Una vez acabo de ponerla al día sobre lo que soy, cómo he llegado a serlo y lo que hago en mi día a día, me dispongo a contarle sobre la profecía.

—Ahora necesito que abras tu mente, porque voy a contarte algo que puede parecer increíble, pero es cierto.

—¿Más increíble que el hecho de que una bruja os creara hace como tres mil años? —pregunta entre divertida y expectante.

—Sí.

Ella abre los ojos un poco, pero luego vuelve a poner su cara de concentrada y asiente.

—La bruja que nos creó era la pareja de vida de un cambiante, ¿sabes lo que es? —Ella asiente—. Así que, pensó que ya que íbamos a vivir tanto tiempo, lo justo sería tener a alguien con quien compartir la vida y poder tener hijos.

Ella me mira en silencio.

—Nuestras almas gemelas son llamadas *Irpasiri*. —Frunce el ceño ante la palabra que la define, aunque ella no lo sepa, y se lo explico—. Es el termino quechua para denominar a las almas gemelas, los enamorados.

—Ok.

—Nunca creímos realmente que la profecía fuera cierta hasta que apareció Kiara; ella es la primera de las cuatro que están destinadas a llegar a nuestras vidas.

—¿Qué profecía? —pregunta curiosa.

—Escucha, porque te la voy a recitar de memoria.

Ella asiente.

*Cuatro niños nacidos del egoísmo, por la Tierra vagarán
buscando a las cuatro niñas que para ellos nacerán.
Solo la luna roja decidirá cuándo es el momento.
Solo su sangre las distinguirá.
A ellas les falta aire
Y ellos se lo darán.
A ellos les faltan hijos
Y solo ellas los engendrarán.
Con almas compartidas, juntos se completarán.
Si uno de ellos muere, el otro caerá.
Una vez que empiece el ciclo,
las cuatro niñas aparecerán.*

—¿Me la puedes repetir por favor? —me pide en ese tono que adoro. Y yo le concedo su deseo, pero esta vez se la susurro al oído.

*Cuatro niños nacidos del egoísmo, por la Tierra vagarán
buscando a las cuatro niñas que para ellos nacerán.
Solo la luna roja decidirá cuándo es el momento.
Solo su sangre las distinguirá.
A ellas les falta aire
Y ellos se lo darán.
A ellos les faltan hijos
Y solo ellas los engendrarán.
Con almas compartidas, juntos se completarán.
Si uno de ellos muere, el otro caerá.
Una vez que empiece el ciclo,*

las cuatro niñas aparecerán.

Me he dado cuenta de que uno de mis pasatiempos favoritos es hacer que la piel de Cala se erice por mi contacto, y con solo notar mi aliento lo logro. Cuando termino ella se queda pensativa y espero a que comience a preguntar. No tarda ni un minuto en hacerlo.

—¿A qué se refiere con que les falta el aire?

—Creemos que es por una enfermedad de la sangre llamada talasemia, por la cual no pueden coger el oxígeno como el resto de humanos. Nosotros somos justamente lo contrario, producimos más del que necesitamos.

—Ahhh, por eso dice que vosotros se la daréis.

—Eso es.

—Entonces, ¿el hijo de Kiara es de Eirian?

—Sí. No sabemos muy bien cómo va esto del embarazo, porque hasta ahora la conversión se ha hecho siempre a través del vaciado de la sangre humana y la vuelta a llenarlos con la nuestra. Así que Eirian está un poco...

—¿Aterrorizado? —dice ella y sonrío.

—Sí, aunque no se lo dice a Kiara para no asustarla.

—Creo que Kiara es el tipo de mujer que haría lo mismo para no asustarlo a él —dice ella sonriendo.

—Sí, yo también lo creo.

Terminamos el último pedazo de *pizza* y ella continúa preguntando.

—Entonces, ¿la mujer que me dijiste que era única para ti es tu *Irpasiri*? Lo pregunto porque puede que no esté feliz cuando sepa lo que está pasando entre nosotros.

Retiro mi silla un poco hacia atrás, hago lo mismo con la suya y me incorporo lo suficiente como para cogerla por sus caderas y colocarla sentada a horcajadas sobre mi regazo para tenerla cara a cara.

—Pequeña Cala, aún no ha pasado ni la mitad de lo que espero que pase entre nosotros —susurro besando su cuello.

—¿Soy un juego? —pregunta y no puedo evitar sonreír contra su piel, porque entiendo de dónde viene su duda, aunque a ella no le sienta nada bien que me ría.

Trata de bajarse, pero la aprisiono con mis brazos.

—No, Cala, no eres un juego.

—Lo soy. Tú tienes a tu alma gemela, y cuando ella vuelva de dónde demonios esté, entonces yo pasaré a ser solo el juguete roto que ya no quieres.

—Cala, nunca jamás digas que tú eres un juguete roto, eres perfecta.

—Pero...

—Nada —la corto—. Me encanta ver cómo te pones celosa, pero no voy a dejar que pienses lo que no es.

—No estoy celosa.

—Oh, sí lo estas. Puedes decir lo que quieras, pero estás celosa y reconozco que me encanta.

Ella mira hacia otro lado y yo cojo su barbilla para obligarla a mirarme. Apoyo mi frente en la suya y paso mis manos por su espalda.

—¿No lo notas, pequeña Cala?

Ella frunce el ceño y yo comienzo a trazar un camino de besos por su cara, su cuello, su clavícula y de vuelta hasta su oído.

—Eres tú —susurro.

Ella se separa levemente con un gesto de confusión en su cara.

—Sí, pequeña Cala, tú eres mi alma gemela, y voy a hacerte mía antes de que acabe la noche.

Eso es asqueroso



Artai

¿Cómo es posible que hasta el más mínimo gesto en su cara sea perfecto?

La beso muy despacio y muerdo su labio. Miro su rostro y puedo leerla fácilmente, no le convence demasiado mi explicación sobre que ella es parte de mí, tiene dudas.

Me levanto con Cala rodeando mi cintura con sus piernas y camino hacia la habitación.

—¿Dónde me llevas? —pregunta curiosa y beso su nariz en respuesta.

Entro a nuestro dormitorio y la llevo hasta el vestidor. Abro la puerta y me sumerjo dentro. Es una habitación algo más pequeña que la principal, con ropa ocupando todas las paredes. Hice algunos arreglos hace poco que quiero enseñarle, y espero con esto convencerla.

—Estamos en el vestidor de nuestra habitación.

Arquea una ceja ante la mención de que esto es de los dos, pero no digo nada y la bajo al suelo. Cojo su mano y le pido que ande conmigo.

—Huele a ¿rosas y canela? —pregunta algo extrañada por la combinación.

Si ella supiera que huele igual para mí creería que estoy loco, así que me reservo esa información. Decido no contestarle y sigo con lo que quiero enseñarle.

—Esto que tocas ahora son mis camisas y justo debajo los pantalones —digo haciendo que toque con sus dedos mi ropa mientras caminamos—. Lo siguiente son baldas con camisetas y jerséis.

—Si vas a hacerme tocar tu ropa interior sucia te mataré —se burla y me río.

—¿Te cuento un secreto? —le susurro al oído y ella asiente tímidamente—. Cuando estoy en casa no llevo.

Noto que se pone roja y mira al suelo, no puedo evitar sonreír y beso su frente. Vuelvo a coger su mano y hago que toque mis zapatos.

—Estos son zapatos, tengo pocos comparados con mis hermanos, sin embargo, las botas militares son mi debilidad —le confieso.

—¿Tienes de todos los colores? —pregunta pasando sus dedos por ellas.

—Prácticamente sí.

—Dime que también tienes rosas.

Suelto una carcajada y ella sonrío. Está preciosa cuando lo hace. Se gira y sigue tocándolas.

—Me gustaría que me tocaras con esa delicadeza a mí también —le digo rozando mis dedos con los suyos.

—Artai.

El tono que usa no sé si es de ruego o advertencia.

—¿Por qué no me has tocado la cara para ver cómo soy? —pregunto de la nada y ella vuelve a sonreír.

—Siento decepcionarte, pero, aunque tocara tu cara, no puedo saber cómo eres.

Frunzo el ceño.

—Pensaba que, si no veías, tus manos eran como tus ojos.

Ella se ríe descaradamente de mí y me siento algo estúpido. Gruño y ella se tapa la boca para tratar de sofocar su risa. Me encanta.

—Perdona —se disculpa—, siempre se me olvida el daño que ha hecho la televisión a los invidentes.

Me quedo callado porque no entiendo lo que dice.

—Verás, aunque yo te toque no puedo saber cómo eres fisonómicamente hablando —se explica—. Puedo notar detalles como cicatrices o rasgos concretos, pero eso no ayuda a que en mi cabeza se forme una foto de cómo eres.

Vale, ahora me siento realmente idiota.

—Aunque, si te digo la verdad, he querido tocar tu cara con mis manos desde casi el primer momento en que te conocí.

Su confesión hace que mi corazón lata muy rápido y beso su frente. Ella no se sobresalta. Me gusta que no lo haga, como si me estuviera dando permiso para hacer esto cada vez que quiera.

—¿Quieres tocar mi cara ahora? —le pregunto más excitado que curioso.

—Quiero, pero deseo más saber por qué me has traído a tu armario —dice remarcando la palabra «tu».

Sonrío y le contesto.

—Te he traído a «nuestro» —remarco esta palabra— armario para enseñarte que no eres un pasatiempo.

Ella frunce el ceño y no puedo evitar besarla en los labios. Paso mi lengua por la comisura y muerdo su labio inferior, pero me separo porque es importante que ella sepa qué lugar ocupa.

—Has podido tocar mi ropa, ahora quiero que toques lo que hay justo en la pared de enfrente, es igual de larga que la que acabamos de pasar.

La llevo hasta el final y coloco su mano sobre las primeras perchas de ropa. La dejo sola para que toque las prendas y doy un paso atrás. Ella comienza a tocar los diferentes tejidos caminando hacia la parte delantera del vestidor. Pasa por vestidos, blusas, pantalones, jerséis, zapatos, bolsos, carteras, joyas... y lo hace sin decir nada. Cuando llega al final está al lado de la puerta y me mira. Mueve su nariz, pero no dice nada. Sonrío y me acerco.

—¿Y bien? —pregunto.

—No estoy segura de qué es todo esto —contesta inquieta.

Pongo mi mano en su mejilla y beso su frente.

—Todo esto es tuyo.

Frunce el ceño.

—Eres mi otra mitad, pequeña Cala, y por eso tienes un sitio en mi casa, junto a mí. Siempre junto a mí.

Puedo ver en su cara cómo lucha contra lo que siente. Sé que ella aún piensa en el humano que la trajo hasta aquí y mis celos me están consumiendo por dentro, pero no le digo nada. Espero. Es una batalla que necesita librar en su mente y espero ganarla, porque no hay otra opción, ella es mía.

—¿Puedo tocar tu cara? —pregunta descolocándome por completo.

Asiento y ruedo los ojos.

—Sí, pero pensaba que no servía para nada realmente.

Ella sonrío y niega con la cabeza.

—No he dicho que no sirva para nada, sino que no sirve para que pueda saber cómo eres físicamente.

—¿Entonces?

—Si no quieres no hace falta que...

Cojo su mano y la pongo en mi mejilla.

—Quiero.

Tengo que agacharme para que ella esté en una posición cómoda, porque soy demasiado alto. Coloca su otra mano en mi cara y va trazando con sus dedos cada curva de mi perfil. Cierro los ojos y disfruto de su tacto y de su aroma. Tenerla tan cerca y tocándome es simplemente delicioso. Cuando abro los ojos de nuevo veo que se está mordiendo el labio inferior y que está algo sonrojada. Entrecierro los ojos ¿está excitada? Cuando va a apartar su mano de mí, cojo su muñeca y la dejo sobre mi pecho.

—Sigue por favor —le pido en un susurro.

Noto su piel erizarse y eso me tiene duro en un instante. Mis colmillos están abajo y necesito concentrarme para no hundirlos en su piel, cuando comienza a pasear ambas manos por mi pecho. Me quito la camiseta en un instante y noto como traga con dificultad cuando siente mi piel en vez de la tela, pero para mi alivio no se detiene. Vuelve a pasar sus manos por todo mi pecho haciéndome respirar de una forma agitada.

—¿Qué tienes tatuado? —pregunta pasando sus dedos por el trazado de uno de los dibujos tribales que tengo.

—Son símbolos celtas, me recuerdan de dónde vengo.

Me parece increíble cómo es capaz de notar la diferencia entre la piel con tinta y la piel natural.

—Estás caliente —murmura acercándose un poco más a mí.

—Nuestra temperatura es superior a la de los humanos.

Ella asiente y mueve su nariz. Sonrío.

—¿Qué quieres saber?

Ella mira al suelo avergonzada, con las manos aún en mi pecho, y yo levanto su cara con un dedo debajo de su barbilla.

—Hablas ligeramente diferente, ¿es por los colmillos?

Su pregunta me deja estupefacto. ¿Cómo es posible que haya notado eso?

—Supongo que sí, nunca había notado que hablo distinto cuando están abajo.

Ella se encoge de hombros.

—La diferencia es sutil, pero puedo notarlos y...

Se calla y espero un momento.

—¿Y? —pregunto impaciente.

—¿Por qué los tienes sacados? —pregunta de una forma tan inocente que mi polla se vuelve como una jodida roca.

—Por ti, pequeña Cala, tus manos sobre mi piel me están volviendo loco —contesto apoyando mi frente contra la suya mientras marco su cara con mis manos—. Eres jodidamente tentadora.

Bajo mis labios hasta su cuello y lo beso. Ella gira ligeramente su cara para darme mayor acceso y me cuesta controlarme, pero lo hago. Rozo mis dientes contra su piel y gime. Esto me está llevando al límite y necesito estar seguro de que ella quiere lo mismo que yo. Dejo un camino de besos hasta su oreja y la muerdo ligeramente, ella respira de forma agitada y puedo oler su excitación.

—Pequeña Cala, sé que esto es muy intenso, pero necesito que sepas que no eres un juego ni un entretenimiento. Eres mi mujer, mi mitad, mi vida.

Ella permanece callada y yo continúo.

—Quiero hacerte mía tan mal que creo que te asustarías si ahora mismo pudieras verme. —Pongo mis manos en su culo y la aprieto contra mi erección para que sepa que no es mentira lo que le digo. Ella en respuesta gime, haciéndome perder la cordura un poco más—. Pero lo que siento por ti es superior a eso, por lo que necesito saber si quieres parar. Si es lo que deseas lo haré, quiero que confíes en mí antes de que esto llegue a más.

Retira un poco su cara, para quedarnos uno frente al otro, y coge con sus manos mi rostro. Su culo, aún entre las mías, se está convirtiendo en mi mayor enemigo; si se mueve un milímetro no sé si podré resistirme.

—Artai —Adoro cuando dice mi nombre—, puedo verte, y no me asustas. Me aterroriza lo que siento, pero no por quien lo siento.

Joder, sus palabras hacen que note una presión en el pecho mezcla de orgullo, amor y pasión.

—Y confío en ti. Creo que es una locura, pero desde el primer momento en que oí tu voz supe que contigo siempre estaría a salvo.

—Entonces déjame demostrarte cómo de importante eres para mí.

Ella asiente con timidez y es todo lo que necesito para besarla. Meto mi lengua en su boca mientras ella pasa sus manos por detrás de mi cuello agarrando mi pelo. Gruño ante ese gesto, joder, me gusta demasiado notar sus uñas contra mi piel. No puedo dejar de besarla y ahora mismo la ropa que lleva es un estorbo, así que la rasgo. Cala da un pequeño respingo, pero no dejo que se aleje mientras sigo deshaciéndome de su atuendo. Me cuesta menos de un minuto dejarla desnuda y con la ropa que llevaba hecha jirones a sus pies.

Pienso en levantarla y llevarla a la cama, pero la quiero hacer mía aquí, rodeada de nuestras cosas, en el mismo sitio donde ella se ha dado cuenta de que me pertenece. Doy unos pasos haciendo que ella retroceda y caiga hacia atrás, pero la sostengo para que eso no pase, mientras la tumbo en el suelo. La alfombra de pelo largo verde es suave y cómoda. No dejo de pasar mi lengua por su boca, y ella se retuerce debajo de mí de una forma tan exquisita, que creo que voy a correrme antes siquiera de estar desnudo del todo.

Rompo mi beso un segundo para quitarme los pantalones y quedarme como ella, sin nada que nos separe, y me sitúo sobre su cuerpo, rozando mi polla contra su centro. Está húmeda y resbalo, ambos gemimos y ella se arquea ligeramente. Aprovecho ese movimiento para atrapar uno de sus pezones entre mis dientes. Mis colmillos están a punto de romper su piel, pero en vez de protestar ella se arquea más, haciendo que me excite.

—Vas a ser mía, pequeña Cala —murmuro contra su piel erizada mientras trazo un camino de besos hacia abajo—, pero antes necesito probarte.

Ella se queda quieta un momento ante mis palabras, pero cuando abro sus piernas y paso mi lengua por todo su centro, de arriba abajo, no puede evitar soltar un gemido de placer que juro que voy a grabar en mi memoria hasta el fin de mis días.

—¿Sigo? —pregunto con mi aliento rozando su centro.

—Sí —suspira levantando ligeramente las caderas.

Puede que no tenga experiencia, pero es jodidamente *sexy* la forma en que se me ofrece, y no le niego lo que pide. Paso nuevamente la lengua por todo su sexo y esta vez grita de placer sin ninguna inhibición. Veo cómo se hincha mientras paso mi lengua y raspo con mi barba de dos días su centro. Le gusta y a mí todavía más.

Meto mi lengua en su agujero y es mi momento de gemir. Está apretada, y solo pensar en cómo va a sujetar mi polla, hace que tenga que respirar profundo para no correrme. Pellizco su centro hinchado y ella se retuerce, pero con mi otra mano la mantengo en el sitio evitando que pueda moverse. Sigo lamiendo sin compasión hasta que noto que va a correrse, entonces meto mi dedo sin aviso en su interior, arqueándolo mientras succiono su clítoris y ella estalla de placer.

Puedo oír su corazón latir a mil por hora, como el mío. Me levanto y subo por su cuerpo; rozándolo con el mío, pero sin dejar que ella soporte mi peso, hasta que mi polla está en su entrada.

—¿Estás preparada? —le pregunto al oído mientras rozo mi punta contra su centro palpitante.

Ella no me contesta, no puede, solo asiente mientras mueve sus caderas torturándome con cada roce. Cojo su muslo y lo levanto para tener mejor acceso, me posiciono en su entrada y respiro profundamente para calmarme.

—Espera —dice dejándome helado un momento.

Si ahora me pide que me detenga lo haré, aunque necesitaré como mínimo una ducha fría de tres días para bajar la dureza de mi polla.

—¿Quieres que me detenga? —pregunto y ella niega mordiéndose el labio a la vez que mueve su nariz—. Dilo, Cala, lo que quieras es lo que se hará.

Parece que se piensa si decirme lo que le ronda por la cabeza o no. Yo aprovecho y paso mi punta por su entrada haciéndonos gemir a ambos.

—Cala, por favor —le suplico—, dime lo que te pasa por la cabeza ahora mismo.

Ella respira profundamente y cierra los ojos.

—Quiero que me muerdas mientras entras en mí —susurra.

Me quedo inmóvil cuando oigo sus palabras.

—¿Qué? —pregunto sorprendido.

No es que no la haya oído, es que no puede ser cierto lo que acabo de escuchar.

—Quiero que bebas de mí mientras...

No la dejo terminar, sus palabras me han llevado al borde y simplemente lo hago. Clavo mis dientes en su cuello mientras me introduzco lentamente dentro de ella. Comienzo a beber. Ahora sé que el paraíso existe y es ella.

Succiono, lamo y acaricio con mi lengua su cuello mientras ella no deja de gemir. Cuando me topo con la barrera de su virginidad no lo pienso, saco un poco mi polla y me introduzco de golpe mientras le muerdo y ella grita. Pero no oigo dolor en su tono, solo placer. Aun así, me detengo en su interior para que se acostumbre a mí, pero cuando ella comienza a mover sus caderas no puedo evitarlo y acudo a su encuentro con embestidas cortas pero lentas.

Cada vez que golpeo el fondo de su interior absorbo un poco de su sangre haciendo que ambos

deliremos del placer. No sé el rato que estamos así, pero cuando ella clava las uñas en mi culo me envía al borde y comienzo a embestir de forma más rápida y más profunda. Noto como sus paredes se contraen a mi alrededor, ordeñándome, y separo mi boca de su cuello en el momento justo en que doy una última embestida y ambos nos corremos gritando.

—Joder, pequeña Cala, te amo —susurro contra sus labios.

Ella va a contestar, pero no quiero que lo haga en esta situación, con los sentimientos a flor de piel después de la experiencia que acabamos de vivir. Así que la beso para acallar sus palabras, aunque me odio a mí mismo por hacerlo. Quiero que me diga que también me ama, pero quiero que cuando lo haga sea de verdad y no por haber tenido el mejor orgasmo de mi jodida vida.

No puedo evitar seguir moviéndome en su interior para intentar alargar el momento de placer mientras paso mi lengua por su cuello para cerrar los agujeros que han dejado mis dientes. Me sostengo sobre mis codos mientras sigo haciendo círculos con mi cadera dentro de ella y decido por ella que tiene que ser mía. Sé que tendría que hablarlo antes, pero no voy a darle opción. Soy un cerdo egoísta, lo sé, pero ella está hecha para mí y no puedo imaginar un instante de mi vida sin Cala.

Así que aprovecho que está adormilada por el placer y la sangre que he bebido de ella para alzarla contra mi pecho y llevarla a la cama. La pongo sobre ella y muerdo mi muñeca dejando una herida sangrante que gotea sobre sus labios. La acerco para que pueda beber y ella abre más la boca, sedienta, sin saber qué es lo que le estoy dando. Notar sus labios casi rozando mi piel me pone duro de nuevo, pero me controlo, está demasiado cansada como para que su pequeño cuerpo aguante una ronda más. Así que me meto en la cama con ella, abrazándola.

—Necesito ir a ducharme —murmura volviendo en sí, asustándose por si se ha dado cuenta de lo que acabo de hacer y se enfada.

Llevar a cabo el vínculo es fácil, solo tengo que beber de ella y ella de mí. Eso es lo que leímos en las antiguas escrituras. Ahora ella es mía, mi *Irpasiri*. Tengo un sentimiento de posesión aun mayor que antes y pensar que ella pueda estar enfadada hace que gruña, pero aún está lo suficientemente adormilada como para haberme oído.

—Estás muy cansada como para ducharte ahora —le contesto—. Además, me gusta saber que estoy sobre ti.

Ella arruga la nariz de una forma adorable y sonrío.

—Eso es asqueroso —dice bostezando.

Me río y beso su frente.

Comienzo a trazar su espalda con mis dedos y no tardo en notar que ella se relaja contra mí. Siento una euforia que desconocía que existía cuando pienso que ahora ella es mía, pero también estoy aterrizado. Puede que Kiara sea más impulsiva y está claro que Cala no va a subirse a una gárgola a cientos de metros del suelo, pero mi mujer tiene carácter y voy a pagar el atrevimiento que he tenido al hacerla mía sin preguntar. Pero, a pesar de todo, no me arrepiento; porque por primera vez en tres mil años siento que puedo respirar. Finalmente, yo también me duermo con una sonrisa en mi cara.

Paso mi mano por el lado de Cala y lo noto vacío y frío. Abro los ojos de golpe y la busco, pero no está en la cama. Me siento mirando a todos lados y entonces la oigo a los pies de la cama, en el suelo. Muy bajito, está llorando. Llego a ella en un instante preocupado, pero cuando trato de rodearla con mis brazos ella me aparta y caigo al suelo de culo, desconcertado. Mi corazón late a mil por hora mientras la observo llorar desconsolada, sentada en el suelo, con las rodillas recogidas en su pecho y su cabeza metida dentro de ellas.

—¿Qué te ocurre? —pregunto, asustado de que le haya hecho daño durante nuestro momento o

durante la noche.

Ella no responde, solo llora en silencio y empiezo a ponerme cada vez más y más nervioso. Vuelvo a acercarme a ella, pero no me deja, se aparta de mí en cuanto me siente.

—Cala, por favor —le suplico—, dime qué te ocurre. Estoy empezando a asustarme.

Levanta su cara y veo sus ojos rojos de llorar. ¿Cuánto rato lleva sola, llorando en la oscuridad?

—Es mi culpa, sé que es mi culpa y ahora...

Vuelve a llorar y es incapaz de hablar. Respiro profundamente varias veces para darle tiempo. Joder, me estoy volviendo loco.

—¿Qué es tu culpa, pequeña Cala? —pregunto asustado.

—Lo he visto, era claro, el hombre de la cicatriz en la cara. Me lo ha dicho.

Empiezo a dudar de su cordura, no entiendo lo que dice ni de quién habla. Trato de mantener la calma y me acerco a ella de nuevo. Esta vez no trato de tocarla, tan solo quiero que sepa que estoy aquí.

—Pequeña Cala —susurro.

Ella me mira con los ojos llenos de lágrimas y el azul infinito se marca todavía más en sus ojos a la luz de la Luna. Es como si pudiera verme, su mirada no está vacía.

—Liam, él va a morir por lo que hemos hecho.

—¿Qué hemos hecho? —pregunto confuso por sus palabras.

Ella se limpia las lágrimas y me mira.

—Tú me has dado de tu sangre y yo la he aceptado, y por eso, ahora él va a morir.

¿Con escaleras?



Cala

Artai me tira en sus brazos y esta vez no me resisto, lo necesito, necesito sentirme segura un momento. El sueño, no, la pesadilla que he tenido era demasiado real, no puedo dejar de temblar.

—Todo va a estar bien—susurra Artai besando mi frente, mientras me levanta con él y camina.

Metó mi cabeza en su cuello como una niña pequeña asustada y él me aprieta un poco más contra sí. Sé que es mi culpa, que Liam vaya a morir es culpa mía, por lo que he dejado que Artai hiciera conmigo. Noto como se sienta en la cama y apoya su espalda contra lo que supongo es la cabecera, todo sin soltarme ni un milímetro y sin dejar de susurrarme palabras para tranquilizarme.

Me acurruco contra su pecho desnudo y disfruto del calor que emana de su cuerpo. No sé el tiempo que pasamos así, pero agradezco que no haga preguntas, necesito calmarme antes de hablar con él. Cuando lo hago, espero no sonar como una loca.

—Siento haberte despertado—murmuro contra su piel.

Artai besa mi frente mientras pone su mano en mi mejilla.

—Preferiría que me hubieras despertado antes—suspira—. Cuando te he visto en el suelo llorando me he asustado, pensaba que te había hecho daño de alguna manera.

Sus palabras me enternecen y ahora soy yo quien alza la cara buscando su beso y él, como siempre, acude a mi encuentro sin que tenga que pedírselo. Su beso es suave, dulce, lleno de amor. Amor. Me ha dicho que me ama, ¿es eso posible? Apenas nos conocemos, pero... todo es tan real, tan intenso, tan diferente a lo que he sentido antes...

—¿Quieres hablar de tu sueño?—pregunta sacándome de mi ensimismamiento.

Asiento y él se incorpora levemente para que yo esté sentada, pone su frente contra la mía y así puedo saber que ahora estamos cara a cara. No sé si lo hace de forma consciente, pero siempre está haciendo las cosas fáciles para mí.

—En verdad todo ha empezado como un sueño. Tú y yo estábamos caminando por una ciudad enorme, bonita, con una cúpula que la cubría. No puedo verte claramente, pero sé que eres tú. Hacía un día bonito, nos sentábamos en una plaza a los pies de un rascacielos con mesas y sillas de hierro, mientras observábamos una fuente como con escaleras, ubicada al fondo.

—¿Con escaleras? —pregunta con un tono curioso en su voz.

—Sí, unas escaleras o escalones por los que el agua cae.

—¿De qué color es el edificio?

Frunzo el ceño porque no entiendo la pregunta, pero, aun así, le contesto.

—No lo sé, pero sí que sé que tiene unas puertas de cristal enormes y que tú me decías algo sobre unas gárgolas que hay en la parte superior.

Espero a que diga algo más pero no lo hace, así que prosigo.

—En algún momento del sueño tú desapareces y entonces hay un hombre con una cicatriz en su cara sentado conmigo. Me dice que tengo que acompañarlo sin decirte nada si quiero volver a ver a Liam. Su voz me suena, pero no logro recordar de dónde lo conozco.

Artai respira de forma profunda, pero sigue sin hablar, así que continúo.

—Entonces ya no estamos en esa plaza, ahora el lugar es como más oscuro, sigo viendo la cúpula, pero todo es más siniestro. Y el tipo de la cicatriz aparece rodeado de gente, creo que todos son vampiros, al menos la mayoría de ellos tienen los ojos negros, menos un chico y una chica que están a un lado observándome sin decir nada.

Tomo una larga respiración y empiezo a contar la peor parte.

—Alguien saca a Liam, lo arrastran hasta dejarlo a los pies del tipo de la cicatriz. Se mueve un poco, aunque está cubierto de sangre y lo que parecen marcas de mordiscos. Entonces lo coge del pelo y lo levanta hasta dejarlo de rodillas mirando hacia mí y me pregunta si me he entregado a ti, si he bebido tu sangre.

Se me eriza la piel al volver a pensar en la mirada de Liam cuando el tipo hace esa pregunta.

—Liam tiene sus ojos clavados en mí mientras asiento. No puedo hablar. Entonces...

—Tranquila —susurra besando mi frente—, estás a salvo, mi pequeña Cala.

Asiento porque lo sé, pero, aun así, no puedo evitar sentirme de esta manera.

—Entonces el tipo dice que no puede tocarme, pero sí puede hacer que te odie porque por tu culpa, Liam va a morir. Y le corta la garganta lentamente mientras trato de gritar y llegar a él, pero tú me estás sujetando y diciéndome que tiene que ser así, que él debe morir porque soy tuya.

Noto las lágrimas volver a salir de forma descontrolada, siento la misma angustia que dormida y noto que me falta el aire.

—Cálmate, Cala, respira profundamente, ha sido solo un sueño —me repite Artai una y otra vez hasta que consigo controlarme.

—Era muy real, demasiado.

—Lo sé.

Su respuesta me deja inquieta.

—¿Qué sabes? —pregunto poniendo mis manos en su cara para asegurarme de que me está mirando a los ojos.

—¿Has estado alguna vez antes en Ciudad V?

Niego con la cabeza.

—Piénsalo bien, Cala, quizás cuando eras pequeña y aún podías ver viniste con tu padre.

Vuelvo a negar.

—Nunca salí de mi ciudad. Mi padre decía que el mundo no era un lugar que mereciera la pena, que todo lo que necesitaba estaba en mi casa. ¿A qué viene esa pregunta?

Artai se queda callado unos segundos y eso me pone nerviosa.

—Lo que me has descrito, la plaza, la fuente, las mesas... es el edificio donde vive y trabaja Eirian.

Frunzo el ceño.

—Y el otro lugar, el que era más oscuro, creo que hablabas del distrito Rojo.

No entiendo nada.

—No es todo —hace una leve pausa—. El tipo del que hablas, el de la cicatriz en la cara, es Ronan.

—¿Lo conoces?

—Y tú también, es el que te tenía agarrada del pelo cuando llegamos mis hermanos y yo.

—Pero eso no tiene sentido, nunca llegué a tocarlo, no sabía que tenía una cicatriz —le digo tratando de ordenar mis ideas—. Tampoco he visto jamás el edificio de Eirian, ni siquiera cuando llegamos Laurie me lo describió, solo dijo que era un sitio de dinero con gente que nos miraba como si fuéramos vagabundas.

Estoy inquieta, no entiendo cómo es posible que haya visto a personas reales, lugares reales que nunca he visto antes.

—¿Qué está pasando? —pregunto confundida y asustada.

—No lo sé, mi pequeña Cala, pero no tienes nada de lo que tener miedo, no voy a dejar que nada te ocurra.

—Necesito hablar con Laurie, he recordado algo más —le digo tratando de levantarme, pero me tropiezo y caigo sobre el colchón.

—Cala, detente, te vas a hacer daño.

—Necesito hablar con Laurie —repito.

—¿Por qué? —pregunta mientras vuelve a colocarme en su regazo.

—Cuando estabas reteniéndome para que no fuera junto a Liam vi a Laurie arrodillada junto al cuerpo de él, llorando, antes de que el de la cicatriz le partiera el cuello por detrás. No lo había recordado hasta ahora.

—Laurie está en casa de Eirian, si alguno estuviera mal nos lo habrían dicho.

—No estoy tan segura. ¿Y si lo que he visto es algo que ya ha pasado? A veces tengo sueños así, cosas que han pasado. No sé, siempre pensé que eran recuerdos, pero esto sé que no lo he vivido.

Trato de explicarle algo que ha sido un secreto que no he compartido con nadie desde niña.

—¿Ya has tenido visiones antes?

—Mi padre me llevó a un especialista cuando era niña. Aún no había perdido la vista por completo y el tipo dijo que lo que tenía eran alucinaciones. El síndrome de Charles Bonnet se llama, si no me equivoco.

—¿En qué consiste?

—Cuando vas perdiendo la vista tu cerebro rellena los huecos que tus ojos no pueden. Es como si el cerebro, al ver que tus ojos no le ofrecen imágenes, decidiera llenar la foto con recuerdos o cosas que están solo en tu cabeza. Para el paciente son reales, pero la verdad es que son alucinaciones.

—¿Y tú tienes eso?

—De pequeña lo creía, eso explicaba muchas cosas, pero una vez que perdí la vista me di

cuenta de que no, de que había algo más, aunque nunca investigué por miedo a lo que podría encontrar —le confieso avergonzada.

Lo sé, soy una cobarde, pero no quiero saber más cosas malas, prefiero vivir feliz en mi ignorancia.

—Por eso tengo que hablar con Laurie —me reitero.

—Cala, son las cuatro de la mañana, no voy a llevarte allí en tu estado —dice en un tono de voz dulce y sereno—. Pero voy a llamar a Eirian para que me confirme que todo está bien, ¿te parece?

Asiento con una sonrisa en mi cara.

—Gracias.

—Nunca tienes que darme las gracias, mi pequeña Cala. —Oigo que contesta antes de sentir sus labios contra los míos levemente.

Noto como se estira y luego escucho el tono de llamada de un teléfono. Suena hasta tres veces antes de que se descuelgue y el sonido de la voz de Eirian, medio dormido, se escuche por el altavoz. No sé si es porque ha puesto el teléfono cerca para que yo oiga todo o porque la tranquilidad de la noche me ayuda, pero puedo escuchar perfectamente todo lo que dicen.

—¿Qué pasa, Artai? —Se oye la voz, más dormida que despierta, del mayor de los Banes.

—Necesito que compruebes que Laurie está en su cama a salvo.

—¿Qué demonios? ¿Estás loco?

—Hazlo, por favor, es importante.

Parece que el tono serio en la voz de Artai surte efecto, porque Eirian murmura un leve «OK» mientras se oyen ruidos de movimiento en el teléfono.

—Está bien, dormida ocupando toda la cama y sin ningún tipo de remordimiento. —Se oye decir a Eirian a lo que Artai gruñe.

—Mañana te cuento todo, mantenla vigilada hasta que vayamos.

—Está bien.

Luego la línea muere.

—¿Lo has oído? —pregunta Artai, mientras escucho como deja el teléfono sobre, lo que creo que es, la mesita de noche de madera junto a la cama.

Asiento.

—Aun así, quiero hablar con ella.

—Está bien, no es necesario que la veas.

—No te lo estoy preguntando —le recuerdo.

—Cala, no me gusta, ella te vendió... Estuviste a punto de...

—Lo sé —le corto—, pero es asunto mío.

—No, pequeña Cala, no es asunto tuyo, es asunto nuestro. Tú eres mía.

Bajo la cabeza.

—¿Cómo lo supiste? —pregunta de pronto y sé a lo que se refiere.

—No soy idiota.

Él se queda callado.

—¿De verdad crees que soy tan estúpida de probar sangre y no saber que lo es? —pregunto casi enfadada.

—Entonces, si lo sabías, ¿por qué lo hiciste? —Ahora suena genuinamente sorprendido.

—No lo sé, algo en mi cabeza decía que era lo correcto, que tenía que hacerlo.

Me atrae contra él y pone sus labios contra los míos.

—Joder, eres simplemente perfecta.

Y me besa, despacio, pasando su lengua sobre mi boca hasta que la abro y se introduce en ella.

Pasa sus manos por mi espalda y me acaricia haciendo que se erice toda mi piel. Comienza a besar mi cara y baja hasta mi cuello donde su lengua juega contra mi pulso, y juro que nunca en la vida me he sentido de esta manera, es simplemente perfecto. Poco a poco, pero sin dejar de besar mi cuello, se va echando hasta que nos quedamos totalmente tumbados. Quiero bajarme, pero él no me deja moverme.

—Podría hacer esto toda la jodida noche —murmura contra mi piel haciendo que tiemble—, pero necesitas descansar. No he sido precisamente cuidadoso antes y no quiero que enfermes por mi culpa.

Voy a protestar, pero un bostezo sale de mi boca y siento como sonrío contra mi cuello.

—Descansa, pequeña Cala —murmura mientras noto que mis párpados pesan, y en algún momento, todo se vuelve negro.

Me despierto sintiendo mi cuerpo totalmente relajado y el sol calentando mi piel. Sigo desnuda y no hay nada que me cubra. Estoy algo desorientada, toco a mi alrededor hasta que escucho una risa que proviene del otro lado de la habitación.

—Menos mal que me he levantado, si llegas a tocarme de esa manera estando desnuda te aseguro que ahora mismo estaría enterrado dentro de ti.

Toco una sábana y la pongo cubriendo mi cuerpo, mientras miro hacia abajo avergonzada.

—Oh, no, pequeña Cala, tu cuerpo es mío y voy a pasar el resto de mi vida conociendo cada centímetro de tu piel.

Noto un tirón y la sábana ha desaparecido. Un instante después vuelve a cubrirme. Frunzo el ceño y él se ríe.

—Mejor tapada, créeme, yo voy a darme la tercera ducha fría de esta mañana.

Me río mientras lo oigo desaparecer y encender la ducha. Lentamente saco las piernas por el lado de la cama donde suena el agua más cerca, con la sábana enrollada en mi cuerpo. No sé dónde está mi bastón, pero necesito encontrarlo pronto; no quiero ir como Frankenstein por la casa, con los brazos estirados tratando de no tirar nada. Ando cinco pasos antes de encontrar una pared. Camino tocándola con mi mano izquierda en todo momento hasta que llego al marco de la puerta. Noto la humedad y sonrío. Necesito una ducha, quiero quitarme de encima la pesadilla de anoche y quiero hacerlo con él.

Suena a locura, y no descarto que lo esté después de haber bebido sangre de forma voluntaria, pero es como si todas las piezas de mi vida encajaran de repente. Como si mi lugar siempre hubiera sido este. No es extraño, no es raro, ni difícil. Una locura, y más si pienso en que creo que fue la voz de mi madre la que me dijo que bebiera de su sangre anoche.

Meneo la cabeza para sacudirme esos pensamientos y entro al baño. Me quedo parada en la puerta porque no tengo muy claro si hay algo con lo que pueda tropezarme y no quiero hacer el ridículo cayéndome de culo con tan solo una sábana cubriéndolo.

—¿Necesitas algo? —Oigo a Artai a mi derecha y me giro hacia el sonido de su voz.

Muerdo mi labio, indecisa de si decirle lo que quiero.

—Pequeña Cala —Me sobresalto a sentirlo justo frente a mí y notar algunas gotas de agua fría que caen desde arriba, supongo que de su pelo, cuando se inclina para tocar mi frente con la suya —, nunca pienses en si decirme algo o no, simplemente hazlo.

Trago saliva y asiento.

—Quiero... Me gustaría... Necesito una ducha —digo finalmente.

—Está bien —dice separándose de mí—. Un segundo que la estoy poniendo caliente, ahora mismo te indico dónde se encuentra y te ayudo a entrar.

Oigo el sonido del cambio y Artai sigue hablando.

—He pensado que hasta que conozcas bien la casa lo más seguro es que tengas bastones distribuidos por toda ella para que puedas manejarte sin problemas.

Sonrí. Otra vez lo ha vuelto a hacer, sin tener que decírselo me ha puesto las cosas más fáciles. Son estos detalles los que hacen que lo ame. Mierda. Noto su mano sobre la mía y me guía hasta la puerta de la ducha. Puedo sentir las gotas de agua caliente salpicando mi cara levemente.

—Es una ducha grande, el suelo es antideslizante y junto a los mandos tienes todo lo que necesitas. El bote grande es champú, el cuadrado el gel —me explica a mi espalda mientras se aleja—. Si necesitas algo llámame, estoy justo en la habitación de al lado.

Me suelta la mano y entonces tomo una decisión, esto está pasando, no voy a luchar ni a sentirme culpable. Voy a pedirle a Artai que me ayude a liberar a Liam, pero no puedo seguir creyendo que lo que sentía por él es lo mismo que siento por Artai.

—Artai —lo llamo mientras me giro hacia la puerta de entrada donde supongo se encuentra él y dejo caer la sábana al suelo—, quiero ducharme contigo.

Mi corazón late a mil por hora. No oigo nada, solo la ducha y la sangre en mis oídos. ¿Se ha ido? No había barajado esa opción. De pronto noto como mi cuerpo es levantado y mi espalda se estrella contra la pared de la ducha, no ha dolido, pero me ha cogido por sorpresa. El cuerpo de Artai me tiene aprisionada contra los azulejos bajo el agua caliente. Noto su erección furiosamente dura contra mi vientre y su respiración contra mi piel.

—Pequeña Cala, no puedes decirme esas cosas —murmura.

—Has dicho que siempre te diga todo —le contesto juguetona—, ¿ya has cambiado de opinión? Noto su pecho moverse por una suave risa.

—Debería ser mejor hombre, pero contigo mi razón se nubla.

Voy a preguntarle qué quiere decir, cuando en un rápido movimiento se introduce dentro de mí, haciéndome saltar por la sorpresa y por el leve dolor de la invasión. Mi pequeño quejido hace que se tense.

—Mierda, ¿te he hecho daño? —pregunta sonando muy preocupado.

Paso mis brazos detrás de su cuello y me ayudo del apoyo para levantarme un poco y dejarme caer un segundo después. Jadeo, él también.

—Pequeña Cala —susurra, pero no sé si es una súplica o un gemido.

En cualquier caso, vuelvo a hacer lo mismo. Esta vez soy yo quien jadea de placer. La tercera vez pone sus manos en mis caderas y cuando me dejo caer, él profundiza su estocada llegando muy dentro de mí.

—Joder —gruñe mordiendo mi hombro, pero sin llegar a traspasar la piel.

—Si quieres puedes... —murmuro y siento un espasmo en mi interior proveniente de su polla.

—Pequeña Cala, ahora mismo no es buena idea. Ni siquiera esto que estamos haciendo es buena idea, pero no puedo parar —dice entre jadeos volviendo a empalarme en un rápido movimiento—. Mierda, eres perfecta.

Oír el deseo que siente en estos momentos hace que me moje más y sé que él lo nota. Jamás imaginé que esto se podía sentir así, que otra persona podía hacerte sentir este deseo. Cuando me penetra de nuevo el placer es tal que necesito morderle para no gritar, pero eso le excita más y sus embestidas comienzan a ser más rápidas, más profundas, con más necesidad. Ambos estamos al borde y cuando él me pide que me corra susurrando en mi oído simplemente lo hago, y él lo hace conmigo.

Me quedo abrazada a él como un koala tratando de recobrar el aliento y agradezco que me deje un tiempo para ello. Aprovecho para pasar mis manos por su espalda. Noto sus músculos debajo de mis dedos y puedo sentir los tatuajes que tiene.

—Si sigues haciendo eso no vamos a salir de aquí en un buen rato.

Me río y él conmigo.

—Me encanta oírte sonreír —le confieso.

—A mí me encanta todo de ti.

Ruedo los ojos y él coge mi barbilla.

—¿Acabas de ponerme los ojos en blanco?

Niego como una niña pequeña. Vuelve a reírse y me besa. Tardamos un buen rato en salir de la ducha y para cuando lo hacemos noto mis dedos arrugados. Hacía mucho que no me pasaba esto.

Me ayuda a elegir qué ponerme, mejor dicho, me ayuda a usar el programa que ha instalado en el armario por el cual, si acerco una prenda al espejo que se encuentra al fondo, un ordenador de IA me dice qué es lo que estoy enseñándole, la temporada en la que se usa, los grados que hace fuera y lo guapa que me veo con ello. Me parece increíble que algo así exista. Artai me ha dicho que es un prototipo que está diseñando Niall. Esto me sorprende aún más, sé que no le gusto ni le caigo bien, así que hacer algo así me parece raro. Mucho. Pero no se lo digo a Artai, puede que no le caiga bien, pero es su hermano y no quiero que tengan problemas.

—Eirian me ha dicho que Laurie está un poco insoportable hoy —dice Artai mientras me entrega un bastón.

No me preguntes cómo lo ha hecho, pero ha repartido varios por toda la casa. Pensaba que era una idea que tenía, no algo que ya había hecho.

—Aun así, necesito hablar con ella.

Solo oigo el gruñido de Artai. Me abraza y me alza contra su pecho para ir a casa de Eirian, no sé siquiera si tendrá un coche. Aunque pensándolo bien no tengo claro que lo usara si yo tuviera ese superpoder. Noto la brisa de la terraza del salón de Eirian y el olor de esa casa, como a ¿gasolina y almendras?

—Cuñada, estás cada día más...

—Artai —le advierte Kiara—, si terminas esa frase con una palabra que no sea guapa o similar te voy a tirar por la terraza.

Artai se ríe mientras me deja sobre mis pies nuevamente.

—Seguro que te ves preciosa —le digo a Kiara cuando noto como me rodea con sus brazos.

—No es verdad, estoy tan gorda que estoy a punto de tener órbita propia —se burla y no puedo evitar reírme.

—Vaya, parece que has estado bien —dice Laurie desde algún punto a mis espaldas, en un tono de desdén que conozco muy bien.

Me giro y camino con el bastón por delante hasta que me topo con sus pies.

—Tenemos que hablar —le digo muy seria.

—¿Sobre qué quieres hablar? —pregunta enfadada—. ¿Sobre cómo me has abandonado?, ¿o cómo has abandonado a Liam? ¡Ah! No, espera, igual quieres hablar de la cara de recién follada que tienes. No eras tan zorra con mi hermano.

Sus palabras me dejan helada. Hay odio y rencor en ellas. Nunca hemos sido amigas, solo aliadas, pero jamás pensé que tuviera tanto resentimiento hacia mí. Aunque supongo que me lo merezco. Antes de que pueda pensar más oigo una palmada y un leve grito de Laurie.

—Si vuelves a llamar zorra a mi prima en mi casa —dice Kiara a mi lado en un tono que da miedo—, a la que voy a lanzar por la terraza es a ti.

Busco con mi mano a Kiara y ella pone su brazo bajo mis dedos.

—No pasa nada, entiendo que se sienta así —le digo para calmar los ánimos.

—No —gruñe Artai tras de mí, pasando su brazo por mi cintura y atrayéndome hacia su pecho

—. No voy a consentir que nadie, y menos una vulgar humana, te hable así.

—Eres...eres... —Laurie trata de gritar un insulto, pero intuyo que mi prima y Artai no deben estar poniéndole buena cara—. Ojalá se te hubieran llevado a ti en vez de a Liam.

—Suficiente —interviene Eirian que hasta ahora no sabía que estaba—. Vas a recoger las cosas de mi casa y te vas a largar sin decir ni una sola palabra más, antes de que mi esposa ponga en peligro la salud de nuestro bebé tratando de tirarte por la terraza.

—Oh, lo haría, el riesgo merece la pena —agrega Kiara.

No sé lo que pasa a continuación, pero oigo gruñir a Artai.

—Vamos a sacarla de aquí y luego necesito enseñarte algo en mi despacho —dice Eirian.

Sigo sin saber si Laurie está aún en la sala o se ha ido.

—Eirian ha recogido todo lo de tu... lo de Laurie, y ahora la está invitando a que salga de nuestra casa por la puerta del despacho —dice Kiara cogiendo mi mano.

—Gracias.

—Ahora vuelvo, preciosa —dice Artai besando mi frente.

Oigo pasos enfadados de Laurie, pero no dice nada, ni siquiera se despide.

—No quiero dejarla abandonada.

—Lo sé —murmura Artai en mi oído—. Voy a ponerle a alguien para que se asegure de que llega bien a un hotel y pagaremos su estancia mientras quiera permanecer aquí. No vamos a dejar que le pase nada, por ti, pero no voy a permitir que siga insultándote. Sonrío y busco con mis manos su cara para atraerlo hacia mí y besarlo.

—¿Hola? —Se oye a mi lado a Kiara en tono burlón—. Sigo aquí.

—Perdona, no te había visto —le contesto y se queda callada, un segundo después rompe a reír y yo con ella.

—Cuánto me alegra que seas mi prima.

Artai se ríe y besa mi frente de nuevo antes de decirme que va con Eirian a su despacho. Kiara y yo nos quedamos solas y decidimos salir a la terraza a disfrutar del sol.

—Pues sí que es verdad que estás diferente —dice mientras pone mi mano en la barandilla.

Apoyo mi bastón al otro lado, pongo mis codos sobre la piedra fría e inhalo profundamente sin contestar.

—Debo advertirte que estos hombres no tienen por costumbre pedir permiso, así que ten cuidado, porque cuando menos te lo esperes te va a convertir en su *Irpasiri* sin siquiera decírtelo.

—Creo que ya lo ha hecho —la interrumpo.

—Ya sabes, son todo... Espera, ¿qué?

—Si no estoy equivocada, unirnos es dejar que beba de mí y hacerlo yo después de él, ¿no?

Se queda callada un instante.

—Mierda, lo siento, me olvidé de que no puedes ver. He asentido.

Sonrío. Me gusta que se olvide.

—Anoche dejé que bebiera de mí y luego yo tomé su sangre.

—Pensaba que era el momento para que fuerais al sótano C, pero será mejor dejarlo para otra ocasión. —Me giro cuando oigo a un hombre hablar a mis espaldas, un segundo antes de que Kiara grite de dolor y note humedad en mis zapatos.

—Mierda —dice asustada—. Creo que estoy de parto.

Mierda, esto duele



Artai

En cuanto vemos por las cámaras que Laurie ha dejado el edificio suelto el aire que contenía. He estado a punto de arrancarle la puta cabeza cuando ha insultado a Cala. Gracias a que Kiara ha intervenido dándole una buena bofetada, de todos, ella era el mal menor.

—Le he dicho a Kalen que avise a Jamie, quiero que la tengan vigilada —dice Eirian sentándose en el sofá del despacho.

—¿Es demasiado temprano para tomar tequila? —pregunto sirviéndomelo al mismo tiempo.

Mi hermano sonrío.

—¿Una noche entretenida?

—Sí —le contesto sonando más feliz de lo que jamás me he escuchado—. Cala ya es mía oficialmente.

Eirian alza las cejas sorprendido. Para ser sinceros, yo también lo estoy todavía.

—¿Todo bien? —pregunta y veo por su cara que está recordando cómo se lo tomó mi cuñada cuando se enteró.

Sonrío y asiento.

—Ella misma estuvo de acuerdo, aunque yo no lo supe en un primer momento.

—Espera, ¿cómo que...?

Oímos el grito de Kiara y a Eirian se le va todo el color de la cara. Nos cuesta apenas un segundo llegar a la terraza y veo a mi cuñada doblada por la mitad mientras Cala trata de encontrar su bastón.

—¿Qué ocurre? —pregunta Eirian asustado.

—Creo que nuestro hijo o hija quiere saludarnos cara a cara —contesta mi cuñada que a pesar de todo no pierde su humor.

—¿No es demasiado pronto? —duda mi hermano, ganándose una dura mirada de su mujer que se incorpora, parece que ha pasado la contracción.

—Oh sí, claro, ahora que has dicho que era demasiado pronto el bebé ha decidido relajarse y esperar —contesta Kiara.

No puedo evitar soltar una carcajada y ahora es mi hermano quien me mira mal a mí.

—¿Qué está pasando? —pregunta Cala junto a mí.

—Mierda, lo siento, olvidé que no puedes verlo.

Ella me da una sonrisa dulce que adoro.

—Kiara parece que está de parto y Eirian parece que se va a cagar encima en cualquier momento.

Ahora es Cala quien suelta una carcajada enorme.

—Lo siento, Eirian—se disculpa tapándose la boca cuando lo oye gruñir.

—¿Cómo sabes que no soy yo?

Se encoge de hombros y mueve la nariz.

—Simplemente lo sé.

Beso su frente y entonces otro grito de Kiara nos deja a todos paralizados.

—Mierda, esto duele.

Eirian coge a Kiara en brazos y la mete dentro. Decidieron que era más seguro tener al bebé en casa, así que habilitaron una habitación con todo lo que un hospital tiene. Incluso un botón para que el médico venga. El cual, por supuesto, lleva meses viviendo en la planta de abajo, para atender cualquier cosa, en cualquier momento que mi cuñada lo necesite. Pensaba que mi hermano estaba loco, ahora que tengo a Cala creo que voy a necesitar el número de los que hicieron esta habitación para cuando sea mi turno. Mierda. ¿Acabo de pensar en Cala embarazada y se me ha puesto dura? Soy un puto enfermo.

—Ahora mismo llamo a Kalen y Niall —digo a Eirian que está sosteniendo la mano de Kiara y solo puede asentir mientras ella grita de nuevo.

Oigo la puerta y veo como tres doctoras y cuatro enfermeras invaden la habitación. Todas mujeres. Ruedo los ojos. Debí haberlo adivinado, Eirian jamás dejaría que otro hombre viera a su mujer como la van a ver durante el parto.

Saco mi teléfono y aviso a Kalen y Niall, que no tardan ni tres minutos en presentarse en la casa, esperan en el salón y yo me dispongo a ir con ellos. Miro a Cala que está en una esquina, con la espalda apoyada y los ojos cerrados. Llego hasta ella y beso su frente.

—¿Estás bien?

Asiente y respiro aliviado.

—Hay demasiada gente y estaba tratando de concentrarme para intentar saber cuántos son.

Sonríó y la vuelvo a besar.

—Hay tres doctoras y cuatro enfermeras —le explico.

—¿Hacen falta tantas?

—No creo, pero Eirian es un lunático del control cuando se refiere a Kiara.

Cala sonrío. Estoy a punto de decirle que esto es exactamente igual a lo que le espera a ella, pero no quiero asustarla.

—Kalen y Niall están fuera, salgamos con ellos.

—Sí, será lo mejor.

Paso mi mano por su cintura y caminamos hacia la puerta de la habitación cuando Kiara grita

llorando.

—No puedo hacerlo. ¿Cómo voy a criar un bebé? No voy a saber, ni tú tampoco —le dice a Eirian que está a su lado sin saber qué decir—. ¿Y si necesita algo que yo no sepa? ¿Y si no me reconoce porque soy una simple humana?

Los nervios del momento se están apoderando de ella y ni mi hermano ni yo sabemos qué hacer. Todos los allí presentes se han parado donde estaban y la única que parece poder moverse es Cala que avanza hacia los sollozos de Kiara.

Toca la cama y desliza sus dedos por las sábanas hasta encontrarse con la mano de Kiara, la coge entre las suyas y avanza hasta estar a su lado.

—No voy a saber, Cala, ni siquiera entiendo cómo funciona este mundo. ¿Cómo voy a criar a un bebé en él?

Mi preciosa mujer se agacha y toca su cara, luego palpa el rostro lleno de lágrimas de Kiara hasta llegar a su pelo, se inclina y besa su frente. Todos la miramos callados.

—Kiara, cuando llegué estaba asustada, no sabía dónde estaba ni quiénes eran los que estaban a mi alrededor, pero entonces apareciste tú, me abrazaste y el mundo pareció un lugar más seguro.

La voz serena y dulce de Cala me está tocando el alma.

—Ese bebé va a sentir lo mismo. Va a llegar a un lugar que no conoce, con gente a la que jamás ha visto, pero entonces lo abrazarás y sabrá que no hay nada de lo que preocuparse porque tú vas a cuidar de él.

Kiara llora, pero ahora es de una forma diferente.

—¿De verdad lo crees? —pregunta en un murmullo.

—Sí, y seguro que te equivocas, todos lo haremos, pero lo bonito de ser madre es que es una profesión que se aprende a la vez que la de ser hijo.

—Gracias, prima.

Eirian me mira y asiente, sé que está agradecido, pero ahora solo tiene palabras para Kiara. Parece que se ha calmado y todos a su alrededor vuelven a lo suyo cuando otra contracción llega. Oigo tijeras y llego hasta Cala, la abrazo y salimos de allí en un segundo. Llegamos al salón donde Kalen y Niall están tomándose un tequila. Por lo visto no es demasiado temprano.

—¿Qué tal va todo? —pregunta Niall mirando a Cala de una forma diferente a como lo hacía.

—Bien, Kiara ha tenido un momento de crisis, pero Cala la ha ayudado a superarlo.

—Pagaría por ver la cara de Eirian, debe estar acojonado en estos momentos —se burla Kalen.

Giro a Cala para tenerla frente a mí y enmarco su cara con mis manos.

—Gracias, pequeña Cala, por lo que has hecho ahí dentro —susurro contra los labios de ella que sonrío. Joder, cómo adoro a esta mujer.

—No ha sido nada, supongo que yo estaría igual en su lugar; debe dar bastante miedo lo de ser madre, más aún cuando el padre es vampiro. —Sonríe.

—Espero que podamos descubrirlo pronto —contesto y ella frunce el ceño.

Va a decir algo, pero el terremoto Leara llega y tengo que separarme de Cala para recibir a la pequeña que, como siempre, corre hacia mis brazos.

—Hola, tío Artai. Hola, tía Cala —saluda muy animada, como si fuera obvio que ella es mía. Es una niña muy perspicaz.

—Voy a empezar a darle solo agua para desayunar a esta niña, os juro que no sé de dónde saca tanta energía —dice Ilan tratando de recobrar el aliento mientras se derrumba contra el sofá.

—¿Podemos ir la tía Cala y yo a jugar a mi cuarto? —me pregunta la niña en mis brazos, sonriendo.

—Eso tendrás que preguntárselo a ella.

Leara rueda los ojos y menea la cabeza.

—Ya sé que ella me va a decir que sí; somos amigas, ¿recuerdas? —contesta como si fuera obvio y yo tonto.

—Entonces, ¿para qué me preguntas?

—Porque papá dice que nadie que quiera mantener las dos piernas en su sitio, debe acercarse a Cala sin preguntarte primero.

Miro a Ilan que está rojo como un tomate y no puedo evitar soltar una enorme carcajada. Niall, Kalen y Cala se ríen también mientras Leara nos mira a todos sin entender qué ocurre.

—Para ser sinceros Ilan tiene razón —digo tratando de no reírme demasiado—, pero tú eres especial Leara, y no tienes que pedirme permiso jamás para estar junto a Cala.

La cara de la niña se ilumina con una enorme sonrisa y no puedo evitar pensar en si, si tuviéramos una hija, se parecería a Cala.

—No le digas eso a la niña —me regaña Cala—. Leara, cielo, yo puedo decidir quién puede estar cerca de mí y quién no. Eso solo es decisión mía.

Yo niego con la cabeza haciendo que mis hermanos se rían.

—Tía Cala, el tío Artai está negando con la cabeza.

Cala alza las cejas y luego entrecierra los ojos.

—Tranquila, no me está contestando a mí. Está contestando a la pregunta que me hizo antes.

Ahora soy yo quien alza las cejas.

—¿Qué pregunta? —inquire Leara.

—Si íbamos a dormir juntos está noche... o este mes.

Ahora es el turno de Ilan de reír y yo lo fulmino con la mirada. Mis hermanos se unen a la burla y Leara sigue mirándonos a todos como si estuviéramos locos.

—¿Me enseñas tu cuarto para jugar? —pregunta Cala mirando hacia un lado.

Me coloco frente a ella y bajo a Leara, que le da la mano y la arrastra por el pasillo hasta su sala de juegos. Kiara y Eirian le montaron una desde casi el primer día que ella llegó aquí.

—Deja de babear, hermano, lo estás poniendo todo perdido —se burla Kalen.

Le saco el dedo del medio y todos reímos. Estoy deseando que le toque a Kalen pasar por esto, lo voy a gozar como una perra.

—Me alegro de que Cala se haya ido —dice Niall y le gruño.

—No sé qué demonios te pasa con ella, pero baja un punto. Eres mi hermano, pero ella es... ella es todo.

Niall sube las manos en señal de rendición y yo me siento en el sofá frente a ellos.

—Lo siento, Artai, sé que no me he comportado de la mejor manera, pero había algo que no me terminaba de cuadrar.

—¿Terminaba? ¿Tiempo pasado? —pregunto.

—Aún hay cosas que me gustaría que nos contara, pero después de que la he investigado con varias personas...

—¿Que has hecho qué? —le interrumpo muy encabronado—. ¿Has investigado a mi mujer como cuando investigamos a un traidor?

Sabía que lo estaba haciendo, incluso lo vi aceptable, pero usar a varios investigadores... Eso solo lo hacemos cuando no solo queremos información, sino que lo que queremos es encontrar a alguien culpable.

—Tranquilízate, Artai, sabes que había que hacerlo. No es por ser ella, es por quien es —interviene Kalen.

Le doy una mirada y él me la devuelve. Sé que en parte tiene razón, pero eso no hace que me

guste más esta situación.

—Bien. ¿Qué habéis descubierto? —pregunto recostándome en el sofá.

—Si queréis puedo irme —sugiere Ilan.

—No es necesario. Eres uno más.

Conocemos desde hace poco al humano, pero nos ha sido de gran valor. Sin él nunca hubiéramos descubierto la red de casas de acogida para niñas potencialmente candidatas a ser *Irpasiri*. Ni conoceríamos las escrituras que hablan de nosotros, cosas que no sabíamos siquiera que fueran posibles. Ha demostrado su lealtad con creces y se ha ganado su derecho, como Jamie, a estar junto a mi familia.

—¿Y bien? —pregunto ansioso.

—Resulta que Cala no ha mentado, al menos en lo que ha contado —comienza Niall—. Se crio en la casa como la hija del dueño, pero en su círculo nadie la llegó a aceptar.

—Yo mismo he sido testigo de cómo la trataron en alguna reunión —dice Ilan.

Ahora me cae un poco peor por no hacer nada, pero entiendo que en ese momento no era nadie. O ellos creían que no lo era.

—También es cierta la historia de su madre, la de Jamie y la de su hermana. Es increíble cómo sus vidas confluyeron de esa forma y cómo ahora se han reencontrado.

Niall suena realmente fascinado por todo esto. Hasta ahora era Kalen el único que había mostrado interés hacia las *Irpasiri*, pero desde que Kiara apareció Niall parece estar magnetizado por el tema.

—Hay algo que he descubierto por casualidad, algo que...

—¿Qué has descubierto?

—¿Está por aquí Laurie?

Niego con la cabeza.

—Antes de que se pusiera de parto nuestra cuñada, insultó a Cala, Kiara la abofeteó y Eirian la echó de su casa —le digo.

—La tenemos vigilada —añade Kalen.

—Bien, porque es toda una ficha esa mujer.

—La palabra que buscas es perra —le indico.

—Escucha y verás —me pide Niall—. Sabemos que Liam era el supuesto novio de Cala y el hermano de Laurie, ¿no?

—Sí, él es el motivo por el cual llegaron hasta Ciudad V. Kiara lo vio cuando entró en el distrito Rojo —le explico.

—Pues agarraos que viene lo bueno, Liam y Laurie en verdad estaban liados.

Me quedo atónito ante esa declaración, creo que podría haberme esperado oír cualquier cosa menos eso.

—¿Cómo que estaban liados? —pregunta Kalen—. ¡Si son hermanos!

—Sí, pero no son hermanos de sangre. Resulta que la madre de Liam y el padre de Laurie se casaron cuando ellos apenas eran unos niños, poco después tuvieron un accidente y ellos entraron en el programa de adopción juntos, como hermanos, ya que tenían los mismos apellidos.

La explicación de Niall me deja anonadado.

—Pero esto no tiene sentido. ¿Por qué demonios iba entonces Liam a enamorarse a Cala? ¿Y cómo acaba Laurie ayudando a la mujer que le ha quitado el novio o hermano o lo que sean?

Mi cabeza va a mil por hora. Esto no cuadra, pero el comportamiento de Laurie ahora tiene sentido. Ella no hablaba como la hermana dolida, sino como la amante despechada a la par que preocupada. Pero, aun así...

—¿Qué ganaba Laurie ayudando a Cala a recuperar a Liam? —No logro entenderlo.

—Tengo mis sospechas —declara Niall en un tono tranquilo—. Creo que en verdad Liam nunca dejó a Laurie, creo que ambos planearon engañar a Cala para poder llegar a su dinero y así comprar su libertad.

—¿Creéis que el padre de ella se enteró y por eso lo eliminó de la ecuación? —pregunta Kalen elucubrando como siempre.

—Puede ser —contesta Ilan—. Ese hombre es capaz de hacerlo sin pestañear, si descubrió un mínimo indicio de que alguien quería acercarse a su niña...

—¿Estás seguro? Si era capaz de permitir que la menospreciaran, ¿qué más le daba si alguien se la follaba? —pregunta Niall y gruño ante el pensamiento de alguien más poniendo sus manos sobre mi Cala.

—No sé cómo explicarlo —responde Ilan—. Si alguien la molestaba no le importaba, pero en cuanto veía a cualquier hombre cerca de ella la sacaba de donde estuvieran. Creo que tenía miedo de que se la quitaran y perderla a ella como perdió a su madre.

—Puto psicópata —murmullo.

—Creo que será mejor que por el momento no le digas nada a Cala, necesitamos averiguar algo más antes de revelar esto. Aún no sé si ella es de fiar —suelta Niall y me cuesta la vida no ir y romperle la cara.

—Ella es de fiar —siseo—, pero de momento prefiero que no sepa nada.

Cambiamos de tema cuando oigo como el cuarto de juegos de Leara se abre y los pequeños pasos de mi sobrina corren por el pasillo. Aparece sonriendo con unas alas rosas y la cara pintada. Tras ella veo a Cala con unas alas plateadas que junto a su pelo rubio y sus ojos azules la hacen parecer un ángel, no, una diosa.

—¡Papá!, ¡papá! —grita Leara llegando hasta el frente de su padre—. Mira.

Con su dedito señala su cara, lleva pintado un dibujo asimétrico con colores rosas y morados muy gracioso.

—Ahora mira a la tía Cala —le pide y todos nos giramos hacia ella, que se sonroja al sentir todas las miradas sobre su persona.

—¿Qué quieres que vea? —pregunta Ilan confuso.

Miro a Cala y veo su cara pintada en colores plateados y azules. Ni un solo rosa.

—Tía Cala me ha pintado primero la cara y luego yo a ella, no me he mirado a un espejo hasta que no hemos acabado, ¿no lo ves?

Todos miramos de Cala a Leara y al revés, pero no vemos nada.

—¡Son iguales! —exclama entusiasmada.

—Se refiere a las formas —aclara Cala sonriendo—. Las personas buscamos parecernos para encajar en nuestro entorno, eso está grabado en nuestro cerebro, por eso incluso sin ver, podemos dibujar cosas similares a las que han dibujado sobre nosotros.

Miro con más detenimiento a Cala y Leara y veo a lo que se refiere. Aunque los colores no son los mismos, las formas y la distribución del dibujo sí. Es algo fascinante.

—Papá, ¿de mayor puedo ser ciega? —pregunta Leara de la nada y todos nos reímos haciendo que ella frunza el ceño.

—Espero que no —le contesta su padre sonriendo.

—Pero es genial serlo, tía Cala es genial.

Me estiro y cojo la mano de Cala; luego la atraigo hacia mí hasta que la tengo en mi regazo y beso su nuca, aprovechando que tiene el pelo retirado a un lado de la cara.

—En eso te doy la razón Leara, Cala es perfecta.

Pasamos el resto del día esperando a que nazca el bebé, pero aún tarda cinco horas en salir y cuando lo hace, Eirian apenas sale unos minutos para que lo veamos.

—Pues esta es mi hija —declara orgulloso mientras nos la enseña, diminuta, enrollada en una manta rosa.

—¿Cómo sabías que era niña? —pregunta Kalen sujetando la esquina rosa.

—Tenía de todos los colores por si acaso —contesta Eirian encogiéndose de hombros.

Por supuesto, no podía ser de otra manera. Trataron de averiguar el sexo del bebé, pero no se dejó ver en ninguna ecografía, parecía que estaba escondiéndose.

—¿Cómo es? —pregunta Cala a mi lado y Eirian hace algo que me sorprende, se acerca a ella y le tiende a la bebé.

—Te has ganado el derecho de sostenerla, cuñada —dice mi hermano—. Gracias por lo que le dijiste esta mañana a Kiara.

Cala sonríe cuando nota el pequeño cuerpo de la niña y yo la ayudo a agarrarla bien. No es el primero que coge, se nota. La imagen es simplemente perfecta, incluso con la cara pintada es simplemente perfecta. Besa su pequeña cabecita y le susurra palabras que quiere que solo oiga ella, pero eso no es posible, al menos los cuatro Banes estamos oyendo exactamente lo que le está diciendo.

—Bienvenida al mundo, pequeña. Puede parecer aterrador, pero es un lugar precioso que te vamos a mostrar entre tus padres y los que ya te queremos desde antes siquiera de que hubieras nacido. Y ten paciencia con la manada de vampiros que te ha tocado como familia, son algo brutos, pero todos darían la vida por ti, al igual que yo.

Sus palabras son tiernas, llenas de amor y no puedo evitar acercarme y besar su sien. Esta mujer es perfecta; y es mía.

—¿Sabéis ya como la vais a llamar? —pregunta Niall mientras Leara trata de trepar a través de Kalen para ver a la pequeña.

—No, le propuse llamarla como la hermana de Jamie, sé que la quiere mucho, pero tanto Liana como Kiara se han negado —contesta Eirian.

—Joder, hermano, no me voy a acostumbrar jamás a que veas y hables con muertos.

—Ni yo —agrego a la declaración de Kalen.

—No hay que ponerle nombres de otras personas a los bebés —dice Cala a mi lado mientras le entrega la niña a su padre de nuevo—. Debe tener su propia historia, no cargar con la memoria de alguien que ya tuvo su momento antes que ella.

Sus palabras me desconciertan, hubiera pensado que ella querría llamar a nuestra hija Samara, en honor a su madre.

—Kiara ha dicho exactamente lo mismo —suelta sorprendido Eirian.

—No somos primas por nada.

Todos reímos y Eirian vuelve dentro con la pequeña para estar con Kiara. Todo ha ido bien, pero ha sido un parto difícil y está algo débil. Eso sin contar que un bebé medio vampiro necesita, además de leche materna, sangre. Cosa que descubrimos a través de los escritos que Ilan ha investigado. No lo hemos podido comprobar hasta ahora, pero por lo que nos ha contado brevemente Eirian, sus suposiciones eran ciertas. Lo cual no lo tiene muy contento, ya que Kiara se niega a que el bebé reciba sangre de alguien que no sea ella.

—Bueno, ahora que veo que todo está bien, creo que nosotros nos retiramos. Leara tiene que ducharse y cenar —dice Ilan mientras la pequeña protesta.

—Mañana si quieres podemos vernos y jugar otro rato, ¿vale? —le pregunta Cala tratando de calmar a la niña y lo logra.

—¡Vale! —contesta Leara entusiasmada, e Ilan le susurra un «gracias» a Cala que, para mi gusto, es demasiado íntimo.

—¿Qué te parece ir a celebrar el nacimiento de nuestra sobrina, hermano? —pregunta Kalen a Niall y sé exactamente a lo que se refiere.

—Si quieres puedes ir tú también, yo me quedaré en el sofá por si necesitan ayuda con algo —declara inocentemente Cala.

—Mis hermanos se refieren a celebrar con mujeres el nacimiento de nuestra sobrina —le aclaro.

—Oh... bueno, no puedo impedirte que vayas —murmura.

—No hace falta que lo hagas, no hay otra mujer que no seas tú que me interese —le contesto haciendo que sonría.

—Dais asco —se burla Kalen.

—Ojalá la mujer destinada a mí entienda que no puedo pertenecer a una sola, va a tener que compartirme —dice Niall muy serio.

Sonrí porque ninguno de estos dos sabe lo que les espera. Ambos creen que son diferentes a Eirian y a mí, que no van a caer tan duro como nosotros. Estoy deseando verlos de rodillas.

—Entonces, ¿te vienes? —pregunta Niall más por molestar a Cala que porque realmente crea que los elegiría sobre ella.

—No, no necesito nada que no esté en esta habitación.

Mis hermanos ruedan los ojos y desaparecen dejándonos a solas a Cala y a mí.

—¿Se han ido? —pregunta murmurando.

—Sí, estamos solos tú y yo.

—Decía en serio lo de que podías ir con ellos —insiste.

—Y yo lo de que no quiero estar con nadie que no seas tú.

Me inclino y la beso.

—He pasado demasiado tiempo sin besarte, ¿no crees?

Ella solo asiente y vuelve a acercar su cara para que la bese de nuevo. Quiero perderme en su cuerpo, pero no creo que Eirian apreciara verme hacer eso si sale de nuevo con su hija en brazos. Y yo tendría que matarlo si él logra ver algo de Cala que no está destinado a sus ojos.

—¿Me ayudas a quitarme todo esto? —pregunta una vez que nos separamos para tomar aire.

Tiene los labios hinchados y sus ojos azules lucen increíbles en estos momentos. Pero me contengo y simplemente la siento en el sofá después de quitarle las alas de la espalda.

—Espera un momento, voy a por algo para la cara.

Ella asiente y me espera hasta que vuelvo con unas toallitas del baño. Con cuidado limpio cada centímetro de su cara el cual después beso. Ella no para de sonreír y me cuesta la vida no hacerla mía sobre este sofá.

—¿Tienes hambre? —pregunto viendo la hora que es.

—La verdad es que no, preferiría tumbarme fuera a ver las estrellas, ¿te apetece?

—Siempre.

Nos llevo en un momento hasta el mismo lugar donde la tuve la primera noche que la vi y me tumbo junto a su lado, con la diferencia de que ahora ella es mía. Bueno, con la diferencia de que ahora ella sabe que es mía.

—¿Se ven las estrellas? —pregunta apoyando su cara en mi pecho.

—Sí, es una noche clara y se ven todas las constelaciones.

—De pequeña las conocía todas solo con mirar al cielo.

Una parte de mí siente que su problema no se haya arreglado al beber de mi sangre. Quería que

eso pasara, no porque me moleste su ceguera, sino porque noto la tristeza en su voz cuando habla de temas como este.

—¿Te cuento un secreto? —pregunta ella juguetona.

—Por favor.

—Siempre he pensado que si tenía una hija la llamaría Lyra.

—Nombre curioso.

—Es el nombre de una constelación. ¿Conoces su historia?

—No, ¿me la cuentas?

Ella asiente entusiasmada.

—Lyra es la Lira de Orfeo, de quien se dice que hacía una música tan encantadora que hasta los animales se detenían a escuchar. Orfeo fue uno de los Argonautas que acompañaron a Jasón en la expedición en busca del Vello de oro. Cuando murió Eurídice, la mujer de Orfeo, este logró convencer a Hades y a Perséfone, ambos dioses del inframundo, para que la dejaran volver al mundo de los vivos con él. Ellos accedieron con la condición de que Orfeo no mirara atrás, pero el temor de que le engañaran y ella no estuviera detrás de él, hizo que tornase la vista antes de salir, por lo que Eurídice tuvo que quedarse con los muertos y Orfeo se quedó allí para siempre con ella. Zeus convirtió su lira luego en una constelación.

Me quedo callado pensando en esa historia. Ya no la recordaba. Pero ahora viene a mi mente la época en la que vivimos en Grecia, fue la misma en la que se crearon todas estas leyendas.

—Ceo que es bonito lo que Orfeo hizo, se equivocó, pero se quedó con ella a pesar de todo —dice acurrucándose más contra mí.

—Yo mataría a cualquiera que te retuviese lejos de mí.

Ella se ríe y dejo que crea que es una broma.

—Así que nuestra hija se llamará Lyra, me gusta.

Cala se tensa bajo mi toque y espero a que diga algo, pero no lo hace.

—Pequeña Cala, eso va a suceder, y más pronto que tarde si tú estás de acuerdo. No creo que haya nada más bonito que la imagen de ti acunando a nuestra hija.

Mis palabras hacen que ella se relaje y yo beso su frente. Decido no presionar sobre el tema y continuamos hablando de estrellas y constelaciones. Prácticamente puede describir todas y cada una de ellas a pesar de que no las ve. Es increíble. Pasamos varias horas así hasta que noto que su respiración se acompasa y sé que se ha dormido. Es entonces cuando observo la constelación de Lyra y pido mi deseo antes de dormir yo también.

—Artai, ¿has visto a Kiara? —La voz de mi hermano me despierta sobresaltándome y casi me caigo de la tumbona.

—No, aquí solo estamos... ¿Cala? ¿Dónde está?

—No la he visto, ninguna de ellas está.

Solo la silueta



Cala

—¿Esto es un sueño? —pregunto en voz alta, advirtiéndolo a la imagen ante mí.

—Sí —contesta un hombre que no había visto que estaba a mi lado.

No me da miedo, al contrario, es como si lo conociera de antes. Su voz me resulta familiar.

—¿Y quiénes son ellos? —pregunto señalando a un grupo de personas que están moviéndose, cargando un coche enorme rodeados de tipos armados.

—¿De verdad no lo sabes?

Entrecierro los ojos y miro de nuevo la escena observando mejor a los que veo. Hay una chica morena, delgada, de pelo alborotado y largo y una enorme sonrisa.

—¿Kiara?

El hombre junto a mí asiente.

Alrededor de ella y sin perderla de vista, un hombre enorme —no, no es humano, tiene los ojos plateados, el pelo corto, oscuro, y la mira con adoración—, lleva un bebé en brazos.

—¿Eirian?

—Sí.

—No entiendo. ¿Dónde van?

—Es un viaje que tenéis que hacer.

—¿Tenemos?

—Sí, tú también irás.

Miro al tipo a mi lado con el ceño fruncido, pero él me observa sonriendo.

—Aquí estás —dice frente a mí un tipo enorme de ojos plateados.

Lo miro un segundo y sé que es Artai.

—¿Artai?

Él sonríe.

—¿Quién más quieres que sea? ¿Estás bien? —pregunta tocando mi cara.

Miro a mi lado, pero ya no hay nadie.

Todo esto es muy raro. Miro hacia arriba y veo que estamos en la puerta del edificio de Eirian, el mismo con el que soñé cuando mataban a Liam.

—Vamos, vosotras iréis en este coche con la niña y nosotros os escoltaremos. Niall y Kalen ya están en el coche de delante.

Artai me coge la mano y se siente como si fuera real. Su calor, su ternura, la forma en que roza sus dedos con los míos en una caricia.

—Vamos, primita, antes de que estos dos se vuelvan locos por completo —se ríe Kiara con la niña en brazos.

Me acerco y veo que tiene los ojos totalmente plateados, increíble. También tiene una pequeña marca de nacimiento en su pie derecho. Puedo verla un segundo antes de que Kiara la tape con la mantita de nuevo.

Nos subimos a un coche que parece blindado y el convoy arranca. Kiara tiene a la niña en su regazo y yo un bolso con pañales y biberones, que sujeto como si me fuera la vida en ello, en el mío.

El coche arranca, Kiara me habla, pero no entiendo sus palabras. Miro a mi alrededor y veo las calles de una ciudad.

—Señoras —dice nuestro conductor—, si miran a la derecha pueden ver el cerezo en flor, es el árbol más antiguo de la ciudad.

Coches, motos, personas riendo a nuestro alrededor. De pronto veo una niña, una pelota y no puedo evitar gritar. Nuestro coche se detiene. Solo un segundo. Y me doy cuenta de que ya no hay nadie en la calle, estamos solos. ¿Dónde están todos? Miro hacia atrás y el coche que nos seguía con Artai y Eirian tampoco está. Ni siquiera tenemos conductor. Trato de abrir la puerta, pero no puedo. Miro a Kiara que sigue hablando como si no estuviera pasando nada. La niña me mira, un segundo, solo un segundo. Entonces el caos estalla. El coche es lanzado por los aires y mi cabeza rebota contra el cristal que se rompe cortando mi piel. Damos varias vueltas y recibimos un segundo impacto lateral. Me pita el oído y antes de que siquiera pueda entender qué está pasando oigo el grito de dolor de Kiara a mi lado. Me giro y veo el pequeño cuerpo de la niña sangrando, un cristal se le clavado en el cuello. Hay sangre, mucha. No se mueve. Kiara grita, rota de dolor, con el cuerpo inerte de su hija entre sus brazos, pero nadie viene a ayudarnos. Miro a mi regazo y la bolsa de pañales sigue ahí, intacta. Mi puerta se abre y me lanzan fuera. Ahora vuelvo a estar de pie, parada justo delante del coche de nuevo antes de meternos, antes del accidente.

—¿Esto ha ocurrido?

—Todavía no —dice el mismo tipo que estaba antes a mi lado, de nuevo de pie junto a mí—, pero pasará.

—¿Puedo evitarlo?

—Puedes cambiarlo.

—¿Y será mejor?

—Eso solo tú lo sabes, tú has visto lo que ha pasado.

—Voy a impedir que hagamos ese viaje.

El hombre niega con la cabeza.

—El destino es un camino que debemos seguir, puede que encontremos formas de desviarnos, pero siempre volvemos a donde debemos estar.

No entiendo qué quiere decir.

—Ese viaje debe realizarse, todo esto tiene que ocurrir.

—¿La hija de Kiara debe morir? —pregunto asustada.

—Tú eres la única que ha visto si había alguna otra opción.

—La única opción es no subirnos al coche.

El hombre vuelve a negar.

—En algún momento os subiréis, y esto pasará, si lo retrasas pierdes el control, no puedes cambiar un hecho, solo algunos detalles.

Sus palabras son crípticas, no lo entiendo.

—¿Quién eres?

—Esa no es la pregunta, la pregunta es: ¿sabes quién eres tú?

Me despierto sobresaltada y llevo la mano a mi pecho. El corazón me late a mil por hora. Vuelvo a no ver nada, así que supongo que estoy despierta. Noto el brazo de Artai sobre mi cadera y el calor de su piel me dice que esto es el mundo real. Respiro profundamente por un segundo y pienso en mis sueños, ¿serán reales o me estoy volviendo loca? Oigo unos pasos dentro de la casa y mi nombre en un susurro.

—Cala, ¿estás despierta? —reconozco la voz de Kiara.

—Sí —le contesto despacio para no despertar a Artai—. ¿Estás bien?

—No.

Su respuesta me inquieta y me deslizo fuera de los brazos de Artai, despacio, para que no se despierte. Una vez que estoy de pie siento los dedos de Kiara en mi brazo y dejo que me guíe al interior.

—¿Qué ocurre? —pregunto preocupada. ¿Habrá soñado ella lo mismo que yo?

—No lo sé, es una angustia que tengo dentro que no me deja respirar.

—¿Aviso a un médico?

—No, no es algo físico. No sé, ¿estoy volviéndome loca?

Ruedo los ojos.

—Bienvenida al club, creo que podemos buscar ayuda y que nos hagan precio por familia.

Oigo una leve risa de Kiara y eso me tranquiliza.

—Tengo que contarte un secreto —susurra Kiara—. Sabes que Eirian y yo podemos ver a Liana y a Joe.

Asiento.

—Lo que nadie sabe es que hay alguien más. Un hombre al que solo puedo ver yo.

—¿Cómo que solo tú puedes ver a un hombre?

—Sí, él ha estado cerca durante un tiempo y me ha resuelto dudas de mi embarazo que nadie más ha podido. Pero no quiere que los demás sepan que puedo verlo.

—¿Y por qué me lo cuentas?

—Creo que también tú lo puedes ver.

Frunzo el ceño.

—Perdona —se disculpa Kiara—, creo que lo puedes oír.

—No lo sé, a veces oigo voces que no sé de quiénes vienen.

—Cuando me ha dado la primera contracción, ¿has oído algo?

—A ti gritar.

—Justo antes.

Me rasco la cabeza y entonces recuerdo.

—Sí, oí a un hombre que dijo algo del sótano.

—Sabía que tú también lo habías oído, por eso te giraste.

Mi cara es de confusión total.

—No había nadie allí, estábamos solas tú y yo en la terraza.

Ahora empiezo a asustarme.

—¿Quieres decir que yo también puedo oír muertos?

Eso no me gusta mucho, no soy tan valiente.

—No sé si él está muerto.

—Eso no lo hace menos espeluznante.

—Lo sé.

Ambas respiramos profundamente antes de hablar y decir exactamente lo mismo.

—Tenemos que bajar al sótano C.

Me tapo la boca para evitar soltar un grito de sorpresa.

—Esto es muy raro, Cala.

—No es lo más raro que me ha pasado hoy.

—¿Quiero saberlo?

Niego con la cabeza.

—De momento mejor no.

Prefiero no decir nada hasta no estar segura de qué es exactamente lo que me está pasando con esos sueños... o pesadillas.

—¿Quieres bajar conmigo al sótano C? —pregunta en un murmullo.

—Sí, aunque estoy segura de que no es una buena idea que en tu estado bajes a ningún sitio, y menos con una ciega como yo como defensa.

Ahora Kiara resopla y casi puedo adivinar que se ha cruzado de brazos apoyada en una cadera.

—No soy la primera mujer que da a luz ni seré la última.

—Eres la primera que tiene un hijo de un vampiro.

—Minucias —dice en un tono que denota que quiere quitarle importancia—. ¿Entonces?

—Vayamos a ver qué hay en el sótano C.

Miro un segundo hacia donde la corriente de aire fresco me indica que está la terraza y deseo que Artai no se despierte si nota que no estoy, no creo que nos dejara hacer esto.

Kiara agarra mi mano y me ayuda a caminar. Ambas vamos descalzas; puedo oír las pisadas que da y no son de alguien calzado. Noto que pasamos por varias habitaciones, algunas tienen alfombra. Luego llegamos hasta un ascensor helado, de metal por dentro, toco la pared fría y se me eriza la piel. No sé si por el frío o por algo más. Salimos del ascensor y hay alguien parado frente a nosotros.

—¿Quién es? —pregunto inclinándome hacia Kiara.

—¿Puedes verla?

—Solo la silueta.

—¿Y la oyes?

Niego con la cabeza.

—Es Liana, me está diciendo que no es buena idea que estemos aquí abajo.

Un escalofrío recorre mi cuerpo y ahora sé que estoy asustada.

—¿Y le vamos a hacer caso? —pregunto esperanzada.

—¿Tú que crees? —contesta en un tono en que me la imagino levantando una ceja.

Palmeo mi cara y meneo la cabeza, lo que hace reír a Kiara. Al menos una de las dos está

menos tensa.

—Dice que sabe dónde vamos, nos va a ayudar a llegar.

—Vale.

Kiara me coge la mano de nuevo y la sigo. El lugar es gélido y puedo notar que las luces no son tan blancas como las de arriba, parpadean de vez en cuando.

—Estamos frente a una puerta con teclado —dice Kiara deteniéndose.

—¿Y sabemos la contraseña?

—Nosotras no, pero Liana sí.

Por el tono de su voz puedo decir que está sonriendo triunfal. Aunque no sé cómo de real ha sido mi sueño, ahora no puedo evitar relacionar la imagen que vi de ella con su apariencia real. En mi cabeza ahora Kiara luce como la imaginé y puedo ver claramente su sonrisa.

Oigo como teclea y se abre una puerta.

—Otro pasillo.

Seguimos caminando.

—Y otro ascensor. ¿Dónde demonios estamos yendo?

—Es una buena pregunta —contesto sin pensar.

—Si quieres volver arriba te acompaño.

—No, no voy a dejarte aquí abajo sola.

Siento un abrazo y se lo devuelvo.

—Gracias —susurra de una forma que me deja ver que no está tan segura de estar aquí como yo pensaba.

Nos metemos nuevamente en el ascensor y vuelve a teclear. Liana sabe todos los códigos de acceso y eso nos hace la vida más fácil.

—Sótano C —anuncia Kiara cuando el ascensor se detiene.

Toma una larga respiración y salimos de allí de la mano. Me explica que es un pasillo de unos tres metros con una puerta al final. Es un portón metálico sin ventana.

—¿Y si hay alguien ahí encerrado y nos ataca? —pregunto empezando a arrepentirme de no haber dicho que sí a la retirada de antes.

—Liana me dice que sí hay alguien, pero está atado con cadenas.

—¿Quién es, Liana? —pregunto en voz alta sin tener muy claro dónde está, no puedo distinguir su figura como antes.

—Ha dicho que, si queremos saberlo, tenemos que abrir la puerta.

—Genial.

—¿Preparada? —pregunta tras teclear cinco de los seis números de la contraseña.

—No —contesto sinceramente.

Pulsa el último botón.

—Yo tampoco.

El clic de la puerta se oye retumbar y avanzamos. Dentro hay mucha luz, muchísima más luz que en cualquier otra parte de aquí abajo. Kiara se detiene en seco. Tiembla.

—No puede ser.

—¿Qué ocurre? —pregunto inquieta.

Kiara sigue sin hablar y yo estoy empezando a asustarme.

—Kiara, por favor —le ruego.

—¿Cala? —Oigo la voz de un hombre en apenas un murmullo.

Me suena, pero no logro reconocerla, habla en un susurro. Doy un paso al frente para tratar de oírla mejor, pero Kiara tira de mí hacia atrás.

—Bonita reunión familiar, mi hija y mi sobrina han venido a verme —dice la voz del hombre y entonces lo entiendo.

—¿Tío Samuel? —pregunto y en respuesta oigo un sí en medio de una tos—. ¿Estamos en la habitación del tío Samuel?

Hay algo que se me escapa de todo esto y no sé qué es. Se supone que él estaba muerto, pero está aquí. Y por cómo tiembla Kiara ella no lo sabía. Oigo pitidos de máquinas de hospital y un respirador, ¿qué está pasando?

—¿Estás bien? —pregunto abrazando a mi prima que parece haberse quedado muda.

—Me gustaría no poder ver en estos momentos.

—¿Qué?

—Está atado, sangrando, le faltan partes del cuerpo... Esta no es su habitación, es su cámara de tortura —me explica en un susurro Kiara.

Ahora soy yo quien se queda paralizada. Sé que no es un buen hombre, pero no puedo evitar pensar en que lo conozco desde que era niña. Es una de las pocas caras que recuerdo, se parece mucho a mi padre. Doy un paso atrás y mi cuerpo choca contra la pared, deslizo mi espalda hasta quedar sentada y noto a Kiara a mi lado.

—¿Y ahora qué? —le pregunto cuando ella se aferra a mi brazo.

—No lo sé.

Estamos un buen rato sentadas sin decir nada hasta que es él quien habla.

—¿No quieres saber qué hago aquí?

No contestamos.

—Eirian y sus queridos hermanos llevan meses torturándome.

Kiara jadea.

—Tranquila —le murmuro.

—Oh sí, mi dulce niña, tu preciado vampiro es un monstruo.

—Y aun así no es peor de lo que tú eres —le contesto defendiendo a la que ahora es mi familia.

—Vaya, vaya, no me digas que tú también has caído por uno de esos monstruos... Entonces las escrituras tenían razón, sois vosotras, somos nosotros.

Kiara se tensa a mi lado.

—¿Qué dicen las escrituras? —pregunta curiosa.

—De cuatro hermanos para cuatro hermanos —murmura—. Claro, estábamos equivocados, creíamos que los progenitores serían cuatro hombres con hermanos, no que fueran hermanos entre ellos.

Está hablando más para sí mismo que con nosotras.

—Supongo que pronto vais a morir —declara en un tono alegre.

—¿Y eso por qué? —pregunto algo indignada.

—Porque solo tenemos que matar a una de las hijas de mis hermanos y el círculo no podrá completarse. Es más fácil que buscar entre los cientos de candidatas.

—¿Qué círculo? —sigo preguntando.

—Siempre has sido demasiado curiosa para estar ciega —contesta—. Todo esto no es más que el comienzo del fin, ya sea para humanos o para monstruos. Cuando todo acabe, uno de los dos dejarán de existir porque el otro los habrá exterminado.

—¿Y por qué no podemos vivir todos en paz? —interviene Kiara—. Podemos encontrar la manera de convivir, que nuestros hijos tengan un futuro en un mundo mejor que el que tenemos ahora.

—¿Hijos? —pregunta Samuel—. ¿Estás embarazada?

—No —contesta Kiara.

—Mejor, trata de evitarlo, vuestros hijos morirán.

—¡No! —grita Kiara—. No voy a dejar que lleguéis a ella.

Se calla al darse cuenta de lo que acaba de revelar.

—Vaya, vaya, así que no estás embarazada porque ya has tenido al engendro.

—Es una niña, y es tu nieta.

—Esa cosa no es nada mío, y te aseguro que si la tuviera en mis manos cortarí­a su cabeza sin pensarlo dos veces.

Las palabras tan crueles que dice Samuel me horrorizan. ¿Cómo puede alguien querer hacer daño a un bebé? Es una criatura inocente, da igual la raza, es un ser al que hay que proteger, no matar.

—Pensaba que tú eras el bueno de los cuatro, tío Samuel, ahora veo que ninguno merecéis haber sido padres.

—No deberías quejarte tanto, Cala, por lo que sé tu padre fue muy cariñoso contigo.

Ahora soy yo la que tiembla. Su tono de voz me dice que lo sabe, que lo sabía y no hizo nada. Ahora todos los recuerdos en los que creía que él me quería se desvanecen y lo único que siento es odio y rabia.

—¿Qué pasa, Cala? —pregunta Kiara a mi lado.

—Supongo que te da vergüenza lo que hiciste —le contesta su padre por mí.

—¡Yo no hice nada!

—¿Seguro? Maxwell siempre me decía que tú lo mirabas igual que lo miraba tu madre, que se lo pedías.

Ahogo un grito en mi garganta.

—Sí, querida sobrina, Maxwell nos lo contaba todo a Robert, a Lester y a mí. Incluso el doctor Freakman estaba al tanto.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas y no soy capaz de contenerlas. Vienen a mi cabeza todos esos momentos en los que mi padre me tocó, en los que sentí asco, las horas de ducha, la soledad de mi cuarto, los murmullos de la gente a mi alrededor que decía que era asqueroso que se lo permitiera.

—Estoy seguro de que cuando Dexter llegue hasta tu pequeña será igual de cariñoso —escupe.

Entonces pasa algo que no me espero, Kiara comienza a reír a mi lado, ¿ha perdido la cordura? Noto como se levanta y emite algún quejido de dolor, me había olvidado que ha dado a luz hace unas horas. Me pongo de pie también, ayudándome de la pared en la que estábamos apoyadas.

—Por supuesto que no lo sabes —dice Kiara por delante de mí.

Toco a mi derecha y no está, extendiendo mi mano un poco y rozo levemente su pelo, pero está caminando hacia delante, fuera de mi alcance.

—Dexter lleva muerto mucho tiempo.

—No.

—Sí, supongo que tú llevas aquí más tiempo, papá —dice esta última palabra con odio—. Él trató de violarme, pero Eirian, el que dices que es un monstruo, llegó a tiempo para que eso no ocurriera. O algo peor.

Otra risa de Kiara.

—Conocí también a tu hermano, el padre de Cala, y al doctor Freakman. Estaban dispuestos a hacer cosas conmigo que... Ellos iban a hacerme daño, a mí y a mi bebé, pero no contaron con algo.

Se hace el silencio un segundo.

—No contaron con Cala. Ella, sin saber que éramos familia, me ayudó. ¿Sabes qué me hace pensar todo esto? Que de alguna manera tenemos al destino de nuestra parte y que vosotros, todos los putos psicópatas que habéis tenido hijas durante años para intentar emparejarlas con los Banes para después matarlas... vais a acabar muertos en el mejor de los casos.

—Puede que sea cierto, pero antes de que eso pase, tu hija va a morir y no vas a poder hacer nada para salvarla.

—¿Por qué sigues diciendo eso? Tú eres el que está atado y sin partes de tu cuerpo que yo recuerdo que estaban ahí. Mi pequeña duerme tranquila junto a su padre, que desgarrará a todo aquel que se le acerque.

Ahora es Samuel quien profiere una serie de risas psicóticas que hacen que se me erice la piel.

—Pero es que nadie la va a matar, su cuenta atrás empezó en el momento en que nació. Disfrútala, no creo que dure demasiado, con suerte la verás caminar.

Se hace el silencio.

—Explícate —le exige Kiara.

—Acércate —le pide él.

—No lo hagas —le ruego, pero cuando oigo el murmullo de Samuel sé que no me ha hecho caso.

Un jadeo me dice que Kiara ha oído algo que no quería haber oído y después, la risa de Samuel inunda todo. El grito de Kiara la corta, un golpe en el suelo.

—¿Qué pasa? —pregunto con los brazos extendidos delante de mí—. ¿Kiara?

Solo oigo el quejido de mi prima y me tiro de rodillas al suelo, gateo hacia delante hasta que encuentro el cuerpo de Kiara retorciéndose entre quejidos.

—Me está mordiendo la pierna —dice retorciéndose.

—¿No es esto lo que te gusta, querida hija? Pensaba que los mordiscos eran lo tuyo ya que estás con ese monstruo —atina a decir Samuel sin soltarla.

Sigo el cuerpo de Kiara con mis manos hasta que llego a la pierna y ahí deslizo mi mano hasta la cabeza de Samuel, está mordiendo en el gemelo por lo que noto. Lo agarro del pelo, pero no la suelta. Llego a su altura y con mi mano derecha clavo mis uñas en su cara y con la izquierda trato de hacer que la suelte por donde la tiene cogida. Samuel grita un segundo, que Kiara aprovecha porque la oigo deslizarse, pero yo no soy tan rápida, él logra morder mi hombro y me saca un grito de dolor. ¿Qué clase de bestia salvaje es ahora? Le doy un codazo lo más fuerte que puedo y oigo crujir sus costillas. Me suelta gritando de dolor y yo me levanto, pero trastabillo y acabo cayendo hacia un lado, golpeándome contra varias cosas que no sé lo que son, aunque suenan a metal y noto cables a mi alrededor enredándome. La puerta se abre de golpe y el olor de Artai me llega en un segundo.

—Pequeña Cala. —Noto sus manos en mi cara y respiro aliviada—. Lo voy a matar.

La risa de Samuel vuelve a llenarlo todo.

—Vaya, vaya, así que es el gran Artai el que ahora venera el cuerpo usado de mi sobrina. Espero que mi hermano la entrenara bien en la cama para ti.

Misión cumplida



Artai

—Artai, ¿has visto a Kiara? —La voz de mi hermano me despierta sobresaltándome y casi me caigo de la tumbona.

—No, aquí solo estamos... ¿Cala? ¿Dónde está? —divago en voz alta tratando de oír algún sonido que provenga de alguna estancia de la casa, pero no oigo nada.

—No la he visto, ninguna de ellas está.

—¿Cómo que ninguna de ellas está? —pregunto levantándome.

—¿¡Cómo!?! —Eirian grita a alguien a su lado que yo no veo—. Da gracias porque estás muerta o yo mismo te mataría.

Miro a mi hermano confundido y veo lo cabreado que está.

—Liana acaba de decirme que están en el Sótano C.

Su respuesta me deja helado.

—¿Qué demonios hacen allí?

—No lo sé, pero vamos a averiguarlo ahora mismo.

Nos dirigimos hacia el sótano tomando primero un ascensor y luego otro, con código.

—¿Cómo han sabido el código? —pregunto tratando de averiguar algo antes de llegar.

—No lo sé, tampoco sé cómo ha conseguido Kiara que no me despertara.

Es extraño, yo tengo el sueño ligero y no la he notado salir. Entonces recuerdo algo.

—He soñado que Cala me pedía que no despertara, que le diera tiempo.

—¿Tú también? —pregunta mi hermano—. He soñado lo mismo, pero con Kiara.

—¿Crees que ellas nos han obligado a dormir?

—No lo sé, si no llega a ser por la niña no me hubiera despertado. En cuanto me he dado cuenta de que Kiara no estaba a la vista he avisado a la enfermera para que se quedara con ella y he venido a buscarte.

El ascensor se detiene en la planta C y sinceramente espero encontrar en el pasillo a Kiara y a Cala, saber bajar en ascensor vale, pero no creo que conozcan la clave para entrar donde Eirian ha mantenido a su suegro todos estos meses.

Salimos al pasillo y la cara de mi hermano al encontrarlo vacío me dice que él pensaba lo mismo que yo. Entonces oigo el grito de Samuel seguido de un ruido de cosas cayendo. Abro la puerta de una patada y veo a Cala tirada en el suelo en medio del material quirúrgico y enredada en algunos cables de las máquinas que hemos usado para que Samuel no muriera demasiado rápido. Llego a ella en un segundo y me agacho para revisarla.

—Pequeña Cala. —Pongo las manos en su cara y entonces veo su hombro sangrando, miro a Samuel que sonríe con la boca llena de sangre de Cala—. Lo voy a matar.

La risa de Samuel llena el lugar.

—Vaya, vaya, así que es el gran Artai el que ahora venera el cuerpo usado de mi sobrina. Espero que mi hermano la entrenara bien en la cama para ti.

Me pongo en pie soltando un gruñido que hace que hasta Kiara se estremezca y llego hasta el pobre deshecho de humano. Eirian está rojo de rabia, Kiara tiene también un mordisco en la pierna. Mi hermano la levanta en brazos y se la lleva, quiere primero cuidar de ella antes de volver a ajustar cuentas. Yo no puedo esperar, en cuanto mi hermano desaparece me desahogo un poco.

—Cala, por favor, tapate los oídos.

Ella frunce el ceño, pero lo hace. Sonríe, ella confía en mí. Cojo unas tenazas y antes de que Samuel pueda decir algo más, arranco todos y cada uno de sus dientes, tardo segundos; luego saco a Cala de allí igual de rápido. En el camino veo algunos guardias que estoy seguro de que ha mandado Eirian. No regreso a su casa, nos llevo a la nuestra, necesito tenerla para mí a solas.

Cuando llegamos dejo a Cala sobre la cama y paso mi mano por el pelo. Necesito respirar hondo. Quiero volver y joder a ese tío tan mal que me cuesta respirar.

—Lo siento —murmura mi dulce Cala.

Llego hasta ella y me siento a su lado. Apoyo mi frente en la suya y suspiro.

—Me he asustado cuando te he visto en el suelo —le confieso.

—No se supone que esto iba a acabar así —dice levantando su mano para acariciar mi cara a la vez que hace una mueca de dolor.

—Sigue vivo porque Eirian quiere, de momento, pero después de hoy dudo mucho que vea salir el sol de nuevo.

Cala no se inmuta, está claro que no le importa si Samuel muere, lo cual es bueno, porque eso es un hecho.

—¿Me dejas que te cure? —pregunto besando su mejilla y la línea de su mandíbula.

Ella asiente y desgarra la ropa que lleva hasta dejarla solo con su ropa interior. Entonces veo el mordisco y no puedo evitar gruñir. Cala se encoge y me pateo mentalmente.

—Lo siento —le murmuro besando debajo de su mandíbula.

Sigo mi camino por su cuello para que se relaje antes de pasar mi lengua por su piel. El mordisco no es profundo, aunque sí lo suficiente como para haber atravesado la piel donde ese hijo de puta tenía los incisivos. Cala tiene los ojos cerrados y cuando lamo despacio ella gime de una forma que me pone duro en un instante. Sigo pasando mi lengua en círculos mientras huelo su deseo, y con mi mano apoyada en su nuca, poco a poco la voy acostando hasta que queda debajo

de mí.

—Muérdeme —suspira—. Muérdeme y hazme olvidar ese dolor.

No necesito más, clavo mis colmillos y ella grita de placer. Tardo un segundo en deshacerme de mi ropa y de lo poco que quedaba de la suya. Abro sus piernas con mi rodilla y me posiciono. Ella se retuerce debajo de mí, rozando sus pezones contra mi pecho haciendo que me vuelva loco. Con mis colmillos rasgo su piel con pequeños arañazos y después paso mi lengua para saborear su sangre y curarla.

Me posiciono en su entrada, y resbalo entre sus pliegues de arriba abajo haciendo que ambos emitamos quejidos de placer. Y cuando creo que no voy a aguantar más, levanto mis caderas y la embisto a la vez que clavo profundamente mis colmillos en el hueco de su cuello haciendo que ella grite de placer.

—No pares, Artai —me suplica cuando empiezo a moverme con rapidez dentro de ella a la vez que bebo.

Noto sus paredes contraerse alrededor de mí y rujo cuando la liberación de ambos llega a la vez. Joder, soy un puto adolescente cuando estoy con ella. A pesar de que los dos hemos llegado no puedo dejar de moverme dentro de ella y Cala sigue jadeando de placer. Paso mi lengua por su cuello para cerrar la herida y cuando me doy cuenta de que otro orgasmo está construyéndose alrededor de mi mujer me pongo duro de nuevo y embisto, pero esta vez soy lento, profundo. Sigo un ritmo delicioso que hace que ambos gritemos de placer cada vez que me meto dentro de ella.

—Joder, pequeña Cala, eres perfecta.

Continúo con ese ritmo por lo que parece una eternidad hasta que ella, una de las veces que la embisto, levanta sus caderas en el momento indicado y provoca que grite de placer. Nuestro segundo orgasmo llega igual que el primero, intenso y a la vez.

Necesito un momento para recobrar el aliento y aprovecho esos instantes para pasar mi nariz por toda su cara. Ella sonrío y es simplemente espectacular.

—No sabes lo mucho que te amo, Cala —le digo totalmente convencido de que no es posible querer más a alguien.

Ella frunce el ceño un segundo y mueve su nariz.

—¿Qué está pasando por esa cabecita tuya?

Ella no dice nada y entonces tomo la decisión de hacerla hablar. ¿Cómo? Con una guerra de costillas. Comienzo a tocar sus costados y ella se revuelve riendo.

—Para, por favor —me suplica.

—No hasta que hables.

Sigo con mi pequeña tortura mientras ella sigue suplicando, pero cuando ya no aguanta más se rinde.

—Está bien, me rindo. Pero para, por favor, o te juro que me voy a mear encima.

—Qué cosas más bonitas me dices, nena.

—Idiota.

—Oh, para, me vas a sonrojar.

Ella vuelve a reír y la abrazo, adoro ese sonido más que respirar. Me siento apoyando mi espalda en el cabecero y hago que Cala se acomode en mi regazo. Me encanta tenerla ahí. Tan pequeña, tan dulce, tan mía.

—¿Vas a contarme o tengo que seguir? —pregunto cuando veo que ella no dice nada.

Se pone seria y no me gusta.

—¿He dicho algo que te haya molestado, pequeña Cala?

Ella niega levemente y beso la punta de su nariz.

—Es por lo que ha dicho mi tío... Samuel —se corrige—, antes.

Me lleva unos segundos recordar sus palabras.

—¿Lo de que su hermano te ha entrenado en la cama?

Ella asiente.

—Sé de buena tinta que eras virgen.

Ella permanece callada.

—¿Qué no me estás contando?

Suspira profundamente y habla.

—Te mentí. Y puede que no me veas de la misma manera cuando te lo cuente.

—¿Cuándo?

—Cuando hablamos sobre mi padre. La vez que me llamó Samara, como mi madre.

Algo no cuadra.

—Dijiste que te mantuviste alejada de él.

Ella asiente levemente.

—Pero él no se alejó de mí —murmura.

Me tenso y espero paciente. Beso su frente y la abrazo un poco más.

—Tenía la misma edad que mi madre cuando él empezó a interesarse por ella. Al principio solo me decía lo mucho que me parecía a ella, pero una noche se metió en mi cama mientras dormía.

Cierro los ojos tratando de controlarme. Mis colmillos están abajo y siento mis ojos negros como el agujero donde voy a mandar a ese hijo de puta.

—Al principio solo me abrazaba. Esas noches no dormía, asustada. Luego... él...

Tiembla ligeramente y la rabia me consume por dentro.

—Mi pequeña Cala —le susurro agarrando su cara—, todo lo que pasó fue culpa de él, no tuya, nunca tuya...

Ella suelta un leve sollozo y se me parte el alma.

—Pero yo hice cosas... —suspira—. Creo que es la primera vez que agradezco estar ciega porque no quiero ver tu mirada cuando te lo cuente.

Pienso en qué decir, pero simplemente la beso. Ella nota mis colmillos, pero no dice nada. Al revés, pasa su lengua por ellos y yo lo disfruto.

—No hay nada que puedas decirme que haga que te mire de otra forma que no sea con amor —le aclaro.

Su expresión me dice que no me cree.

—Él se frotaba conmigo, a veces tardaba horas y yo tenía que aguantar porque nadie venía a ayudarme a pesar de que al principio pedí ayuda.

Hijos de puta.

—Una noche me dijo que si lo hacía yo con mi mano él acabaría antes... Así que simplemente lo hice, lo tocaba para que eso durara minutos. Me vendí, dejé que ganara.

—No te vendiste, hiciste lo necesario para seguir adelante.

—Durante un tiempo eso fue suficiente, pero entonces él quiso obtener más de mí... Yo sabía que no podría soportarlo. Después de que se iba pasaba horas restregando mi cuerpo, mi mano... Vomitaba por el asco, si él quería dar el siguiente paso...

Froto su espalda con mi mano para que se relaje.

—Lo amenacé.

Frunzo mi ceño.

—Le dije que si volvía a acercarse a mí me suicidaría.

Tiemblo un instante, aterrorizado ante la idea de que ella no hubiera aparecido en mi vida.

—Él se burló de mí, ¿sabes? Nunca imaginó que lo haría. Me tomé tantas pastillas como pude encontrar, pero ese día el Doctor Freakman estaba con mi padre y cuando una sirvienta me encontró con espuma en la boca lograron hacerme un lavado de estómago.

Trato de calmar mi respiración, pero mi pulso va a mil por hora.

—Después de eso mi padre me dijo que nunca más me volvería a tocar, pero que se aseguraría de que ningún otro lo hiciera. Era suya. Todos a mi alrededor lo sabían y nunca se acercaron, por eso cuando Liam se interesó... Fue fácil pensar que me había enamorado.

—¿Pensar?

—Sí, pensaba que lo amaba, pero ahora entiendo que fue algo que necesitaba para que mi vida tuviera sentido. Amar es lo que siento contigo.

Mi corazón se detiene un instante.

—¿Me amas? —pregunto en un murmullo.

Ella sonríe.

—¿Podría no hacerlo? Contigo me siento segura desde el primer momento, como si te conociera desde siempre, como si fueras parte mía. Nunca me has hecho sentir inferior por mi falta de visión y siempre me has defendido. De ti solo he recibido cosas buenas, me he sentido valorada, me he sentido mujer...

—Haría todo eso incluso si no me amaras —le contesto—, pero debes saber que desde que te conocí, mi propósito en la vida es que lo hagas.

Ella sonríe.

—Misión cumplida. Te amo.

Pego mis labios a los suyos.

—Repítelo —le suplico.

—Te amo, Artai, te amo cómo no sabía que se podía.

Creo que jamás he sido más feliz en toda mi vida. Agarro su cara y beso su boca como si fuera la primera vez. Meto mi lengua para jugar con la suya y la atraigo contra mí todo lo que puedo sin hacerle daño.

—Eres mía —le susurro.

—Soy tuya —me contesta.

—Joder, eres perfecta.

Asalto su boca de nuevo y la beso profundamente, de una forma que le demuestra lo mucho que la necesito. Lo hago hasta que caigo en la cuenta de algo y me detengo. La miro un segundo, con los labios hinchados por mi culpa luce todavía más bonita.

—¿Qué ocurre? —pregunta ella jadeando por nuestra sesión de besos.

—Acabo de recordar que al empezar esta conversación has dicho que iba a cambiar mi manera de mirarte cuando me contaras la verdad.

Ella se queda quieta y tensa un segundo.

—Ahora que ya sé todo tengo que reconocer que sí me han molestado dos cosas.

Ella palidece un instante.

—Primero, que pienses que algo así puede hacer que te vea de otra forma diferente a como lo hago. Eres mi *Irpasiri*, mi mujer, mi eternidad. No creo que haya algo en la vida que tú pudieras hacer para cambiar eso.

—¿Y lo segundo?

Gruño.

—Que el cadáver andante de tu padre crea que tiene algún derecho sobre ti. Eres mía.

Ella me sonríe y sé que es simplemente perfecta. La envuelvo con mis brazos un poco más, me

encanta sentir su piel contra la mía, solo eso, sentirla de esta forma.

—Samuel dijo algo sobre el bebé de Kiara —murmura.

—¿Qué os dijo?

—Que va a morir, el suyo, el de todas. «Vuestros hijos están destinados a morir». ¿Cómo puede alguien alegrarse de eso? Son niños inocentes, no lo entiendo.

Beso su cabeza. Claro que no lo entiende. Ella es lo bonito del mundo, no conoce lo malo.

—Te prometo que nadie va a hacer daño a nuestros hijos —ella se tensa—. Sí, Cala, hijos, lo quiero todo contigo, y eso incluye una familia. No puedo esperar a ver a quién se parecen.

Se estremece un instante.

—Te amo —murmura contra mi piel.

—No tanto como te amo yo a ti, mi pequeña Cala.

Nos quedamos en silencio mientras trazo su cuerpo con mis dedos hasta que ella se duerme nuevamente y yo velo por sus sueños el resto de la noche.

Por la mañana la llevo junto a Kiara, sé que estas dos juntas son un peligro, así que no pienso alejarme demasiado. Supongo que Eirian piensa lo mismo porque nos ha convocado en el despacho junto a su casa a todos, incluidos Jamie e Ilan.

—¿Cómo está Kiara? —pregunto cuando entro, han llegado todos y ya tienen su copa de tequila en la mano.

—Confundida pero bien, el imbécil no le hizo demasiado con su pobre excusa de dentadura —contesta Eirian—. Supe por mis hombres del arreglo estético que le hiciste, gracias.

—¿Qué arreglo? —pregunta Niall.

—Anoche Cala y Kiara bajaron al Sótano C, donde tengo a mi suegro retenido, y la cosa no acabó bien.

Todos saben que llevamos meses torturándolo y a nadie le importa.

—El tipo está loco y decidió morderlas en un descuido —aclaro.

—Sí, mi mujer llevaba un mordisco en la pierna y Cala en el hombro, pero Artai se encargó de arrancarle todos los dientes con unas tenazas para que no pueda hacer eso de nuevo.

—¿Cómo que mordió a Kiara? —pregunta Kalen cabreado.

Tienen una conexión desde el primer momento, nada sexual, pero para él ella es muy importante, espero que Cala llegue a serlo de la misma forma para mis hermanos.

—Ese hijo de puta ¿sigue vivo? —pregunta Jamie que ve en Kiara a una hermana y en Cala a la única familia que le queda.

—De momento —sentencia Eirian.

—Supongo que para eso nos has llamado, para ir todos juntos a divertirnos hasta que aguante —suelta Kalen con ganas de ver sangre derramada.

—No, aunque podemos hacerlo igualmente —siseo.

—Estamos aquí porque Kiara me dijo anoche que su padre le contó que nuestra hija está destinada a morir, los hijos de todos nosotros.

Se hace el silencio.

—Váis a ver el vídeo del sótano para que sepáis lo que pasó, y lo más importante, lo que se habló —dice Eirian encendiendo la gran pantalla.

La grabación se reproduce y todos permanecemos en silencio. Kalen y Niall tienen los ojos negros, Jamie e Ilan aprietan los puños, Eirian y yo nos miramos tratando de calmarnos para no ir allí y despedarlo. La imagen de ese tipo mordiendo a nuestras mujeres nos hace gruñir a ambos. Estoy tan jodidamente enfadado que me cuesta respirar. Cuando se ve en un borrón como le quito todos sus dientes Kalen se ríe. Puto psicópata simpático.

—Bien, esto es todo lo que pasó anoche —indica Eirian mientras apaga el televisor y deja el mando en la mesa.

—Nunca he oído nada sobre la muerte de vuestros descendientes —dice Ilan—. Volveré a revisar todo buscando alguna metáfora o alguna palabra que se me haya pasado.

—Respecto a lo del círculo —comienza Kalen—, esperamos que ellos aún no sepan que Cala es tu *Irpasiri*.

—No tendrían cómo saberlo —interviene Jamie—. Aunque tengo que decirles que Laurie se ha estado juntando estos días con algunos de los nuestros que no me gustan.

—Explícate —le exijo.

—Sigue en el hotel al que la llevamos, pero cada noche baja al *Human's Bit* y sé que habla con lo peor de esta ciudad.

—Debería simplemente matarla. Decirle a Cala que ella y Liam estaban juntos y matarla —gruño.

Ilan y Jamie abren los ojos sorprendidos por la noticia del incesto, mis hermanos estaban todos al tanto.

—Aunque sea cierto eso de que estaban juntos —dice Jamie con cara de asco—, Cala no se tomaría bien que la mataras.

—Lo sé, por eso sigue viva, pero un hombre puede soñar.

—Creo que podríamos usar a Cala para atraer a su padre y a los otros dos hermanos Rivers —interviene Niall.

Gruño y mis colmillos bajan.

—Si es cierto que el padre de Cala la quiere más de lo que debería o de la forma en que debería, quizás ella pueda ser el cebo. Ya sabemos que la anda buscando, ahora sabemos el porqué.

Llego hasta Niall y lo levanto de su cuello. Él no se inmuta, no pelea.

—Eso no va a suceder nunca —siseo.

Lo suelto contra el sofá.

—Que os quede claro que nadie va a usar a Cala o la va a poner en peligro, nunca.

—Tranquilo, Artai, no te pediríamos eso jamás —dice Eirian—. Ellos aún no saben lo que es tener una *Irpasiri*, así que no lo entienden, pero te juro que ninguna de nuestras mujeres va a estar expuesta a cualquier peligro.

Voy a tener que hablar con Niall porque tiene que entender que Cala es sagrada. No sé por qué no confía en ella, pero debe cambiar su actitud o vamos a tener un problema.

—Entonces esperemos que no descubran que Cala es tu *Irpasiri* y decidan ir a por todas las demás —gruñe Niall.

Y de pronto lo entiendo, él quiere encontrar a su *Irpasiri*, quiere tener lo que tengo con Cala o lo que Eirian tiene con Kiara. Supongo que he sido demasiado egoísta para darme cuenta de que sus mujeres aún están por ahí, solas.

—Las vais a encontrar —le digo convencido de ello—. Vamos a ayudaros a que vosotros os reunáis con vuestras mujeres.

Niall y Kalen me miran asintiendo.

—Pero no voy a comprometer la seguridad de Cala para que eso pase, debemos confiar en que ellas llegarán a vosotros como hicieron Kiara y Cala con nosotros.

—¿Y si no lo hacen? —pregunta Kalen, que claramente ha estado pensando en esto.

—Cuando Kiara apareció no hubo problema, los pillamos desprevenidos, ellos no se esperaban que atacáramos de esa manera. Ahora se han protegido, y cuando se enteren de que Cala es la

siguiente... —Niall menea la cabeza—. Atarán cabos, y se harán con mi mujer. ¿Cómo esperas que una chica inocente pueda lidiar con toda una organización que lleva siglos esperando a matarla?

—Debes confiar en que ella será fuerte —le contesta Eirian—. Lo son mucho más de lo que nosotros creemos.

—Solo imaginar a mi mujer, una frágil chica asustada, sola, sin familia real que la proteja...

Niall gruñe y Kalen asiente estando de acuerdo con él.

—Mierda —sisea Jamie.

Todos nos volvemos hacia él.

—Acaban de avisarme de que Laurie ha entrado por voluntad propia en el distrito Rojo.

Problema tuyo



Cala

Han pasado tres días desde el incidente y Artai no me deja sola ni un instante. Kiara por su parte está intranquila con las palabras de Samuel. ¿Será cierto que su hija está destinada a morir o solo se lo ha inventado su padre para verla sufrir?

—¿Estás preparada? —pregunta Artai besando mi frente.

Asiento y él me abraza un instante antes de trasladarnos hasta el ático de Eirian. Hoy viene Marla a pasar unos días con Kiara y está claro que su marido la adora; porque me dijo Artai que estuvo a punto de comenzar una guerra con Ciudad W para traer a su amiga. Por lo visto el que lleva la ciudad es algo importante de ella y no quería que viniera.

—¿En serio, Kiara? ¿Otra vez? —dice Artai riendo.

Noto las vibraciones de su pecho en mi cara. Sé que estamos en la terraza porque el sol calienta mi cara, pero no sé de qué habla.

—Cala, qué bien que hayas venido. —Oigo a Kiara un poco lejos, frunzo el ceño—. Si quieres te ayudamos a llegar hasta aquí.

—Ni de coña —contesta Artai abrazándome más fuerte y haciendo que Kiara y otra mujer más se rían.

—¿Qué pasa? —pregunto tratando de entender lo que ocurre a mi alrededor.

—La loca de mi cuñada está sobre una gárgola a cientos de metros del suelo, su amiga Marla está con ella y mi hermano sostiene a Killari tratando de no tener un infarto.

Sonrío porque la imagen debe ser divertida. Artai me explicó que cuando Kiara descubrió que Eirian la había vinculado sin su consentimiento se subió a la gárgola y el pobre casi se lo hace

encima.

—Entonces, ¿no puedo ir con las chicas? —pregunto burlona.

—Sobre mi cadáver —contesta Artai besando mi frente.

—Kiara —oigo a Eirian en un tono de súplica muy dulce—, ya he traído a Marla, ¿por qué estáis ahí subidas?

—Se acaba de encoger de hombros —me susurra Artai.

Oigo pasos y un gruñido. Es algo diferente a los que emite Artai o sus hermanos, esto suena más a... ¿perro?

—Marla, si tengo que ir ahí por ti lo haré, pero te aseguro que no va a ser bonito lo que suceda después —dice un hombre cerca de mí—. Ya sabes que no me gusta que se dañe lo que es mío y tú lo eres.

Me giro hacia donde creo que debe estar y frunzo el ceño.

—¿Quién es este idiota? —pregunto cruzándome de brazos para evitar darle con el bastón.

—Te lo dije —se oye a Kiara reír—, mi prima es genial.

—Por supuesto que tenía que ser prima tuya —apunta de nuevo el idiota.

—¿Algún problema con eso? —contesto alzando la barbilla.

—Artai, veo que tu vida va a ser entretenida —le dice ignorando mi pregunta.

—No imaginas cuánto —responde burlón.

Oigo unos pasos tras de mí y noto el abrazo de Kiara.

—Hola, Cala —dice besando mi mejilla.

—Yo soy Marla —Oigo antes de sentir otro abrazo y otro beso en la mejilla—, la que ha traído al idiota.

—Yo soy Caiden, el idiota.

—El primer paso para arreglarlo es reconocerlo —le digo sonriendo.

Oigo como todos los que están allí se ríen.

—Definitivamente tu vida debe ser entretenida, amigo.

Entramos en la casa y oigo a Kiara suplicar a Eirian que nos deje bajar a la terraza que hay justo en la puerta del edificio. Sé que no le hace gracia, pero es algo agobiante no poder hacer absolutamente nada que no sea estar en casa protegidas como niñas pequeñas. Es por eso que ellas estaban ahí subidas hace un momento.

—Podemos llevarnos a Jamie —sugiere Kiara.

—Jamie es un buen tío, pero no deja de ser humano —le contesta Eirian.

—Me caes mal.

—¿Y si nos acompaña alguno de los escoltas de Caiden? —pregunta Marla.

—¿No son humanos? —murmuro.

—No, ellos son *were*, cambiantes —contesta ella, lo que no me queda claro si Marla es humana o no.

—No voy a dejar tu seguridad y la de nuestra hija en manos de chuchos.

—Voy a ignorar tu falta de respeto, mosquito.

—Muy bien —dice Kiara.

Sus palabras dicen que se rinde, pero su tono no. Sé que no lo va a dejar estar.

—Kalen, ¿puedes venir a acompañarnos a Cala, Marla, tu ahijada y a mí a tomar un refresco en la terraza de la plaza que hay aquí abajo?

—Está hablando por teléfono —me susurra Artai.

—Por supuesto que serás su padrino. ¿Entonces? —Se queda callada—. Genial, te veo ahora.

—Traidor —murmura Eirian.

—Solucionado, Kalen estará con nosotras, ¿te parece bien?

Supongo que Eirian asiente porque Artai gruñe y Kiara me coge de la mano para arrastrarme con ella. Cuando llega Kalen saluda a Marla con cariño, comienzan a ponerse al día enseguida, parece que se conocen bien.

Antes de salir del ático, Artai besa mi frente y me susurra que me mantenga cerca de Kalen. Creo que exagera, me preocupan más Kiara y el sueño que tuve con su hija Killari.

Llegamos abajo y nos acomodamos en unas sillas metálicas. Si no me equivoco estamos en la terraza que vi en mis sueños, puedo oír la fuente, no debe estar lejos. Las chicas se sientan cada una a un lado y Kalen en frente. La niña duerme en su carro, así que podemos hablar sin problema. No es que ahora la niña entienda lo que decimos, pero para mí es más difícil mantener una conversación cuando no sé si me hablan a mí, contestan a algo o entretienen al bebé. Es algo confuso de momento.

—Así que tú eres la que ha hecho a Artai arrodillarse —dice Marla a mi lado.

—Y no sabes de qué manera —agrega en tono burlón Kalen—. Por cierto, gracias por eso, me lo estoy pasando en grande.

Ruedo los ojos y sonrío.

—No creo que lo tenga de rodillas, pero...

—Prima, lo tienes. Tú no lo ves, pero lo tienes cogido por las bolas sin ninguna duda —suelta sin más—. Oh, cielos, perdón.

Me río porque es gracioso que se sientan mal por hablarme como otra persona con sus cinco sentidos cuando yo agradezco que lo hagan.

—Por cierto, gracias por poner a Caiden en su lugar sin siquiera conocerme —dice Marla—. Ser el alfa cree que le da derecho sobre mí.

—Más bien creo que es porque estáis emparejados —la interrumpe Kiara.

—¿Es tu marido?

—Ya quisiera él, pero no, eso no está pasando —se ríe.

Es curioso, hace nada no había salido de mi ciudad y ahora...

—¿En qué piensas, primita?

—Lo mucho que ha cambiado mi vida. Antes solo conocía a los de mi asentamiento, ahora estoy tomando un refresco con un vampiro milenario, la pareja eterna de otro y una chica de Ciudad W que por lo visto es la pareja del jefe de esa ciudad.

—Cierto, me dijo Kiara de donde eras. Estuve allí alguna vez de pequeña, mi padre tenía negocios y lo acompañábamos. Mi hermano y yo nos quedábamos siempre jugando en un parque que recuerdo enorme, con unos jardines que tenían rosas de colores haciendo el mapa del mundo. ¿Puede ser? —pregunta algo dudosa por su recuerdo.

—¡Sí! Es el parque Human's World —le digo emocionada—. Está cerca de mi casa, de la que era mi casa. Siempre iba allí a jugar cuando era pequeña.

—¿Crees que alguna vez habéis jugado juntas? —pregunta Kalen curioso.

—Creo que no, no recuerdo haber jugado con ninguna ciega —contesta despreocupada Marla.

—No siempre lo fui, de niña podía ver.

Se hace el silencio un segundo, no uno incómodo, más bien como si Marla estuviera tratando de recordar.

—Siempre íbamos a ese parque hasta que me peleé con un niño —confieso algo avergonzada—. Teníamos unos siete años y él me dijo algo sobre que parecía una lechuza despeinada y yo le di un puñetazo.

Todos se ríen menos Marla.

—Después de ese día mi padre me prohibió volver allí.

—¿Recuerdas algo más de ese niño? —pregunta Marla.

Pienso un poco y me cuesta poner en mi cabeza las imágenes de ese día. Han pasado muchos años, pero no puedo evitar sonreír al pensar en ese suceso. Lloré mucho cuando mi padre me prohibió volver allí, pero creo que fue la primera vez que me sentí valiente en mi vida.

—El niño tenía los ojos verdes y una peca muy graciosa en la punta de su nariz —murmuro recordando esos detalles que ni siquiera sabía que estaban ahí.

—No puede ser —susurra Marla—. ¿Tú fuiste quien le dio una paliza a mi hermano?

Me cuesta unos segundos asimilar sus palabras.

—¿Era tú hermano?

—Tiene que serlo. Ahora la peca de Devon no es tan aparente, al crecer se disolvió bastante con su piel; yo misma también la tengo, pero la mía se ve más, así que la maquillo.

—¿No crees que el mundo es un pañuelo? —pregunta Kiara feliz.

—No sé si creerme eso —murmura Kalen.

No entiendo la desconfianza de Niall y Kalen, es como si no creyeran que mis motivos para estar aquí no son otros que Artai. Finjo no haberlo oído porque estoy pasando un rato demasiado agradable como para fastidiarlo ahora.

—¿Qué fue de tu amiga? —me pregunta Marla.

—¿Qué amiga?

—La niña que jugaba contigo, dijisteis que erais mejores amigas. Lo recuerdo porque cuando le pegaste a mi hermano fui a defenderlo y ella me empujó. Luego vino esa mujer horrible y os llevó a ambas.

Sé a qué mujer horrible se refiere. La que nos llevaba al parque era una mujer mayor a la que no le interesaba si éramos felices o moríamos de hambre, siempre andaba enfadada y fue quien se chivó de lo del puñetazo a mi padre.

—Recuerdo jugar con una niña de pequeña, pero un día ya no la vi más y mi padre me dijo que se habían ido de la ciudad —le contesto, no había vuelto a pensar en ella desde que se fue.

—Lástima —dice Marla chasqueando la laguna—, tengo una cuenta pendiente con ella.

Todos nos reímos al oírla crujir los nudillos. Me gusta esta chica. Pasamos el resto de la mañana hablando de su trabajo de Rider, de cómo se conocieron y de las locuras que hicieron juntas. Tengo algo de envidia, me hubiera gustado tener una amiga así. Espero que me acepten como una más una vez que lleguen a conocerme.

Cuando Killari empieza a llorar decidimos que lo mejor es que regresemos, no creo que Eirian maneje bien que le dé el pecho en público. Entramos en el vestíbulo y esperamos el ascensor que va directo al apartamento de Eirian.

—¿Cómo es que le pusiste ese nombre tan raro a tu hija? —pregunta Marla mientras Kiara trata de calmar a la niña—. Quizás no le gusta y por eso llora.

Me río y Kalen también.

—Killari es un nombre quechua, al igual que *Irpasiri*, y significa luz de luna. Eirian y yo comenzamos bajo la luz de la luna y ella es la continuación de nuestro amor.

—Eres demasiado empalagosa, amiga —se queja Marla.

Nos reímos mientras las puertas del ascensor se abren. El vestíbulo está lleno de gente, pero este es de uso exclusivo para los Banes o amigos así que nos metemos solos. Entro la última para no molestar con el bastón a las ruedas del carrito. Cuando oigo la puerta cerrarse todo sucede muy rápido. Noto una mano en mi cuello que me alza y me saca del ascensor por encima del sensor tan rápido que las puertas acaban de cerrarse con Kalen gritando dentro.

—Si gritas te mato —susurra contra mi cara.

Noto que mi bastón se ha quedado atrapado en la puerta mientras sigo suspendida en el aire por el cuello. Trato de quitármelo de mi muñeca para que no me lleve con él, pero quien sea que me tiene coge mi mano y hace un movimiento brusco que rompe el bastón. Luego me baja al suelo y yo sujeto con fuerza el trozo de palo que ahora queda entre mis manos.

—No voy a hacerte daño —dice ahora más calmado el tipo—, pero tengo un mensaje.

—¿Cuál?

—Si quieres que tus amigos, Liam y Laurie, vivan, tienes que ir al distrito Rojo en una hora. Si tú no apareces, ellos mueren.

Luego se hace el silencio. Solo oigo el barullo de la gente a mi alrededor moviéndose en el vestíbulo. Alguien choca contra mí y me dice que me aparte. Tiemblo ligeramente, sé que van a venir por mí, pero aun así no me gusta estar en un lugar que no conozco y sin mi bastón.

—Señora, no puede estar ahí, eso es un ascensor privado —dice un tipo a mi lado cogiéndome del codo para que camine.

Luego oigo un golpe y noto el sobresalto de la gente a mi alrededor.

—Ella es una Banes, así que mucho cuidado con volver a tocarla —amenaza Artai un segundo antes de sentir como me abraza.

—Estoy bien —lo tranquilizo.

—Lo voy a matar, pequeña Cala, te lo juro. Lo voy a encontrar y lo voy a matar solo por haberse atrevido a acercarse a ti.

Tiembla y sé que es la rabia lo que le consume. Oigo el ascensor y me alza en brazos contra su pecho, meto mi cara en su cuello y subimos. Llegamos al ático y me baja a mis pies de nuevo, pero no se separa cuando noto a Kiara abrazarme.

—¿Todo bien, primita?

Asiento.

—No me ha hecho daño.

—Lo siento, Cala —oigo a Kalen susurrar.

—No te acerques a ella —le gruñe Artai.

Me suelto de su agarre.

—No te enfades con él, no ha tenido la culpa.

—Lo único que tenía que hacer era protegerte —me contesta enfadado.

—Como ves no me ha pasado nada, así que ha cumplido con su trabajo.

—Artai tiene razón, no deberían haber llegado a ti —interviene Kalen y oigo a Eirian estar de acuerdo.

—Estáis siendo unos exagerados —digo rodando los ojos.

Noto las manos de Artai enmarcar mi cara y posar su frente sobre la mía.

—No puedo imaginar qué hubiera pasado si te llega a atacar. Estabas vulnerable, sola... Joder, no puedo respirar solo de pensarlo.

—Artai, te voy a decir algo, existía antes de ti, ¿sabes? Así que no me hagas sentir la pobre mujer indefensa que necesita ser protegida 24/7 porque no es el caso.

Tomo una larga respiración, sé que todos me están escuchando y preferiría tener esta conversación en privado, pero necesito que él oiga estas cosas. Noto los labios de Artai sobre los míos y le dejo besarme un instante, es tierno y entregado, luego se separa, pero aún tiene su frente sobre la mía.

—Odio todo el tiempo que no has estado en mi vida, y créeme, sé que existías antes de mí, pero no es algo que me guste recordar. ¿Por qué? Sencillo, porque el día que te conocí me di cuenta de

que era el primer día que me sentía vivo. Pequeña Cala, puede que tu existieras antes de mí, pero te aseguro que yo no lo hacía antes de conocerte.

Oigo como las chicas corean un *ohhhh* mientras los hombres se burlan, pero a mí, estas palabras me hacen amarlo aún más. Me besa de nuevo en los labios y luego me da uno rápido en la frente.

—Una vez aclarado esto, ¿qué ha pasado allí abajo? —pregunta Artai sentándose y llevándome con él a su regazo, le gusta tenerme ahí y a mí me encanta.

Oigo ruido a mi alrededor y creo que todos se están sentando para escucharme.

—No me voy a ir a la habitación a darle el pecho a Killari —escucho a Kiara.

Alguien gruñe, creo que Eirian.

—Habéis visto cientos de tetas, por el amor de Dios, no voy a enseñar nada nuevo —se queja ella.

—Pero eres mi mujer, no quiero que ellos te vean, en especial el chucho —sisea Eirian.

—Problema tuyo —le contesta Kiara—. Cuéntanos, primita, antes de que decida tirar a Eirian por la terraza.

—Si necesitas ayuda... —se burla Caiden—. Aunque los mosquitos vuelan...

Otro gruñido. Risas.

—Caiden nos llama mosquitos a los de nuestra raza porque, según él, chupamos sangre y somos molestos —me explica Artai.

Me uno a las risas, todas menos la de Eirian, que según me dice Artai, está enfurruñado, sentado junto a Kiara, mirando a los ojos a Caiden listo para saltar a su yugular si le da un vistazo a su mujer.

—Ha sido todo muy rápido, de pronto estaba en el ascensor, de pronto no. —Me encojo de hombros.

—¿Cómo es posible que no se abrieran las puertas de nuevo al pasar? —pregunta Caiden.

—Me ha levantado del suelo por el cuello, supongo que para evitar el sensor.

Artai gruñe.

—Pero ha sido delicado, no sé explicarlo, no ha apretado —insisto mientras toco mi cuello, sé que no voy a tener siquiera marcas.

—¿Te dijo algo? —pregunta Eirian.

—Sí, primero que si chillaba me mataba.

—Lo voy a despedazar —sisea Artai abrazándome.

—Creo que solo era para que no gritara, porque luego me dijo que no quería hacerme daño, solo darme un mensaje.

—¿Cuál? —pregunta Kalen esta vez.

—Que si quiero que Liam y Laurie vivan tengo que estar en el distrito Rojo en una hora.

—Hijo de puta —ruje Artai—. Seguro que ha sido Ronan quien ha mandado al tipo que la ha atacado.

—¿Cómo sabes que no fue él mismo? —pregunto ante esa afirmación.

—El nunca sale del Rojo, no tiene permitido hacerlo; un pie fuera y está muerto. Es un acuerdo que tiene muchos años, pero va a cambiar en cuanto le ponga las manos encima.

—Tenemos que ir —le digo a Artai.

Se hace el silencio.

—Iré yo sola entonces —entendiendo ese silencio como una negativa.

—No vas a ir —me ordena Artai y me levanto de su regazo.

—Kiara, ¿dónde está esa gárgola que hay en la terraza? —pregunto mientras oigo risas

femeninas.

—No es no —reitera Artai.

—No me presiones, aún no sabes de lo que soy capaz. Dijo muy claramente que si yo no iba los mataban.

—Cala.

—No, no voy a cargar con eso. Están ahí por mi culpa, no puedo simplemente mirar a otro lado. Y si me obligas a no hacer nada, entonces lo nuestro ha llegado hasta aquí.

—No lo dices en serio —me corta sorprendido.

—Tan en serio como que el sol se pone cada noche.

—No voy a arriesgarme a que te hagan daño, incluso si eso significa que me odies —gruñe finalmente.

Grito frustrada, este hombre es imposible.

—¿Puedo decir algo? —pregunta Eirian.

Yo asiento, supongo que Artai también porque continúa hablando.

—Si Cala quiere ir podemos preparar un dispositivo de seguridad, tú mejor que nadie sabe cómo organizar uno.

Artai gruñe.

—Sé que no es lo que quieres, créeme, si Kiara estuviera en su situación estaría diciendo lo mismo que tú. Pero si tu mujer se parece un poco a la mía me da más miedo ella que tú, sus cabezas van de una forma diferente a la nuestra.

Frunzo el ceño, no sé si es un insulto o un cumplido.

—Además, ella ya es tu *Irpasiri*, sabes lo que eso significa —agrega Kiara.

—Cierto —me uno—. No pueden hacerme daño tan fácilmente, ¿no?

Kiara me dijo algo esta tarde sobre eso y sobre un don que compartiré con Artai.

—En términos técnicos no —se une Kalen.

—Sigue sin gustarme —repite por enésima vez Artai—, pero si es lo que necesitas para dejar este asunto de Liam atrás...

—Lo necesito —le confirmo.

—Muy bien, pero estamos yendo todos, incluido el chuchó. Y al menor indicio de peligro te sacaré de allí.

—De acuerdo —contesto con una sonrisa.

Esta vez he ganado. No creo que eso suceda muy a menudo.

Finalmente deciden que Caiden se quede con las chicas, también avisan a Jamie e Ilan. Que Eirian deje a Kiara para ayudarme significa mucho para mí, es como si me considerara familia. ¿Lo hará realmente?

Dispone todo y salimos en un vehículo blindado hacia allí a toda velocidad, Artai conduce, Niall va de copiloto y Eirian y Kalen cada uno a mi lado. El coche debe ser grande porque a pesar del tamaño de ellos no me siento aprisionada. Eso o están haciendo un esfuerzo que no puedo ver.

—Gracias por defenderme antes. Aunque Artai tenía razón, le fallé, y a ti —susurra Kalen medio avergonzado.

Sonrío.

—Lo que dije allí es cierto. No creo que hayas fallado, y nadie ha salido herido, así que todo está bien.

Siento un beso en mi sien y un gruñido.

—Kalen, manos lejos de mi mujer.

Todos se ríen menos Artai. Meneo la cabeza porque en el fondo, disfruto de lo protector que es

conmigo. Llegamos al distrito Rojo y parece que saben dónde van, a pesar de que no me dijeron el lugar. El coche se detiene, Eirian baja por su lado y yo por el de Kalen. Enseguida noto a Artai junto a mí. El olor es diferente al resto de la ciudad, huele a pobreza, a sangre, a tristeza, a destrucción... No me gusta.

—Me alegra veros. —Oigo que gritan delante de nosotros—. Supuse que no la dejarías sola.

Tiemblo ligeramente, esa voz no es nueva para mí. Lo oí en mi sueño, estoy segura, es el tipo de la cicatriz en la cara.

—Ronan —contesta Artai a modo de saludo.

—Bien, traigamos al amigo número uno y, si no me equivoco, enamorado de tu princesa. Liam, ¿verdad?

Nadie contesta a eso. Se oye movimiento, algo o alguien siendo arrastrado. Un golpe seco en el suelo. Un quejido.

—Sé que eres ciega, una pena, te vas a perder las vistas. Pero como soy buena gente te voy a describir lo que va a pasar.

Artai se tensa a mi lado. Oigo un pequeño movimiento y siento a cada uno de los hermanos más cerca de mí. Me protegen. Ronan se ríe.

—Ahora mismo tengo a mis pies a Liam, está hecho un desastre, lleno de mordiscos y sangre. Desde que lo trajeron ha servido de aperitivo para todo el que ha querido. Es una suerte para mí que él sea un cobarde y me dijera quien eras tú, ¿sabes?

Frunzo el ceño confusa.

—Tardé en encontrarte, ¿puedes creerlo? Yo poniendo mi mejor esfuerzo en saber dónde estabas y resulta que habías venido a mi ciudad.

—No es tuya —le corrige Eirian.

—Cierto, mis disculpas, oh todopoderosos hermanos Banes.

Oigo cuatro gruñidos. Esto no va a acabar bien.

—¿Sabes?, no puedo hacerte nada a ti, princesa —oigo ruido—, pero puedo hacer que lo odies a él. Artai es el responsable de que esto ocurra.

Se oye un gorgoteo y luego Kalen maldice por lo bajo. Un golpe seco en el suelo y todo viene a mi mente. Mi sueño. Se está cumpliendo. Las palabras que dijo. No puede ser. Hiperventilo tratando de recobrar la cordura, pero en estos momentos no puedo.

—¿Qué ha pasado? —pregunto moviendo la cabeza hacia todos lados.

Necesito que alguien me lo explique, el que sea.

—Sí, Artai —dice con sorna Ronan—, ¿qué acaba de pasar?

Artai gruñe y respira profundamente.

—Lo acaba de matar, ha matado a Liam —me contesta finalmente.

—No —susurro—. ¿Le ha cortado la garganta?

Nadie contesta.

—Y ahora vayamos a la segunda parte.

—¡Cala! —oigo gritar a Laurie llorando—. ¡Ayúdame!

—No puede —suelta Ronan.

Y de nuevo otro sonido igual al de antes y un golpe seco contra el suelo.

—¿La ha matado? —pregunto tratando de respirar tranquila, pero fallando.

—Sí —contesta Kalen.

Mi mente corre a mil por hora, esto es culpa mía, él me lo dijo, yo lo vi, es todo por mi culpa. Ellos no deberían haber muerto. No, no pueden estarlo. Empiezo a temblar y Artai me abraza, me dice algo al oído, pero no puedo escucharlo, soy incapaz de oír nada. Ni siquiera puedo

mantenerme de pie, me fallan las piernas. Alguien grita, después de eso dejo que la nada me lleve.

Punto de unión



Cala

*—No voy a dejar que se lleve a ese bebé —dice una chica delante de mí.
Está hablando con un chico rubio. Los he visto antes a ambos, estaban en mi sueño cuando mataron a Liam.*

*—Si intervenimos, Ronan lo sabrá —contesta el hombre rubio, su voz me resulta familiar.
Sé que él es un vampiro, pero no se parece en nada a como son los demás que he visto en mis sueños. Es rubio, ojos azules, grande y fuerte, pero a la vez delicado. Ella sin embargo se ve bastante dura, del tipo que dan miedo con solo mirarte. Pero no es vampiro, de alguna forma lo sé.*

—Me da igual Kostya, ese bebé es inocente, nuestro plan no puede basarse en dejar morir al hijo de Eirian Banes —dice ella.

Me quedo atónita ante sus palabras, hablan de Killari. Ronan la quiere muerta.

—Irisha —le corta él.

—No, en esto soy firme, podemos conseguir nuestro objetivo de otra manera. Kostya, debemos avisar de que en tres días van a entrar en la casa de Eirian y matar a su hija.

La imagen se desvanece y ahora estoy en el despacho de mi padre. Soy muy pequeña, estoy escondida en su armario, me gusta estar ahí, es un lugar cerca de él donde no puede verme. Mi padre trabajaba demasiado, así que esto es lo único que se me ocurrió para pasar tiempo con él de alguna forma. Esto es un recuerdo, no es un sueño, esto lo he vivido.

—Maxwell, he venido en cuanto me has llamado —dice el doctor Freakman.

Es el mismo médico que está llevando mi enfermedad, no los veo bien debido a ella, pero

reconozco sus voces.

—He descubierto algo que nos puede interesar —dice mi padre sacando del bolsillo de su americana un pequeño libro con pinta de ser muy viejo.

Siempre lo lleva encima. No recuerdo haberlo abrazado alguna vez en mi vida y no sentirlo.

—Gregory Campbell ha descubierto algo interesante en este libro.

—¿Ese es el libro que creo que es? —pregunta el doctor.

—Sí, lleva siglos en mi familia, y la familia Campbell lleva décadas tratando de descifrarlo. Parece que el hijo de Gregory logró hallar algo que su padre ha aprovechado muy bien.

—¿Ilan?

—Sí, ese niño es muy inteligente y va a ser una pieza importante de la Organización cuando crezca.

Ilan... hablan del Ilan que conozco, seguro, no puede ser otro.

—¿Qué ha encontrado? —insiste el médico.

—Ha descifrado otra parte de la profecía.

Oigo el jadeo del médico. Debe ser algo importante. Mi padre abre el libro y comienza a recitar.

*Quando el círculo se haya completado
y las familias se hayan creado,
el tiempo de los hijos habrá acabado.
Cuatro inocentes darán la vida
si el punto de unión no las vigila.
Cuatro muertes, cuatro vidas.
Lo que el punto de unión empezó
el punto de unión termina.
Solo si permanecen juntos conservarán la vida,
solo si se alimentan de él
las cuatro inocentes serán la guía.
El mundo va a cambiar.
Se avecina la llegada del Druida.*

—¿Qué demonios quiere decir eso? —pregunta el doctor.

—No lo sé seguro, pero parece que si finalmente esos Banes logran encontrar a sus Irpasiri sus hijos no están a salvo del todo, tendremos una última oportunidad.

—¿Última oportunidad?

—Sí, debemos encontrar al punto de unión.

—¿Y cómo haremos eso?

—Campbell ha dicho que todo está en estas hojas —dice mi padre moviendo el libro en el aire—. Cuando las descifre podremos saber quién es el punto de unión y matarlo.

Abro los ojos y me toco la cabeza con la mano.

—Por fin —suspira Artai a mi lado—. ¿Estás bien, pequeña Cala?

Asiento incorporándome. Estoy tumbada en un sofá, tiene que ser la casa de Eirian, huele a ella.

—Primita, nos has asustado. —Oigo a Kiara mientras noto como se sienta a mi lado y me abraza.

Entonces los recuerdos me golpean.

Liam ha muerto.

Laurie ha muerto.

Noto como mis ojos se llenan de lágrimas.

—Mierda —susurra Artai.

Entonces rompo a llorar desconsoladamente y él me arrastra hasta su regazo y se recuesta en el sofá conmigo. Me frota la espalda mientras lloro en su cuello como una niña pequeña. Artai no para de susurrarme al oído que todo va a estar bien, pero ¿cómo puede estarlo? Ellos murieron por mi culpa. Hice lo que me pidieron y, aun así, los mataron. ¿Por qué?

—No debería llorar por esos dos —oigo a Niall decir en tono despectivo.

—Niall —le reprende Artai.

—No, hermano, es así. Ellos se merecen su final, solo digo eso.

—¿De qué demonios hablas? —pregunto enfadada.

Puede que no le guste a Niall pero que crea que Liam y Laurie se buscaron lo que les ha pasado es una cosa distinta.

—Díselo —exige Niall.

—No es el momento —contesta Artai.

Me estoy perdiendo algo y no sé lo que es.

—Creo que Niall tiene razón —se une Kalen—, ella merece saberlo.

Artai gruñe y todo es muy confuso. ¿Qué no me están diciendo?

—Sí, hermano. —Esta vez es Eirian—. Ella debería saberlo.

—¿Alguien me va a contar de lo que habláis, por favor? —exijo enfadada mientras me limpio las lágrimas de los ojos.

Artai suspira y besa mi frente.

—Hemos descubierto cosas de Liam y Laurie, cosas que te van a hacer daño —comienza.

—¿Qué cosas? —pregunto confusa.

—Jamie descubrió que Laurie estaba haciendo negocios con Ronan, el tipo de la cicatriz del distrito Rojo —explica Artai—. Ella iba a venderte para salvar a Liam. Creía que, entregándote a ti, ellos se irían sanos y salvos.

Es triste pero no me sorprende. Entiendo en parte sus motivos, su hermano era su prioridad.

—¿Qué más? —pregunto porque sé que eso no es todo.

—Liam fue el que los condujo a ti en primer lugar. Si no hubierais venido aquella noche a casa de Eirian os hubieran atrapado.

Un escalofrío recorre mi cuerpo. Todo hubiera sido muy diferente si no llegamos a venir aquí. Pero eso no explica por qué esa información va a hacerme daño.

—Independientemente de lo que me acabas de contar sigo siendo la responsable. Fue mi padre quien lo vendió, por lo que soy el principio de su final, del de ambos.

Artai me abraza un poco más fuerte.

—No, Cala, ellos se lo buscaron. Hemos averiguado que Liam no te quería, al menos no de la forma en que él afirmaba hacerlo.

Frunzo el ceño.

—Dices eso para que no me sienta mal.

—No, Cala, escúchalo —me pide Kalen.

Asiento y Artai sigue hablando.

—Liam y Laurie no eran hermanos biológicos, no compartían ningún tipo de lazo sanguíneo.

Eso sí que es nuevo, ellos siempre dijeron que eran hermanos.

—¿Y? —pregunto, sé que esto es para llegar a algún sitio, la cuestión es a cuál.

Artai toma una larga respiración y finalmente lo suelta.

—Ellos estaban juntos, eran amantes, pareja. Liam solo se acercó a ti para poder sacarte el dinero y comprar la libertad de ambos. Tenemos firmes sospechas de que una vez que eso

sucediera te iban a matar.

Jadeo sorprendida.

—Hemos descubierto que el accidente de sus padres fue provocado —explica Eirian—. El policía que lo investigó cree que fueron ellos, nunca pudo demostrarlo y al ser menores tampoco se le tomó muy en serio. Pero él sabía de la relación de esos dos, piensa que sus padres los descubrieron y al querer separarlos ellos actuaron.

Mi mente corre a mil por hora. Ellos siempre me dijeron que habían sido vampiros los que causaron la muerte de sus padres.

—Hijos de puta —suelta Marla de pronto, ni siquiera sabía que estaba aquí.

—¿Estás bien? —pregunta Kiara junto a mí.

Asiento.

—Si lloras estará bien —dice Artai con un nudo en la garganta.

Busco su cara con mi mano y le beso.

—No, no quiero llorar por él, por ellos. No deseaba su muerte, pero Niall tiene razón, ellos se buscaron su final —suspiro—. Aunque también debo agradecerles que me eligieran como víctima. Si no lo hubieran hecho jamás hubiera acabado aquí con vosotros, aquí contigo.

Artai besa mi frente y sé que sonrío.

—Nosotros también te queremos, primita.

Sonrío y, aunque sea algo retorcido, siento que me he quitado un gran peso. Ahora ya no siento culpa por haberme enamorado de Artai.

—Estábamos a punto de ver el vídeo del vestíbulo —dice Caiden.

También había olvidado que él estaba aquí. A veces es difícil lo de no ver, sobre todo cuando a tu alrededor son tan silenciosos moviéndose.

—Está bien, pero luego necesito contaros algo que he soñado —les digo.

Sé que ahora mismo deben de estar pensando que soy una niña tonta por querer contarles mis sueños, pero ellos no saben a qué me refiero. Por el contrario, Artai sí, noto que se tensa y sé que él sabe que no es un sueño común el que les voy a contar.

—Muy bien, le doy al *play* entonces —oigo a Kalen.

Todos están callados y atentos. No hay sonido, me explica Artai, las cámaras solo graban imagen.

—Lo voy a matar —susurra Artai en mi oído y sé que deben estar viendo cuando me saca del ascensor.

—No puede ser —escucho a Kiara a mi lado.

—¿Qué pasa? —pregunta Eirian.

—Conozco a ese chico —dice Kiara—, al que te sacó del ascensor.

Frunzo el ceño confusa.

—¿Conoces a Kostya? —le pregunta Kalen.

—¿Kostya es el que me sacó del ascensor? —digo sorprendida.

—Un momento por favor —nos interrumpe Marla—. Esto parece que se está complicando.

—Eso parece —murmura Kiara.

—¿Conoces a ese ángel rubio de la imagen, amiga? —pregunta Marla a Kiara.

—Sí, estoy segura de que es el mismo que me ayudó la vez que fui allí. Sin él probablemente estaría muerta.

—Vale, punto uno aclarado —dice Marla—. ¿Y tú por qué hablas de él como si ya lo conocieras?

Esa pregunta va para mí.

—No lo conozco, no en persona, pero sí lo he visto en mis sueños.

—¿Cómo dices? —esta vez es Caiden, perplejo, el que interviene.

—¿Estás segura? —me susurra Artai.

—Sí, los vi a él y a una chica muy guapa hablando, la llamó... —Trato de recordar el nombre —. Era algo que sonaba parecido, no el nombre en sí, sonaba ruso.

—¿Irisha? —pregunta Kalen.

—¡Sí! Ambos estaban hablando en mi sueño.

—Es su hermana.

¿Su hermana? No puede serlo, ella es humana. Supongo que Kalen estará confundido o que el nombre de Kostya e Irisha son más comunes de lo que pensaba.

—Vale, esto se complica —suspira Marla.

—A ver si me aclaro —dice Kalen—. El mismo tipo que ayudó a Kiara es el que te ha amenazado y dado el mensaje de Ronan —asiento— y que encima tú has visto en sueños, ¿no?

—Sí.

—Definitivamente esto se complica.

—Cuéntanos tus sueños —me pide Artai.

Me aclaro la garganta un poco inquieta porque se rían de mí, pero no puedo ocultar lo que he soñado por vergüenza. La vida de Killari está en juego.

—Ha sido más bien un sueño y un recuerdo. En mi sueño los veía a ellos, a Kostya y a Irisha hablando sobre un plan que querían evitar. Ronan quiere entrar aquí en tres días y asesinar a Killari.

—¿Qué? —grita Kiara a mi lado.

—Eso no es posible, este edificio es seguro —interviene Eirian.

—No lo sé, solo sé que ese es el plan. Irisha quiere avisarnos y tuve un presentimiento de que eso era cierto.

—Créela, hermano —me respalda Artai.

—¿Por qué íbamos a hacerlo? —dice Niall en un tono de desprecio.

—Ronan, el de la cicatriz —empiezo—. Él ha matado a Liam poniéndolo de rodillas, directamente frente a mí y le ha cortado el cuello lentamente.

Todos se quedan callados.

—¿Es así? —pregunto.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta Kalen asombrado.

Ellos son los únicos que estaban allí conmigo y saben que no he hablado con ninguno de los cuatro en privado para saber ese dato.

—Lo soñé, lo soñé y se cumplió.

—Joder —suelta Caiden.

—No sé cómo funciona —digo encogiéndome de hombros—, yo no lo pido, simplemente esos sueños vienen a mí cuando duermo o, bueno, ahora también sé que cuando estoy inconsciente.

—¿Cuál es el recuerdo? —inquiere Artai.

—Es algo que viví de pequeña, aún podía ver, no bien del todo ya que la enfermedad había empezado a avanzar, pero sí que podía reconocer a las personas.

Paro un segundo, tomo aire y continúo.

—Soñé con mi padre. Yo estaba en su despacho, escondida en el armario, entonces llegó el doctor Freakman.

—Ese hijo de puta lleva vivo demasiado tiempo —gruñe Eirian.

—Él es quien estuvo al cargo de mi enfermedad, aunque nunca me gustó.

—No te preocupes por él, pequeña Cala —me interrumpe Artai—, ese tipo estará muerto pronto.

Asiento y continúo.

—En el recuerdo, mientras estoy escondida ellos hablan de algo que un tal Campbell ha logrado descifrar, una parte de la profecía. Creo que a quien se refieren es al padre de Ilan.

—Puede ser, Ilan se apellida Campbell, y su padre se llamaba Gregory —explica Kalen.

—Ese es el nombre que dijeron, Gregory Campbell. También dijeron que fue Ilan quien dio con la clave para traducir ese fragmento.

—Llama a Ilan —ordena Artai a alguien, pero no sé a quién de todos los allí presentes, así que continúo.

—En él se habla de vuestros hijos, de Killari. —Hago una pausa—. Hablan de cómo están destinadas a morir si el punto de unión no está cerca.

—¿Dónde está ese libro? —pregunta Eirian inquieto—. Necesitamos saber qué dice la profecía.

—Lo tiene mi padre, siempre lo lleva con él.

—Entonces encontraremos a tu padre, es imprescindible saber qué demonios dice ese libro.

—Sé lo que dice, lo recitaron en voz alta —susurro.

—¿Crees que lo puedes recordar?

Asiento. Cierro los ojos, me concentro hasta que el recuerdo está claro en mi memoria, y empiezo a recitarlo.

*Cuando el círculo se haya completado
y las familias se hayan creado,
el tiempo de los hijos habrá acabado.
Cuatro inocentes darán la vida
si el punto de unión no las vigila.
Cuatro muertes, cuatro vidas.
Lo que el punto de unión empezó
el punto de unión termina.
Solo si permanecen juntos conservarán la vida,
solo si se alimentan de él
las cuatro inocentes serán la guía.
El mundo va a cambiar.
Se avecina la llegada del Druida.*

Cuando termino, a mi alrededor todos están en silencio durante un momento.

—Quiero a Ilan trabajando en esto —ordena Eirian.

—Yo preparo el traslado de Killari y Kiara a la base —dice Artai—. Es el lugar más seguro para ellas ahora. Salimos mañana por la mañana.

—Me encargo de preparar los coches para el transporte —continúa Kalen.

—Yo voy a reunirme con mi equipo para asegurar los sistemas informáticos de la base —sigue Niall.

—Yo me llevo a Marla de aquí —concluye Caiden—. Si necesitáis ayuda tenéis a todos mis hombres a vuestra disposición, pero no voy a exponerla a ella

—Ella está aquí y puede decidir por sí misma —gruñe Marla.

—No, aquí no hay opción; fui muy claro, solo estarías aquí si era seguro. No lo es.

—No vienen a por mí. ¿Cómo quieres que deje a Kiara sola?

—Marla, Caiden tiene razón, no es seguro para ti que estés aquí —interviene Eirian—. Te agradezco que quieras estar con mi mujer, pero ahora mismo solo serías alguien más a quien cuidar. Es mejor que regreses a Ciudad W con Caiden.

—Está bien —dice Marla en un tono que denota que no está nada contenta con la decisión.

Creo que Eirian ha podido mentir un poco para ayudar a Caiden. Si somos lógicos, que ella esté aquí le brinda más protección a Kiara y a Killari. Pero creo que ha decidido hacer piña con el cambiante para ayudarlo a llevarse a su mujer.

Las siguientes horas pasan entre murmullos y movimiento. Nos hemos quedado en casa de Eirian mientras preparan todo. Jamie está con nosotras y pasamos la tarde hablando de mi madre. Me gusta que me cuente cosas de ella. Kiara está intranquila, puedo notarlo, Killari también, no para de llorar y eso no es normal en ella.

Después de cenar todos nos vamos a dormir temprano, mañana será un día largo. Artai viene a darme un beso antes de dormir, pero no se acuesta conmigo, necesita ultimar algunas cosas con sus hermanos. Es bien entrada la madrugada cuando siento el cuerpo caliente de Artai abrazarme mientras atrae mi espalda contra su pecho. Besa mi cuello y susurra que me ama. Vuelvo a dormirme en seguida. Esta vez no hay ningún sueño y eso me hunde, quería ver el futuro, saber si Ronan iba a poder llegar a Killari o si por el contrario al avisarles la había salvado. Espero que sea lo segundo.

—Bajaremos a la plaza, allí nos esperan los tres coches —dice Artai—. No quiero usar el *parking* por si nos emboscan, es un lugar en el que pueden hacernos daño fácilmente.

Asiento y noto que soy llevada hacia el ascensor casi sin tocar el suelo. Sé que Eirian, Killari y Kiara están también en el ascensor conmigo, al igual que Artai; no quieren dejarnos en ningún momento fuera de la vista. Llegamos afuera y siento la brisa de la mañana. Oigo el llanto de Killari alejarse, así que supongo que Kiara también lo hace. Cierro los ojos y disfruto por un momento del sol, me dejo llevar por la sensación de paz y entonces lo siento. Hay algo que me resulta familiar en todo esto. Ya lo he vivido. Puedo verlo. ¿Es esto un sueño?

—Aquí estás —oigo a Artai.

¿Estoy despierta o soñando?

—¿Artai? —pregunto queriendo saber si esto es real.

—¿Quién más quieres que sea? ¿Estás bien? —pregunta tocando mi cara.

Esto ya lo he vivido. No, no, no. No estoy preparada. No lo digas.

Vamos, vosotras iréis en este coche con la niña y nosotros os escoltaremos. Niall y Kalen ya están en el coche de delante.

Pero lo hace.

—Vamos, vosotras iréis en este coche con la niña y nosotros os escoltaremos. Niall y Kalen ya están en el coche de delante.

Artai me coge la mano y se siente igual que en mi sueño. Su calor, su ternura, la forma en que roza sus dedos con los míos en una caricia. Tiemblo ligeramente, esto está pasando.

—Vamos, primita, antes de que estos dos se vuelvan locos por completo —se ríe Kiara y oigo que lleva a la niña en brazos.

Está pasando. Está sucediendo. Mi sueño se va a cumplir. Quiero decir algo, pero recuerdo las palabras del tipo raro.

Puedes cambiarlo.

La puerta del coche se cierra y tiemblo cuando Kiara pone la bolsa de pañales en mi mano. El coche arranca, no sé qué hacer. Una lágrima resbala por mi mejilla. Estoy asustada.

—¿Qué te pasa, Cala? —pregunta limpiando mi lágrima—. Vamos a estar a salvo. Eirian y

Artai nos siguen y llevamos delante a Kalen y Niall.

Niego con la cabeza.

—No es eso, algo va a pasar. —Me froto la cara con la mano—. Necesito... necesito...

Respiro profundo y aprieto la bolsa en mi regazo. Y entonces se me ocurre algo. La bolsa estaba bien, intacta, la vi.

—Dame a Killari —le pido.

—¿Qué ocurre?

—No sé si puedo contártelo, necesito que confíes en mí, que confíes en mí y me la des.

—Me estás asustando, Cala, ¿quieres que llame a Artai?

—¡No! —grito un poco demasiado alto—. No, esto tiene que suceder, pero te prometo que todo va a salir bien.

—Estás siendo muy espeluznante —dice en un tono que denota que no termina de fiarse de mí en estos momentos para darme a la niña.

No la culpo, debo parecer una loca.

—Señoras —dice nuestro conductor—, si miran a la derecha pueden ver el cerezo en flor, es el árbol más antiguo de la ciudad.

Mierda, se acaba el tiempo.

—Confía en mí, por favor.

Ella está dudando. Mierda, está a punto de suceder.

—Killari tiene los ojos plateados como Artai, ¿verdad?

—Sí —murmura.

—Y tiene una marca de nacimiento en su pie derecho, es pequeña y apenas se ve, pero está ahí —le digo angustiada.

—¿Cómo lo sabes? Apenas me di cuenta esta mañana al cambiarla.

—Porque la he visto. Por favor, dámela.

Extiendo mis manos y unos segundos después siento a la pequeña en mis brazos. La acuno contra mi pecho y beso su cabecita.

—Va a estar a salvo —le prometo a Kiara.

—Tengo miedo y no sé de qué.

—Yo siento lo mismo.

Un segundo después oímos una explosión.

—¡No! —grita Kiara—. El coche de Kalen y Niall ha saltado por los aires.

Damos un volantazo y oigo a Kiara gritando de nuevo. Endereza el coche y continuamos nuestro camino.

—Mis órdenes son llevarlas hasta la base —indica el conductor.

—Acabo de ver pasar a Artai y Eirian en el coche, están yendo a por sus hermanos, espero que estén bien.

—Yo también.

Esto no pasaba en mi sueño, algo ha cambiado. ¿He cambiado el destino de la niña? Pasan unos minutos y el coche se para de forma brusca.

—No pares, no lo hagas —le digo.

Pero antes de que pueda decir nada más algo golpea nuestro vehículo lanzándolo hacia un lado. Los cristales se rompen y yo trato de tapar a la niña con mi cuerpo, pero no puedo evitar golpear mi cabeza.

Está pasando todo exactamente igual.

—¡Joder! —sisea Kiara a mi lado—. ¿Está bien Killari?

Se la muestro y oigo que respira aliviada. Luego la puerta de mi lado se abre de golpe y me sacan fuera.

—Vamos, tenemos que irnos —dice un chico con mi brazo en su mano.

Oigo que la puerta del otro lado se abre.

—Mierda, esta tiene un trozo de cristal en su estómago Kostya, ayúdame.

Suelta mi brazo y oigo a Kiara gemir de dolor.

—¿Qué pasa? —pregunto aferrándome a Killari que ahora llora.

—Hemos tenido que intervenir de esta manera, lo siento —se disculpa ahora la chica a mi lado —. Era la única forma.

—No lo entiendo.

—Ronan iba a llegar hasta la niña para matarla, pero nosotros hemos aparecido antes.

—¿Kiara?

—Está más o menos bien. Lleva un cristal clavado, pero nada mortal. Mi hermano la lleva en brazos, parece que se ha desmayado.

—Tenemos que salir de aquí, van a llegar en cualquier momento —dice Kostya.

Decido que confío en ellos, no sé por qué, pero algo me dice que puedo hacerlo. La chica toma mi brazo y me guía, andamos deprisa. Me dice que estamos en un callejón, va a llevarnos hasta los hermanos Banes, pero tiene que hacerlo con cuidado, hay un topo en nuestras filas que ayuda a Ronan, pero no saben quién es.

Caminamos unos minutos hasta que estoy sin aliento.

—Irisha, tengo que llevarla con ellos, está perdiendo mucha sangre —dice Kostya—. Si os espero...

—Llévala, me quedo con la ciega y el bebé hasta que vuelvas.

Se hace el silencio mientras caminamos por una calle transitada, puedo oír los coches. Uno se detiene a nuestro lado. Las puertas se abren.

—Cala, acompáñanos. —Oigo la voz de alguien que conozco muy bien.

—¿Rixton?

—Me alegra saber que no me olvidas.

No podría, es la mano derecha de mi padre, siempre ha estado cerca de mí y no ha dudado en castigarme. Creo que disfruta con ello. Le da igual que llores, es como si él no tuviera alma.

—No —digo dando un paso atrás.

—Vienes por las buenas o le pego un tiro aquí a tu amiga, y de paso al bebé que llevas en tus brazos.

Aprieto a Killari contra mí, no quiero que vea el color de sus ojos. Necesito quitar la atención de la niña, así que decido hacer algo que no pensé que haría.

—Irisha —susurro, noto la mano en mi brazo—, toma a tu hija y vete.

—¿Estás segura?

No, quiero decirle que me saque de allí, pero en estos momentos solo hay algo importante, y es sacar a Killari de aquí a como dé lugar.

—Sí, este no es mi sitio, quiero volver con mi padre —le digo con una enorme sonrisa falsa.

Coge a la niña y toca mi brazo como si supiera que miento.

—Cúidala —le suplico.

—Te lo prometo.

Y la creo. La oigo alejarse entre la multitud y respiro hondo.

—Muy bien, llévame con mi padre.

—Y yo que pensaba que iba a ser más difícil —se burla mientras nos metemos en el coche—.

Aun así, usaré esto.

Frunzo el ceño un instante antes de sentir un trapo en mi boca y mi nariz. Unos segundos después siento que me pesan los párpados. Cierro los ojos y me dejo llevar, espero que todo esto sea un sueño y sea Artai quien esté junto a mí cuando despierte.

Ya no tiene ese poder



Artai

—Vas a tener que explicarme cómo demonios tu mujer sabía esas cosas —dice Eirian siguiendo al coche de las chicas.

—Lo sabe, simplemente, no hay explicación. He llegado a creer que ese es su don como *Irpasiri*, pero ella ya lo tenía desde antes.

—¿Le vendrá de su madre? Jamie dijo que podía ver cosas.

Pienso en esa posibilidad y asiento. Estoy a punto de decirle algo cuando vemos el coche de Niall y Kalen volar literalmente por los aires.

—Mierda —sisea Eirian.

Adelantamos al coche de las chicas y veo que están bien. El conductor hace un gesto y se desvía de este camino. Confío en él y espero que no nos lleve mucho ver el estado de mis hermanos.

—Ha sonado a bomba —dice Eirian llegando al coche ahora al revés y con el techo aplastado.

Miro los bajos que ahora están a la altura de mi cara y lo confirmo. Había un aparato de gran potencia en la zona baja del coche. Esto es algo que no se ha puesto mientras estábamos en la calle. Venía ya así.

—¿Cómo está? —pregunto mientras Eirian saca a Kalen por su lado y yo hago lo mismo con Niall.

—Encabronado —contesta Kalen—. Voy a joder al hijo de puta que nos ha hecho volar por los aires.

Miro a nuestro alrededor. Los coches están detenidos y la gente nos mira. Nos teme. Saben quiénes somos y, sobre todo, saben que esto no va a quedar así. Ciudad V se va a teñir de rojo

vampiro.

—¿Quién cojones ha puesto esa mierda? —pregunta Niall señalando los bajos del coche donde está el artefacto.

—No lo sé, pero te aseguro que lo voy a averiguar.

—¿Crees que lo han colocado en algún semáforo? —pregunta Kalen.

Niego con la cabeza.

—No, esto no está puesto de cualquier manera, esto estaba ya colocado cuando nos vinieron a recoger.

—Eso solo significa una cosa —dice Eirian.

—Sí, tenemos un topo en nuestras filas.

—No, hermanito, tenemos un puto saco de boxeo en nuestras filas —sentencia Kalen.

Eirian y yo nos miramos un segundo y salimos corriendo. Las chicas. Espero que mi hombre de confianza las haya mantenido a salvo. Corremos en la dirección que ha tomado el coche y lo vemos estrellado contra el muro.

—Mierda.

Llegamos, pero no están, solo el conductor está dentro, inconsciente.

—¿Dónde están? —pregunta Eirian frenético—. Huelo la sangre de Kiara.

Inhalo y noto un cierto olor de la sangre de Cala, pero no es suficiente como para que tenga una herida muy grande. Aun así, gruño, pensar en ella herida, por mínima que sea, me revuelve el estómago.

—Vamos a dividirnos y a buscarlas —digo.

Kalen y Niall van hacia la empresa, recorren el camino de vuelta, quizás ellas hayan decidido regresar para estar a salvo. Eirian y yo vamos hacia delante, hacia la base. Kiara sabe cómo llegar a ella. Seguimos el olor de la sangre y cuando lo localizamos nos quedamos helados. Frente a nosotros está el tipo del vídeo, el que amenazó a Cala, pero también el que salvó a Kiara en su momento. Tiene a la mujer de mi hermano en sus brazos, no se mueve, sus ojos están cerrados. En su estómago veo rojo. Sangre. Espero que este Kostya sea el mismo que encontró a Kiara la primera vez y, sobre todo, espero que ella no esté muerta porque no sé si Eirian sobreviviría a ello.

—Dámela —exige Eirian cerniéndose sobre el tal Kostya. La gente a nuestro alrededor se para y nos rodea, estamos dando un espectáculo, pero nos importa una mierda.

—Cálmate, Eirian, ella ha perdido sangre, pero está bien —dice en un tono calmado.

—Voy a matarte —le contesta Eirian.

—Entonces no volverás a ver a tu hija ni a Cala.

—¿Nos estás amenazando? —pregunto anonadado.

Él niega con la cabeza.

—No, pero sé dónde están y voy a llevaros hasta ellas. Solo quería exponer la situación, no soy el malo, soy el que las ha salvado.

Da un paso hacia Eirian y le tiende a Kiara. Este la agarra al tiempo que yo paso mi brazo por la garganta del tipo. Debo reconocer que tiene pelotas si es el culpable de esto, o quizás solo sea muy idiota.

Eirian apoya la cara contra el pecho de Kiara y respira aliviado. Luego rasga su muñeca con sus colmillos y la pone contra la boca de Kiara. Le cuesta unos minutos, pero finalmente logra que abra los ojos.

—Joder, nena, me has asustado mucho —le dice Eirian besando sus labios.

—¿Dónde está Killari? —pregunta ella asustada.

—Está con mi hermana y con Cala, ahora iba a llevaros hasta ellas —contesta Kostya.

—¿Te ha hecho este tipo algo, cuñada? —pregunto apretando más.

Si su respuesta es que sí voy a arrancarle aquí mismo la cabeza con mis manos. Pero ella niega con la cabeza débilmente. Una pena, tenía ganas de ver cómo era este tipo por dentro. Aún tengo que ajustar cuentas con él por el incidente del vestíbulo.

—Él y la otra chica nos ayudaron a salir del coche y nos pusieron a salvo.

—Os lo dije —continúa hablando el tipo, cada vez me molesta más que esté vivo—. ¿Os llevo ya con las chicas?

Su tono es casi de aburrimiento, lo dicho, o tiene pelotas o es un imbécil. Quizás sea ambas. Eirian carga a Kiara en sus brazos y ella mete la cara en su cuello. No puedo evitar recordar a Cala y el sentimiento que me invade hace que gruña. Seguimos a Kostya y nos lleva a una calle cercana transitada. Mira a todos lados buscando y cuando su mueca se relaja miro en su dirección. Entonces veo a una mujer preciosa aparecer con los ojos entrecerrados. Sigo manteniendo mi mano sobre el brazo de Kostya, un paso en falso y le rompo cada uno de sus huesos en varias partes.

—¿Qué está pasando? —pregunta con cautela la chica.

—Dame a la niña —exige Eirian y ella da un paso atrás.

Mi hermano no quiere soltar a Kiara pero tampoco soporta ver a Killari en brazos de esa mujer un segundo más.

—¿Dónde está Cala? —pregunto mirando a todos lados.

No la veo, no la huelo, no está aquí.

—Suelta a mi hermano y os devuelvo a la niña.

—No me has dicho dónde está Cala —vuelvo a insistir.

—Mi hermano primero.

Lo suelto sin dudar, si tengo que ir a por él no me llevara dos o tres segundos alcanzarlo. Por muy rápido que sea nadie lo es tanto como nosotros cuatro.

Kostya llega hasta su hermana y le besa la frente. La chica camina hacia mí y me entrega a Killari, envuelta en lo que parece una chaqueta.

—No quería que tuviera frío, así que le he puesto mi chaqueta encima —explica ella.

—Gracias —susurra Kiara que parece que ahora que ha visto a su hija está más relajada.

—¿Y Cala? —vuelvo a preguntar.

Mi corazón se acelera.

Oigo al de la chica hacer lo mismo. Algo está mal.

—Se la han llevado —dice finalmente ella.

—¿Ronan la ha cogido? —pregunta sorprendido Kostya, lo que me hace suponer que esto no estaba preparado.

—No —niega con la cabeza—. Ha dicho que este no era su sitio y que quería volver con... su padre.

Sus palabras me atraviesan y gruño.

—Eso es mentira —siseo.

Alcanzo a la chica y la levanto por el cuello apretando. Me sobra una mano para hacerlo mientras con la otra sostengo a Killari, que parece dormir tranquila ajena a todo lo que está pasando.

—Ella nunca se iría con él.

—Yo pienso lo mismo —dice la chica dándome la razón mientras trata de aflojar mis dedos de su cuello sin éxito—, pero tenía a Killari. Ella me la entregó y les dijo que era hija mía, nadie vio

sus ojos, nadie. Nos alejé de esos tipos, le debemos la vida.

Eso ya me cuadra más. Miro a la mujer a los ojos para ver si miente, pero no veo el motivo de ello, así que la suelto. Kostya llega a ella, la abraza y, antes de que podamos hacer nada, desaparecen. Puede que corra, pero si quiero encontrarlo simplemente lo haré.

—Volvamos a la base —digo y llego a ella en unos segundos, Eirian tras de mí.

Vamos directos a mi ático, donde Eirian deja a Kiara en el sofá mientras yo aún sostengo a Killari. Llamo a mis hermanos para que acudan a mi casa.

—¿Dónde está Cala? —pregunta Niall mientras coge a Killari y Kalen inspecciona a Kiara.

Doy un paso y le arrebató a la niña para entregársela a su madre. Una vez lo hago le doy un puñetazo a Niall, cae al suelo porque no se lo esperaba, pero aun así no dice nada. Tan solo se levanta y lo acepta.

—La mujer a la que has tratado como si fuera el enemigo se ha ido con el hombre que más daño le ha hecho en la vida para proteger a nuestra sobrina —le grito.

Estoy jodidamente orgulloso de la valentía de Cala, sabía que ella era fuerte, pero lo que ha hecho me demuestra que es mucho más que eso, es una superviviente capaz de cuidar a los más débiles aun a costa de su propia vida.

Niall mira a Killari un instante, con confusión en sus ojos, antes de volver a mirarme a mí.

—Lo siento —es lo único que logra decir.

—No es momento de discutir —dice Kiara aún algo pálida por la falta de sangre—. Hay que encontrar a Cala, tenemos que hacerlo, se lo debo.

Frunzo el ceño confuso.

—Cuando ella te salvó estaba en posición de hacerlo, no tienes que devolverle el favor —le dice Eirian dejando claro que Kiara no va a ir a ningún lado.

—No, esto no va de eso —dice Kiara—. Ella salvó a Killari.

—Tuvo mucha sangre fría para mentir en esa situación y así conseguir alejar a esos hombres de nuestra hija —le concede Eirian.

—No, tampoco hablo de eso. —Todos la miramos confundidos ahora—. ¿Veis esta sangre?

Señala su camiseta rasgada y todos asentimos.

—Un cristal me atravesó justo aquí, justo donde Killari siempre apoya la cabeza cuando me siento.

Nos quedamos en silencio esperando lo que sigue.

—Cala sabía que esto iba a pasar; no sé por qué no dijo nada, pero lo sabía. Ella me rogó que le diera a la niña y lo hice. Si no llego a hacerlo, Killari no estaría viva en este momento.

—Eso no es posible, se supone que esos cristales no debían romperse —asegura Eirian, pero ambos sabemos lo que ha pasado, tenemos un topo que ha logrado incluso cambiar los coches sin que lo sepamos.

Kiara abraza a la niña contra su pecho y suelta un leve sollozo. Eirian las envuelve a ambas con sus brazos y le susurra algunas palabras en el oído.

—Muy bien, da orden de que no dejen salir a Kostya o a su hermana de la ciudad —ordeno—. También quiero que me traigan a Ronan, es su culpa que mi mujer esté en esta situación. Supongo que ya habrán salido, pero recupera las imágenes del coche que se llevó a Cala y comprobad que no siga en la ciudad.

Niall y Kalen van cada uno a encargarse de una cosa. Niall opta por Ronan, supongo que necesita un poco de sangre en estos momentos, yo también. Se acerca a Killari, le besa la frente, inhala profundamente y se va. Una vez que se han ido Kiara me llama a su lado, Eirian sostiene a la niña y ella me pide que me siente.

—Puede que te parezca extraño lo que voy a decirte, pero tienes que dormir.

Alzo la ceja, extrañado por sus palabras.

—Alguien en quien confío me ha dicho que si quieres comunicarte con Cala debes dormir —se repite Kiara.

—¿Quién te lo ha dicho? —pregunto—. ¿Liana? ¿Joe?

Ella niega con la cabeza.

—No están ninguno de ellos aquí —dice Eirian con una expresión de confusión en su rostro.

—No puedo decirles nada más, pero confía en mí —me pide Kiara.

—No creo que pueda dormir en este momento —contesto, mirando uno de los bastones de mi pequeña Cala, que está apoyado en la pared.

—Entonces te lo induciremos —insiste mi cuñada.

Acepto porque no sé qué más hacer. No tengo idea de dónde están ella o su padre y, si esto es una posibilidad, voy a tomarla. Eirian va a mi botiquín a por el único fármaco capaz de tumbarme, no suele durar demasiado, pero hace algún tiempo decidimos encontrar algo que nos hiciera dormir por largos periodos de tiempo. La vida es demasiado larga para nosotros. De momento solo hemos logrado encontrar esto, aunque ahora que nuestras mujeres están en nuestra vida, la idea de un sueño profundo ha sido descartada por completo.

Me tumbo en la cama de mi habitación, se siente vacía sin ella a mi lado, y dejo que mi hermano me inyecte esa mierda. Luego se va y me deja solo. Tarda unos minutos en hacerme efecto, pero cuando noto que empiezo a dormirme cierro los ojos y me dejo llevar.

—*Artai. —Oigo a Cala que me llama.*

Me levanto de la cama. Todo está negro a mi alrededor excepto ella, que brilla con una luz a su alrededor. Corro a su encuentro y la beso. La abrazo. La huelo.

—*¿Esto es real? —pregunta ella apartándose un mechón de pelo de mi cara.*

—*Un momento, ¿puedes verme? —pregunto extrañado ante el gesto que acaba de hacer con mi pelo.*

Ella sonríe y asiente.

—*No sé cómo es posible, pero en mis sueños puedo ver. No es la primera vez que te veo.*

Frunzo el ceño.

—*¿Estás bien? —pregunto, la veo algo pálida.*

—*Sí, solo me han drogado. ¿Está bien Kiara? ¿Y la niña?*

—*Ambas lo están gracias a ti.*

Ella sonríe. Siempre lo hace. Incluso en este agujero oscuro.

—*Voy a encontrarte.*

—*Lo sé.*

—*No voy a dejar que te haga daño.*

—*Ya no puede —dice apoyando su cara en mi pecho mientras me abraza—. Ya no tiene ese poder.*

Alzo su cara y la beso de nuevo.

—*¿Puedes darme alguna pista?*

Ella niega con la cabeza.

—*Supongo que ya no estamos en Ciudad V, pero me noquearon nada más entrar al coche.*

—*Kiara dice que lo sabías, ¿por qué no dijiste nada?*

—*Es complicado. No sabía todo, ni siquiera estoy segura de que esto pasara en el primer escenario. Las cosas cambian cuando yo hago algo diferente.*

—*No te entiendo.*

—Soñé con el accidente de coche, pero no sucedía de esta manera. En mi primer sueño una niña cruzaba la calle y es ahí cuando nos atacaban. Killari moría...

—Kiara dijo que le rogaste que te diera a la niña.

—Sí, sabía que podía cambiar las cosas y lo hice. Sabía que en mi regazo la niña estaría a salvo, aunque eso le costara una buena herida a Kiara.

La beso de nuevo.

—Ella está agradecida de que le quitaras a la niña de encima, está convencida de que hubiera muerto de no ser así.

—Es lo que vi, el cristal que atravesaba a Killari la mataba.

Me quedo helado.

—Pero esta vez ha sido diferente, pude salvarla, pero creo que eso provocó que mi padre me encontrara. No estoy segura. El sueño se cortaba antes de que esto pasara, pero algo me dice que es así.

Mi cama vuelve a aparecer, pero esta vez delante de mí. Cala mira por encima de su hombro y cuando la ve me coge de la mano y me guía hasta ella. Nos tumbamos, la abrazo y la arrastro hasta tenerla con la cabeza sobre mi pecho.

—Siento haberte dejado de esta forma, pero voy a volver a ti —susurra.

—Perdóname por no haberte protegido lo suficientemente bien.

Ella sonríe y me besa de nuevo. Siento sus labios sobre los míos y me dejo perder en ellos unos minutos.

—Ya se acaba nuestro tiempo —dice ella alejándose de mi boca.

—No —suplico.

—Voy a estar bien, te lo prometo. Saldré de allí tan pronto como recupere el cuaderno de mi padre.

Tardo en reaccionar a sus palabras.

—No vas a hacer nada de eso, solo aguanta hasta que llegue a por ti.

Ella me acaricia la cara.

—Killari sigue en peligro, no voy a dejar pasar la oportunidad.

—Pero...

—No, no solo es por ella, también es por nosotros, por nuestra familia, por la de Kalen y la de Niall. Todos nuestros hijos morirán, no puedo permitir que eso pase.

—¿Por qué no puedes simplemente tener miedo como cualquier mujer de las que he conocido en mi vida?

Ella se ríe, adoro ese sonido.

—Si fuera igual no sería tu Irpasiri, la mujer del gran Artai Banes —dice con orgullo, aunque no tanto como el que siento yo por ella.

La beso hasta que ella se separa frunciendo el ceño.

—Nunca te había visto o notado este medallón —dice sosteniendo entre sus dedos el emblema celta de mi familia colgado de una cadena en mi cuello—, es precioso.

Lo agarro extrañado de llevarlo. No recuerdo habérmelo puesto desde hace mucho tiempo. Cada uno tenemos una joya con ese emblema. Eirian tiene un anillo, Kalen una pulsera, Niall un brazalete y yo este colgante.

—Me lo entregó la misma mujer quechua que nos habló por primera vez de vosotras.

Levanto un poco el cuello y lo desabrocho, luego lo paso alrededor del de ella para abrocharlo en la nuca, me cuesta dos intentos, pero finalmente queda sujeto.

—Ahora es tuyo.

—Gracias —me dicen sonriendo—, pero ahora tienes que irte.

Posa sus labios sobre los míos y me besa mientras la abrazo fuerte contra mí. Puedo decir el segundo exacto en que estoy despierto porque es el mismo segundo en que dejo de notarla. Me levanto, llego al cajón donde tenía el colgante y compruebo que no está. Suspiro y cierro los ojos, cuando los abro, una lágrima cae por mi mejilla.

—Te juro que te voy a encontrar, mi pequeña Cala. Solo resiste, mi amor.

Todas lo estamos



Cala

Cala, mi pequeña Cala, voy a por ti.

Noto el frío metal del colgante en mi cuello antes de abrir los ojos. Pensaba que era un sueño, pero no, esto demuestra que Artai ha estado conmigo y no puedo evitar sonreír.

—Parece que ya se despierta —oigo susurrar a mi lado y me endezco de golpe.

—Ve despacio —murmulla otra voz.

Me siento sin fuerzas y tengo frío. Huele mal, ha cerrado y humanidad concentrada, no noto ni una mínima corriente de aire por lo que deduzco que no hay ventanas al exterior.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy? —pregunto a quien quiera que haya aquí.

Oigo algunas voces, pero hablan demasiado bajo para entenderlas. Palpo a mi alrededor y siento el cemento del suelo áspero. Toco lo que parece una pared y sigo palpando hasta que doy con lo que parecen barrotes.

—¿Estoy en una jaula? —pregunto nuevamente esperando que alguien me conteste.

—¿No lo ves?

Niego con la cabeza.

—Soy ciega.

De nuevo un murmullo generalizado. Oigo a alguien arrastrándose a mi lado y retrocedo. Se para el ruido un momento y siento una mano helada sobre la mía. Me sobresalto por el inesperado contacto y pongo mi mano contra mi pecho.

—No te voy a hacer daño, soy Melissa —dice una voz de mujer frente a mí.

—¿Tú también estás encerrada?

—Todas lo estamos.

—¿Cuántas son todas?

Se calla un instante.

—Unas veinte si no he contado mal, incluyéndote a ti —me responde.

Asiento con la cabeza.

—¿Puedes describirme el lugar por favor? —le pido, tratando de no sentirme tan asustada por lo que me rodea.

Noto que se sienta a mi lado antes de hablar.

—Estamos en una habitación prácticamente a oscuras. Hay dos celdas, una junto a la otra. Nos van cambiando de celda según se nos llevan. Suponemos que las de un lado han sido tratadas de una forma y las de otro lado de otra manera. A veces se pegan días sin apagar la luz o sin darnos de comer, experimentan con nosotras como si no valiéramos nada.

Asiento.

—¿Lleváis mucho aquí?

—Yo soy de las últimas que han llegado, pero aquí hay chicas que llevan dos meses —jadeo—. Bueno, y Zila, ella estaba aquí antes de que ninguna llegáramos.

—¿Zila? —repito.

—Sí, ella no habla con nosotras. Es la primera que siempre se llevan y a la que peor tratan. No la dejan asearse ni le dan comida todos los días. No sabemos qué hizo, pero tuvo que ser grave, ya que es también a la única que mantienen atada con cadenas.

Mis ojos se abren ante tal barbarie.

—¿Dónde está? —pregunto queriendo llegar a ella.

—Tras de ti, a unos tres pasos, acurrucada contra la pared como siempre.

Me giro y gateo hasta que toco lo que creo que es su pie. Me siento entonces y la miro. No la veo, claro, pero si puedo olerla. Realmente debe llevar mucho sin poder lavarse porque huele... Aun así, trato de acercarme a ella.

—¿Zila? —susurro.

—No te acerques —contesta alguien, que imagino es ella, delante de mí—. No quiero hablar contigo.

—¿Por qué?

—Porque vas a morir, todas lo haréis. —Se oye un jadeo general tras de mí—. Hace muchos años decidí dejar de hablar a las chicas que pasan por aquí, al final todas mueren y yo soy la única que sigue viva para verlo.

Abro los ojos atónita.

—¿Años?

No creo haber oído bien, pero ella no dice nada más.

—Van a venir a por mí —le digo, tratando de infundirle esperanza y lo repito más alto para que todas lo oigan—. Sé que van a venir a por mí y todas saldremos de esta.

Una puerta metálica pesada se abre seguida de unos pasos firmes. Todas se callan de repente, se nota el miedo en el ambiente. Escucho un teclado y luego el sonido de una puerta abriéndose. Los pasos se acercan. Luego noto una mano alrededor de mi brazo que tira de mí para que me ponga de pie de una forma dolorosa.

—Te lo dije, soy la única que sigue viva mientras se os llevan una a una para mataros.

Quiero rebatirle, pero entonces tendría que hablar de Artai o de que ya no soy tan fácil de matar. No sé muy bien lo que significa ser *Irpasiri*, pero sé que con el puesto viene la dificultad de matarme.

Alguien me arrastra fuera del lugar, el ambiente es diferente, menos cargado. Aprieta mi brazo mientras camino tropezando con mis pies, no le puedo seguir el ritmo y le da igual. Abre otra puerta metálica y me lanza dentro. Esta vez me suelta y yo caigo al suelo. Luego la puerta se cierra de golpe y me quedo allí tirada, sin saber muy bien qué hacer. Oigo pasos dirigirse a mí y retrocedo hasta que mi espalda choca contra la puerta metálica por la que creo que hemos entrado.

—¿Quién hay ahí? —pregunto tratando de no sonar tan asustada como estoy.

—No tengas miedo, Cala. —Oigo justo delante de mí.

Esa voz la conozco.

—¿Doctor Freakman?

—Me alegra saber que aún me recuerdas —dice en un tono que me hace pensar que está sonriendo—. Bienvenida a mi laboratorio.

Siento una mano en mi muñeca tirar hacia arriba para que me levante y yo lo hago, pero en cuanto estoy sobre mis pies tiro de mi mano hacia mí para romper el contacto. Oigo una leve risa.

—Veo que sigues siendo tan obstinada.

Oigo tres pitidos cortos y me sobresalto.

—Parece que volvemos a ponernos en marcha.

Siento que el suelo se mueve y me tambaleo, pero el doctor me sujeta para no caerme de nuevo.

—¿Seguís en el camión? —pregunto algo asombrada.

Cuando iniciaron el protocolo de evacuación, hace más de cinco meses, sé que lo hicieron en camiones porque a Laurie y a mí nos metieron en uno, pero pensé que se dirigían hacia algún lugar.

—Por tu cara supongo que ya has deducido que nos movemos por todo el país con camiones.

Asiento.

—Es algo incómodo, la verdad, pero de momento no podemos parar. Los Banes están tras nosotros y esta es la forma más segura.

Parece que se siente cómodo hablando, así que no lo interrumpo, necesito ganar tiempo.

—¿Qué tal son? —me pregunta—. Sabemos que estuviste con ellos.

¿Saben que soy la pareja de Artai? Algo me dice que no, que aún no lo han descubierto, así que opto por mentir.

—Fui allí porque Laurie creía que era la mejor opción y descubrí que Kiara es mi prima... Ella me dejó quedarme como parte de la familia, aunque la mayoría de los hermanos no estaban muy felices con eso.

—Recuerdo a Laurie, ¿qué tal está? —pregunta como si estuviéramos teniendo una conversación entre viejos amigos que no se ven desde hace mucho tiempo.

—Muerta.

—Oh, bueno, nunca nos gustaron ni ella ni su hermano —dice—. El muy imbécil creyó que podía tenerte.

Se ríe. Está loco.

—Tu padre se volvió loco el día que os vio besándoos, lo recuerdo como si fuera ayer, quería matarlo —vuelve a reír—. Pero Maxwell no es tan simple, pensó que era mejor que los monstruos con colmillos se alimentaran de él y así conseguía venganza y dinero.

—¿No crees que es un poco extremo? —pregunto tratando de traer un poco de cordura a la conversación.

—Oh, querida niña, esto no es ni de lejos lo más extremo que ha hecho tu padre.

Sus palabras me provocan un escalofrío.

—¿Por qué tienes a esas mujeres encerradas? —pregunto tratando de cambiar de tema.

—Ellas son candidatas... o lo eran... o lo fueron... o ahora lo son.

Las divagaciones del doctor solo me confirman que está loco, a pesar de que la sensación que tengo con él es de que es alguien normal.

—Supongo que no importa si te cuento —murmura más para él que para mí—. ¿Quieres que te lo cuente?

Asiento y él se ríe.

—Genial. Ven, toma asiento —dice arrastrando lo que creo que es una silla y poniéndola entre mis manos.

Siento el respaldo y trazo con mis dedos la silueta de la silla hasta que me siento en ella, no es cómoda, pero es mejor que estar de pie.

—Bien, supongo que no sabrás mucho, así que empiezo desde el principio.

Sigo callada para no interrumpirle.

—Sabemos que las niñas que serán parejas de esos monstruos deben de provenir de hombres de familias humanas cien por cien, es decir, que su sangre nunca se haya diluido con la de otras especies o incluso con humanos de rango inferior.

—Vaya, eso deja pocas opciones, ¿no?

—En realidad lo que nos deja con pocas opciones es el hecho de que todas deben ser de la misma época que los Banes. —Frunzo el ceño—. La estirpe familiar debe remontarse unos tres mil años.

Me quedo alucinada de que lleven tantos miles de años tratando de deshacerse de los hermanos Banes.

—Una vez que esas niñas nacen.

—¿Y si son niños? —le interrumpo.

—Depende, los venden como ganado para los chupasangres, los meten en el sistema de niños sin hogar o simplemente los eliminan.

—¿Matáis niños?

—Y niñas —dice él como si no fuera algo malo, sino un mero trámite.

Toco el colgante con mi mano para sentirme segura, al menos un poco, porque pensaba que el doctor no era tan malo y resulta que es exactamente igual que los demás.

—Bueno, una vez que las niñas nacen, las madres tienden a ser una molestia, así las hacemos desaparecer. Suelen ser mujeres a las que nadie echará de menos.

Trago duro tratando de mantener la compostura.

—Las niñas crecen como sirvientas en las casas de sus propios padres para vigilarlas, hasta que es el momento de probarlas.

—¿Cómo sabéis cuando es el momento?

—Las tenemos bajo una estricta vigilancia con controles periódicos. Analizamos su sangre y les hacemos pruebas para ver cuando se reactiva el eje del hipotálamo-hipofisario-gonadal que indica que la pubertad está en su grado óptimo. Entonces ejecutamos la segunda prueba.

—No lo entiendo.

—Básicamente esperamos a que el cuerpo de las niñas cambie, y antes de que tengan su primera menstruación, las sometemos a la verdadera prueba.

—¿Y esa cuál es?

—Alimentamos a vampiros con su sangre durante un tiempo, sabemos que la sangre de las *Irpasiri* es como droga para ellos.

Jadeo, pero tapo mi boca a tiempo para que él no me oiga hacerlo, o al menos eso creo, porque continúa.

—Aunque supongo que hicimos algo mal ya que Kiara es una niña desechada que ahora es la pareja de Eirian —suspira—. Espero que no hayamos matado a una de las niñas destinadas a ser pareja de esos monstruos o tendremos que esperar siglos a que vuelvan a aparecer.

—¿A qué te refieres?

—Nos hemos dado cuenta de que cuando encontrábamos a candidatas que superaban la prueba y estas morían, tardábamos siempre doscientos años en que la siguiente diera positivo. Es como si ese fuera el tiempo que cuesta reiniciar el ciclo.

—¿El ciclo?

—Sí, la profecía dice que esto es un círculo y que las *Irpasiri* se activan. Pensábamos que era al hacerse mujeres con su primera menstruación, pero hemos hallado datos de que indican que puede ser de otra forma. Además, Kiara es el ejemplo de que estábamos equivocados.

—Entonces ahora... ¿tenéis que volver a revisar a todas las niñas que habéis desechado?

—Sí, no me lo recuerdes. Al menos a las que siguen vivas —dice molesto, como si la muerte de esas niñas no fuera en parte culpa suya.

Lo oigo suspirar.

—¿Has oído algo en esa casa que pueda ayudarnos?

Niego con la cabeza.

—Ellos no confiaban en mí, nunca hablaban de nada cuando yo estaba cerca.

Chasquea la lengua.

—Una pena la verdad, aunque debo decir que saber que Kiara es una de las elegidas nos facilita las cosas.

—¿Cómo?

—Ahora solo debemos buscar el patrón correcto, eso reduce mucho la búsqueda.

—¿Qué patrón es ese? —pregunto mientras noto que mi corazón se acelera.

El padre de Kiara no sabía que yo era la *Irpasiri* de Artai, pero en cuanto se enteró tuvo claro que ellos eran la clave; él y sus hermanos. Si el doctor lo descubre es probable que las mujeres que están aquí, y que no sean de mi familia por parte de padre psicótico, mueran.

—Sí, aquí está —dice el doctor sacándome de mi ensimismamiento—. Esta es la parte de la profecía que habla de ello, quizás si te la leo algo te suene. ¿Me lo dirás si es así?

Me encojo de hombros y él se ríe, pero empieza a recitar.

*De cuatro hermanos para cuatro hermanos,
las niñas están destinadas,
cuando una de ellas lo encuentre
La profecía será desatada.*

—Así es como empieza todo —dice muy cerca de mí.

Recuerdo la primera frase, el padre de Kiara la dijo.

—No me suena nada —contesto.

—Creo que mientes —tararea.

—¿Por qué iba a hacerlo? Puede que no esté de acuerdo en matar niños, pero, aun así, recuerdo como fuiste el único que trató de ayudarme cuando estaba perdiendo mi visión. Pasaste horas observándome, haciéndome pruebas... trataste de ayudarme.

Él se ríe de una forma espeluznante.

—Está claro que no me mientes porque no tienes idea de la verdad, pobre niña tonta.

Ahora el tono ha cambiado.

—No me insultes.

—No lo hacía, solo te describía.

Su frialdad me deja helada.

—Supongo que no hay mucho que pueda hacer contigo ya, así que seguiré con mis pruebas.

—No —le corto—. Quiero saber por qué me has llamado niña tonta.

—¿Estás segura?

Asiento enérgicamente.

—Muy bien, no digas que no te lo advertí.

Me preparo para lo que va a decir, pero las palabras que salen de su boca hacen que se me pare el corazón un segundo.

—Yo no te curé. Yo fui quien, por orden de tu padre, te dejé ciega.

Tras eso se ríe como un loco, mientras mis pensamientos se arremolinan en mi cabeza.

—Tú padre quería castigarte por haber matado a tu madre, pero no podía deshacerse de ti. Tenías sus mismos ojos, así que pensó que dejarte ciega era un castigo casi poético.

Comienzo a temblar enfadada, todos estos años pensaba que una enfermedad era la culpable y resulta que no. Fue mi propio padre quien me condenó a una vida en la oscuridad.

—¿Es reversible? —pregunto entre dientes.

—No. Al principio lo era, por si tu padre se arrepentía. Pero cuando montaste el numerito del suicidio él decidió hacerlo definitivo. No podía tenerte, pero de esta forma se aseguraba de que siempre lo necesitaras.

—Eso es asqueroso.

—Culpa tuya por parecerte a tu madre, supongo.

Frunzo el ceño al oír sus palabras. ¿Culpa mía? ¿En serio? ¿Qué clase de tarados he tenido a mi alrededor toda mi vida?

Lo oigo moverse a mi alrededor y me pongo nerviosa. Ha dejado de hablar y ahora solo se mueve. No sé qué decir, qué preguntar o qué hacer. Ahora mismo mi cerebro solo puede concentrarse en la idea de que fue mi propio padre quien me dejó ciega.

—¿Cuándo vendrá mi padre? —pregunto, sujetando el colgante de Artai en mi puño cerrado para que él no pueda verlo puesto en mi cuello.

Oigo una carcajada.

—Él no va a venir. Tú padre ni siquiera está en este convoy de camiones.

—¿Por qué me mandó buscar entonces? —Esto no tiene sentido.

Sin esperarlo noto una aguja clavada en mi cuello y líquido introduciéndose en mi cuerpo. Me levanto y doy manotazos a mi alrededor, pero no logro alcanzarlo. Oigo cosas caer y al doctor gritar a alguien que entre. La puerta se oye y unos brazos enormes me atrapan mientras noto como mi cuerpo comienza a perder las fuerzas para sostenerme.

—¿Qué me has inyectado? —pregunto, oyendo como las palabras salen de mis labios entumecidos con dificultad.

—Como tú no eres una elegida ya no nos haces falta.

—¿Cómo sabes que no soy la elegida? —balbuceo mientras siento que el peso de mi cuerpo ahora lo sujeta el hombre que me tiene atrapada con mi espalda contra su pecho.

—Tú misma me lo has dicho, estuviste allí con ellos. Si hubieras sido la elegida de alguno de ellos no te hubieran dejado ir sola por la calle tal y como te encontramos.

Sus palabras en cierto modo me reconfortan, no saben que sí soy la pareja de Artai.

—Así que, simplemente, te dejaré en la celda de dos de los vampiros que nos ayudan, para que se alimenten de ti hasta que mueras por falta de sangre. Supongo que no tardarán demasiado, llevan días sin comer de esta manera. Solo les he dejado probar pequeñas cantidades y están un

poco... hambrientos.

Abro los ojos asustada, supuse que podría aguantar hasta que Artai llegara, soportar la tortura a la que quisieran someterme, pero si drenan toda mi sangre me matan. Y si lo hacen Artai muere.

Trato de gritar que sí que soy su *Irpasiri*, pero ya mi lengua no funciona. Baluceo, pero no se me entiende nada. Estoy asustada y a punto de entrar en pánico. Suenan tres pitidos y parece que el suelo se detiene.

—Justo a tiempo. Llévela al otro camión y métela en la celda dos con los sujetos B y L.

Siento al tipo tensarse, pero no dice nada. Simplemente me alza en brazos, con mi cabeza colgando, y salimos del lugar mientras el doctor Freakman ni siquiera me habla por última vez. Ordena que abran las puertas y mientras lo hacen me ponen una capucha negra en la cabeza, lo idiotas no saben que soy ciega o simplemente tienen demasiado miedo de cagarla y siguen un protocolo. Bajamos de ese camión y subimos a otro, porque el ruido de las botas es exactamente el mismo. En cuanto entro se cierran las enormes puertas y me quitan la capucha. Sigo lánguida en los brazos de este hombre que camina por un pasillo a lo largo del tráiler. Oigo gruñidos, pero no sé de dónde provienen, se parecen a los de los Banes, pero estos son diferentes en cierto modo, más salvajes.

—Abre la celda dos —pide el tipo que me lleva.

Hay un ruido metálico y oigo el mismo sonido de la puerta de la celda que se abre. Se mete dentro y me deja acostada en el suelo.

—Lo siento —me dice—, pero son órdenes.

No entiendo sus palabras hasta que comienzo a notar como hace cortes en mi piel que empiezan a sangrar. Quiero gritar de dolor, pero no puedo hacerlo, así que simplemente lloro. Estoy atrapada en mi propio cuerpo, sin poder ver, pero lo siento absolutamente todo.

—Con esto te dormirás, espero que el efecto te dure lo suficiente para que no despiertes ya más —me susurra, y creo que no es algo que le han ordenado, está mostrando un poco de compasión.

Noto como inyecta algo en mi brazo y sale de la celda. No puedo moverme, pero mi cara está girada hacia un lado, cuando oigo una puerta pequeña metálica que se abre, en cuanto escucho la otra, por la que ha salido el hombre que acaba de dejarme, cerrarse.

Siento que alguien o algo se desliza cerca de mí. Oigo solo ruidos a mi alrededor, como si estuvieran sorbiendo sopa. Otro sonido similar al primero me llega, hay al menos dos cosas más conmigo. Tengo miedo, quiero gritar, pero no puedo. Noto algo caliente a mi lado y quiero vomitar cuando siento una lengua húmeda recorrer mi brazo hasta uno de los cortes. Luego pega su boca y sorbe frenéticamente. Algo como un gruñido me llega del otro lado de mi cuerpo, acto seguido siento otra boca en mi pierna, donde hay otra herida sangrando. Sé que no voy a vivir lo suficiente para volver a ver a Artai, y lo peor es que por mi culpa él va a morir.

Cierro los ojos mientras las lágrimas recorren mis mejillas y solo espero que, cuando nos encontremos en el más allá, él pueda perdonarme por haberlo matado.

En el camión siete



Artai

Me despierto y ella ya no está a mi lado. Miro el reloj, las 12:18h. Mi sueño apenas ha durado unos minutos, pero he podido sentirla, olerla, tocarla. Joder, la echo demasiado de menos. Me levanto y voy al salón. Mi hermano y Kiara están aún allí. Ella ya no tiene ese color blanquecino que traía por perder tanta sangre y la camiseta manchada ha desaparecido.

—¿La has visto? —pregunta Kiara.

—Sí.

No les cuento que tiene mi colgante, que se lo hice llegar a través de un jodido sueño, eso me lo guardo para mí.

Justo cuando me siento junto a ella, Niall y Kalen aparecen. Kalen besa a Kiara en la mejilla, pero Niall no se acerca, solo la mira a ella y a la niña con una mueca extraña en su cara.

—Kostya y su hermana han sido llevados al área de vigilancia, los atraparon intentado salir por la puerta siete —dice Kalen.

—Gracias —le contesto tratando de evitar la mirada de lástima que me está dando Kiara.

—Ronan está escondido en el distrito Rojo. Todavía no hemos dado con él, pero es cuestión de tiempo. Te prometo que te lo voy a traer hermano.

Asiento.

—Lo sé.

—Artai —comienza Niall—, siento haber sido...

—Un imbécil.

—Sí —contesta con una sonrisa triste—. Cala no se merecía lo que he pensado de ella y me ha

demostrado que es una mujer digna de ti.

—Soy yo el que probablemente no es digno de ella —le contesto—. Pero no la voy a dejar escapar.

Él asiente.

—Y estoy seguro de que ella no va a decirte nada por ser tan imbécil, mi mujer es así de jodidamente genial.

Niall y Kalen asienten. Por fin mis hermanos se dan cuenta de que Cala es una mujer excepcional que no ha hecho otra cosa que cuidar de nosotros. Niall observa cada movimiento de Kiara, ella se pasea con la niña en brazos y no le quita ojo. Es extraño, nunca lo he visto mirarla de esa manera. Cuando recupere a Cala hablaré con él.

—¿Cuál es el siguiente paso? —pregunta Eirian.

—No lo sé —contesto—. Creo que deberíamos revisar las cámaras de la ciudad para ver si podemos encontrar la ruta de escape del coche.

Eirian carraspea.

—¿Qué ocurre? —pregunto inquieto.

—Mientras estabas ahí dentro con Cala, nuestros hombres han dado con el coche y han seguidos sus movimientos hasta que han salido de la ciudad.

—¿Y?

Conozco a mi hermano y sé que le falta algo por contarme.

—Hicieron una parada, un cajero automático los grabó. —Hace una pausa—. Sacaron el cuerpo de Cala del asiento trasero y lo tiraron al maletero, supongo que para evitar ser detectados al salir con ella.

Gruño frustrado. Joder, los voy a matar a todos. Todo el que siquiera supiera que esto iba a pasar va a morir y no es una promesa, es un hecho.

Pasamos las siguientes horas revisando vídeos. Jamie e Ilan nos ayudan, pero tras toda la tarde, tan solo sabemos hacia donde han podido ir. Tenemos tres posibles direcciones ya que fueron lo suficientemente inteligentes como para tener dos coches más preparados con la misma matrícula esperándolos a la salida de Ciudad V para despistarnos.

—Estamos en un punto muerto —murmura Jamie.

Lanzo una mesa contra la pared haciendo que el jarrón que tenía encima se caiga sobre mí, manchándome con el agua de su interior.

—¡Joder! —grito y en el momento oigo a Killari llorar—. Mierda, lo siento, no me acordaba de que ella estaba en la habitación durmiendo.

—No te preocupes, hermano —dice Eirian tratando de reconfortarme.

Todos los allí presentes me miran y no me gusta lo que veo en sus ojos. Ellos no creen que la vaya a encontrar, al menos no en mucho tiempo. Pero esa no es una opción.

Salgo de allí y voy a mi habitación, todo está oscuro. Me doy una ducha de al menos una hora, con el agua lo más caliente que puedo para que quemé mi piel. Necesito sentir algo, aunque sea dolor. No voy a aceptar que ella no esté conmigo. Salgo y me pongo ropa limpia. Tengo que volver, pero no puedo soportar la mirada de todos, así que me tumbo boca arriba en la cama. Cierro los ojos e inhalo el olor de Cala que todavía queda en las sábanas. Es lo único que me queda de ella.

De pronto no estoy en mi habitación, no, estoy en una especie de laboratorio alargado. Hay un tipo con bata blanca y cara de loco hablando, cuando miro a quien le habla la veo, Cala. Está mirando fijamente al frente con mi colgante en su mano, se aferra a él y casi puedo sentir su miedo.

—*Él no va a venir. Tú padre ni siquiera está en este convoy de camiones* —le dice el de la bata a Cala.

—*¿Por qué me mandó buscar entonces?* —dice ella mientras el tipo se le acerca sin que Cala lo note.

Quiero gritarle, pero no puedo, no me sale la voz, ni siquiera cuando el hombre le clava una aguja a mi mujer. Mierda, nunca me he sido tan impotente en mi vida. No me puedo mover tampoco. Veo como Cala se vuelve loca tratando de llegar hasta el tipo de la aguja, pero otro que ha aparecido por detrás la agarra contra su pecho para inmovilizarla. Gruño. Quiero rebanarle el cuello, pero mis pies están anclados al suelo.

—*¿Qué me has inyectado?* —pregunta asustada.

Su cuerpo cae incapaz de sostenerse a sí misma, entonces noto que puedo moverme y corro hacia ella dispuesto a matar al hombre que ahora la tiene, pero justo antes de rozar su piel todo desaparece.

Me siento en la cama de golpe, sudando, mi respiración es agitada. Paso mi mano por la cara y entonces me doy cuenta de algo. Me levanto y miro hacia abajo. Llevo la misma ropa de ayer, pero está limpia. Observo la terraza por la que entra un sol radiante. ¿Cuántas horas he dormido?

Miro el reloj, las 12:18h. No puede ser. Demasiadas horas. Vóy al salón y veo a Kiara y Kalen exactamente igual que estaban ayer.

—*¿La has visto?* —pregunta Kiara.

—Sí —contesto igual que hice ayer.

Miro a mi alrededor y veo la mesa que lancé ayer, está en su sitio, intacta, el jarrón que había encima también está en su lugar. No lo entiendo.

Kalen y Niall llegan, el primero besa a Kiara en la mejilla, el segundo la observa.

—No es posible —murmuro.

—*¿Qué ocurre, hermano?* —pregunta Eirian con el ceño fruncido.

Me giro hacia Kalen y repito sus palabras de ayer.

—Kostya y su hermana han sido llevados al área de vigilancia, los atraparon intentado salir por la puerta siete.

—*¿Cómo lo sabes?* —pregunta él sorprendido.

Entonces miro a Niall.

—Ronan está escondido en el distrito Rojo. Todavía no hemos dado con él, pero es cuestión de tiempo, ¿verdad?

Niall asiente despacio.

—*¿Qué está pasando aquí?* —pregunta Kiara.

—Dame un minuto para aclararme yo mismo —le pido.

Todos asienten y me froto la cara con las manos tratando de entender lo que está pasando. Es como si todo hubiera vuelto a empezar. O quizás...

—Creo que he visto el futuro en mi sueño —declaro.

Todos me miran atónitos.

—Después de inyectarme el somnífero he soñado con Cala, primero estábamos juntos, la oscuridad a nuestro alrededor y después he despertado. Vosotros habéis venido y me habéis contado lo que os acabo de decir —explico mirando a Kalen y Niall.

Ellos no dicen nada.

—Después hemos pasado horas buscando hacia dónde se dirigen con el coche y tú, Eirian, me has dicho que antes de salir de la ciudad metieron a Cala en el maletero. ¿No es así?

Mi hermano asiente despacio.

—He lanzado una mesa, esa —digo señalándola— y ahora vuelve a estar en su sitio.

—¿Has tenido sueños premonitorios como Cala? —pregunta Kiara.

—Creo que sí. La he vuelto a ver, estaba en un laboratorio, le han inyectado algo, pero no podía llegar a ella. Justo cuando he podido hacerlo he despertado. Pensaba que de verdad todo esto había ocurrido, pero me he despertado justo a la misma hora que se supone que me desperté.

Gruño.

—Joder, esto es muy confuso.

Kalen llega hasta mí y pasa su mano por mi espalda.

—Cálmate, hermano, a ver si lo he entendido.

Asiento.

—Hace un rato te has dormido por el somnífero y has soñado con Cala —dice Kalen—. Luego has despertado y continuado el día. Nosotros hemos llegado con las noticias nuevas y Eirian te ha dicho lo del maletero.

—Sí.

—Bien, tras eso ha transcurrido el día, has lanzado una mesa y después has vuelto a soñar con Cala.

—Sí.

—Pero cuando ese sueño ha acabado no era mañana, sino que volvía a ser hoy, como si el día se hubiera reiniciado.

—Sí —confirmo—. Como si todo lo que pasó después de soñar con Cala la primera vez hubiera sido un sueño, uno muy real.

—¿Y si ese es vuestro don? —interviene Kiara—. Nosotros podemos ver y hablar con personas que están muertas. Al principio poco, pero cuando me hizo su *Irpasiri* como que la cosa cobró fuerza.

—Tiene sentido —dice Eirian a su lado.

—Igual podéis ver el futuro y cambiarlo, ella ya lo ha hecho —interviene Kalen.

Es posible, la verdad es que lo que dicen tiene todo el sentido del mundo. Muy bien, lo que he visto aún no ha pasado. Puedo cambiarlo. Voy a llegar a ella antes de que ese tipo la toque.

—¿Recuerdas algo importante? —pregunta Niall.

Pienso y asiento con una sonrisa.

—Están en un camión, el tipo al que vi lo dijo. No —me corrijo—, en un convoy de camiones.

—¿Convoy? —pregunta Kalen a mi lado.

Asiento.

—Jamie me dijo que esta mañana uno de nuestros Riders tuvo un incidente, a cincuenta kilómetros de aquí, porque un camión casi lo saca de la carretera. Él estaba de regreso a la ciudad y ellos iban en dirección contraria. Dijo que jamás había visto tantos camiones juntos.

—Mierda, tienen que ser ellos —murmuro.

—Lo llamo ahora mismo para que me diga dónde fue, así sabremos la dirección que tomaron.

—Gracias.

Él sonrío. Por primera vez tengo algo de esperanza y el nudo en mi garganta se afloja un poco. Lo observo mientras habla con Jamie, puedo oírlo al teléfono, aunque está al otro lado de la sala. Cuando cuelga no necesito que me lo diga, los cuatro hemos oído a Jamie y ahora sabemos dónde tenemos que ir. Sonrío.

—Salimos en diez minutos, es el tiempo que necesito para que la élite de nuestro áscar esté lista. Esto va a ser una masacre.

Cierro los ojos un segundo y pienso en la sonrisa de mi preciosa mujer.

Cala, mi pequeña Cala, voy a por ti.

El ritmo a mi alrededor es frenético, mis hermanos y yo tenemos claro el objetivo: no hacer rehenes. Todo aquel que esté en uno de esos camiones va a morir. Kiara se queda al cuidado de Ilan y Jamie, además de una docena de nuestros mejores soldados.

Partimos de la ciudad como un ejército salido del infierno. Mis hermanos y yo vamos por delante, nadie es tan rápido como nosotros. Corremos y solo nos detenemos cuando vemos a lo lejos el convoy de más de cincuenta camiones que avanza sin segregarse.

La élite de nuestro áscar nos alcanza mientras decidimos qué estrategia tomar. Llevamos puestos los transmisores para poder comunicarnos por lo que damos instrucciones claras y precisas. Un primer equipo, con Kalen a la cabeza, se encarga de la parte delantera del convoy para que se detentan. El segundo cubre la retirada liderados por Eirian. Los otros dos se encargan del centro. El que primero encuentre el laboratorio debe avisarme.

Con un gesto de mi puño descendiendo todos salimos a la carrera para tomar nuestras posiciones. Oigo a Kalen llegar con los suyos, ruedas explotadas, camiones frenando, otros esquivando a los parados y volando en ese momento. Mujeres gritando. Mierda. Miro a Niall que asiente, me ha entendido, ahora tenemos algo más que hacer, debemos poner a esas mujeres a salvo.

—Artai, tenemos un problema. —Oigo a Eirian decir por el intercomunicador—. Los hijos de puta llevan coches de huida.

Miro por encima del hombro y veo como deportivos caen de los bajos de algunos camiones a la par que abren otros para que los coches suban. Son maniobras bien ensayadas, están tratando de salvar lo importante. Llego a la altura de uno de los coches que ha bajado marcha atrás de un camión y observo a un tipo en el asiento del copiloto con un maletín en las manos, estrello mi hombro contra él haciendo que de vueltas de campana hasta que finalmente se envuelve en una llamarada que acaba en explosión.

—Uno menos —grito y mi hermano se ríe.

Los camiones van deteniéndose de delante atrás, de atrás adelante. Todos excepto diez que ahora van, desierto a través, tratando de huir mientras los coches deportivos los alcanza, cargan y se dispersan. Mierda, son muchos.

—Vigilad los coches, que no se la lleven —ladro.

Sigo corriendo tras uno de los camiones, que ahora están abiertos, y veo que es el laboratorio. Llego hasta allí antes de que el coche logre salir, quito las rampas y cierro.

—Estoy en el laboratorio, voy a jugar.

—Muy bien, hermano, te cubrimos —dice Kalen.

Un segundo después el camión se detiene con un golpe brusco. Solo oigo el grito del conductor antes de escuchar a mi hermano rugir. Sonrío.

Miro el coche que tengo parado delante de mí, dentro está el tipo que vi que hacía daño a Cala, el que le inyectaba esa cosa, junto a otro hombre ante el volante. Me acerco y el muy cobarde sale del coche para poner distancia. El conductor me apunta con un arma, pero antes de que logre disparar lo he sacado de su asiento, y ahora sostengo su cabeza entre mis manos mientras miro a los ojos al hijo de puta que ha tocado a mi pequeña Cala.

Sonrío y aprieto, los huesos del cráneo crujen bajo mis palmas hasta que finalmente ceden y todo se convierte [k12]en una masa gelatinosa que resbala por mis dedos.

—¿Dónde está Cala? —pregunto limpiándome en los pantalones los sesos del conductor.

El tipo retrocede mientras avanzo.

—Soy el doctor Freakman, puedo daros mucha información si no me matas.

Entrecierro los ojos y asiento. Él respira aliviado.

—No me has contestado.

Lo vuelvo a ver nervioso.

—Ella... no ha sentido nada... Me he asegurado, le he inyectado una cosa...

¿Le ha inyectado? Mierda, no he llegado a tiempo. No, no, no puede ser. No puedo haber visto el futuro y no haberlo podido cambiar.

—¿Dónde está? —le pregunto acechándolo, no estoy seguro de que la información que él pueda tener me compense lo que creo que le ha hecho a mi mujer.

—En el camión siete.

En cuanto las palabras dejan su boca, llego a él y lo dejo inconsciente lanzándolo contra el lateral del camión. Su cuerpo cae contra el suelo y oigo algunos huesos rotos pero vivirá. De momento.

—Necesito que alguien se lleve al doctor Freakman —digo por el auricular antes de correr para encontrar el camión siete.

Salgo y el espectáculo que veo es jodidamente increíble. Los camiones están volcados, o ardiendo. Mis hombres están haciendo una pila con los cuerpos de todos los que trabajaban aquí y otra con sus cabezas. Kalen está encargándose de separar cuerpos de extremidades con una sonrisa que asusta. Eirian tiene a un montón de mujeres reunidas y Niall abraza a una.

—¿Alguien sabe dónde está el camión siete? —pregunto viendo el reguero de tráileres que nos rodean.

—Sí —contesta Kalen en mi oído—. Si miras detrás de ti es el que tiene la lona roja, ese aún no lo hemos abierto.

Fijo la vista en esa dirección y lo veo, está tumbado y en el suelo hay marcas como si se hubiera deslizado unos metros en esa posición. Arranco la puerta trasera del tráiler, pero lo que veo es algo que me horroriza, y eso es mucho decir después de ver a Kalen jugar con su comida.

—La he encontrado —susurro.

En un instante siento a mis hermanos a mi lado. Los cuatro miramos la escena un segundo antes de reaccionar. Cala está tendida en el suelo de barrotes, lo que antes debía de ser la pared, sobre ella un vampiro sin dientes lame una herida. Está llena de cortes. Hay cinco más comiéndose a tres guardias, ninguno tiene dientes, aun así, no les hacen falta. Gruño y hundo mis dedos en la garganta del que está sobre Cala. Mis hermanos se hacen cargo de los otros. Si la han probado la perseguirán, y eso no va a pasar. Siento que deba ser así, pero al menos su muerte es rápida.

Envuelvo a Cala en mis brazos y la acuno contra mi pecho. Noto su pulso muy débil, demasiado. Su piel es casi transparente y el corazón le late tan despacio que parece que tiene eco en su cuerpo casi vacío. Rasgo mi muñeca y la pongo en su boca.

—Bebe por favor, no me dejes.

Ella no se mueve. Abro su boca y hago mi herida más grande para que caiga sobre su garganta sin necesidad de que ella trague. Las lágrimas caen por mis mejillas sin control, entierro mi cara en su cuello y le suplico que no me deje, que no lo haga; que me lleve con ella si es necesario, pero que no me aleje porque no puedo vivir un día sin saber que ella existe en el mismo mundo que yo.

—Artai —dice Eirian a mi lado—, puedo oír su corazón latir de nuevo.

Levanto la vista un segundo y me concentro. Yo también puedo hacerlo. La levanto en mis brazos y salimos con ella del remolque. El panorama a nuestro alrededor es como una guerra perdida por las máquinas.

—Mierda —se queja Kalen—. Va a costar muchísimo limpiar esto.

—Quizás deberías haberte recreado algo menos, has puesto todo perdido de sangre —murmura Eirian—. Deberías ser más selectivo con la sangre que tocas, a saber dónde ha estado antes.

—Yo os dejo, voy a ver cómo se encuentran las mujeres —dice Niall.

Fruncimos todos el ceño cuando lo vemos llegar a la mujer que he visto antes abrazada a él y le toca la cara con delicadeza.

—¿Crees que...?

Me encojo de hombros. ¿Será ella su *Irpasiri*?

Miro en mis brazos como Cala va recuperando el color y la vida vuelve a mí. Nunca pensé que mi sonido favorito en el mundo fuese el del latido de su corazón.

—Ella es fuerte —dice Eirian mirando a mi mujer.

Sonríó orgulloso.

—Por un momento he pensado que no había llegado a tiempo —confieso—. Estaba tan vacía que hasta sus latidos hacían eco dentro de su cuerpo.

Eirian frunce el ceño y mira a Kalen. Luego a mí. Cierra los ojos un instante y al abrirlos veo sorpresa.

—Oh, mierda —dice Eirian mirando a Cala.

¿Es magia?



Cala

Me siento totalmente relajada y tranquila, como si no hubiese problemas en el mundo. Entonces oigo la voz de Artai y sonrío. Voy hacia ella y abro los ojos. Abro los ojos y lo veo. Me está mirando con esos ojos plateados que no sabía que me gustaban tanto. Estoy tumbada en la cama, nuestra cama. Lo sé porque veo el tragaluz sobre nosotros, dejando que el sol caliente mi cuerpo y provocando que un pequeño arcoíris se forme sobre la sábana por la refracción de la luz. Es hermoso.

—Pequeña Cala —dice susurrando contra mis labios.

Lo miro y toco su mejilla. Él recuesta su cara en mi mano y noto que está mojada. ¿Ha llorado?

—Nunca jamás en la vida vuelvas a darme este susto —me suplica.

Sonrío y él lo hace conmigo.

—Trataré de recordarlo la próxima vez que quieran matarme —me burlo ganándome que frunza el ceño.

—Nos tenías preocupados, parecía que no ibas a despertar nunca —dice Niall parado detrás de Artai.

Me incorporo un poco y los miro. Están todos. Repaso una a una sus caras. Puedo verlos. ¿Es un sueño? Supongo que sí, voy a disfrutarlo mientras dure.

—¿Puedes vernos? —pregunta Kiara sorprendida.

Es la primera que se da cuenta.

Asiento levemente.

—¿Cómo es eso posible? —pregunta Eirian a su lado.

—¿Los ves? —repite Artai poniéndome en su regazo.

—Sí. —Sonrío mordiendo mi labio—. Tú eres Niall y tú Kalen, os vi en otro sueño.

Ellos asienten despacio.

—Y bueno tú eres Kiara, Eirian y por supuesto mi preciosa Killari.

—Increíble —murmura mi prima.

—Y vosotros debéis ser Jamie e Ilan —supongo—. Creo que tú eres Ilan y tú Jamie, ¿es así?

—Sí —susurran ambos a la vez.

Jamie es algo mayor, sé que Ilan no es tan grande como él por lo que me ha sido fácil adivinarlo.

—¿Y Leara? —pregunto queriendo poder ver su carita al menos una vez en la vida.

—Está en casa, ella te quiere mucho y no quería que te viera hasta que estuvieras recuperada —balbucea Ilan.

—Lo entiendo —contesto.

—No puedo creer que veas. ¿Estás curada? ¿Te han curado?

Me río porque Kiara me mira como un monstruo de tres cabezas.

—No me han curado, no pueden, esto es solo un sueño.

—No lo es —dice Kiara.

Ella no lo sabe, supongo que es raro intentar explicarlo.

—Dile que no es un sueño —insiste Kiara. Miro hacia donde están sus ojos y veo al hombre que ha estado en mis otros sueños.

Frunzo el ceño.

—¿Quién hay ahí? —pregunta Artai

—¿Puedes verlo, Artai?

Él niega con la cabeza.

—Tú estabas cuando vi el accidente donde Killari...

—Sí.

—Él es la voz que nos dijo lo del sótano —me dice Kiara.

No lo entiendo.

—¿No es un sueño?

Él niega con una sonrisa en la cara.

—¿Me he curado?

Vuelve a negar.

—Lo siento, pero no.

Ese tono amable me lleva a mi primera noche aquí, fue quien me ayudo a salir a la terraza cuando estaba sentada en el pasillo.

—¿Es magia?

—Algo así, pero no es mi magia.

Eso no tiene sentido. ¿Quién más hace magia a nuestro alrededor?

—Proviene de ti.

—¿De mí?

Miro a Kiara y ella a mí, para cuando volvemos a mirarlo ya no está.

—¿Puede alguien explicarme qué demonios está pasando? —exige Artai mientras Eirian asiente uniéndose a la petición.

—Supongo que no podemos mantenerlo mucho más oculto, ¿no? —dice Kiara.

Me encojo de hombros en respuesta.

—Es mejor que lo sepan —le contesto.

—Hace tiempo que veo a un hombre que nadie más ve. Hasta ahora. Cala pudo oírlo y ahora lo ha visto —explica Kiara.

—¿Y eso cuando pensabas decírmelo? —pregunta Eirian enfadado.

—La verdad es que nunca, así que técnicamente, deberías alegrarte de que lo haya hecho ahora.

Todos nos reímos con las ocurrencias de mi prima, incluso a Eirian le cuesta mantenerse serio. Besa su frente y ella lo abraza con el bebé en brazos.

—Ya hablaremos tú y yo en privado —intenta amenazar Eirian, pero Kiara le lanza un beso alzando las cejas y no puede evitar reírse.

—¿Qué ha dicho el tipo? —pregunta Artai besando mi nuca.

—Que puedo ver gracias a la magia que hay en mí, pero te aseguro que no tengo nada de eso.

—Creo que hay algo que debería decirte mi hermano —interviene Kalen.

Miro a Artai y él me besa despacio. Luego se reitera y apoya su frente en la mía.

—Fue Eirian quien se dio cuenta —susurra.

—¿De qué? —pregunto frunciendo el ceño.

—El oyó el latido de nuestro bebé primero.

Tardo un segundo en procesar lo que acaba de decir.

—¿Estoy...?

—Embarazada, mi pequeña Cala —confirma volviendo a besarme.

Toco mi vientre y las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas.

—¿No querías tener un hijo tan pronto? —pregunta Jamie.

Niego con la cabeza.

—Estoy feliz de que vaya a tener una familia —contesto.

—Oye —se queja Kiara—, ya la tienes. Todos aquí te consideramos de la familia, aunque no le dieras ni la hora al idiota de mi cuñado.

—Gracias, Kiara —se ríe Artai a mi lado.

—Ya sabes lo que quiero decir.

—Supongo que es culpa mía que se sienta así —dice Niall adelantándose a los demás—. Lo siento.

—Yo también —se une Kalen.

—Fuimos imbéciles sin razón y te hicimos sentir que no eras bienvenida.

—Supongo que estabais cuidando a la familia —trato de consolarlo.

—Ese es el problema —continúa Niall—, que tú eres parte de la familia y deberíamos haberte cuidado desde el principio.

—Salvaste a mi hermosa ahijada. —Se acerca Kalen y coge mi mano—. Nunca voy a poder agradecértelo lo suficiente.

—Ni yo —se une Eirian.

Vuelvo a llorar agradecida y supongo que también algo hormonal.

—Muy bien, dejad de hacerla llorar o voy a patear vuestros traseros —gruñe Artai y todos nos reímos.

De pronto un fuerte dolor en la sien hace que me encoja.

—Cala, ¿qué te ocurre? —pregunta Artai asustado.

No puedo hablar, me duele demasiado. Él me abraza fuerte y el dolor pasa. Lentamente recupero mi respiración y abro los ojos, pero todo sigue negro.

—¿Qué te ocurre, pequeña Cala?

—Ya no puedo verte —susurro contra la piel de su cuello.

—Vamos a dejarlos solos. —Oigo a Kiara.

Y todos se despiden entre murmullos tristes. Sé que es un regalo el poder haberlos visto unos minutos, pero perderlo ahora es duro.

—Creo que nuestro bebé puede ayudarte a recobrar la vista —dice Artai susurrando contra mi boca mientras nos mete en la cama.

—El doctor Freakman dijo que era irreversible.

—Él no tiene todas las respuestas, quizás tu enfermedad tenga cura y él no la conozca.

—Él fue quien hizo que perdiera mi vista —Artai se tensa—. Me dijo que mi padre lo ordenó, ¿lo puedes creer?

—Tranquila, él lo va a lamentar —me promete.

—¿Qué pasó? ¿Cómo me encontrasteis? Lo último que recuerdo es como me hacían cortes en mi piel y algo o alguien bebía de ella. Pero no sentí colmillos, solo sorbían como si fuera un plato de sopa.

—Esa historia es para otro día, solo te diré que verte tirada en el suelo es un recuerdo que llevo grabado en mi retina a fuego. Estabas sangrando y... y me volví loco. Pero ahora estás bien, todas tus heridas están cerradas.

—Quiero sentir tu piel contra la mía —le pido.

No lo duda, oigo el crujido de su ropa y luego el de la mía, se deshace de todo como si la vida le fuera en ello. Siento el aire contra mi piel y me estremezco.

—Pequeña Cala —dice abriendo mis piernas.

De pronto noto su lengua recorrer mis pliegues de arriba abajo y me arqueo gritando de placer. Vuelve a hacerlo y estoy a punto de explotar cuando noto su cuerpo sobre el mío pidiendo paso en mi entrada. Abro más mis piernas y él se desliza lentamente dentro de mí.

—Ahora que sé que nuestro bebé está ahí dentro voy a ser cuidadoso, no quiero que le pase nada —susurra.

—No creo que el sexo le afecte.

—Oh, Cala, el sexo que quiero tener contigo es posible que sí. Pero me voy a contener, tengo toda la vida para hacerte saber en cada centímetro de tu piel que eres mía.

—Te amo —le digo besando su piel.

—Lo que yo siento no puede definirse en una palabra, es como si quisieras explicar el universo diciendo que es algo grande. Te amo, pequeña Cala, me has dado algo que no pensaba que existía. —Frunzo el ceño—. Me has enseñado a mirar el mundo y ahora sé que solo quiero observarlo si es contigo a mi lado.

Empuja lentamente dentro de mí, consiguiendo un ritmo deliciosamente enloquecedor que me provoca un orgasmo que dura hasta que él tiene el suyo.

Me despierto y toco mi tripa, es algo que hago mucho desde que se nota. Han pasado ya tres meses desde que supe que estaba embarazada y no hay día que no me sienta la mujer más feliz del mundo. Toco a mi lado y noto las sábanas frías. Artai debe haberse levantado ya. Pongo los pies en el suelo y busco mi bastón con la mano. Enseguida lo alcanzo, aunque ya no me hace falta, en nuestra casa al menos. Puedo recorrerla sin chocar con nada. Me la he aprendido de memoria. Busco las zapatillas con los pies, pero no están, imagino que anoche se me olvidó dejarlas en su sitio después de la sesión de sexo en la ducha con Artai. Sonrío y camino por el suelo caliente. Oigo voces masculinas y me dirijo hacia ellas. Puedo reconocer la de Eirian, Niall y Kalen perfectamente. Hay otra que no reconozco. Me paro indecisa por interrumpir o no.

—Ha muerto —dice el hombre cuya voz no reconozco.

—No puede ser —murmura Eirian.

—Sí, no pudimos hacer nada.

—¿Dónde está el cuerpo? —pregunta Kalen.

—Lo están subiendo en este momento.

—Les dije que lo trajeran aquí, quería ser yo mismo quien obtuviera el cuerpo para poder hacer lo necesario.

—Mierda, ¿cómo vamos a llevar esto? —pregunta Niall en un tono desolador.

Suena el timbre de casa y se hace el silencio.

—Les indicaré dónde dejarlo, no quiero que Cala se lo encuentre cuando despierte —dice Artai.

—¿Ha vuelto a ver? —pregunta Eirian mientras salen de la sala.

—Le va y le viene, parece ser que Lyra es la que decide cuándo eso sucede.

Y como si mi niña hubiera escuchado, de pronto puedo ver, justo a tiempo para mirar quién está en la camilla que traen esos hombres.

—¡No! —grito tapando mi boca cuando pasan delante de la puerta tras la que estoy escondida, con el cadáver.

Todo se vuelve negro de repente, siento que me ahogo. Abro los ojos de golpe y veo a Artai mirarme con dulzura.

—Pequeña Cala —dice susurrando contra mis labios.

Toco mi tripa por instinto, pero no está. Miro hacia abajo, no lo entiendo.

—Nunca jamás en la vida vuelvas a darme este susto —me suplica Artai.

—No puede ser, esto ya lo he vivido —murmuro.

Miro por encima del hombro y veo a quien hace un segundo solo era un cadáver en una camilla. ¿Era un sueño? ¿Todos estos meses? ¿He regresado al momento en que me dicen que estoy embarazada?

—Ahora ya lo sabes —dice una voz a mi izquierda, miro y es el tipo que vi en mis otros sueños, el que Kiara también ve.

—¿Puedo cambiarlo?

FIN...

Epílogo



Artai

Miro a Niall con esa mujer y no lo veo feliz. Es una de las rescatadas hace dos meses, la ha convertido y la lleva a todas partes como si fuera su mujer.

—¿Tú también crees que fue un error que la convirtiera? —pregunta Eirian apoyándose en la terraza mientras bebe cerveza.

—Sí, su *Irpasiri* va a llegar y no va a ser bonito cuando lo haga.

—¿Hablabais del idiota de nuestro hermano? —se une Kalen. Eirian y yo asentimos.

Veo a Niall salir a la terraza, dejando a la que dice que es su mujer junto a las nuestras, que ya nos han dejado saber que no les gusta esta chica. Mierda, es solo un problema lo mires por donde lo mires.

—Sois viejas chismosas. Lo sabéis, ¿no? —dice Niall saliendo a la terraza.

—Solo queremos lo mejor para ti y esa —dice Eirian señalando hacia dentro— no es ni de lejos tu pareja.

—Estamos bien —contesta encogiéndose de hombros.

—¿Por qué lo has hecho? —pregunta Kalen confuso—. Tú y yo hemos hablado de nuestras parejas tantas veces que he perdido la cuenta. Luego, de repente, todo cambia y convertas a esa mujer en vampiro y la presentas como tuya.

—No es algo tan sencillo —explica Niall.

—Creo que hay algo que no nos estás contando y creo que sé por dónde vienen los tiros.

Mi hermano me mira entrecerrando los ojos.

—Llevo meses observándote y no te acercas a Killari, la evitas.

—¿Qué tiene que ver mi hija con todo esto? —pregunta Eirian en tono sobreprotector.

—¿Niall? —interviene Kalen.

Sabe que podemos ser muy persistentes.

—Muy bien, os lo cuento, así al menos me daréis la razón respecto a mi relación.

Los tres lo miramos expectantes por la explicación.

—Cuando Kiara, Cala y Killari tuvieron el accidente pasó algo. —Se calla un instante—.

Cuando volvimos Kalen y yo y entré en el salón olí a hielo y limón.

—¿Cómo demonios huele el hielo? —pregunta Kalen en tono burlón.

—No sé si es olor exactamente, era más como una sensación —trata de explicar Niall.

—¿Y? —pregunto impaciente.

—El olor provenía de Killari.

—Hijo de puta —gruñe Eirian antes de que podamos darnos cuenta de las palabras de Niall.

El primer puñetazo lo acepta sin detenerlo, el segundo también. Incluso el tercero y el cuarto. En el octavo es cuando Kalen y yo podemos quitar a Eirian de encima.

—Dejadnos —les pido a las chicas que ahora están mirando con los ojos muy abiertos, atónitas ante la escena que ven.

Como no, la de Niall es la que necesita que Kiara y Cala la arrastren. No me gusta esa mujer.

—Es por eso que quería una pareja, no puedo imaginar a Killari siendo la mía —grita Niall con sangre por toda la cara.

—No te vas a acercar a mi hija —le amenaza Eirian.

—¿Por qué no nos lo has dicho antes? —pregunta Kalen.

—¿Cómo puedes mantenerte alejado? —pregunto yo tratando de entender la situación.

—No lo sé, solo la he olido esa vez, pero sé que ella es mía. Supongo que cuando crezca y se haga mujer ese olor será permanente en ella.

—Sobre mi cadáver —dice Eirian con los ojos negros.

—¿Cómo puede ser tu sobrina tu *Irpasiri*? —pregunta Kalen que ama a la niña como si fuera suya.

—Necesitamos calmarnos —digo tratando de levantar a Niall, mientras Kalen aleja a Eirian.

—No puedo calmarme cuando mi propio hermano quiere follarse a mi hija.

—Oh, mal momento para llegar supongo —dice una chica en la puerta de la terraza.

—No es posible —oigo murmurar a Niall.

Lo miro y está con los colmillos bajados mirando a la chica como un jodido loco.

—Me he equivocado —susurra.

—¿En qué? —pregunto sabiendo ya la respuesta.

—Es ella quien huele a hielo y limón.

Agradecimientos

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, siempre dispuesta a ayudarme con mis dudas, sin olvidarme de mi correctora Kaera Nox con la que he aprendido muchísimo y sin la cual este libro no sería el mismo.

A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas.

A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor.

A Jess Dharma, Nano y Laura Duque que forman parte de mi día a día sin importar los kilómetros que nos separan, sois especiales para mí, tanto que no existe una palabra aún lo suficientemente buena que os defina.

A las Bipolares que me soportan y me dan muy buenos consejos, y entre ellas a las que me sacan el látigo para que no pare jejejeje

No puedo olvidarme de las promotoras y seguidoras del ya famoso y divertido **#ArtaiPrimero**, ellas son las que han hecho realidad este libro (ahora que # toca? jajajaja)

Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya.

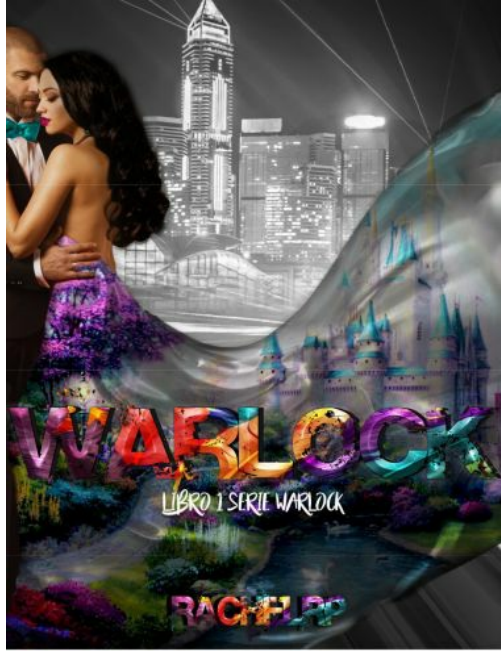
Este libro es de todos nosotros.

Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

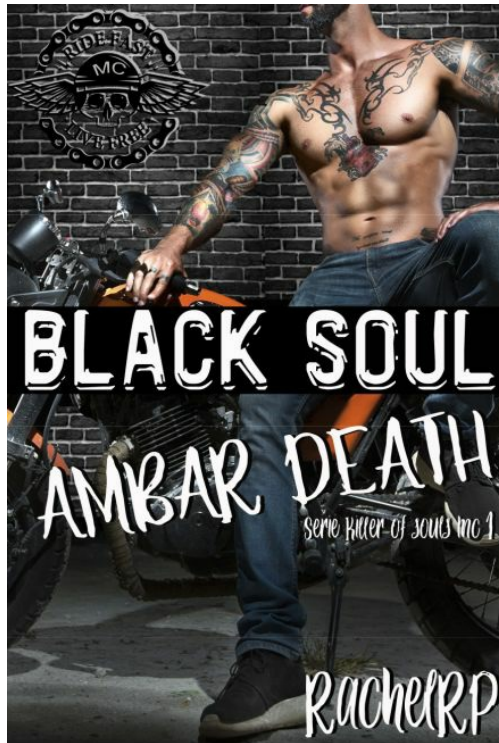
Rachelrp_author@hotmail.com https://www.instagram.com/rachelrp_author/
<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>

Otras obras en Amazon



Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quién más amaba. Se lo llevaron sin más, y ella no dudará en ir a buscarlo, aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la atención. Una que no parece estar interesada en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.



Todo lo que sabe es que un «hermano» necesita que cuide a alguien de su familia...
Soy Tessa, y mi familia, no la de sangre, sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre.

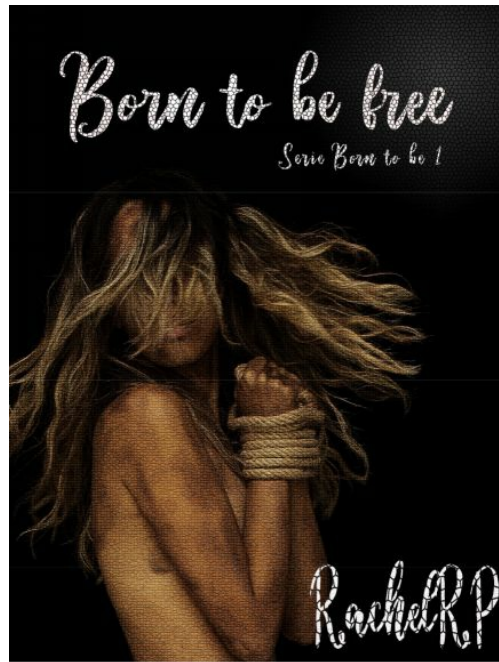
Soy James «Diablo» Morrison, presidente de los Killer of Souls. No somos un club de moteros para esconderse, hacemos ruido, mucho; pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....



«Él lo conocía todo de mí y, aun así, me quería
¿Qué voy a hacer ahora que mi mejor amigo se ha ido?
¿Cómo puedo respirar sabiendo que ya no estás?».

Cya acaba de perder a su mejor amigo, la mitad de su alma. Está destrozada y no quiere nada más que comer, ver series en Netflix y dejar que pasen los días. Pero su amiga Samantha no va a permitir que eso pase, ¿por qué? Porque primero tiene que reclamar la herencia millonaria que Preston le dejó antes de que alguna mujer usurpe ese lugar.

Jack se acaba de enterar de que su mejor amigo acaba de morir y, como último deseo, le pide que cuide de una mujer que no conoce, la cual ha heredado toda su fortuna. Pero ¿es ella realmente la heredera o solo otra cazafortunas? Y ¿Quién es la joven que ha empezado a trabajar en su casa y a la cual no puede sacarse de la mente?



Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso por qué lo hice, toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme, aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.



Olivia acaba de ser despedida porque han descubierto que sus acreditaciones son falsas. Todo por culpa de la secretaria de su jefe, al cual no ha tenido ni tiempo de conocer. Sin embargo, no va a dejar las cosas así, y menos después de una noche de alcohol. Lo que tiene claro es que piensa

vengarse de ella.

Kenneth Crown, dueño de TransOcean, acaba de salir del hospital tras ser atendido por sobrecarga de trabajo. A sus treinta años ha conseguido lo que el resto a los cincuenta. El primero en llegar, el último en irse. Lo que menos podía imaginar es que una morena con un diminuto vestido irrumpiera en su oficina en mitad de la noche y se la pusiera dura con tan

solo mirarla, pero ¿quién es ella?



¿Conocéis la historia del Patito Feo?

Pues esta es la historia del cisne que quería ser Patito. Cansada de ser juzgada por su aspecto, Molly Stone se muda al otro lado del país a vivir con su exnovio del instituto que, además, es su mejor amigo y regenta el título de rompecorazones del campus. Mejor dicho, comparte título con el mismo que comparte piso, Mason Somerfield.

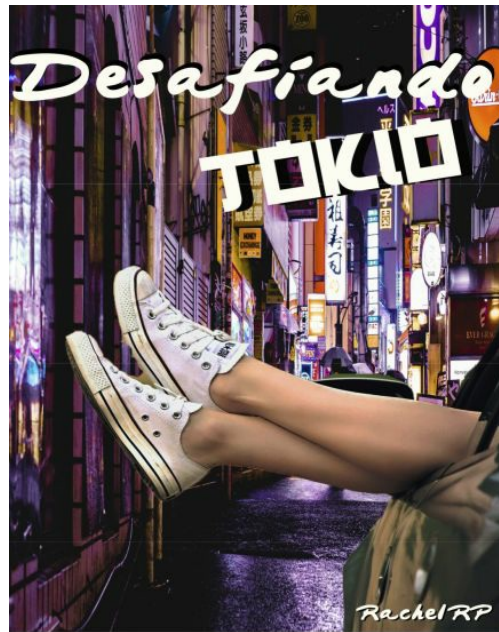
Su mejor amigo y compañero de piso le ha pedido que, por favor, deje que se mude con ellos su exnovia del instituto. Esto no puede acabar bien, ninguna mujer aguanta la puerta giratoria de mujeres que pasan por su piso y él no piensa cambiar.



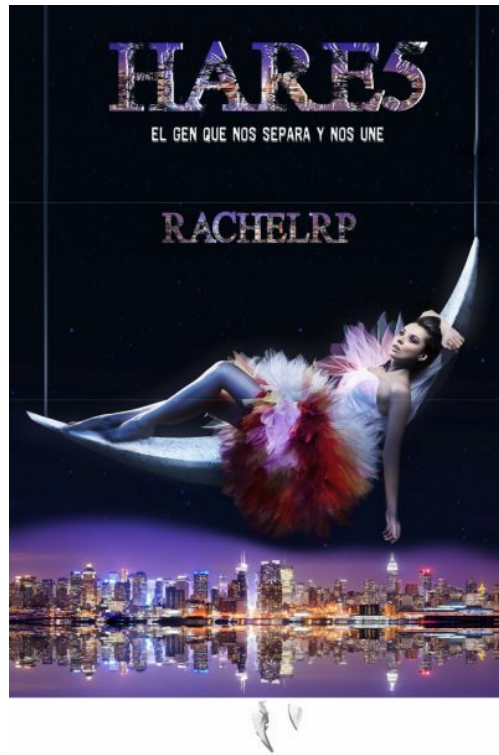
Todos conocemos la historia del chico malo que se enamora de la chica buena en la universidad, pero ¿qué ocurre con el chico malo reformado si la chica buena lo deja? ¿Podrá superarlo y enamorarse otra vez o el primer amor es irremplazable? Descubre que pasa cuando para siempre, a veces, es tan solo un segundo...



Mudarse al otro lado del país para vivir con su mejor amigo parecía una buena idea. Lo que no parece tan buena idea es que en la misma casa viva su nuevo jefe, uno muy *sexy* y atractivo. Amor, amistad, trabajo, chicos, todo se mezcla en esta discoteca, entra a conocer La Dolce Vita.



Mía se ve obligada a mudarse a Japón por el trabajo de su madre. Chica nueva en instituto de niños ricos que se creen el ombligo del mundo; pero Mía es un poco diferente a lo que están acostumbrados. Ella no es tímida. Ella no se calla. Ella no pone la otra mejilla. Ella va a demostrar que no tiene vocación de alfombra para que nadie la pise, aunque tenga que desafiar a una ciudad entera, aunque tenga que vivir Desafiando Tokio.



Lucy ha estado prometida al próximo líder del clan purista desde niña.

Ella realmente lo ama, ha aprendido a hacerlo.

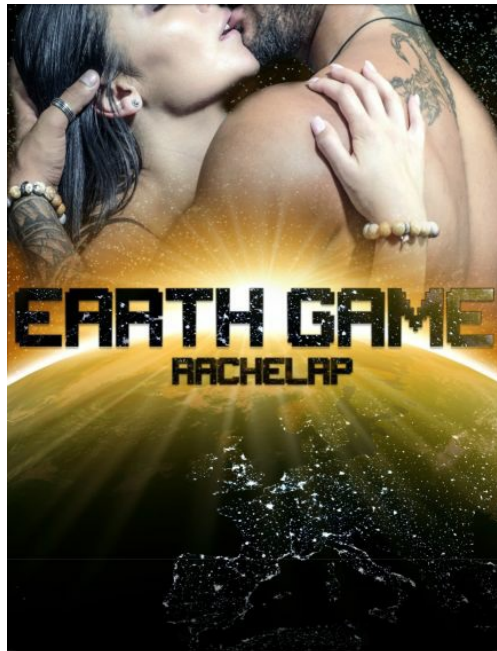
Ahora, Ren Aizawa, el líder del clan rival le ha hecho una proposición: si quiere que la persona más importante de su vida se cure de la extraña enfermedad que ha contraído, ella tiene que abandonar a su prometido y mudarse a vivir con él.

¿Cuál es la decisión correcta? ¿Qué secreto esconde Lucy? ¿Es Ren el monstruo que siempre ha pensado Lucy que era? Descúbrelo en Hare5: el gen que nos separa y nos une.



Heaven ha vuelto a South Arc para el entierro de su abuela, allí nadie la conoce, nadie sabe quién es. Su abuela se encargó de ocultarla y adies-trarla para ser como la asesina implacable que ella una vez fue. Cuando la encontró, era una triste adolescente que no paraba de llorar; ahora es una mujer fuerte que tiene una misión: proteger al hijo adoptivo de su padre biológico, padre al que nunca conoció.

Jaxon Lockheart es el jefe de todas las redes criminales que existen en South Arc. Hijo adoptivo de uno de los cabecillas más importantes del país no le fue difícil hacer que todos estuvieran bajo su mando, su carácter los mantiene ahí. Pero el día en que entierran a la madre del que fue el único padre que conoció descubre que existe Heaven, y ya no hay vuelta atrás; ella es una mujer que lleva su vergüenza por bandera. Ella no necesita un apellido ni una familia, ella es tan fuerte como el nombre por el que todos la llaman, ella es la Bastarda.



Maia Ross está preparando su boda, el día de su despedida de sol-tera descubre algo que le hace replantearse todo. Sube a una azotea para intentar despejar sus ideas y allí es lanzada por una mujer que no conoce hacia una muerte segura...o eso cree...Maia despierta y ve como se aleja de la Tierra ¿Cómo es eso posible?

Tahiel, general de la milicia taerrana, ha estado enamorado de Zaera tantos años que ya no recuerda la época en que no era así. Pero ella no le corresponde, ella está enamorada del imbécil de Lick. Un tipo que no la aprecia lo suficiente como para no jugar a este estúpido juego de simulación de vida real, un tipo tan idiota que se ha enamorado de una taerrana de nivel inferior enviada a ese planeta. Tahiel solo quiere ver feliz a Zaera y hace algo que nunca pensó que haría, compra a esa humana como mascota para ayudar a Zaera. Todo iba a ser fácil, tener una mascota no puede ser muy complicado ¿no? Pero cuando Maia aparece ante él sabe que todo va a ser diferente, ella no es lo que esperaba y ambos lo saben.

Earth Game: un juego que te cambiará la vida.
